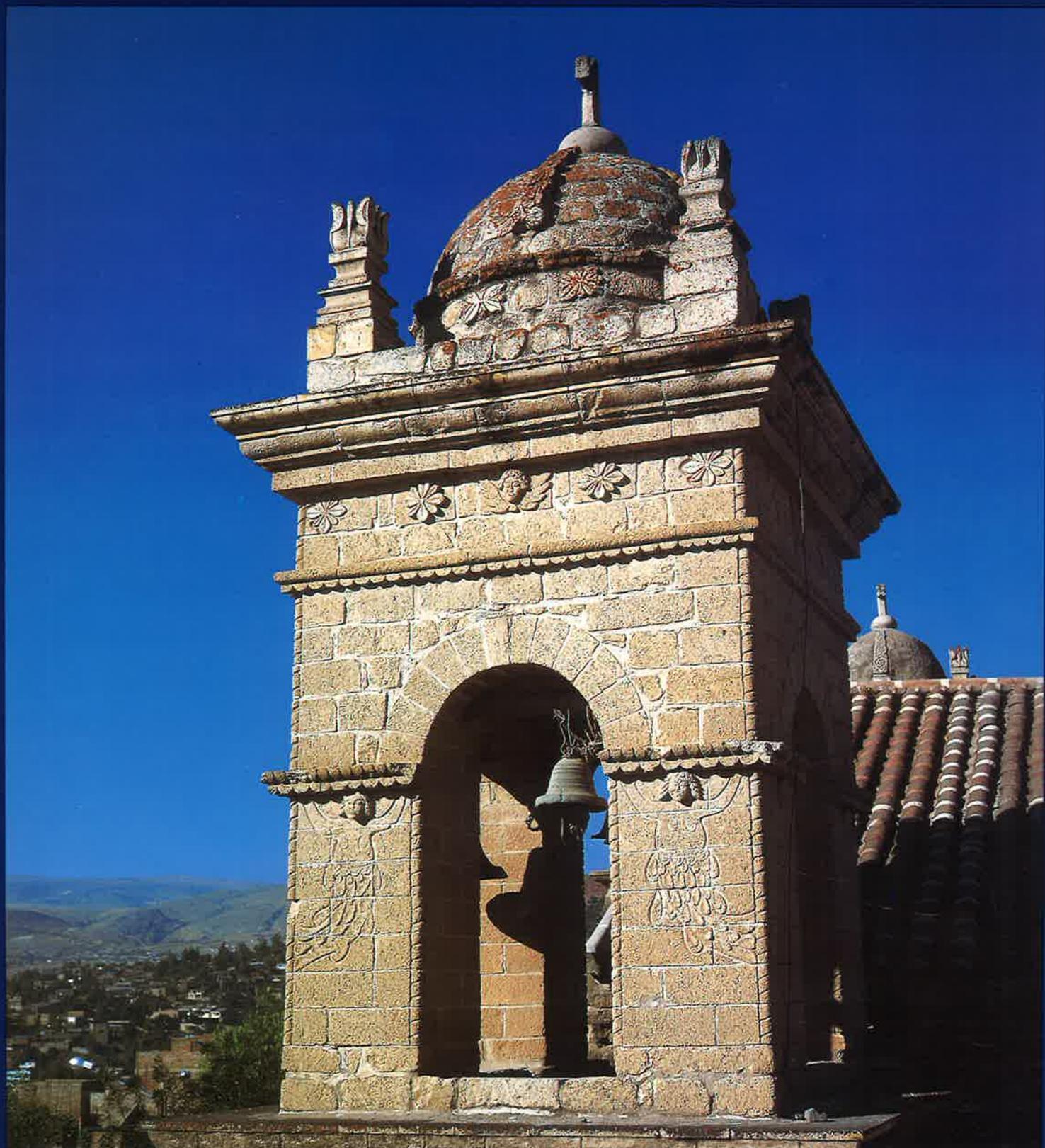


AYACUCHO

San Juan de la Frontera de Huamanga



AYACUCHO

San Juan de la Frontera de Huamanga

A Y A C U C H O

 **BANCO DE CREDITO** 
DEL PERU



© Copyright
Banco de Crédito del Perú
Lima, Perú

AYACUCHO

San Juan de la Frontera de Huamanga



ENRIQUE GONZALEZ CARRE

JAIME URRUTIA CERUTI

JORGE LEVANO PEÑA

COLECCION ARTE Y
TESOROS DEL PERU



Indice

| | |
|--|------|
| <i>Presentación</i> | IX |
| <i>Introducción</i> | XIII |
| <i>Agradecimiento</i> | XVII |
| <i>Paisaje y sociedad regional</i> | 1 |
| <i>Huamanga: sangre y raíces andinas</i> | 23 |
| <i>Los poblados campesinos aldeanos</i> | 37 |
| <i>Del Imperio Wari al Imperio Inca</i> | 57 |
| <i>La Realización de un sueño de poder y riqueza</i> | 113 |
| <i>Guaman Poma y San Juan de la Frontera: Amor, odio...</i> <i>y no hay remedio</i> | 145 |
| <i>El perfil de la ciudad</i> | 163 |
| <i>Cultura e Identidad</i> | 265 |
| <i>Anexo</i> | 333 |
| <i>Bibliografía</i> | 347 |
| <i>Indice toponímico y onomástico</i> | 351 |
| <i>Indice de ilustraciones</i> | 357 |
| <i>Registro de autores</i> | 361 |



Presentación

*L*a escasez de agua ha sido en San Juan de la Frontera de Huamanga, a lo largo de sus 458 años de historia, una limitación fundamental y factor principal del empobrecimiento gradual, pero inexorable, de toda la zona, y como consecuencia, tema recurrente de discusión y reclamo; "... basta revisar, para comprobarlo, los libros de Cabildo y las actas de la Municipalidad...", señalan los autores.

Especial importancia reviste, en tal sentido, la noticia que publicaron algunos diarios de Lima el 5 de agosto de este año, dando cuenta de la inauguración del Canal de Suministro de Agua de Ayacucho, que beneficiará, en su primera etapa, a 150 mil habitantes de la provincia. La obra forma parte del Proyecto Especial Rfo Cachi, el mismo, que a tenor de lo informado, deberá concluir "... antes del año 2000..." y el cual "... en los próximos dos años y medio, permitirá la incorporación de 20 mil nuevas hectáreas a la agricultura...", y, una vez concluido hará posible la generación de la energía eléctrica necesaria para uso industrial y doméstico en todo el departamento.

Son muchas las acciones realizadas desde el inicio de la presente década en favor de Ayacucho. Las obras ejecutadas han cambiado la faz de la ciudad, es otro el aire que se respira en ella, y diferente también es el ánimo de sus pobladores, como pude constatar en la visita que realicé el 16 de julio de 1996, después de muchos años, en compañía de Directores y Gerentes del Banco. La ocasión no podía ser más feliz, pues ese día nuestra institución ponía al servicio de la ciudad, un nuevo local, habilitado en una de las residencias señoriales de mayor tradición: la casa Chacón, ubicada –señal de su rango– en plena Plaza Mayor. Un respetuoso trabajo de conservación y restauración del inmueble, le ha devuelto tanto al interior como al exterior su antigua belleza.

La inauguración del nuevo local, permitió al Banco de Crédito contribuir al rescate del rico patrimonio arquitectónico de Huamanga y, al mismo tiempo, satisfacer el antiguo anhelo institucional de contar con una oficina que tuviera un diseño acorde con las características de la ciudad, propósito que se había frustrado anteriormente por la situación imperante en toda la zona. Cabe anotar, sin embargo, que el Fondo Pro Recuperación del Patrimonio Cultural de la Nación, creado por nuestro Banco había ya extendido sus actividades a la región, financiando directamente, o a través del arzobispado de Ayacucho, la restauración de importantes obras de arte.

La casa Chacón, además de brindar a la clientela y público en general los servicios bancarios en ambientes adecuados, cuenta con espacios en la primera y segunda planta destinados a actividades culturales. Al escribir estas líneas, está por firmarse un convenio entre el Banco y la Universidad, por el cual nuestra entidad cede a ésta, por el plazo de un año, el uso de esos ambientes para que se instale en ellos –mientras adecuan su propio local– el Museo de Arte Popular “Joaquín López Antay”, sobre la base de la valiosa colección de artesanías de propiedad de ese centro de estudios superiores. En este importante proyecto, participan Promperú, la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Concejo Internacional de Museos a través de su representante en el país, y otras varias instituciones y personas de Huamanga y de Lima deseosas de brindar su apoyo. El Banco ha cedido también el uso de un espacio al Patronato Cultural de Ayacucho, que está integrado por las principales autoridades civiles y religiosas y vecinos notables de la ciudad, reunidos con el propósito de participar en forma activa en el rescate y preservación de los bienes culturales del departamento.

Es grato comprobar a este respecto, el creciente interés despertado en los últimos tiempos por el tema de la conservación del patrimonio cultural, en vinculación, como es obvio, con la promoción del turismo y sus posibilidades de desarrollo en el Perú. Es de desear que, en el más breve tiempo, las interesantes propuestas discutidas en diversos foros, constituyan la base para elaborar un conjunto de

normas que hagan posible devolver, a nuestras ciudades históricas Lima, Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Cusco, Trujillo, para mencionar sólo algunas, su auténtico perfil; crear conciencia de la obligación que todos tenemos de preservar para el futuro el patrimonio nacional, rescatando lo que se encuentre en peligro; y establecer los mecanismos que impidan el saqueo de las obras de arte.

La colección Arte y Tesoros del Perú, creada hace un cuarto de siglo por el Banco de Crédito nació para colaborar con esos altos fines, difundiendo la originalidad y belleza de las obras que forman parte del legado artístico de nuestro país, y mostrando la importancia de su defensa y estudio.

Este volumen, número XXIV de nuestra colección, es una respuesta al pedido que nos formularan las autoridades, civiles y religiosas, y personas de todos los grupos sociales, ese memorable 16 de julio y es un homenaje que el Banco de Crédito tributa al pueblo de Ayacucho de todos los tiempos, y en especial a quienes defendieron, en los últimos lustros las libertades individuales y colectivas en nuestro país.

Constituye, de otro lado, una experiencia inédita en la serie de libros que hemos editado, por la diversidad de los temas que abarca, más aún tratándose de una ciudad emblemática, como es San Juan de la Frontera de Huamanga, en la cual tuvieron presencia desde sus orígenes en la época precolombina los más diversos grupos humanos, cada uno con su propia cosmovisión, sus mitos y creencias, sus costumbres y sentimientos.

Se invitó con ese fin a un selecto grupo de investigadores, formado por Enrique González Carré, antropólogo y Rector de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, el historiador Jaime Urrutia Ceruti y el arquitecto Jorge Lévano Peña. A ellos les debemos los diferentes capítulos que componen este volumen, en los que han puesto su reconocida pasión por todo lo que atañe al departamento de Ayacucho, y a quienes expreso, en nombre de la institución, y en el mío personal, nuestra gratitud por el trabajo que han realizado.

Este volumen puede ser definido como la expresión de la memoria colectiva de un pueblo muy rico en tradiciones. Por ello mismo constituye un precedente y un estímulo para que, en otros volúmenes, se trate en forma más exhaustiva, los diferentes temas que lo integran, que muestran en toda su originalidad y riqueza el arte y el pensamiento del mundo andino.

Lima, setiembre de 1997

*Dionisio Romero Seminario
Presidente del Directorio*



Introducción

*U*na ciudad supone un espacio compartido, con su entorno, su historia, sus tradiciones. Un espacio que, sin embargo, lejos de ser una extensión amorfa, es una realidad orgánica, compuesta de unidades menores, como son los barrios, dueños de un perfil propio y al mismo tiempo integrados de manera más o menos armónica, incluso en sus contrastes, al conjunto. En éste se refleja, a su vez, el espíritu de una región. Y la historia de las ciudades es en más de un sentido la del país al cual pertenecen.

Este libro intenta rescatar y mostrar las múltiples facetas que determinan y explican el modo de ser de una ciudad enclavada en una árida zona de nuestros Andes: San Juan de la Frontera de Huamanga. Fue fundada, como es sabido, en 1539, por orden de "Don Francisco Pizarro, Adelantado Gobernador E capitán general En estos reynos de la nueva Castilla", para "mejor gobernar". Su importancia histórica, arquitectónica y cultural es, por ello y por otras muchas razones, similar a la de otros centro urbanos de fundación española en el Perú, como Cusco, Trujillo, Arequipa, Cajamarca e incluso Lima. Constituye asimis-

mo una muestra representativa del patrimonio monumental del Perú, con calles, templos y casonas que, además de poseer valores artísticos y arquitectónicos inestimables, dan testimonio de un logrado y fecundo mestizaje. En Huamanga, de otro lado se han fusionado de modo especialmente vigoroso historia y tradición, arte y música, configurándose una identidad cultural de claro y original sello.

El entorno de la ciudad de Huamanga, y aun el territorio que ella ocupa actualmente, era ya muy importante desde la época prehispánica y la organización social existente permitía atender las necesidades de los grandes núcleos de población que se asentaron en la zona. Sede de Wari, primer imperio urbano cuya influencia se extendió de norte a sur, es un referente obligado y por ello los autores hemos dedicado una buena parte del libro a los grupos humanos que inicialmente ocuparon la región hace miles de años.

Las principales ciudades fundadas por los conquistadores fueron, evidentemente, punto de partida para reordenar y administrar un espacio mayor. Las ciudades se convirtieron así en centros administrativos, políticos y económicos de regiones en las cuales los tributarios indígenas y propietarios rurales, mineros y comerciantes, aldeas y poblados, debían sujetarse a las instituciones asentadas en las ciudades cabecera de región. El territorio de Huamanga no puede entonces entenderse sin la ciudad de Huamanga y viceversa. Un activo circuito mercantil nos muestra a pocas décadas de fundada San Juan de la Frontera, el ida y vuelta de productos del campo hacia la ciudad y de ésta hacia los espacios rurales. La producción artesanal huamanguina tenía como destino en buena medida, los pueblos, aldeas y haciendas de la región y de las regiones vecinas.

El nombre antiguo de Huamanga fue cambiado, en los inicios de la república, por el de Ayacucho, que es también el del departamento. Pero quienes hemos tenido y tenemos una relación entrañable con ella la seguimos llamando Huamanga, tal como se hace en runasimi, y a sus pobladores huamanguinos.

Los autores hemos dedicado muchas horas en los últimos años a buscar información en archivos y bibliotecas, pero también hemos invertido tiempo en algo tan grato como charlar con los paisanos, los mismos que, cada cual historiador a su manera, son repositorios vivos e inagotables de relatos y anécdotas, verídicas o inventadas, sazonadas siempre con un particular humor, que dan cuenta de los cambios en la ciudad y de la evolución de sus fiestas, sus costumbres, y, en suma, de la vida colectiva.

De alguna manera este libro es la suma de muchas voces y no mero producto del quehacer interdisciplinario. Es decir, no es el resultado del esfuerzo de unos cuantos, sino más bien de la canalización de muchas contribuciones, concretadas a través del apoyo, de la colaboración y de las ideas y opiniones que nos han

brindado muchas personas, cada una desde su propia perspectiva. La información recogida así, se fue difundiendo poco a poco en conferencias y publicaciones parciales, animadas todas por la voluntad de dar a conocer lo nuestro, y de protestar por el escandaloso deterioro del patrimonio monumental y cultural de nuestra ciudad, que de tal modo la desnaturaliza.

Durante años los asuntos vinculados con la historia de Huamanga han constituido temas de conversación y discusión para los autores de estas páginas. A partir de la arqueología, la historia, la antropología, la arquitectura, hemos construido la más fidedigna imagen que nos ha sido posible de la ciudad, recuperando y poniendo a la luz sus valores, en la esperanza de contribuir así a su defensa frente a los embates de un progreso entendido, muchas veces, como demolición de sus monumentos y destrucción de sus espacios comunes, en beneficio de técnicas constructivas y de materiales que muy bien pueden desplegar sus virtudes en otros ámbitos.

Este volúmen es también, a su manera, un homenaje a los ayacuchanos en general, y a los huamanguinos en particular, que sucumbieron ante la maquinaria de la muerte. Pero es un homenaje que además de apuntar hacia una vigorosa reafirmación del pasado y de la identidad que nos ha legado, quiere estar abierto siempre al futuro.

En una iniciativa feliz el 16 de julio de 1996 el Banco de Crédito inauguró en la Huamanga tradicional su nueva sede institucional, en un hermoso inmueble colonial amorosamente restaurado y adaptado a sus nuevas funciones, conocido por todos como la Casona Chacón. Su restauración y puesta en valor, llevados a cabo con el mayor esmero, ha sido un estupendo aporte a la revalorización del casco antiguo, y una muestra de acertado rescate del patrimonio monumental de los ayacuchanos. Un ejemplo que prueba de modo fehaciente que si las personas, las instituciones y las empresas suman esfuerzos, este rincón del país, la antigua Huamanga, puede convertirse en un polo de vigorosa atracción, capaz de elevar sustancialmente los ingresos de sus habitantes sin perjuicio alguno de su personalidad histórica.

Los autores expresan su reconocimiento a los funcionarios del Banco de Crédito de Lima y Ayacucho, por las oportunas coordinaciones efectuadas con los diferentes organismos e instituciones vinculadas con la ciudad de Huamanga.

Deseamos igualmente renovar nuestro agradecimiento al Presidente del Directorio señor Dionisio Romero Seminario, por haber acogido el estudio que ahora culmina en esta obra.

Los Autores



Agradecimiento

La edición de este libro ha sido posible, gracias al generoso apoyo de muchas instituciones y personas, algunas de las cuales, involuntariamente, podrían no figurar en esta relación. El Banco de Crédito del Perú, les expresa a todas por igual, su profundo reconocimiento por la colaboración recibida.

En Ayacucho:

Monseñor Juan Luis Cipriani Thorne
Arzobispo de Ayacucho.

General de Brigada Heber Aguilar Díaz
Jefe Político Militar de la Región Libertadores Wari.

Dr. Rómulo Guerra Ayala
Prefecto.

Dr. Hernán García Zárate
Alcalde.

Lic. Ulises Larrea Morales
Director del Instituto Nacional de Cultura, Filial Ayacucho y del Museo Andrés Avelino Cáceres.

P. José Martínez
Prior del Convento de San Francisco de Asís.

P. José Antúnez de Mayolo SDB
Superior de la Congregación Salesiana.

P. José Egüilior Puig de la Bella Casa SJ
Superior de la Iglesia de la Compañía de Jesús.

P. Virgilio Valdivia Palomino
Párroco del Convento de la Merced.

P. Ernesto Cullas Huapaya
Capellán de la Iglesia de Santo Domingo.

P. José Martínez OFM

Superior de los Padres Franciscanos.

P. Ulises Chanhuala Quispe

Párroco de la Iglesia de Santa Ana y Capellán de las Iglesias de Belén y San Cristóbal.

P. Jorge Campos Huamán

Párroco de la Iglesia de Santa María Magdalena.

P. Manuel Alarcón Rivas

Párroco de la Iglesia de San Francisco de Paula.

P. Virgilio Valdivia Palomino

Capellán de la Iglesia de Pampa San Agustín.

P. Enrique Chacmana López

Párroco de las Iglesias de San Juan Bautista y Carmen Alto.

P. Guillermo Pacheco Medina

Párroco de la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar y Capellán de la Iglesia de Chiquinquirá.

P. Aristides Gutiérrez Gamboa

Deán de la Basílica Catedral.

S. Rosario Anduana

Abadesa del Convento de Santa Clara.

S. Teresita del Niño Jesús

Superiora del Convento de Santa Teresa.

S. Inés Candriay Rodríguez

Superiora de la Congregación de Madres Franciscanas.

Sr. Freddy Lagos

Director del Departamento de Museos - INC - Filial Ayacucho.

Prof. Juana García Blásquez

Directora del Archivo Histórico Regional.

Dr. Walter Aguilar Silva

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Lic. José Ochatoma Parravicino

Director de la Escuela de Arqueología de la UNSCH.

Lic. Máximo López

Jefe del Laboratorio de Arqueología de la UNSCH.

Sr. José García Prado

Presidente del Consejo Directivo del Patronato Cultural de Ayacucho.

Arqto. Enrique Martinelli Chuchón

Director Ejecutivo del Patronato Cultural de Ayacucho.

En Lima:

Dr. Francisco Tudela Van Breugel Douglas

Ex Ministro de Relaciones Exteriores.

Ing. Domingo Palermo Cabrejos

Ministro de Educación.

Ing. Gustavo Caillaux Zazzali

Ministro de Industria, Turismo, Integración y Negocios Comerciales Internacionales.

Dr. Alberto Tamayo Barrios

Director de Asuntos Culturales del Ministerio de RR.EE.

Ministro Fernando Isasi Cayo

Director de Cooperación Internacional del Ministerio de RR.EE.

Consejero Carlos Polo Castañeda

Director de Promoción Cultural del Ministerio de RR.EE.

Dr. Luis Arista Montoya

Director del Instituto Nacional de Cultura.

Dr. Luis Watanabe Matzocora

Director del Museo de la Nación.

Dr. Fernando Rosas Moscoso

Director del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia.

Dra. Sara Acevedo Basurto

Directora del Museo de la Cultura Peruana.

Dra. Martha Fernández de López

Directora de la Biblioteca Nacional del Perú.

Dr. César Coloma Porcari

Director del Centro Nacional de Información Cultural del INC.

Lic. Antonio Coello Rodríguez

Jefe del Archivo Histórico del INC.

Dra. Beatriz Boza Dibós

Presidenta del Directorio de PROMPERU.

Dr. Rafael León Rodríguez

Director de Comunicaciones de PROMPERU.

Dr. Manuel Paredes Manrique

Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Lic. Miguel Pazos Rivera

Director del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM.

Lic. Ricardo Estabridis Cárdenas

Director del Museo de Arte de la UNMSM.

Dr. Salomón Lerner Febres

Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Dr. José A. De la Puente Candamo

Director del Instituto Riva Agüero.

Lic. Luis Repetto Málaga

Director del Museo de Arte Popular - Instituto Riva Agüero.

Dr. Raúl Romero Cevallos

Director del Archivo de Música Tradicional Andina Instituto Riva Agüero.

Dra. Cecilia Bákula Budge

Directora del Museo del Banco Central de Reserva.

Dr. Pedro Pablo Alayza Tijero

Director del Museo de Arte de Lima.

Mayor General FAP Miguel Morón Buleje

Director del Servicio Aerofotográfico Nacional.

Dr. Alfredo Prado Prado

Director del Centro de Investigación y Promoción Amazónica.

Sr. Rodolfo Velarde Palomino

Presidente del Club Departamental Ayacucho.

Sra. Cecilia Raffo

Directora de la Revista "Bienvenida" de la Compañía Faucett.

Colección Elvira Luza

Colección Liébana

Colección Barboza - Stern

En España:

Ministro, Vicente Rojas Escalante

Encargado de Negocios a.i. de la Embajada del Perú en España.

Sr. Eduardo Guaylupo

Agregado Cultural de la Embajada del Perú en España.

Sra. María Concepción García Sáenz

Museo de América.

Archivo General de Indias - Sevilla.

Colaboradores Individuales:

Macedonia Ascarza de Falconí

Eduardo Barboza Falconí

Mario Benavides Calle

Lothar Buse Cárdenas

Teresa Carrasco

Elia Centurión Cárdenas

Anita Cook

Wenceslao Delgado Palomino

Carlos Gálvez

Nélida Gamero Requena

Natalia González

Benjamín Guerrero Ramón

Monseñor Elías Prado Tello

Denise Pozzi-Escot

Jaime Liébana

Lucy Linares

Guillermo Lohmann Villena

Elvira Luza

Natalia Majluf Brahim

Raúl Mancilla

Fedora Martínez

Juan Merino

César Osnayo

Juan Ossio Acuña

Mario Ruales Moreno

Abelardo Sandoval

Silvia Stern de Barboza

Cirilo Vivanco Pomacanchari

Luis Eduardo Wuffarden Revilla



AYACUCHO EN EL PERU



Paisaje y Sociedad Regional

***L**a comarca deste pueblo es áspera, por ser todo sierra y haber pocos y pequeños llanos, y por tener muchas quebradas hondas. Es tierra rasa hasta llegar a los Andes, ques una tierra montuosa...*

Es tierra doblada y cavernosa: lo alto es tierra fría, pelada, seca y estéril; lo bajo, donde hay ríos e quebradas de agua, es tierra templada y fértil; dase cualquier cosa, así de pan y vino, como frutas de España y de la tierra.

Los ríos e quebradas descenden de sierras nevadas y despoblados; van profundos y recios; hacen los valles angostos, y en algunas partes hace tanta calor como en Los Llanos; es tierra mal sana para los indios serranos; no viven en ellos sino Ingas mitimaes y de otras naciones naturales de tierra caliente, y estos son pocos (de la Bandera 1965:...).

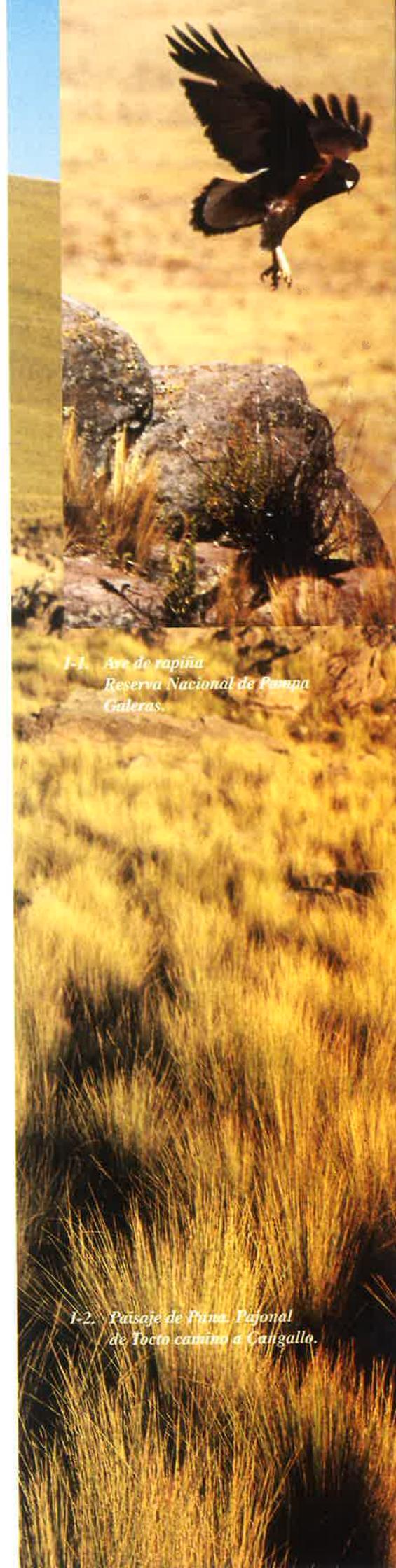
Viajeros como Cieza de León o Damián de la Bandera, y documentos administrativos coloniales, describen la región como una “tierra muy doblada,” de comunicaciones difíciles, y, como apunta más tarde O’Higgins, de “camino frágiles” (O’Higgins, 1953). Lejos de sus llanuras de origen, en las tierras castellanas, o de las bajas sierras de Andalucía, cronistas y funcionarios españoles enfatizan, una y otra vez, que esos caminos no hacen sino subir y bajar, en una complicada topografía.

El departamento de Ayacucho tiene una superficie cercana a los 45,000 km² pero apenas ocupa 3.44% del territorio nacional y reúne a sólo 2.7% de la población del país. La cumbre más alta de su territorio, poblado actualmente por cerca de 400,000 personas según el último Censo de Población y Vivienda, es el nevado Sarasara, en la provincia de Parinacochas, que alcanza 5,435 mts. de altura.

Desde la fría puna por encima de los 4,000 msnm, el territorio regional desciende hacia quebradas y valles para luego bajar hacia la tórrida yunga cocalera. Entre la puna y la yunga, valles y quebradas albergan en sus llanos y laderas pueblos y caseríos, y en ellos se practica la mayor parte de la agricultura. Tres grandes ríos marcan sus límites: el Mantaro, hacia el norte, el torrentoso Apurímac hacia el Este, y el Pampas, en el Sur. Los desniveles topográficos determinan, por desgracia, que ninguno de esos cursos de agua pueda servir directamente para la agricultura, salvo en pocos casos.

La Cordillera de los Andes atraviesa el departamento de Ayacucho en dirección NO-SE. La mayor parte de su territorio se halla en las extensas punas de picos eriazos y pastos naturales que configuran un espacio de bajas temperaturas promedio anuales, apto para la ganadería. El *divortium aquarium* departamental es bastante definido; y son pocos los pequeños ríos que atraviesan las cabezadas de los valles para ir a dar al océano Pacífico.

Un ramal oriental de la cordillera atraviesa la parte norte del departamento. Este ramal es cortado por las cuencas de los tres grandes ríos, Pampas, Apurímac y Mantaro, que juntan sus aguas para formar el Ene, en la llanura amazónica. Es por ello que el territorio del norte departamental, donde se encuentra la ciudad de Huamanga, es sumamente accidentado, pues los cauces de estos ríos son profundos. En la historia de la región el río Mantaro señala hacia el norte la frontera cultural con el territorio Huanca; es allí donde limitan por ejemplo las dos formas dialectales del quechua, el chanka ayacuchano y el huanca de Junín.



1-1. Ave de rapiña
Reserva Nacional de Pampa
Galeras.

1-2. Paisaje de Puna. Pajonal
de Tocto camino a Cangallo.



1-3. Puma. Reserva Nacional de Pampa Galeras.

1-4. Vicuña. Reserva Nacional de Pampa Galeras.

1-5. Vicuñas. Reserva Nacional de Pampa Galeras.

1-6. Chinchilla. Reserva Nacional de Pampa Galeras.

La puna

Amplias llanuras y laderas cubiertas de pastos todo el año, gracias a las condiciones climáticas reinantes por encima de los 4,000 msnm, representan la franja más amplia en todo el espacio regional. Es el territorio de la puna, con su extenso paisaje de ichu ocupado por ovejas, llamas, alpacas y ganado vacuno. Es también habitat de la abundante y tímida vizcacha y la casi extinguida chinchilla, del puma temido y la huidiza vicuña, y una amplia gama de aves y avecillas (*ilus. I-1, I-2, I-3, I-4, I-5, I-6*). La extensión de estas pampas frías, desprovistas de árboles, es inversamente proporcional a la demografía, pues apenas uno que otro poblado y aisladas viviendas salpican el paisaje que contempla el viajero, en cuyo rostro se aprecian las huellas del sol inclemente y de la sequedad de la altura, y al cual amenaza siempre la posibilidad de un soroche.

Pocos nevados existen en el norte del departamento de Ayacucho, resaltando los 5,000 metros de altura del Rasuwillka, situado en las alturas de Huanta y en pleno territorio de los llamados *iquichanos*, quienes proclamaron su lealtad al rey de España después de la batalla de Ayacucho, y se mantuvieron rebeldes por muchos años contra la república.

La situación de la puna era distinta antes de la conquista española, pues en estos territorios de altura se concentraba buena parte de los habitantes que fueron repartidos en las primeras encomiendas. El reordenamiento impuesto por la fundación de pueblos y ciudades, así como por las reducciones toledanas, trasladó el peso demográfico a los valles interandinos.

La danza de las tijeras (*ilus. I-7, I-8*), bella combinación de ritual, arte y competencia física entre dos *danzaq* que, al ritmo monótono y peculiar de arpa o violín, danzan en competencia alternadamente, ejecutando pasos y maromas cada vez más complicados hasta que uno derrota simbólicamente al otro, está vinculada al territorio de altura y las sociedades pastoriles que allí moran. Característica de las comunidades altoandinas de los departamentos de Huancavelica, Aya-

I-7. *Danzantes de Tijeras.*





1-8. *Danzante de Tijeras.*

cucho y Apurímac, la danza utiliza como instrumento rítmico casi las mismas antiguas tijeras de esquila, aunque con las hojas sueltas. Este ritual pervive y se repite en el área del quechua *chanka*, convertido en danza profana. Para J.M. Arguedas esta danza era –junto con el dialecto quechua, algunas expresiones musicales y ciertas formas de arquitectura– uno de los elementos básicos de lo que denominó *Area cultural Pokra-Chanka*, que corresponde casi exactamente al área del antiguo Obispado de Huamanga, y que incluye los Departamentos de Ayacucho y Huancavelica y la provincia de Andahuaylas, en el departamento de Apurímac (Arguedas 1958:152).

Lo que nos recuerda la danza de tijeras, entre otras cosas, es la importancia de la ganadería en la sociedad regional. En la época prehispánica y colonial temprana fue muy importante la ganadería de camélidos, como veremos en los primeros capítulos de este libro. Después la ganadería de vacunos y ovinos se expandió, aunque aún existen en la región hatos importantes de alpacas y llamas, e incluso más hacia el sur, en la provincia de Lucanas, se encuentra la

reserva de vicuñas de Pampa Galeras (*ilus. I-10*). Este territorio sureño del departamento conforma una realidad diferente de la de las provincias norteñas de Huanta, La Mar, Huamanga, Cangallo, Vilcas y Víctor Fajardo. Las dos extensas provincias de Lucanas y Parinacochas (incluyendo la flamante provincia de Paucar del Sarasara) ocupan el 59.4% del territorio departamental, y la mayor parte de sus territorios, de inmensas punas cortadas por algunos valles, ‘miran’ hacia el Pacífico. En cambio, los cursos de agua del norte del departamento pertenecen a la cuenca del Atlántico.

En la época de la fundación de Huamanga la mayor densidad demográfica regional se concentraba en las zonas situadas en la franja inferior de la puna. Incluso el centro administrativo que fue Vilcashuamán, principal núcleo del poder estatal en la región en el momento de la conquista, se hallaba en esa franja altitudinal.

Las etnias prehispánicas de la región vinculaban el espacio de la puna con lo sagrado y ubicaban allí algunas de sus más importantes pacarinas, es decir sus lugares míticos de origen. Al igual que el Titicaca para las etnias del sur peruano, las fuentes de agua ocuparon lugar de privilegio en esas referencias míticas, especialmente la laguna de Choclococha, la más extensa entre varias contiguas, fuente del río Pampas y considerada como cuna de origen de los *chankas*, según cuentan las historias recogidas por cronistas y funcionarios (*ilus. I-9*).

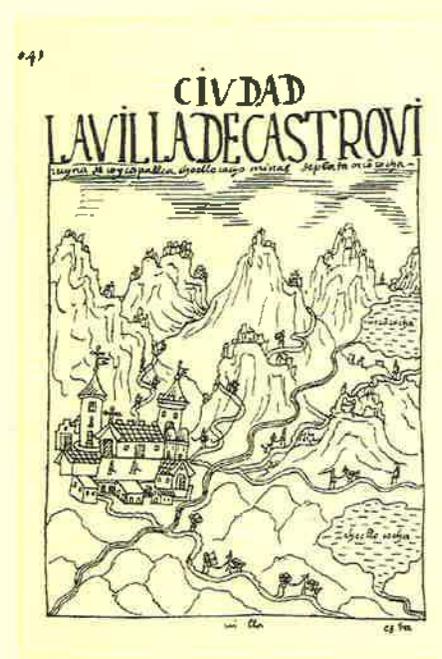
Al momento del reordenamiento colonial, este territorio altoandino abastecía las poblaciones con tubérculos y camélidos, que constituían los recursos más importantes y base alimenticia fundamental, especialmente como fuente de proteínas, y, en el caso de los últimos, de lana, para toda esa región. Los rebaños de llamas y “pacos” abundaban, según los testimonios, y sirvieron de base fundamental para la relación de las etnias con el mercado colonial. Un ejemplo entre muchos: en el pueblo de la Concepción de Gualcabamba de Aucará, de indios lucanas, los curacas y gobernadores declararon, en 1580, que:

“...tienen de la comunidad de todos mucha cría de pacos e durante el tiempo que los han tenido no han tenido dellos ningun provechamiento ...e seria util e provechoso si vendiesen alguna partida” (Archivo General de Indias, Escribanía 529-A).

El corregidor, con seguridad interesado en este negocio, le otorga licencia para vender mil pacos a un español comerciante en ganado.

También en estas alturas se encontraban los yacimientos prehispánicos más importantes –incluyendo el del *llimpi* tan usado para fines decorativos y ri-

I-9. Laguna de Choclococha, en un dibujo de Guaman Poma.





I-10. Pampa Galeras.

tuales— que los españoles convertirán en el gran centro azoguero de Huancavelica.

Es posible que la ocupación de este territorio haya sido incluso mayor antes de su conquista por el estado inca, el cual necesitaba cultivar maíz en los valles interandinos, disponiendo por ello el traslado de mitimaes hacia la zona quechua; incluso presionó para el “descenso” de algunos poblados nativos hacia partes más bajas y controlables, tal como sucedió con los *Asto-Angaraes* en la actual Huancavelica, en una suerte de reducción prehispánica (Lavallee 1983:36).

De hecho, cuando los españoles se repartieron las encomiendas sabían perfectamente que este territorio de puna era el habitat más extenso de las principales macro-etnias prehispánicas: *Angaraes*, *Chocorbos*, *Lucanas*, *Soras* y *Chancas* “de las pūnas”, que reunían en la época de la Visita de Toledo más de tres cuartas partes de la población regional bajo un patrón de población disperso. Basta revisar la tributación de estas etnias para comprobar la variedad de sus recursos de puna.

Fueron los antecesores de estas macroetnias colonizadas los que formaron posiblemente la llamada “confederación chanka”, que según el relato mítico se enfrentó a los incas casi en las puertas del Cuzco, y cuya derrota permitió a los cusqueños avanzar en la conquista de otros territorios.

El territorio de altura fue también en buena medida escenario del movimiento radical del Taki Onqoy, que pretendía, sobre la base de elementos ideológicos (los adoratorios de las punas eran, como vimos, cruciales en las culturas regionales) pero también a partir de la humillante experiencia de mitas, encomiendas y tributos, recuperar referencias simbólicas prehispánicas y poner fin al orden colonial.

Este territorio de pastos y pastores contrasta, por cierto, con los espacios ocupados con los agricultores. Podríamos incluso especular con la oposición entre “Llacuaces” y “Waris.” Las sociedades básicamente pastoriles –llamadas “Llacuaces” en mitos, leyendas y tradiciones orales–, que no alcanzaron a dotarse de formas de organización estatal y se quedaron en variantes de la tribal (de allí sus pueblos fortificados en las cumbres de los cerros, para defenderse de las incursiones de los vecinos), reunidas precisamente en la mentada “confederación *chanka*” que siguió al colapso del imperio Wari, podrían explicarse por el derrumbe de una gran sociedad agrícola y la preeminencia posterior de poblaciones pastoriles enfrentadas a un estado expansivo de gente llamada precisamente *wari* en los mitos, leyendas y tradiciones de la sierra centro-sur del país, en un choque cultural que aún hoy muestra sus huellas entre los campesinos *quechuas* de poblados agrícolas y los *sallqas* pastores.

La zona quechua

Entre los 1,500 y 3,500 metros de altitud, el territorio ubicado en la zona conocida como *quechua*, fue el preferido de la colonización tanto inca como hispánica, a diferencia del interés de la época preinca por los territorios de altura.

Pocos ríos son utilizables parcialmente para la agricultura, que es casi exclusivamente de secano. El área irrigada actualmente en el departamento de Ayacucho es inferior al 1% del territorio cultivado. Pero las limitaciones no se circunscriben a la escasez de cursos de agua o a la dependencia de las lluvias, pues además de ello el suelo es muy pobre, por lo menos en la provincia de Huamanga. La capa arable en esa zona apenas alcanza 0.3 metros de profundidad, y debajo de ella el suelo se vuelve rocoso o arenoso.

Efraín Morote Best rector de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (1962 a 1968) resumió así esta realidad geográfica:

“Huamanga no llegó a ser una zona agrícola o ganadera importante. Milenarios cataclismos dejaron su faz resquebrajada cubierta de sedientas, de estériles tobas, y cuando el esfuerzo humano pudo mudar en mieses la infecundidad, guerras de indios o españoles, repartimientos de tierras o mitas mineras completaron la obra de los volcanes” (Morote Best 1974:41).

Arboles, arbustos, hierbas y cactus se han adecuados, en la zona de la provincia de Huamanga, a la sequedad del ambiente, debida a un exceso de radiación solar. A esa aridez se suma la delgadez del humus, indispensable para los cultivos. Lluvia en general relativamente poco y las precipitaciones son en promedio de unos 54 mm. o dos pulgadas anuales, sólo en un lapso de cuatro meses, desde noviembre/diciembre hasta febrero/marzo.

Los pocos valles cultivables están encajonados en medio de la accidentada topografía regional. Esta preferencia por la zona donde el espacio agrícola, si bien reducido, es de mejores condiciones para el cultivo del maíz, está en posible relación con la ocupación de estos valles y quebradas por mitimaes. La estrategia estatal inca de ocupación de espacios maiceros, cuyos ejemplos más importantes están en Cochabamba (Bolivia) y Abancay, nos explica la sorprendente gran población y variedad étnica en esta franja quechua de lluvias moderadas y clima templado.

En los espacios agrícolas de esta zona, los cultivos de mayor extensión hoy en día son el maíz, frijol y calabaza (asociación básica), sobre todo el primero en sus numerosas variedades nativas. La asociación tradicional reúne en las pequeñas chacras ese cereal con el *puruto* o frijol, y variedades de cucurbitáceas como la *qawinka* (zapallito italiano), la calabaza, etc.

En las partes más altas, la papa y los otros tubérculos andinos principales –oca, mashua, olluco– predominan, mezclados con la suculenta haba y el trigo criollo.

Dos tipos de manejo de cultivos se distinguen en relación con el uso del agua: los cultivos de *mishka*, sostenidos con riego, y los cultivos del *hatun tarpuy*, o siembra grande, dependientes de las lluvias que corren de noviembre/diciembre, meses de siembra, a abril/mayo, meses de cosecha.

En lo que concierne al maíz, son básicos tres riegos: el primero para remojar y roturar la tierra; el segundo, que es opcional, tres meses más tarde, para

realizar el aporque (amontonamiento de tierra en la base de cada planta); y el tercero poco después de un mes.

Merecen igualmente destacarse como recurso los tunales, tanto por su frutos cuanto por la cochinilla parasitaria de las pencas (*ilus. I-11*) utilizada como colorante textil; de otra parte el molle –fuente principal de madera en la época prehispánica–, componente principal del típico paisaje de la zona quechua.

Las principales minas de sal –que aún durante la colonia se mantuvieron como propiedad de las etnias y luego de algunas comunidades campesinas– se encuentran también en esta zona, en los dos pueblos llamados Cachi, es decir *de la sal*, uno cerca de Huamanga y otro en territorio de los *chancas* de Andahuaylas. Si recordamos el rol jugado por la sal en las transacciones entre poblaciones prehispánicas, comprenderemos mejor la utilización colectiva de este recurso fundamental.

La institución más importante del campo ayacuchano, como de casi toda la sierra, es la comunidad campesina, una de cuyas características más importantes es el manejo familiar de varias parcelas en distintos espacios ecológicos tanto de la zona quechua como de los pastos de puna. Así, el campo ayacuchano presenta una fragmentación típica que se hace más notoria a la vista cuando los cultivos alcanzan su etapa de desarrollo, pues en los diferentes tamaños y colores de las plantas de maíz o de papa se reflejan los diferentes momentos en que las familias han efectuado la siembra.



I-11. *Cochinilla parasitaria de las pencas.*



I-12. Representación de la “Limpia acequia” en retablo ayacuchano.

Los cultivos de secano del *hatun tarpuy*, “siembra grande”, son la base del sustento de la población, pues el área agrícola con riego manejado a partir de fuentes de agua permanentes es sumamente pequeña en toda la extensión del departamento.

La infraestructura de riego consiste, básicamente en acequias que aún son limpiadas ritualmente, en los meses previos a las lluvias, en la fiesta del *yarqa aspiy* (“limpia acequia”, (ilus. I-12, I-13) llamada *champería* en otras partes del país).

Como consecuencia del clima anteriormente descrito, los agricultores deben hacer frente a dos riesgos extremos, que pueden asumir, si se concretan, ca-



I-13. Escena de la “Limpia acequia”.

racterísticas de tragedia. Si hay exceso de lluvias proliferan las enfermedades de los cultivos, o, con más frecuencia, se pudren; y si las lluvias se ausentan, se ven afectados por igual las plantas y el ganado. Y por si esos peligros no bastaran, en cualquier momento puede caer una helada y “quemarse” entonces los plantíos, anulándose el esfuerzo de semanas de trabajo. En otras palabras, y por razón de los caprichos de la naturaleza, el hombre ayacuchano, como el de la mayor parte de la sierra peruana, vive en una situación de precariedad permanente.

Sobre la base de series de larga duración, los especialistas del agro andino calculan que sólo uno de cada ocho años resulta satisfactorio en lo que se refiere al nivel de las aguas pluviales, con el consiguiente rendimiento de buenas cosechas. Situación que, lógicamente, plantea el gran reto de mejorar la capacidad técnica del manejo del agua de riego, a fin de disminuir los efectos negativos de los cambios climáticos en los cultivos y en el pastoreo. Incluso, ya sólo mejorando el uso de las aguas de lluvia, se podría incrementar significativamente la producción y productividad locales, que se sitúan entre las más bajas de la sierra peruana.

El equipamiento tecnológico agrícola se reduce prácticamente al arado (*taklla*) con bueyes, y en algunas zonas altas con tubérculos andinos a la *chakitaklla*. A estos implementos básicos apenas si se suman la azada (*aspiy lampa*), fundamental para aporcar el maíz, la hoz para segar el trigo y la *tipina* para despancar los choclos. Picos, barretas y rastrillos completan el inventario tecnológico campesino en la región.

La yunga

Quisiéramos referirnos ahora, aunque sólo sea someramente, al espacio de la selva alta, vinculado a la historia de la ciudad y también a su presente. Es precisamente por la presencia de Manco Inca en ella que Pizarro ordenó la fundación de Huamanga. La región “se asoma”, a todo lo largo de la vertiente oriental de la cordillera andina, hacia la yunga de la cuenca del río Apurímac.

Hacia el este de la ciudad, un angosto ramal de la cordillera se eleva hacia la puna antes de permitir el ingreso a la yunga, es decir la selva alta. Habitada originalmente por *ashaninkas* y *machigüengas*, el piedemonte oriental de la selva ayacuchana fue, desde épocas remotas, territorio cocalero, tal como lo es también hoy en día. Territorio temido no sólo por sus “tribus salvajes” y su bestiaro infinito, sino también por el *chukchu*, es decir el paludismo endémico que hasta hoy causa cíclicos estragos en la población.

La coca, cuyo consumo estaba reservado en las épocas prehispánicas a las élites regionales y al estado inca, pasó a formar parte con impresionante rapidez de los circuitos mercantiles coloniales, debido sobre todo al masivo uso que se hacía de ella en los nacientes emporios mineros y en los nuevos centros urbanos. Dejó de ser básicamente, pocas décadas después de la conquista, hoja ritual, para convertirse en producto comercial. Es así como a mediados del siglo XVI se producían de 300 a 400 cestos de coca en la yunga regional, mientras que en la “época del ynga” sólo se extraían diez cestos en esa misma región.

Los sectores indígenas también se beneficiaron inicialmente con este mercado de consumo ampliado, al igual que con los camélidos, los cuales —como señala Damián de la Bandera— eran intercambiados en forma de charque por cestos de coca, intercambio que aún funcionaba tres décadas después de su *Visita*, y que formaba parte de los circuitos comerciales del siglo XVI, como dice la *Relación de Huamanga* de 1584.

Se justifica pensar, a partir de ciertos documentos coloniales tempranos, que en épocas prehispánicas el acceso que tenían algunos curacazgos a las zonas cocaleras mediante los mitimaes se veía complementado por un intercambio de productos de yunga por otros de puna. El modelo colonial, a su vez, aumentó ese intercambio, pero alteró su sentido, al eliminar indirectamente los enclaves que las etnias mantenían en esa área.

Tanto por el valor de su producción como por su crecimiento demográfico, el territorio cocalero del Río Apurímac es hoy fundamental en la economía de la región en general, y de la ciudad de Huamanga en particular.



El entorno de Huamanga

Para esquematizar el panorama que presenta el norte del departamento de Ayacucho, que hemos descrito, imaginemos un cuadrado cuyos límites son, por el norte, el río Mantaro; por el sur, el río Pampas; por el oeste, una extensa puna; y por el este la selva. Casi al centro de ese cuadrángulo se encuentra la ciudad de Huamanga.

Pocas décadas después de la conquista, Damián de la Bandera resumió de manera muy gráfica las diferencias que se presentaban en ese territorio, destacando que al poniente de la ciudad las tierras son más fértiles, y el agua no escasea, en tanto que al oeste, por el contrario, la aridez y la altitud limitan severamente las actividades agrícolas. He aquí sus palabras:

“...El camino real que llaman de Guainacaba, que es partiendo de Quito por la sierra para ir al Cuzco y Charcas, divide las poblaciones desta provincia, el cual entra por medio de la plaza desta ciudad (de Huamanga). Los indios que viven a la mano izquierda alcanzan buenas tierras. tienen chácaras de coca, algodón y de ají, de que pagan el tributo, y dello tienen sus rescates y granjerías. Los que viven hacia la mano derecha, entre el camino real y la cordillera que está sobre Los Llanos, no tienen tales tierras; pero tienen despoblados y algunos ganados y aprovechanse de cazar lo bravo, de que se mantienen y visten y hacen cecina que llaman charque, y con ello tienen sus rescates y contrataciones con los otros” (de la Bandera. op.cit).

La cuenca en la cual se ubica la ciudad de Ayacucho se halla entre la cota de 3,140 msnm, en el abra de Tambo, y la de 4,173 en la de Toqto. En ella sin duda predominaban, en tiempos muy antiguos, las llanuras, antes de que los ríos Huatatas y Alameda abrieran los casi inservibles cauces por donde discurren hoy en día. Estos valles angostos, en forma de V, van cortando serranías de cerros apretujados, unos tan cerca de otros que no han hecho permisibles el surgimiento de espacios geovitales (Rivera 1971:18).

Huamanga es una ciudad que engaña a los viajeros que esperan encontrar en ella una vegetación característica de la zona quechua. Así, quienes llegan por primera vez se sorprenden por la aridez de su entorno y la sequedad reinante la mayor parte del año. Quien se detenga en cualquier esquina de la ciudad y contemple los cerros que la circundan no dejará de sentir cierta desazón por la desnudez que lo rodea. Desde su fundación, la ciudad se vió signada por

I-14. Foto Aérea de la Ciudad de Ayacucho (28-8-70).
Vuelo: 181-70 Foto: 1398.
Servicio Aerofotográfico Nacional.

I-15. Página siguiente:
Vista panorámica de la ciudad desde el barrio de Santa Ana.

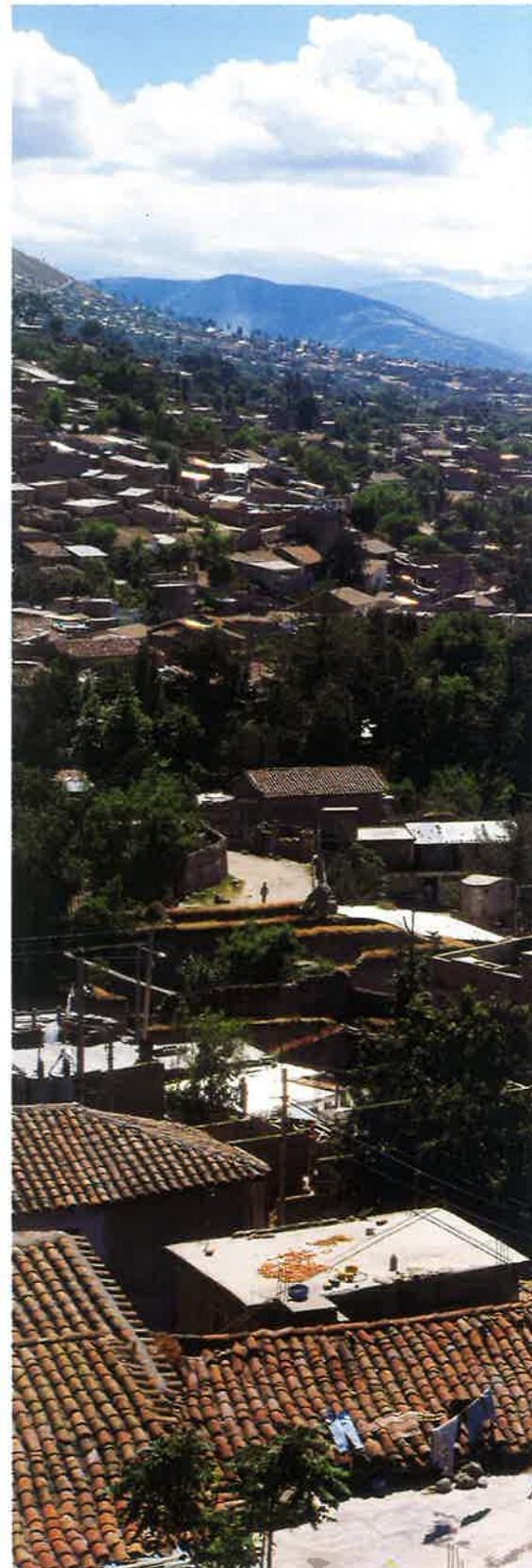
esa pobreza de recursos para fines agropecuarios. No en vano el acta de fundación de la Universidad esgrime, como principal argumento para la creación de ese centro superior, la necesidad de educar a los hijos del lugar en razón de *la suma pobreza de la tierra*. Afirmación que, desde luego, no obedece a fines meramente retóricos. Y es que la zona donde se asienta la antigua Huamanga es una especie de semidesierto enclavado en los Andes.

Acuchimay y La Picota son los cerros que forman la hondonada donde se asienta la ciudad, que se ha extendido con el tiempo hacia la *Pampa del Llano* o *Llanupampa*. La ocupación de las laderas, iniciada con fuerza en la década de 1960, es ahora masiva debido al crecimiento espectacular de la migración forzada proveniente del resto del departamento, como tangible consecuencia de la violencia que afectó la región en años recientes.

El clima de Huamanga fue descrito con certeza por Pedro de Ribera y Antonio de Chávez, dos funcionarios coloniales que en el siglo XVI respondieron a un cuestionario del gobierno virreinal. Huamanga tenía, según ellos, el equilibrio climático ideal:

“Esta ciudad tiene un temple tan moderado, que ni es frío ni caliente; es tan apacible, que ni en verano ni invierno no da pesadumbre el calor ni el frío; por mayo y junio yela moderadamente. Las aguas generalmente son por enero y febrero la fuerza dellas, y de allí en adelante van aplacando, y siempre son moderadas; crecen los ríos hasta el mes de marzo y luego tornan a su ser. El suelo de este pueblo es seco y sobre (piedra) tosca. A prima noche y al alba hay algún sereno, aunque no cosa que de pena notablemente; el cielo casi todo el año es claro y sereno, sino es al tiempo que, como he dicho, llueve...y casi este mismo temple y cielo hay dos leguas a la redonda desta ciudad...Y con las calidades dichas, es tenido este sitio por el mejor y de mas sano temple de todos los pueblos poblados que hay en este reino y aun en muy gran parte del mundo”
(Ribera 1965:182)

Desde Huamanga se puede observar, mirando hacia el este y al frente de la inmensa hoyada en que está la ciudad, el obelisco de la pampa de Quinua (y no “la Quinua”) que conmemora la batalla de la independencia; y, hacia la izquierda, en los días claros, propios de la época de heladas, el *apu Rasuwillka*, con su cumbre lejana.





El paisaje en que se asienta la ciudad se caracteriza, sin embargo, por la gran cantidad de tunales (*Opuntia ficus indica*) y cabuyales (*Agave americano*, llamado en otras partes agave, maguey, mara), taras (*Caesalpina spinosa*), molles (*Schinus molle*) y huarangos (*Acacia macracantha*), reflejo todos ellos de la aridez del ambiente, pues son especies de raíces adaptadas a la escasez de agua y las sequías.

“Los terrenos de los alrededores de Ayacucho son muy estériles, pero como cada lugar tiene sus producciones, Ayacucho posee también la suya, que consiste en una enorme cantidad de tunas que crecen por todas partes, hasta en los techos de las casas.

Las tunas de Ayacucho constituyen un primordial recurso para la población, principalmente para la clase pobre, la que, cuando empieza la cosecha, no toma otro alimento que las tunas y este régimen dura por lo menos tres meses, hasta que se acaba la época de esta fruta” (Raimondi 1945:318)

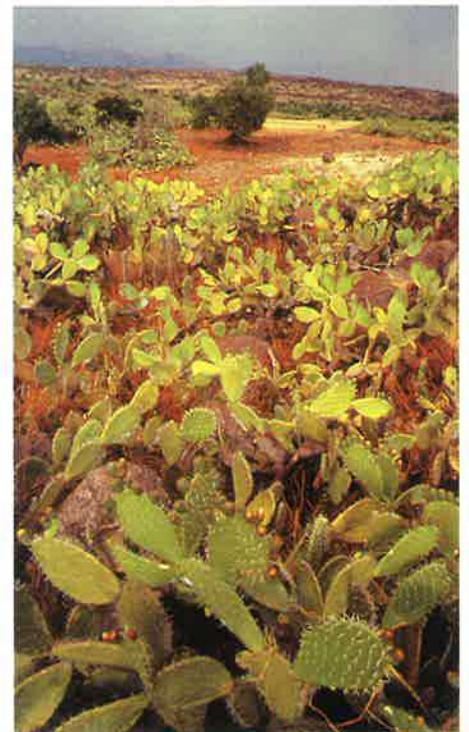
Más poético, Riva Agüero descubrió en el paisaje huamanguino un ejército vegetal:

“...la prodigiosa cantidad de ágaves y tunales que crecen en sus alrededores como una fantástica floresta de lanzas de bronce” (Riva-Agüero 1955:94) (ilus. I-16).

El agua

No podemos concluir nuestra introducción a la geografía huamanguina sin referirnos de manera específica a su pecado de nacimiento. Hablamos, desde luego, de la escasez de agua. No hay preocupación que se exprese con mayor frecuencia, a lo largo de cuatro siglos, que la suscitada por ella. Basta revisar, para comprobarlo, los libros de Cabildo y las Actas de la Municipalidad, hasta nuestros días. Una y otra vez se han presentado y se presentan al gobierno local solicitudes, quejas y reclamos para que se solucione el problema, y una y otra vez el cuerpo edilicio toma nota de ellos y adopta acuerdos al respecto. Y es que el riachuelo de la Alameda, que atraviesa la ciudad, fue sin duda suficiente para el grupo humano que se estableció con la fundación, pero resultó insuficiente a los pocos años, produciéndose una situación cada vez más apremiante. Y los remedios que se aprobaron y pusieron en obra se vieron pronto sobrepasados por el crecimiento demográfico, sin que hasta

I-16. Tunales de la floresta huamanguina.



hoy se haya concretado una solución definitiva para el problema. Una de las propuestas, formuladas con tal fin desde hace mucho tiempo, es la desviación de las aguas del río Cachi, que corre por la puna contigua.

Huamanga y sus problemas actuales

La vieja ciudad de Huamanga ha crecido bruscamente en estas últimas décadas. La *pobreza de la tierra* y el hecho de ser Huamanga una zona de conexión de regiones y centro de redistribución de la producción regional, determinaron un gran crecimiento migratorio, acrecentado, como ya se ha señalado, por la violencia política reciente.

He aquí un cuadro que ilustra muy claramente tal situación:

DEPARTAMENTO DE AYACUCHO: CRECIMIENTO POBLACIONAL

| AÑO | POBLACION | TASA CRECIMIENTO |
|------|-----------|------------------|
| 1940 | 414,208 | |
| 1961 | 430,289 | 0.20% |
| 1972 | 479,445 | 1.00% |
| 1981 | 523,821 | 1.00% |
| 1993 | 512,438 | -0.28% |

FUENTE: Censos Nacionales 1993, INEI.

Ayacucho es el único departamento del país que tuvo una tasa negativa de crecimiento durante la década de 1980, por un acelerado éxodo de la población rural hacia las ciudades dentro y fuera del departamento. Pero recordemos que el departamento de Ayacucho veía disminuir su volumen poblacional en relación con el resto del país; según el Censo de 1940, reunía al 5.9% del total nacional; en 1961 este porcentaje se había reducido a 4.1%, y continuó decreciendo en los censos siguientes, para alcanzar 3.4% en 1972 y 3.0% en 1981.

La disminución de la población del departamento tiene, evidentemente, su correlato contrario en el aumento demográfico que ha sufrido la ciudad capital la cual ha constituido uno de los principales focos de migración en ese proceso. De hecho, Ayacucho más que duplicó su población en los últimos veinte años. El cuadro de la evolución demográfica en la provincia es sumamente claro:

POBLACION DE LA PROVINCIA DE HUAMANGA

| | 1961 | | 1972 | | 1981 | | 1993 | |
|--------|--------|-----|--------|-----|---------|-----|---------|-----|
| Total | 69,779 | | 97,166 | | 128,813 | | 171,581 | |
| Urbana | 27,647 | 40% | 48,100 | 49% | 74,551 | 58% | 119,616 | 70% |
| Rural | 43,132 | 60% | 49,006 | 51% | 54,262 | 42% | 51,969 | 30% |

Fuente: Censos Nacionales de Población

En 1993, la población concentrada en el espacio urbano de la provincia —es decir casi exclusivamente la ciudad de Huamanga— representaba el 70% de la población total provincial, en un ritmo de crecimiento mayor que el del simple aumento vegetativo. En efecto, en el período 1981-1993 la ciudad de Ayacucho tuvo un incremento de 36,385 nuevos pobladores, lo cual representa un aumento absoluto de 52.3%; así, la tasa de crecimiento anual fue de 3.6%, mayor que el promedio nacional de 3.0%.

La ciudad de Ayacucho ha sufrido una modificación gradual de su trama antigua y de sus barrios tradicionales. La ocupación de las laderas colindantes a lo largo de los años 60, y la posterior instalación de barriadas en la periferia inmediata del casco citadino original, dieron lugar a la nueva fisonomía del conjunto urbano, en el que los barrios recién establecidos albergan a la mayor parte de la población, constituida casi exclusivamente por migrantes recientes procedentes del campo ayacuchano.

INVENTARIO DE LAS ORGANIZACIONES DE VIVIENDA

A NOVIEMBRE DE 1990. (Oficina de Asentamientos Urbanos, Habitación Urbana. Registro Predial)

| TIPOS DE ORGANIZACIÓN | NÚMERO |
|---|--------|
| a. Pueblos Jóvenes | 19 |
| b. Distritos con características de Pueblo Joven | 2 |
| c. Comunidades con características de Pueblo Joven | 3 |
| d. Asociaciones provivienda con características de Pueblo Joven | 2 |
| e. Barrios | 4 |
| f. Cooperativas de Vivienda | 2 |
| g. Urbanizaciones | 10 |
| h. Asociaciones provivienda | 38 |
| i. Otras Asociaciones | 10 |
| Total | 90 |

Fuente: Caballero et al. 1995

Ayacucho ha acentuado sus graves y seculares problemas de agua y desagüe, a los que habría que agregar las limitaciones en vivienda, servicios educativos y salud. Según el último censo poblacional, el 91.1% de las viviendas censadas eran de adobe, quincha, piedra con barro, madera, esteras u otros, lo cual en sí mismo no es un problema si reconocemos en este porcentaje la continuación de una tradición sustentada en el uso de materiales de bajo costo existentes en la zona. El problema real y muy serio se halla en el hecho de que sólo el 25.7% de las viviendas posee servicios de agua, en tanto que el 74.3% restante se abastece fuera. Más aún, sólo el 12.5% dispone de servicios higiénicos propios, mientras que el 74.6% simplemente recurre a los espacios libres cercanos.

Una verdadera marea humana, constituida por los fugitivos de los encuentros armados, forma hoy parte muy importante de la ciudad, y tiene que enfrentar el diario problema de conseguir recursos en un centro urbano que no cuenta prácticamente con ninguna industria. Es así como, al igual que ayer, los nuevos moradores pugnan por conseguir plazas en la burocracia estatal, o trabajan precariamente en oficios independientes, o en el sector de servicios.

*II-1. Página siguiente:
Escultura de cerámica de la época
Horizonte Medio II B (Wari).*



Huamanga: de sangres y raíces andinas

El territorio en el cual los españoles fundaron la ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga de 1539, tuvo presencia humana desde tiempos remotos. Muchos hombres de los andes, organizados primero, en pequeñas aldeas y luego en pueblos vivían en su espacio desde hacia cientos de años. Posee, pues, una historia que se remonta a épocas lejanas, con sus etapas pre-inca, aproximadamente, 15,000 años antes de nuestra era, hasta llegar al apogeo del imperio incaico a mediados del siglo XV. De esos hombres y su historia hablaremos en estas páginas iniciales, pues así como dependemos para nuestra subsistencia de los múltiples y variados recursos que aprovechamos y explotamos racionalmente, también requerimos, y ello es necesario para el desarrollo de nuestra vida social, tomar plena conciencia de nuestro legado histórico, aprehender y comprender las costumbres, tradiciones y creencias religiosas, concepciones artísticas y referentes simbólicos, que son el sustento para definir nuestra peculiar identidad.

De la recolección a la agricultura

El lítico andino en Ayacucho

Los arqueólogos señalan que algunos de los primeros grupos que habitaron nuestra región tenían instrumentos muy rudimentarios, a primera vista piedras simples, acompañadas de láminas de piedra alargada que se usaban para cortar. Otros grupos utilizaban instrumentos más trabajados, como cuchillos, punzones, láminas cortantes y puntas fabricadas de piedra, y también de hueso. Finalmente, otros se servían de puntas de piedra muy bien elaboradas y de hojas bifaciales, habiendo alcanzado un alto dominio en la técnica de su fabricación.

A la sierra central del Perú, específicamente a la región de Ayacucho, llegaron grupos de recolectores y cazadores, los que por las condiciones que ofrecía el paisaje natural se establecieron en varios lugares. Richard S. Mac Neish, arqueólogo norteamericano, dirigió un proyecto importante orientado, entre otros objetivos, a la búsqueda de los restos de la presencia del hombre del lítico andino en Ayacucho. Esos estudios ubicaron muchas cuevas y abrigos rocosos que fueron vivienda de esos primeros pobladores (*Mac Neish 1969*). Antes de los hallazgos de Mac Neish, en 1969, nadie se había imaginado que la historia de Ayacucho fuese tan larga y se iniciase con una etapa lítica, y que nos llevase a uno de los más antiguos vestigios de ocupación humana en el Perú y en Sudamérica (*ilus. II-2*).

Los hombres del lítico andino que vivieron en Ayacucho desarrollaron una economía basada en la recolección y la caza. Su supervivencia dependía de los animales que cazaban y de las plantas y frutas que la naturaleza les ofrecía. Pero no olvidemos que el instrumental de que disponían, aún muy poco desarrollado, los obligaba a consumir los alimentos en forma natural, sin alterarlos. No se hallaban aún en condiciones de tomar parte en su producción.

De las numerosas cuevas registradas en el entorno de Ayacucho, se han estudiado dos grandes que se encuentran cerca a la ciudad, en las cuales se han hallado instrumentos de piedra, huesos de animales y restos de plantas que utilizaron los primeros pobladores de la zona. Las investigaciones también han permitido conocer especies animales ya extintas, que vivieron en aquellos tiempos, así como reconstruir las características del clima y la vegetación, radicalmente diferentes de las que conocemos en la actualidad.

| PERIODOS | BIFACIALES | UNIFACIALES |
|-----------------------------|---|---|
| PERIODO INTERMEDIO TARDIO | | |
| HORIZONTE MEDIO | | |
| PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO | | |
| HORIZONTE TEMPRANO |  | |
| CACHI |      | |
| CHIHUA |      | |
| PIKI |      | |
| JAYWA |      | |
| PUENTE | |   |
| HUANTA |  | |
| | |  |
| AYACUCHO | |   |
| PACCAICASA |   |  |



II-3. Vista del cerro de Pikimachay.

A una de estas cuevas se la conoce con el nombre de *Pikimachay*, *Cueva de la Pulga*, ubicada a 2,700 msnm. Tiene 24 metros de ancho por 12 de altura (ilus. II-3, II-4, II-5). Otra cueva es conocida como *Qaywachay*, *Cueva de la Pimienta*, algo más pequeña que la anterior, pero en la cual se ha encontrado, gracias a las excavaciones arqueológicas, una valiosa información.

Posiblemente hasta en tres oportunidades, en esos tiempos, ocurrieron cambios originados por la presencia de hielos o glaciaciones, que recubrieron el territorio desde los puntos más altos de nieves perpetuas hasta los valles y praderas. Cada avance de los hielos fue seguido por una etapa interglacial, que determinaba el desplazamiento de éstos hacia las partes altas. De esta manera se produjeron etapas de intenso frío con las glaciaciones, y etapas cálidas durante los interglaciales. Los estudios sobre este antiguo clima indican que tales fenómenos tuvieron lugar entre los 23,000 y 10,000 a.C., aproximadamente.

No sólo la presencia de los hielos caracterizaba el paisaje de estos primeros tiempos históricos. También las lluvias eran más intensas, y por lo tanto los



II-4. Cueva de Pikimachay.

ríos más caudalosos. Las pampas y cerros que hoy podemos observar en Ayacucho, que como vimos son bastante secos durante la mayor parte del año, contaban por entonces con extensos bosques húmedos y praderas florecientes, que permitían la vida de animales que hoy constituyen una fauna extinguida.

La magnitud de los cambios climáticos hace difícil pensar que en este espacio, hoy particularmente árido, hubiese mastodontes, animales parecidos a los actuales elefantes, pero de mayor tamaño, así como *Megatherium*, osos perezosos de hasta seis metros de altura, *Mylodontes* similares a los hipopótamos, armadillos gigantes antecesores de los actuales, paleollamas de gran alzada, diversas especies de cérvidos y otros animales que vivían en gran número gracias a las condiciones climáticas y la exuberante vegetación existente.

Los hombres que cazaban estos animales vivían organizados en pequeños grupos de 15 a 20 personas, de las cuales posiblemente dos o tres eran varones adultos, y el resto mujeres con sus hijos. Suponemos que el liderazgo recaía en el varón de mayor edad, más fuerte y con gran capacidad y experiencia para dirigir la caza y recolección en situaciones variadas.

A estos grupos se les denomina bandas, de vida nómada, pero dentro de un territorio más o menos limitado. Sus viviendas eran cuevas, abrigos rocosos



II-5. Interior de la cueva de Pikimachay.

o campamentos con alguna protección de vegetación, ocupados y reocupados temporalmente en un ciclo migratorio estacional.

En su continua lucha con la naturaleza fueron acumulando conocimientos y experiencia, que les permitieron mejorar e incluso perfeccionar sus armas y sus herramientas de recolección. Y son las características de tales objetos, a medida que evolucionaban, la base sobre la cual los especialistas han establecidos las diferentes etapas del período lítico regional.

Los complejos culturales líticos

Pacaicasa es el nombre del complejo cultural de mayor antigüedad en Ayacucho, y posiblemente representa la fase más remota de la presencia del hombre en la región. Aunque aún se discuten sus características, podemos ubicarla tentativamente alrededor de los 13,000 años a.C.

Utilizando como materia prima las rocas volcánicas, los cantos rodados, la calcedonia y la cuarcita, estos primeros pobladores fabricaban instrumentos muy toscos y primitivos, trabajados únicamente a base de percusión, a partir de un núcleo de la materia prima escogida.

Se ha planteado que pertenecen al complejo cultural *Pacaicasa* instrumentos de piedra en forma de núcleos; "raederas", o sea herramientas con filo en uno de sus lados; piedras ligeramente alargadas y de poco espesor, que probablemente servían de cuchillos; y puntas dentadas, a manera de sierras. Es fácil inferir que buen número de tales objetos habría sido utilizado para despellejar los animales cazados, cortar su carne y preparar sus pieles, así como para extraer raíces y arrancar frutos. También habrían sido empleados, en determinadas circunstancias, como armas contundentes.

Hay razones para inferir que la caza no se efectuaba de manera individual, sino mediante acciones de conjunto, llevadas a cabo por todos los miembros de la banda, que acosaban a los animales y los empujaban hacia un barranco u hondonada, que servía de trampa, donde las bestias heridas morían.

De tal modo, similar a la caza, la recolección de raíces, frutos y semillas se realizaba en forma indiscriminada.

El segundo complejo cultural, mucho mejor definido, se denomina *Ayacucho*, y se desarrolla aproximadamente entre los 13,000 y los 11,000 años a.C. Los instrumentos que representan esta segunda fase del período lítico indican una variación y nuevas modalidades en comparación con *Pacaicasa*. Así, se usa

en mayor escala láminas de piedra, y se fabrican diversos objetos de hueso. Por eso se conoce también a esta etapa como “cultura de utensilios en láminas de piedra y hueso”.

El instrumental correspondiente a la fase Ayacucho comprende hachuelas y cuchillos de doble mango, raederas con filo dentado, lascas denticuladas y puntas de fabricación primitiva, trabajados básicamente a percusión.

Lo destacado y significativo del complejo *Ayacucho* es la utilización de armas y herramientas de hueso, fundamentalmente de animales, cuya dureza garantiza eficacia funcional y resistencia. Se han hallado puntas de proyectil de forma triangular, así como punzones y pulidores, fabricados utilizando las astas de cérvidos, y también cuchillos hechos con las costillas y los huesos más compactos de los animales cazados.

Las condiciones climáticas y ambientales, así como la fauna y flora, son similares, con ligeras variantes, a las prevacientes en la anterior fase de *Pacaicasa*.

Huanta es el tercer complejo cultural en el proceso del lítico ayacuchano, entre los 11,000 y 8,000 años a.C. Los investigadores consideran esta fase como una *cultura especializada en puntas bifaciales*, por predominar este tipo de instrumentos. Existen sin embargo problemas por investigar para tener un concepto más claro del complejo *Huanta*.

Las evidencias nos llevan a suponer que durante la fase *Huanta* se inicia un proceso de cambio climático que señala la culminación del Pleistoceno –época del hielo y de los grandes glaciares– y el inicio del Holoceno o época actual, que se caracteriza por un nuevo tipo de clima, de temperaturas más altas, menos lluvias y retiro de los hielos. También se le llama Neotérmico, para indicar que el clima y el ambiente natural son diferentes a los de la era pleistocénica.

Todos esos cambios climáticos determinaron que los extensos bosques y praderas florecientes, y también animales como mastodontes, armadillos gigantes, tigres dientes de sable y otras especies, que habían proliferado hasta entonces, desaparecieran paulatinamente, incapaces de adaptarse a las nuevas condiciones naturales.

Fue durante la época del complejo *Huanta* que el paisaje y el clima de Ayacucho evolucionaron hacia una mayor sequedad, configurándose un medio ambiente casi igual al de nuestro tiempo.

El complejo *Huanta* se identifica por sus puntas de proyectil de obsidiana, vidrio volcánico de color brillante y consistencia compacta. La finura del tallado, el filo de sus dos bordes, y su parte inferior en forma de cola de pez, indican un gran avance en el proceso de su fabricación. Se nota asimismo un progreso hacia la fabricación de armas más elaboradas, como las arrojadizas.

El complejo *Puente* se ubica hacia los 9,000 a.C., aproximadamente, y representa la última fase del lítico ayacuchano. En este momento se consolidan cambios sustantivos en la sociedad y cultura. Las bandas de cazadores eran relativamente numerosas, pues por las evidencias encontradas se puede deducir que las integraban más de 20 personas, que migraban de los valles a las punas ayacuchanas, y que posiblemente en algunas ocasiones bajaban hasta la costa en busca de lugares con mejores condiciones para la caza. Se trata, pues, de un *nomadismo* ajustado a las estaciones del año, a sus variantes climáticas y a los desplazamientos de los animales.

Los hombres de esta época eran fundamentalmente cazadores de venados, guanacos, vizcachas, aves y otros animales que habían reemplazado la megafauna anterior. Complementaban su alimentación con la recolección de frutos y semillas de vegetales silvestres.

El complejo *Puente* se especializó en la fabricación de puntas de proyectil de excelente acabado, que se utilizaban en lanza-dardos de madera. También se hacían raspadores, lascas de piedras a manera de cuchillos, herramientas denticuladas (*ilus. II-7*). Igualmente objetos de hueso.

Es de destacar que en el complejo *Puente* se introdujeron modificaciones en la factura y forma de todos esos objetos, para adaptarlos a las exigencias de los cambios climáticos, y a diferentes animales y plantas.

Los hallazgos indican que los habitantes de este tiempo cazaban animales y luego los transportaban a sus cuevas y lugares de residencia, donde cortaban las carnes y preparaban los cueros para confeccionar su vestimenta, o en otros usos domésticos. Ya utilizaban el fuego para cocer los alimentos, y con fines de abrigo y defensa frente a las bestias salvajes.

La agricultura y la vida aldeana

Nuevos cambios empezaron a producirse alrededor de los años 7,000 a 6,000 a.C. El retiro de los hielos pleistocénicos produjo un clima con temperaturas más altas y condiciones más favorables para la vida de hombres, animales y plantas. Este momento, conocido como *optimum climaticum* (clima óptimo),

II-6, 8, 9. *Puntas de proyectil del complejo Cachi. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.*

II-7. *Puntas de proyectil del complejo Puente. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.*



II-6



II-7



II-8



II-9

estimuló el aumento de la flora y fauna, con el consiguiente incremento de las posibilidades de conseguir más abundantes, mejores y más variados recursos alimenticios.

La abundancia de animales para la caza y de frutos, semillas y hojas para la recolección, dio como resultado que la población aumentase y las bandas se hiciesen más numerosas. La población ocupó amplios territorios, pobló todas las cuevas y abrigos rocosos posibles, y se estableció en campamentos al aire libre, que constituían viviendas casi permanentes.

Los hombres que vivieron en Ayacucho hacia los 6,000 años a.C. eran cazadores y recolectores superiores y selectivos, que habían logrado desarrollar una panoplia de caza de gran eficacia funcional, producto de una larga y reiterada experiencia. Es de notar el cuidado con que seleccionaban las materias primas para su fabricación, como la obsidiana y el pedernal.

Por otro lado, la recolección era selectiva en la medida en que los nómadas ya habían acumulado conocimientos respecto a las plantas, sus frutos y sus semillas, tenían idea de los territorios en que crecían y en qué estaciones se reproducían.

La estabilización de los ciclos estacionales, con sus diferencias y contrastes de humedad, sequedad y nivel de precipitaciones pluviales, condicionó la vida de los hombres, pero también, y con mayor fuerza, la de plantas y animales.

Como la reproducción de unas y otros era resultado de procesos naturales, sin intervención humana, ya que hasta entonces no se conocía la agricultura ni la crianza de animales como actividades controladas, y como la población aumentaba, tarde o temprano se comenzó a experimentar dificultades en la consecución de una suficiente cantidad de alimentos.

Los inicios agropecuarios en Ayacucho

La aparición de la agricultura y de la crianza de animales, que inaugura el proceso social que culminará con el establecimiento de grandes aldeas de agricultores, abre paso no sólo a una mayor seguridad alimentaria, sino también a importantes cambios sociales y culturales. Si antes la sociedad se organizaba y funcionaba de acuerdo a las concepciones propias de una existencia errante, centrada en la caza y recolección, ahora lo hace teniendo como eje la vida sedentaria.

Los habitantes de Ayacucho iniciaron el proceso que dio origen a la agricultura y domesticación de animales hacia los años 6,000 a.C. Esta época, en la cual el hombre andino experimentó en la sierra y la costa la domesticación de plantas y animales, y aparecieron los primeros cultivos incipientes, hasta la consolidación de la actividad agropecuaria, es denominada por los especialistas período *Arcaico*.

Los estudios arqueológicos indican que en Ayacucho los recolectores de la última etapa del lítico andino, identificados con el complejo *Jaywa*, poseían un equipamiento cultural que incluía puntas de proyectil, armas para la caza, y también piedras pulimentadas que cumplían la función de batanes o morteros para la trituration de granos, semillas y otros.

De acuerdo a las estaciones y las condiciones climáticas, que favorecían la presencia o ausencia de animales y plantas en determinadas zonas del territorio andino, los hombres de *Jaywa* debieron verse obligados a migrar hacia los valles o las alturas, en busca de alimentos y las materias primas que necesitaban. De esta manera mantuvieron un nomadismo estacional que los llevaba a recorrer una ruta cíclica más o menos determinada, habitando territorios específicos conocidos en cada temporada del año.

Lo importante es que, en determinadas circunstancias, los hombres del período *Jaywa* debieron tomar nota de que en aquellos lugares donde dejaban caer las semillas, luego de comer los frutos, se producía el nacimiento de nuevas plantas de idénticas características y cualidades a las de las originarias. Fue un hecho que debió darse a lo largo de muy extenso tiempo, y que poco a poco daría paso a una experimentación no consciente, sino espontánea e intuitiva, muy vinculada a la práctica social diaria.

Cuando finalmente se dieron cuenta de las propiedades germinativas de las semillas, y del ciclo vegetativo que seguían las plantas, iniciaron una recolección de las que, a su juicio, poseían las mejores semillas, para después, en el momento oportuno, poner a éstas en la tierra y esperar su brote y crecimiento.

La domesticación de algunos animales debió responder a un proceso parecido, que se inicia en esta misma época en la región andina, y que ha merecido importantes investigaciones en la región altoandina de Junín.

Los cazadores conocían bien el habitat, las costumbres y la alimentación de los animales, como resultado de una secular, por no decir milenaria observación y convivencia con ellos. Como resultado de lo cual en algún momento

empezaron a conservar ejemplares jóvenes de las especies más útiles, y a seleccionar las hembras de los machos, en atención a las posibilidades de procreación. Así se llegó, con la ayuda de un mejor conocimiento de los fenómenos naturales, y de una paciente e intuitiva experimentación, a un control cada vez más eficaz tanto de plantas como animales, en un fenómeno que, repetido miles de veces por diferentes y muy alejados grupos de individuos, constituye una de las mayores conquistas del género humano.

En Ayacucho, entre los años 6,000 y 2,000 a.C., se practicó una creciente actividad agropecuaria. Un proceso que, aquí como en otras partes, se desarrolló por fases, con logros progresivos, a las cuales los especialistas dan los nombres de *Jaywa*, *Piki*, *Chiwa* y *Cachi*. (ilus. II-6, II-8, II-9)

Las evidencias encontradas nos informan que hacia el año 5,000 a.C., ya se cultivó la quinua (*Chenopodium Quinoa*) y se criaban cuyes (*Cavia sp.*) y llamas (*Lama glama*). Posteriormente fueron incorporándose nuevas plantas, como la calabaza (*Cucurbita spp.*), la cañihua (*Chenopodium pallidicaule*), el olluco (*Ollucus tuberosus*), la oca (*Oxalis tuberosa*), la mashwa (*Tropaeolum tuberosum*), así como los pallares (*Phaseolus lunatus*), los frijoles (*Phaseolus vulgaris*), la papa (*Solanum tuberosum*), el maíz (*Zea mays*), la ciruela (*Bunchosia armeniaca*), la guinda (*Prunus serotina*), el pacaé (*Inga feuillee*) y la lúcuma (*Pouteria lucuma*).

Algunas de estas especies fueron domesticadas en la misma región de Ayacucho, otras llegaron por difusión e intercambio con los grupos migrantes que habitaban en otras áreas.

En las primeras etapas de la agricultura incipiente las bandas de cazadores y recolectores la consideraban sólo como complemento de la recolección y la caza, que seguían siendo las actividades principales. Y fué sólo cuando la agropecuaria se consolida, con aldeas estables, que la recolección se convierte a su vez en actividad secundaria.

Hacia el año 2,000 a.C. el proceso agrícola y la crianza de animales se encontraban plenamente consolidados en la región de Ayacucho. La economía se sustenta entonces en la agricultura, la ganadería de camélidos, la crianza de animales menores, sirviendo de complemento la caza de cérvidos, así como la de vizcachas y aves, y la recolección de frutos y plantas silvestres.

Esta nueva época histórica, caracterizada por una economía agropecuaria, se denomina también la de los *Agricultores Aldeanos*. Las familias, que antes de la agricultura formaban bandas nómadas, han sido sustituidas por agrupacio-

nes humanas sedentarias que se establecen de manera permanente en lugares inmediatos a sus terrenos de cultivo, para poder atender el crecimiento de las plantas y su cosecha. La banda, que fue la organización social de cazadores y recolectores, se fue transformando en clan, forma organizativa de la sociedad en función de su nueva actividad económica agropecuaria.

El clan es una agrupación familiar basada en vínculos de parentesco consanguíneo, cuyos miembros se identifican con un antepasado común. El *ayllu* es la modalidad del clan en los pueblos andinos. Los integrantes del clan trabajaban la tierra organizándose de manera colectivista, sin existir todavía diferencias económicas y sociales entre los pobladores de las aldeas.

La seguridad de conseguir el sustento a través de la agricultura dio lugar a que se empleara el tiempo libre en adquirir y acumular nuevos conocimientos y experiencias, lo que se refleja en el avance tecnológico logrado hacia el año 2,000 a.C. en Ayacucho. En los poblados aparecen construcciones que parecen responder a una cierta concepción arquitectónica. Se practica el tejido utilizando lana de camélidos y algodón, y se fabrican objetos de cerámica destinados a guardar el agua, almacenar alimentos y a otros usos domésticos y ceremoniales. A ello se suma el aumento del menaje doméstico y del equipamiento en herramientas para diversos tipos de trabajo.

Si bien se recurrió a los avances tecnológicos en todos los campos de la actividad, los mismos no alcanzaron todavía un nivel que demandase el surgimiento de especialistas. Aún se hallaban casi todos los aldeanos en capacidad de manejar las técnicas de fabricación de los objetos que utilizaban en su vida diaria.

En la banda de recolectores el poder y liderazgo estaba en manos de los hombres que eran los mejores cazadores por su fortaleza y destreza; la mujer ocupaba una situación subordinada en función de la actividad recolectora que practicaba. En el clan de agricultores aldeanos la nueva situación económica desplazó el poder de decisión a los agricultores, y entre éstos a los ancianos y los individuos que tenían mayor conocimiento y experiencia sobre la época de siembra, el regadío, la rotación de cultivos y los fenómenos naturales que los afectaban.

*III-1. Página siguiente:
Vasija escultórica de la época
Horizonte Medio II.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.*



Los poblados campesinos y aldeanos

La actividad agropecuaria, con establecimiento sedentario, para la atención de los cultivos, es la base de los primeros grupos campesinos. En determinadas épocas del año, sin embargo, de acuerdo a los cambios climáticos, los pobladores de las aldeas migraban hacia otras zonas, donde podían practicar la caza como actividad complementaria. Estamos en los inicios del *Formativo* u *Horizonte Temprano*, alrededor de los 2,000 años a.C.

Pero como sabemos la región ayacuchana es una zona donde la agricultura aún hoy es básicamente de secano, o sea dependiente de las temporadas de lluvia. Sólo en algunos valles se puede contar con agua permanente para cultivos continuos y de cierto tipo. Esta situación debió haber obligado a los campesinos aldeanos, cuando no había lluvias, a migrar a zonas cercanas en busca de terrenos con agua y a trabajar parcelas con ciertas especies de plantas en zonas más altas o más bajas que aquéllas donde vivían, buscando condiciones más adecuadas para los diferentes tipos de cultivo. Esta adecuación a las condiciones de clima y altitud es lo que los especialistas llaman aprovechamiento de pisos ecológicos.

Los descubrimientos sobre los comienzos de la domesticación de plantas y animales en Ayacucho, y los que se han efectuado en el mismo sentido en Junín, son de gran importancia para una adecuada comprensión del proceso que abrió paso al predominio de la actividad agropecuaria.

Los vegetales domesticados en la sierra y en Ayacucho forman parte de lo que Lumbreras denomina *Complejo Cordillerano*, integrado por la quinua, cañihua, papa, oca, mashwa y olluco (Lumbreras 1969). A ellos se agregan posteriormente el maíz, la calabaza, el ají y otras especies para el caso de Ayacucho. La domesticación de la llama y la cría del cuy completaban el cuadro de recursos de que disponía el campesino aldeano.

Los conocimientos y la tecnología experimentaron, con el paso de los años y los siglos, avances significativos. El trabajo de la piedra se perfeccionó con nuevos materiales y se logró mejores acabados con pulimento. La cerámica se desarrolló plenamente, constituyendo una actividad de gran importancia por la utilidad y función social que cumplen los recipientes y las diversas formas que se les puede dar mediante el dominio de una materia plástica, modelable y moldeable, como la arcilla.

También la cestería y el tejido con lana de camélidos, y posteriormente de algodón, alcanzaron gran calidad. La metalurgia inició su desarrollo y se conoció y trabajó el oro, el cobre y la plata.

Por otra parte, el poblador de esta época mantuvo relaciones con la región vecina de Ica, en la costa sur. También las evidencias demuestran que la cultura Chavín, que se difunde desde Ancash en la sierra norte del Perú, influyó sobre los pobladores de Ayacucho. Incluso algunos indicios llevan a suponer que hubo relaciones con la región cusqueña.

Lo cierto es que la sociedad regional ayacuchana de campesinos aldeanos mantuvo permanentes vínculos con diversas y lejanas regiones del antiguo Perú, que posteriormente dieron lugar a importantes cambios en su seno.

Hacia el año 1,500 a.C. un grupo de campesinos aldeanos se estableció en un lugar denominado *Wichqana*, que se encuentra a unos cinco kilómetros de la ciudad de Ayacucho, siguiendo la carretera a Huanta.

Wichqana es actualmente una pequeña elevación que por la acción depredadora del hombre contemporáneo está en plena destrucción. Las excavaciones realizadas en el lugar revelan que el sitio fue habitado durante largo tiempo y que, aún durante el siglo XVII los españoles ocupaban el lugar para fines de vivienda.

III-2. Plato del estilo Wichqana.
Museo Regional de Ayacucho-INC.

En *Wichqana* hay un edificio central con la típica planta panandina semicircular, esto es en forma de herradura, que fue construido en varias etapas, como indican los materiales usados y las características arquitectónicas. Dichos materiales son lajas de piedra y cantos rodados de diversos tamaños, unidos con barro arcilloso, y colocados de tal modo que se alternaban las piedras de color gris con otras rojizas. Algunas de las paredes tenían un enlucido de tierra. Todo lo cual demuestra una intención de carácter decorativo.

Contiguas a este templo existieron otras edificaciones donde vivían sacerdotes o personajes de importancia que cumplían funciones sociales relacionadas con el culto, y que desempeñaban funciones políticas en las aldeas circundantes. Esto último es muy significativo, pues *Wichqana* se ubica en un pequeño valle de regadío permanente donde con seguridad existían varios poblados de campesinos aldeanos, cuyas actividades eran organizadas y controladas por los que administraban el templo.

Existen incluso evidencias de prácticas rituales de carácter funerario que confirman la función ceremonial que tuvo el lugar. Las excavaciones permitieron ubicar cinco entierros, sólo de cabezas humanas, deformadas de manera tubular, práctica de deformación craneana de tradición chavinoide. Las cabezas estaban depositadas en hoyos excavados de forma circular, cuyas dimensiones eran del tamaño exacto para cada cráneo. Aún conservaban todos sus ligamentos y parte del cuello. Dichas cabezas, que pudieron tener una fun-





III-3. Botella del estilo *Wichqana*.
Museo Regional de Ayacucho-INC.

ción mágico-religiosa, nos recuerdan la práctica de *cabezas trofeo*, tal como se presentan en otras culturas del Perú prehispánico.

Otros hallazgos en el mismo lugar han consistido en puntas de proyectiles de obsidiana, que evidencian una práctica continua de la caza, complementaria de la agricultura. También se encontraron objetos de piedra de distinto uso, como morteros, batanes, instrumentos relacionados con la agricultura y un tipo de hachas laminadas muy rudimentarias.

En cuanto a la cerámica, la encontrada en *Wichqana* tiene superficies bien trabajadas mediante bruñido, pulido y alisado, lo que da como resultado apariencias homogéneas a la vista. Los colores característicos de la cerámica son negro, rojizo, marrón o ante oscuro. Algunos fragmentos inducen a confirmar, por sus características, la relación establecida entre la población de *Wichqana* y la cultura *Chavín* del norte peruano. Asimismo, otros restos de cerámica evidencian posibles relaciones con la cultura *Chanapata* que,

aproximadamente en la misma época de *Wichqana*, se desarrolla en la región cusqueña y representa el *Formativo* de esa zona (ilus. III-2, III-3).

En el mismo llano donde dos milenios más tarde los almagristas fueron derrotados definitivamente por Vaca de Castro, se encuentra el yacimiento de Chupas, a 3,500 msnm y a 30 kilómetros al sur de la ciudad de Ayacucho. Es un montículo artificial cuya estructura está formada por varias plataformas superpuestas, que dan la impresión de tratarse de una pirámide. Lo que sucede en realidad es que este conjunto fue reocupado en varias oportunidades. Sus diferentes habitantes vivieron en él durante más de dos mil años, y en todo ese tiempo hubo momentos de abandono, y otros de reutilización en los cuales se ampliaron o superpusieron estructuras e introdujeron modificaciones en la arquitectura original. Por otro lado existen restos y evidencias dispersos en toda el área, lo que lleva a suponer que en lugares bastante cercanos al complejo ceremonial de *Chupas* se encontraban asentamientos de campesinos.

La cerámica de *Chupas* tiene tipos diferentes, predominando los colores negro y rojizo; pero lo importante es que se puede advertir en sus características determinadas influencias de la cerámica correspondiente a la cultura *Paracas*, que, aproximadamente en el mismo período, se desarrolla en la costa sur del Perú, en la región de Ica (ilus. III-4).

III-4. Vaso decorado del estilo Chupas.
Museo Regional de Ayacucho-INC.



Existen otros lugares arqueológicos conocidos en la región de Ayacucho correspondientes a la época de los campesinos aldeanos o *Formativo*, pero que no han sido estudiados y sólo han sido objeto de una ligera exploración. *Aycas*, *Atoq Puquio*, *Pampacharca*, *Pochyoq* son yacimientos que se encuentran en Huanta a 50 kilómetros de la ciudad de Ayacucho; *Kichka Pata*, *Rancha* y otros en la zona de Huamanga; *Choquebamba* en Cangallo.

De lo conocido se puede inferir, de manera tentativa, que la región de Ayacucho contó, durante el período que comentamos, por lo menos con dos grandes centros ceremoniales: *Chupas* y *Wichqana*.

Los sacerdotes y funcionarios de esos templos o centros ceremoniales cumplían el papel de intermediarios entre los pobladores y los fenómenos naturales, que seguramente eran percibidos como divinidades. Tal situación les concedió, seguramente, un creciente poder de control social e ideológico.

Un factor gravitante en ese ordenamiento es la influencia de la cultura *Chavín*, que abarca una gran extensión del territorio del antiguo Perú, imponiendo su religión y el culto a su principal divinidad, representada por un personaje antropomorfo con características felínicas y apariencia feroz, conocido como *el dios felínico de Chavín*. Tal imposición no fue, según indican las evidencias, resultado de una conquista militar, sino de la difusión de un culto que encontró muy favorable acogida en las diferentes regiones.

La presencia de *Chavín* en el territorio ayacuchano está asociada con la cerámica *Kichka Pata*, de color negro y rojo, con superficie pulida, y cuyas principales formas son pequeñas tazas, botellas con gollete en forma de asa estribo y diversos tipos de cuencos. En todos estos ceramios la decoración es incisa sobre superficie brillante, y los motivos geométricos acusan evidente estilo *Chavín*.

Los demás tipos de cerámica conocidos de este período, como *Wichqana*, *Chupas*, *Andamarca*, *Chocán*, *Tunasniyoq* y *Rancha*, son manifestaciones alfareras menos desarrolladas que *Kichka Pata*, hasta el momento la expresión más cercana al estilo *Chavín*.

En los últimos años nuevos estudios han permitido conocer mejor la época *Formativa* en la historia ayacuchana. Durante los años 1984 y 1985 José Ochatoma realizó investigaciones en *Jargam Pata*, en la periferia de la misma ciudad de Huamanga, logrando identificar cerámica *Cupisnique*, (ilus. III-5, III-6, III-7, III-8) que corresponde al *Formativo* de la costa norte del Perú. Ello supone que existieron interesantes relaciones y contactos entre la región de Ayacucho y los pueblos formativos de los valles norteños de Chicama, Moche y Virú.

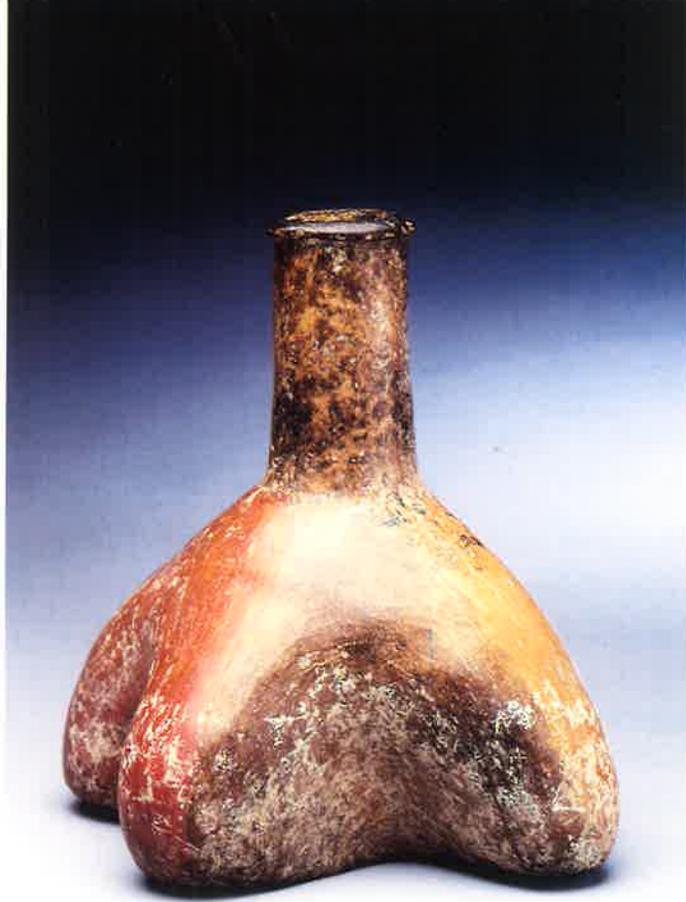
En el mismo lugar también se halló, junto a estilos locales, cerámica *Caja*, que corresponde al territorio de Huancavelica. Asimismo, instrumentos de hueso y gran cantidad de ruelas, que atestiguan una importante actividad textil. Por último, las puntas de obsidiana evidencian que la caza seguía siendo actividad corriente.

También en la ciudad de Huamanga se ha encontrado el yacimiento de *Pilacucho*, pequeño asentamiento rural con presencia de cerámica *Kichkapata* y otros estilos.

La presencia en la cerámica de Ayacucho de rasgos chavinoides procedentes del norte, de elementos Paracas procedentes de la costa sur, de características *Chanapata* del Cusco, y del *Cupisnique* norteño, demuestran que los campe-



III-5. Botella ornitomorfa del estilo Jargam Pata. Museo Regional de Ayacucho-INC.



III-6. Botella de cuerpo complejo del estilo Jargam Pata.
Museo Regional de Ayacucho-INC.



III-7. Botella antropomorfa del estilo Jargam Pata.
Museo Regional de Ayacucho-INC.



III-8. Botella de cuerpo complejo del
estilo Jargam Pata.
Museo Regional de Ayacucho-INC.

sinos aldeanos del territorio ayacuchano mantuvieron algún tipo de vínculos con esas regiones, lo cual supone una interacción que enriquecía sin duda sus respectivas culturas, y daba lugar también a modificaciones y cambios.

Declinación de las sociedades campesinas regionales

Los lugares religiosos descritos eran conducidos por sacerdotes y funcionarios que, de manera paulatina, se iban alejando del trabajo productivo, para convertirse en un grupo de poder que normaba y dirigía las actividades. Por su parte, los campesinos tenían que producir un excedente de alimentos que los sacerdotes consumían a cambio de administrar el culto, ser intermediarios ante los dioses y los fenómenos naturales, y ofrecer sus conocimientos y experiencias para organizar el trabajo, los cultivos, la crianza de animales y otras funciones.

Las aldeas crecieron en tamaño y en número de habitantes, aunque en muchos casos, y especialmente en Ayacucho, no existen diferencias entre las viviendas mismas en cuanto a tamaño y ornamentación.

Ese continuo aumento demográfico dio lugar a que muchas aldeas se convirtieran en núcleos poblacionales extensos, en los que se construían no sólo viviendas, sino también templos, algunos de grandes dimensiones, así como plazas, depósitos y talleres donde se producían diferentes artículos. Las nuevas modalidades arquitectónicas indican sin duda la presencia de grupos sociales con nuevas y específicas funciones.

Adicionalmente, el universo de los conocimientos se había acrecentado, y no era posible ya que fuese del dominio de todos. Fue quedando restringido, poco a poco, a una minoría integrada por sacerdotes y jefes, y, de otro lado, por artesanos, todos los cuales, por su habilidad para organizar los cultivos y trabajos, predecir el tiempo, construir viviendas y templos, manejar el regadío, etc., pasaron a constituir un gran grupo social claramente diferenciado de los campesinos y pastores. Jefes y sacerdotes actuaban, a su vez, en espacios delimitados, y su poder y jurisdicción dependían de la cantidad de recursos naturales cuyo manejo controlaban.

De ese modo, y gradualmente, las sociedades de campesinos aldeanos serán reemplazadas por sociedades organizadas en estados, que organizan los cuerpos de guerreros que las élites dominantes requieren para ejercer y conservar su poder e implantar las normas de conducta más convenientes a sus intereses y a los de la colectividad sobre las cuales imperan. Tal sustitución de la

sociedad aldeana y colectivista por una sociedad organizada implica la progresiva desaparición de la “comunidad primitiva”.

En Ayacucho el cambio es progresivo, siendo consecuencia del propio desarrollo de la sociedad regional y de los estímulos que recibió debido a los múltiples contactos interregionales.

Este período está representado por un grupo cultural identificado como *Rancha*, cuyo yacimiento más conocido se encuentra en un cerro cercano a la ciudad llamado *Aya Orqo*. El grupo *Rancha* se inicia unos 300 años a.C. y su presencia es identificable hasta los primeros dos siglos de nuestra era. Se caracteriza por una cerámica en forma de platos, cuencos, tazas y botellas de borde muy grueso. La decoración es incisa con puntos y líneas, también con uso del negativo y manipulación del fuego del horno para conseguir tonalidades en el color de las superficies, con predominio del negro, rojo y marrón. Están presentes características propias de la cerámica *Paracas* de la costa sur, cultura que tuvo una permanente relación e influencia sobre las culturas ayacuchanas de toda la época formativa y aldeana.

El crecimiento poblacional, y la emergencia de grupos especializados en el manejo de la tierra y del agua, determinan una intensificación de la actividad agropecuaria, con el consiguiente aumento de la producción. De igual modo crece y mejora también la producción artesanal.

La influencia de *Paracas*, *Chavín* y *Chanapata* va desapareciendo para dar paso a una regionalización cultural y social que será raíz y fuente del surgimiento del primer imperio andino, conocido culturalmente como *Wari*.

La cultura Huarpa y el desarrollo regional

Todas las sociedades andinas, en mayor o menor grado, inician entre los últimos años anteriores a nuestra era y los primeros de la presente un proceso de regionalización que se consolida en los seis siglos siguientes.

El manejo de las principales plantas alimenticias, el control de los ciclos vegetativos, los avances en las técnicas de cultivo, y, especialmente, una utilización más racional de los recursos humanos e hídricos, dan lugar a una explotación más intensiva y exitosa de la tierra.

El dominio social del ambiente natural en cada territorio dio como resultado que cada grupo desarrollara sus propias potencialidades productivas, y asi-

mismo su propia personalidad cultural. Las sociedades ubicadas en regiones más ricas en recursos alcanzaron un alto desarrollo artístico y tecnológico; otras tuvieron un desarrollo menor, ya que en su territorio no había recursos naturales igualmente aprovechables.

Progresivamente la influencia unificadora de *Chavín* y de otras manifestaciones culturales que imponían un estilo de vida, un arte y un sistema de creencias entre los campesinos aldeanos, se ve sustituida por una diversificación a escala regional, que tiene sus propias características y particularidades.

Cada sociedad regional domina un valle y maneja los recursos disponibles en su espacio. Los antiguos sacerdotes se convierten poco a poco en señores. Los rodean funcionarios y especialistas que, entre otras tareas, se encargan de organizar la defensa del territorio y de conquistar para el agro nuevas tierras para aumentar la producción.

La existencia de ese grupo que manda y organiza, imponiendo normas de conducta, guerreando, difundiendo creencias, todo ello con el fin de mantenerse en la cúspide de la jerarquía social, no significa sino la estructuración y consolidación del estado en los territorios del Perú antiguo.

La formación del estado en las sociedades andinas responde a sus propias exigencias y particularidades, pero se ajusta también al proceso general de la aparición del estado en otras partes del globo, que se traduce en la constitución de un poder central reconocido, de un ejército, y de un sentido de la propiedad. En el caso de los pueblos andinos el poder es ejercido por los jefes o kurakas, sacerdotes y funcionarios, y por los guerreros, y la propiedad de la tierra a nivel regional es colectiva, pero orientada siempre a producir excedentes para sustentar al grupo dominante, y para efectuar intercambios con otras sociedades, con las cuales se truecan productos agrícolas, vestidos, utensilios domésticos, objetos de uso ritual y adornos.

Este período de la historia andina es denominado *Intermedio Temprano* o *Período de los Desarrollos Regionales*. Durante este tiempo las culturas más representativas de los Andes peruanos son *Nasca*, *Moche*, *Lima*, *Cajamarca*, *Recuay* y *Tiwanaku*. Cada una dominó una región y constituyó posiblemente un estado incipiente.

Se ampliaron los templos, las aldeas crecieron y sus habitantes se fortificaron, diferenciándose cada vez más de los que vivían en el campo. Los poblados en proceso de evolución a ciudades se fueron convirtiendo en centros

administrativos zonales o regionales, que ejercían control sobre las tierras, la producción agropecuaria y las artesanías.

Tal desarrollo, que da lugar en el *Formativo* a nuevas manifestaciones económicas, políticas, culturales y sociales, se halla representado en Ayacucho por la cultura *Huarpa*.

Esta se denomina así por el río del mismo nombre, afluente del Mantaro, con una cuenca de más de cien kilómetros, en la cual se hallaban varios centros poblados, particularmente en las proximidades de las actuales ciudades de Ayacucho y Huanta, entre los 2,500 y 3,600 msnm. Si bien, hasta el momento los restos *Huarpa* se concentran en la parte norte del departamento de Ayacucho, hay testimonios que insinúan la posible presencia de esta cultura en la zona selvática del río Apurímac, así como en el curso meridional del río Pampas.

Inicialmente la cultura *Huarpa* fue identificada a partir de su cerámica por Julio C. Tello, en 1931. Los arqueólogos norteamericanos John Rowe, Donald Collier y Gordon Willey en 1946, Wendell C. Bennett en 1953, y Dorothy Menzel con Lumbreras a partir de 1960, reunieron información que amplió los conocimientos referentes a este período. William Isbell, Mario Benavides y Enrique González Carré han publicado informes en los últimos años que contienen nuevos datos y evidencias acerca de *Huarpa*.

Recientemente se han realizado nuevas investigaciones en los sitios de *Ñawinpukio* y *Aqo Wayqo*, identificando en éste incluso el taller de un ceramista, gracias a la presencia de alisadores, pulidores y moldes utilizados en alfarería.

Muyu Orqo es otro asentamiento *Huarpa*, bien planificado en cuanto a su arquitectura y uso del espacio, que incluye tumbas con ofrendas de cerámica, puntas de proyectil y cuchillos de obsidiana, así como un conjunto de terrazas y bancales que evidencian una intensa actividad agrícola.

Por último, mencionemos *Qonchopata*, extenso poblado en el cual, en la época siguiente o *Wari*, los artesanos produjeron una abundante cerámica de calidad. La información recogida en *Qonchopata* arroja luz sobre los antecedentes de la cultura *Huarpa*.

En la cultura *Huarpa* se alcanzó un notable dominio de las técnicas agropecuarias, gracias a lo cual se pudo disponer de una producción relativamente abundante. Y ello, a pesar de que el territorio en que floreció era seco y árido, lo cual limitaba la agricultura a la época de lluvias.

Tal limitación incitó a la construcción de terrazas agrícolas o andenes en las faldas de los cerros próximos a los poblados. Las terrazas se levantaban con muros de contención para evitar la erosión, y su ubicación se adaptaba a los accidentes del terreno. Sus dimensiones dependían de las pendientes sobre las cuales se alzaban. Las hay de dos metros de ancho, y otras de diez, en tanto que su longitud se podía prolongar mucho más, incluso por kilómetros, sobre cerros y colinas.

La construcción de terrazas amplió las áreas de cultivo, que se extendieron desde la cima de los cerros hasta los valles, dando lugar a una variada producción con altos rendimientos. El trabajo de habilitación de suelos agrícolas estuvo acompañado por el desarrollo de una alta tecnología hidráulica. Se conservaban y protegían los manantiales de las alturas, cuyas aguas se captaban mediante canales mayores, a los cuales se conectaban redes de canales menores que llevaban el líquido a los campos de cultivo. Hacia el límite sur de la actual ciudad de Huamanga, en el sitio denominado *Quicapata*, hasta hoy se puede observar un sistema de canales *Huarpa*, que tenía reservorios y cisternas de piedras donde se almacenaba agua no sólo de puquiales, sino también de lluvia.

Las exploraciones, hechas principalmente por la Universidad Nacional San Cristobal de Huamanga, han permitido ubicar e identificar aproximadamente 300 sitios de filiación *Huarpa*, distribuidos en función de su proximidad a fuentes de agua, canales de distribución, tierras de cultivo y sistemas de terrazas agrícolas. Tienen carácter de aldeas rurales con una distribución habitacional simple, ligada a la actividad agrícola. Las paredes de las casas fueron construidas con piedras grandes, en hileras, asimismo se utilizaron piedras pequeñas para llenar los vacíos, unidas todas con argamasa arcillosa de ligera coloración rojiza. Las casas-habitación se levantaban sobre terrenos rocosos, con una planta circular o elíptica.

Entre los poblados existe uno que por sus características con seguridad tuvo una función social especial y diferente del resto de los conocidos. Se trata de *Ñawinpukio*, *Ojo de puquio*, que se encuentra al sur de la actual ciudad de Ayacucho, y al cual se puede llegar en 25 minutos por la carretera al Cusco.

Lumbreras ha propuesto la hipótesis de que *Ñawinpukio* pudo ser el centro de un estado regional *Huarpa*, cuyo poder residía en el control del agua para el riego de las tierras de cultivo, así como también del comercio de materias primas como la arcilla, pigmentos como la cochinilla y varios productos

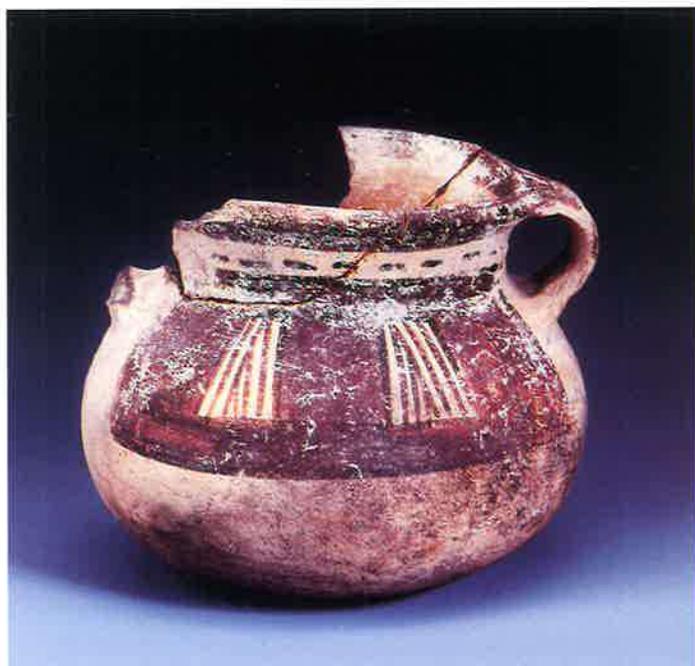
intercambiados con otras regiones, especialmente la costa sur del Perú (*Lumbreras 1975*).

Si bien se necesita una mayor investigación de campo para confirmar o desvirtuar esta hipótesis, es evidente que *Ñawinpuquio* comprende una serie de edificios públicos y de residencias de funcionarios, e incluso hay en su parte central lo que acaso fue un conjunto ceremonial, con una plataforma central. Existe además un sector contiguo, con posibles almacenes de productos agrícolas. Todo ello está rodeado por extensos restos de construcciones.

La técnica utilizada en la construcción de las edificaciones es siempre la misma, lográndose con la colocación de las piedras y el enlucido efectos decorativos. El poblado se ajusta, por otra parte, a un patrón planificado que determina la distribución de las edificaciones y espacios libres. El conjunto cuenta con canales de agua, pasajes de comunicación y lo que parecen constituir plazas públicas.

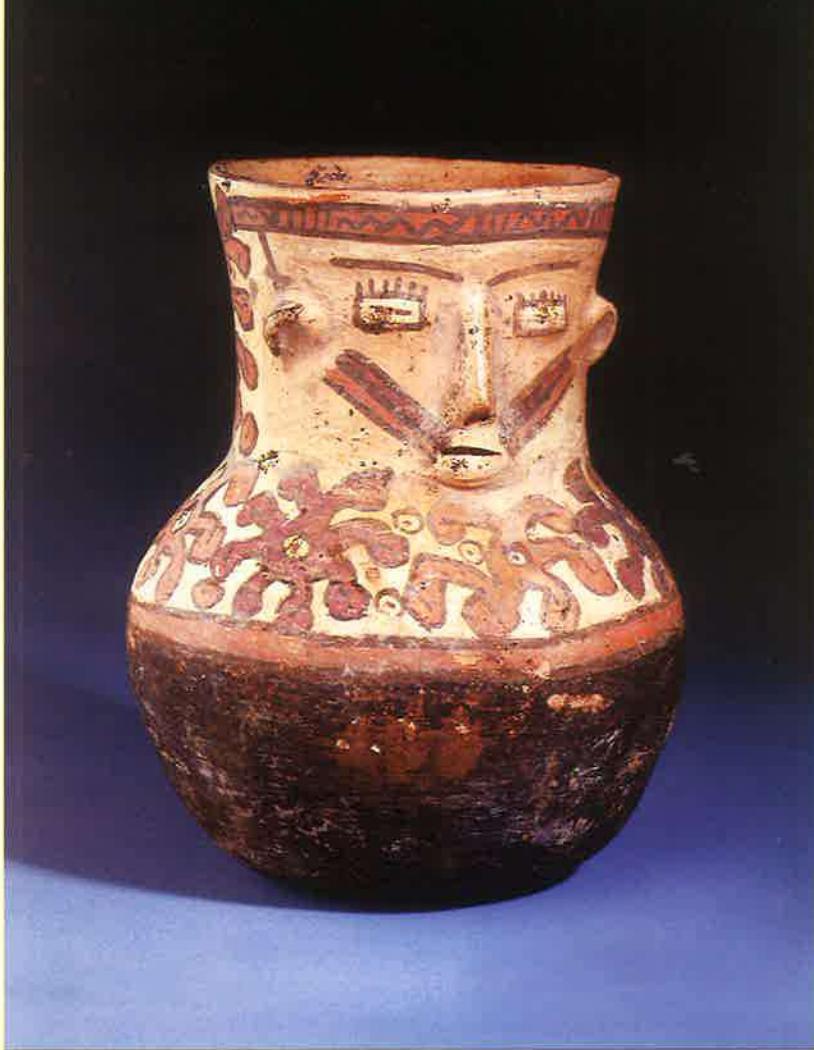
También se conocen algunas de las costumbres mortuorias de los *Huarpa*, como sus tumbas, excavadas en tierra rocosa y dura, con una entrada tubular y un interior amplio. En éste se colocaba el cadáver acompañado con ofrendas de instrumentos de cobre, como alfileres, y otros elementos decorativos laminados, junto a objetos de cerámica. También se han encontrado gran cantidad de restos de pequeños roedores en vasijas, ya sea aisladas, o acompañando a los cuerpos.

III-9. Olla del estilo Huarpa Negro sobre Blanco.
Museo Regional de Ayacucho-INC.

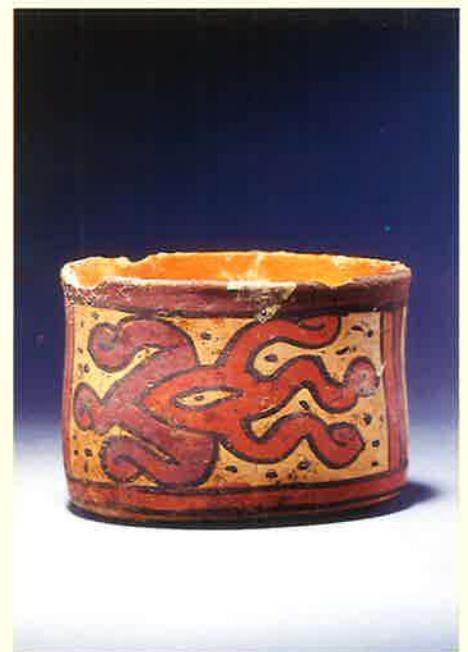


Los *Huarpa* consumían y cultivaban todos los vegetales domesticados que hemos mencionado cuando hablamos del surgimiento y consolidación de la agricultura en Ayacucho. Pero su dieta era rica también en carne de llama, consumida en gran cantidad, y carne de cuy. Complementaban sus fuentes de subsistencia con la caza, lo que se evidencia por la gran cantidad de puntas de proyectil de obsidiana de forma triangular y pequeñas dimensiones.

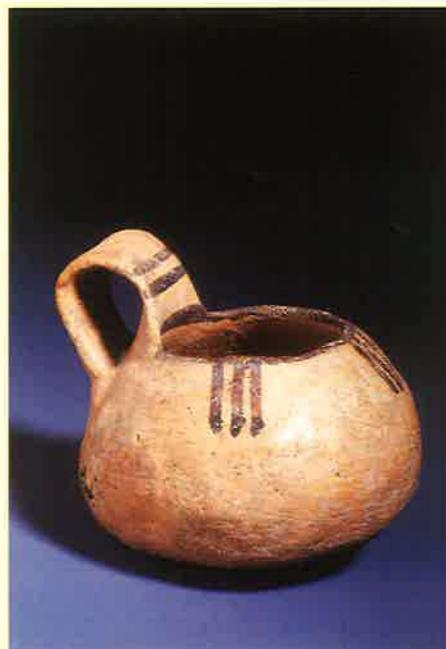
El análisis de la cerámica *Huarpa*, realizada en ejemplares completos o en fragmentos, en las colecciones existentes, permite señalar sus características principales. Una fundamental es que toda ella responde a un patrón único, tanto en el aspecto técnico como artístico. Esto lleva a suponer que no todos los pobladores elaboraban su pro-



III-10. Cántaro del estilo Huarpa Tricolor.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.



III-11. Botella compleja del estilo Huarpa
Tricolor.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.



III-13. Bol con asa del estilo Huarpa.
Museo Regional de Ayacucho-INC.

III-12. Tazón del estilo Okros.
Universidad Nacional San
Cristóbal de Huamanga.

pia cerámica de acuerdo a sus necesidades, sino que su fabricación estaba confiada a un grupo de artesanos especialistas, conocedores de las formas, arcillas y pigmentos necesarios, así como también de las características artísticas y simbólicas de los objetos cuya demanda era mayor.

De otra parte, los arqueólogos remarcan el comercio con la región de Ica, con la cual los *Huarpa* intercambiaban arcillas y pigmentos, a partir de los cuales *Nasca* logró desarrollar su cerámica de niveles artísticos más depurados.

Un primer tipo de cerámica característica y que ha servido para la identificación y definición de esta cultura regional es el llamado *Huarpa negro sobre blanco*, con decoración de color negro a base de líneas y bandas, sobre una base de color blanco opaco. Los bordes y el cuerpo de los objetos son bastantes gruesos, y su forma característica es la de una especie de vaso truncado de base plana (ilus. III-9, III-17, III-18).

Otro tipo de cerámica es el denominado *Kumunsenqa*, representado por grandes ollas o cántaros de base cónica, cuello y bordes engrosados, cuya superficie externa está pintada de color rojo opaco y sin pulimento. También existe un tipo de cerámica de color marrón muy claro, con decoración de líneas verticales que parten del borde y son de color marrón oscuro.

Cruz Pata es otro tipo de cerámica, bastante fina, cuya forma característica es la de vasos altos de base plana; en su decoración se utilizan los colores rojo, negro, gris y naranja en diversas combinaciones, y líneas, espirales y posibles representaciones de pulpos o algo semejante (ilus. III-16).

III-14. Plato hondo del estilo Okros.
Universidad Nacional San
Cristóbal de Huamanga.



Otro estilo de cerámica que surge durante la época *Huarpa* y prolonga su existencia hasta después de la desaparición de esta cultura es la llamada *Okros*. Se trata de objetos muy finos, de acabado especial en su color anaranjado o blanco opaco, con decoraciones de círculos radiados, formas semejantes a pulpos y otros animales (ilus. III-14, III-19, III-20, III-21).

Es evidente que muchas características de la cerámica *Huarpa* se vinculan con elementos y motivos propios de la *Nasca*, y lo mismo sucede con



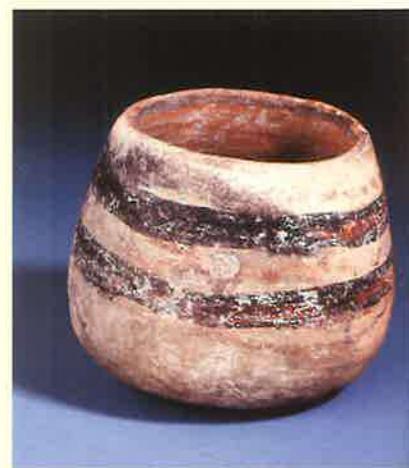
III-15. Cuenco del estilo Huarpa.
Museo Regional de Ayacucho-INC.



III-16. Vaso del estilo Cruz Pata.
Universidad Nacional San
Cristóbal de Huamanga.



III-17. Cuenco del estilo Huarpa Negro
sobre Blanco.
Museo Regional de Ayacucho-INC.



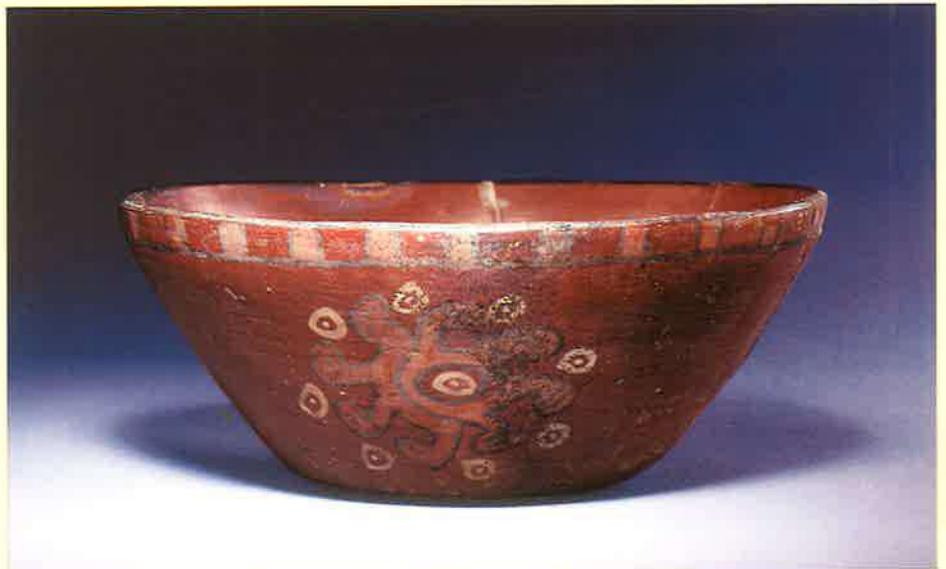
III-18. Ocarina del estilo Huarpa Negro
sobre Blanco.
Museo Regional de Ayacucho-INC.



III-20. Vasija compleja del estilo Okros.
Universidad Nacional San
Cristóbal de Huamanga.



III-21. Tazón del estilo Okros.
Universidad Nacional San
Cristóbal de Huamanga.



III-19. Plato hondo del estilo Okros.
Universidad Nacional San
Cristóbal de Huamanga.

la policromía, que no aparece en las manifestaciones iniciales de aquélla, y con ciertos componentes decorativos, especialmente en los tipos llamados *Cruz Pata y Okros*. (ilus. III-16, III-19, III-20, III-21)

Y es que, lo reiteramos, hubo entre *Nasca* y *Huarpa* un permanente intercambio de productos y materias primas, de manifestaciones artísticas y patrones de conducta, de formas de organización y concepciones acerca del hombre, el mundo y los dioses. Esto es, un contacto humano y una relación social mutuamente beneficiosa.

Los *Tiwanaku* se organizaron en centros urbanos planificados, y erigieron una estructura de poder de base teocrática, que administraba un culto religioso que alcanzó enorme difusión y prestigio. La principal divinidad tiwanaquense será objeto, precisamente, de un culto central en Wari. Además, y dadas las condiciones de su habitat, lograron un alto nivel en la ganadería de camélidos. Más aún, instalaron colonias en regiones alejadas, con la finalidad de conseguir productos que no podían darse en su territorio.

Especial mención merecen su artesanía, muy desarrollada, en trabajos de piedra, y su textilería, joyería, cerámica y metalurgia del cobre lo fueron igualmente, en un estilo propio e inconfundible. De todo ello hay muestras en Ayacucho, que acreditan una importante presencia de *Tiwanaku*.

Las relaciones que hemos explicado produjeron en la cultura *Huarpa* un cambio progresivo, causado por la paulatina adopción de componentes importados de *Nasca* y *Tiwanaku*. Entonces se produjo un rápido crecimiento en cantidad y calidad artesanal en todas las manifestaciones. Se desarrollaron nuevas y mejores técnicas y el arte evolucionó hacia formas más elaboradas y complejas. Se formaron talleres de producción en gran escala con artesanos especializados. Es decir, se produjo una clara división del trabajo social, lo cual suponía modificar las formas organizativas de la sociedad.

En suma, la cultura *Huarpa*, que es expresión de la regionalización andina en Ayacucho, representa en su desarrollo y cambios una etapa transicional entre la organización social estructurada en aldeas de campesinos y un sistema que se orienta a la vida urbana, como lo será plenamente Wari.

Nuevas gentes llegaron a Ayacucho en la época *Huarpa* desde lejanos lugares. Migrantes que, dedicados no a la agricultura, sino al comercio y la artesanía, dieron lugar a un mayor crecimiento demográfico. Se llegó así al momento en que Wari se convirtió en el centro y eje de un estado expansivo panandino.

EVOLUCION Y CRONOLOGIA EN AYACUCHO

| EPOCAS Y EDADES | | CULTURAS ESTILOS | CRONOLOGIA | CARACTERISTICAS | | |
|-------------------------------|-------------------------------|------------------------|-------------|--|--|---|
| SOCIEDADES URBANAS DESPOTICAS | ESTADOS MILITARISTAS | IMPERIO TAWANTINSUYO | CHANCA | INCA | 1,500 | <ul style="list-style-type: none"> DECLINACION DE CIUDADES ETNIAS EN POBLADOS DISPERSOS INVASION INCA Y SOMETIMIENTO AL CUSCO |
| | | ESTADOS REGIONALES | | AYA ORQO | | |
| | REINOS Y SEÑORIOS TEOCRATICOS | IMPERIO WARI | HUAMANGA | WARI | 1,000 | <ul style="list-style-type: none"> APOGEO REGIONAL DE NATURALEZA IMPERIAL Y URBANA GRAN PRODUCCION ARTESANAL |
| | | | | VINAQUE | | |
| | | DESARROLLOS REGIONALES | ROBLES MOQO | 500 | <ul style="list-style-type: none"> DESARROLLO AGROPECUARIO • SISTEMAS DE REGADIO • CONTACTOS CON LA COSTA DE ICA E INFLUENCIA DE NAZCA Y TIWANAKU | |
| | CHAUQUIPAMPA | | | | | |
| | PERIODO FORMATIVO | SUPERIOR | HUARPA | OCROS | d.C. | <ul style="list-style-type: none"> COMUNIDADES ALDEANAS CON ECONOMIA AGROPECUARIA Y PRODUCCION DE CERAMICA INFLUENCIAS DE PARACAS, CHAVIN Y POSIBLEMENTE CHANAPATA Y PUCARA |
| | | | | CRUZ PATA | | |
| | | MEDIO | RANCHA | 500 | | |
| | | | TUNASNIYOQ | | | |
| INFERIOR | | CHUPAS | 1,000 | | | |
| ANDAMARCA | | | | | | |
| PERIODO ARCAICO | SUPERIOR | ? | 2,000 | <ul style="list-style-type: none"> DESCUBRIMIENTO DE LA AGRICULTURA Y CRIANZA DE ANIMALES ORGANIZACION DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES DE ALDEA NO CONOCEN LA CERAMICA UTILIZAN PIEDRA PULIDA Y ARTEFACTOS DE MOLIENDA | | |
| | INFERIOR | CACHI | 3,000 | | | |
| | PIKI | 4,000 | | | | |
| PERIODO LITICO | CAZADORES SUPERIORES | JAIWA | 6,000 | <ul style="list-style-type: none"> LLEGADA DE LOS PRIMEROS HABITANTES A ESTA REGION DE LOS ANDES, ORGANIZADOS EN BANDAS DE RECOLECTORES Y CAZADORES | | |
| | | PUENTE | 8,000 | | | |
| | RECOLECTORES INDIFERENCIADOS | HUANTA | 10,000 | | | |
| | | AYACUCHO | 15,000 | | | |
| | | PACAICASA | 20,000 | <ul style="list-style-type: none"> NO CONOCEN LA AGRICULTURA EL PAISAJE ES DIFERENTE AL ACTUAL | | |



EXPANSIONES DEL IMPERIO WARI

(600 a 1200 años d.c.)

Expansión Inicial

Apogeo

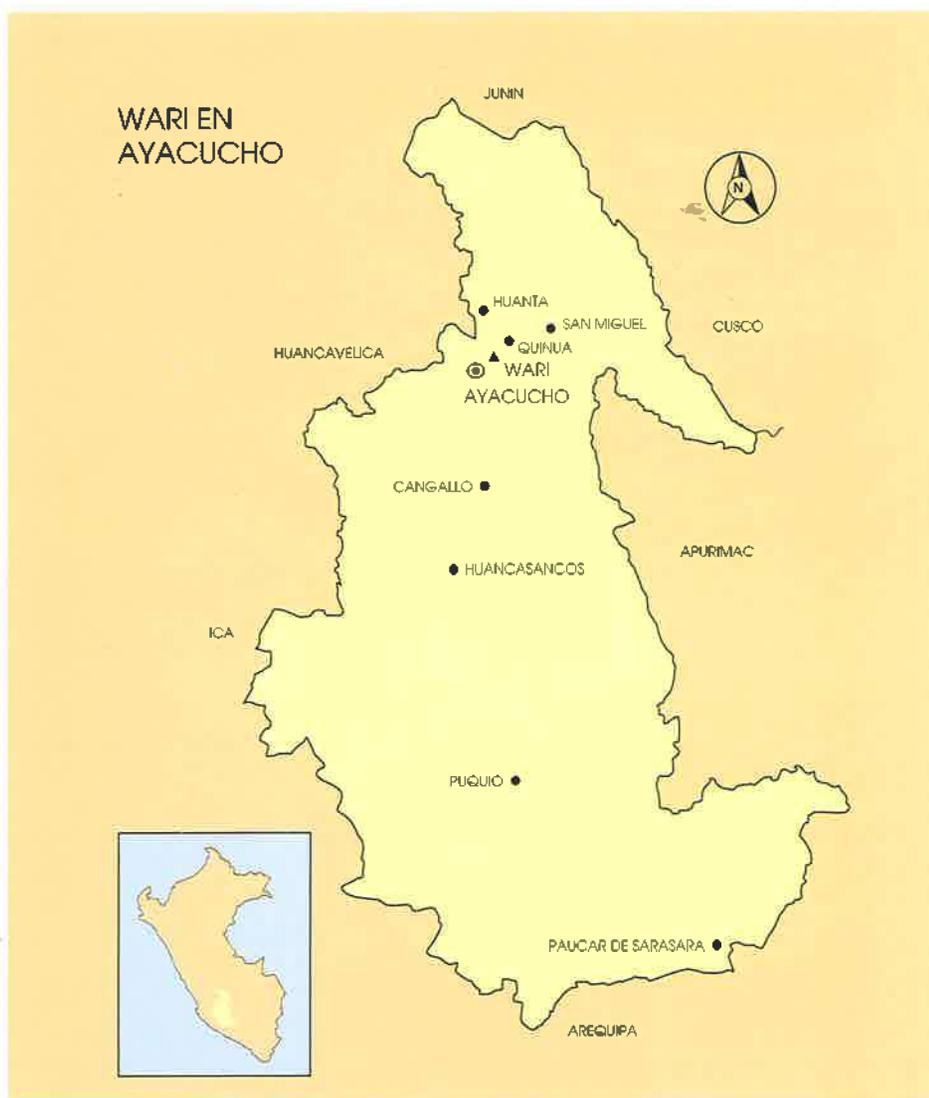
Capital del Imperio Wari en Ayacucho

Del Imperio Wari al Imperio Inca

En el espacio ayacuchano el aumento significativo de la población así como la concentración de artesanos especializados, de comerciantes, de funcionarios de lo religioso, político y militar, y una nueva forma de vida basada en la manufactura y su intercambio, y ya no, exclusivamente, en el trabajo de la tierra y la producción agropecuaria, son factores centrales que determinaron la urgencia de conquistar y dominar otras regiones para conseguir en ellas los artículos alimenticios que producían, y con la finalidad de lograr también nuevos mercados para su manufactura.

La relación entre la cultura regional ayacuchana representada por *Huarpa*, y las de *Nasca*, en la costa sur, y *Tiwanaku*, en el altiplano, constituye un proceso cuyos inicios podemos ubicar aproximadamente 100 años a.C. culminando hacia el año 600 d.C., cuando empieza la época propiamente *Wari*.

Nasca y *Tiwanaku* aportan a la sociedad *Huarpa* sus conocimientos de técnica artesanal, su organización militar, política y económica. Pero también, y



fundamentalmente, su concepción de la vida urbana, junto con elaborados y complejos sistemas religiosos.

El panteón religioso y el culto practicado por los *Wari* proceden de Tiwanaku. Lo que hicieron fue reinterpretarlos, imponiéndolos en los territorios que conquistaban, y haciendo de ellos fundamento de su dominio político (ilus.IV-2).

El fenómeno indicado determina que aldeas de la época *Huarpa* en la región de Ayacucho, como *Ñawinpukio*, se conviertan en verdaderas ciudades. Otras como *Qonchopata*, *Aqo Wayqo* y *Muyu Orqo*, en centros de producción artesanal. Se perfila una clara diferencia entre quienes vivían en las “urbes” y quienes vivían en el “campo”. Cada cual tenía una ocupación diferente, un papel distinto en la economía de la época y en la sociedad en su conjunto. Quienes vivían en las ciudades –guerreros, sacerdotes, artesanos y comer-

- IV-1. *Camisa con diseños geométricos de la época Wari.*
Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.
- IV-2. *Urna del estilo Robles Moqo con representación del “Dios de los Báculos”.*
Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.
- IV-3. *Gorra y tocado de la época Wari.*
Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.
- IV-4. *Vincha con diseños fitomorfos de la época Wari.*
Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.



IV-1



IV-2



IV-3



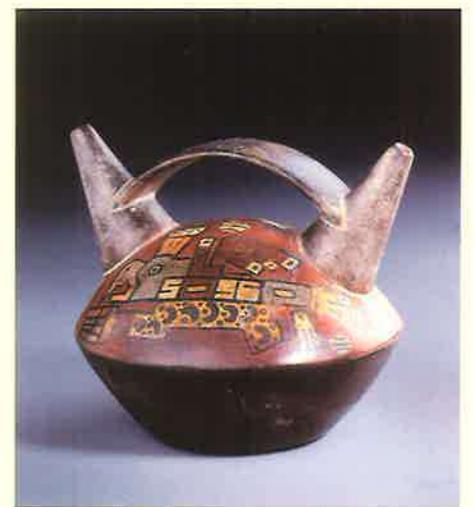
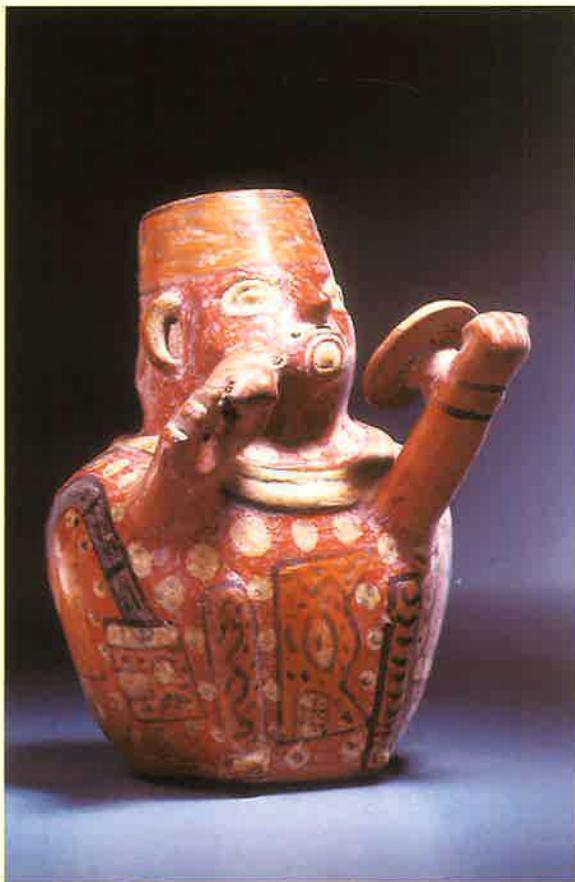
IV-4



IV-5. Botella del estilo Chakipampa.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.



IV-6. Cántaro escultórico del estilo
Chakipampa.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.

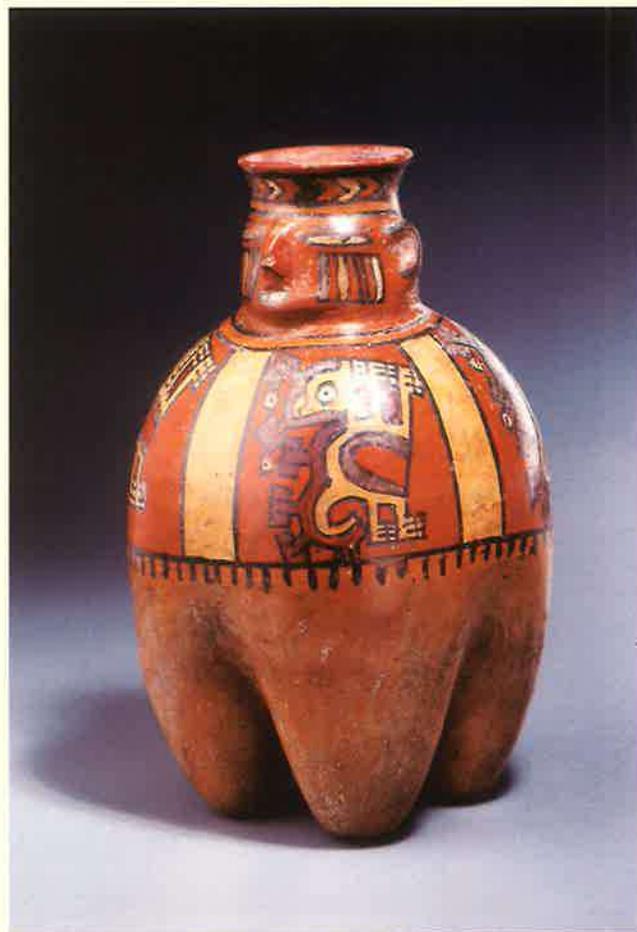


IV-8. Botella de doble pico del estilo
Pachacamac (Horizonte Medio).
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.

IV-7. Vasija escultórica del estilo Wari
norteño.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.



IV-9. Urna en forma de vaso ceremonial del estilo Pacheco (Costa Sur). Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.



IV-10. Cántaro del estilo Chakipampa. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.



IV-11. Cántaro del estilo Pachacamac (Horizonte Medio). Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.

ciantes— necesitaban controlar al sector campesino para convertirlo en objeto de su dominación. La ciudad pasa a ser el lugar de administración, de control de los recursos, sede del poder religioso y núcleo de la comunicación con el mundo exterior.

En su apogeo *Wari* llega a dominar, mediante conquistas y posiblemente alianzas, buena parte del territorio del antiguo Perú, desde Lambayeque y Cajamarca por el norte, hasta Arequipa y Cusco por el sur (ilus. del IV-5 al IV-11). En todos los pueblos que dominó impuso su religión, sus concepciones artísticas, su producción artesanal, y —evidencia clara de su presencia— su planificación urbana. Esta se expresa en ciudades cuyo patrón urbanístico es similar a *Wari*, la capital, como centros de administración y control de las regiones conquistadas.

La ciudad de Wari

No todos los que vivimos en el Perú actual sabemos que la ciudad de *Wari* fue la capital del primer imperio que se erigió en los Andes peruanos. Si bien en un primer momento su importancia pudo ser mayormente religiosa, en su apogeo se constituyó en un enorme centro urbano de gran importancia económica. El fundamento del poder —un poder teocrático— estuvo en lo religioso, pero lo religioso funcionó también en beneficio de lo económico y militar. Constituyó el sustento ideológico de la expansión económica y el dominio multinacional que ejerció *Wari*.

El núcleo urbano de *Wari*, que tiene más de 18 kilómetros cuadrados de extensión, es uno de los asentamientos prehispánicos más grandes en América (ilus. IV-12, IV-27). Con seguridad fue construido por partes y etapas. Un estudio detenido de los sectores y edificaciones existentes en *Wari*, así como de sus materiales, elementos asociados, tipos de arquitectura, permitirá establecer en el futuro una cronología horizontal diferenciada, de gran utilidad para la comprensión de la historia, el carácter y las funciones de esa gran ciudad.

En la ciudad de *Wari* es posible reconocer la presencia de varios sectores definidos, que presentamos seguidamente:

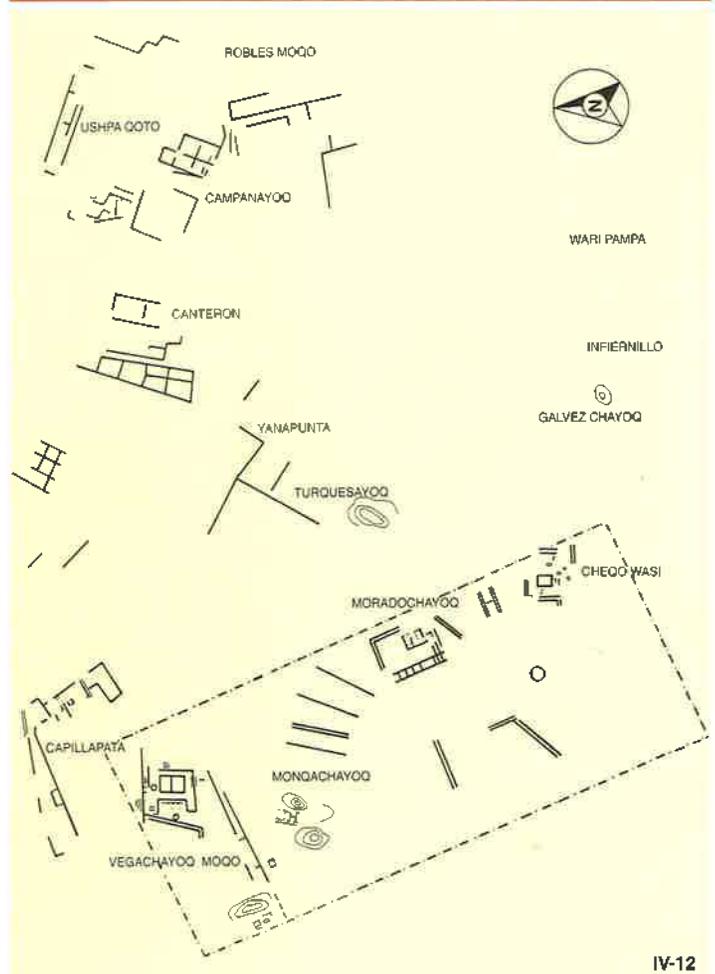
IV-13. Gorro de 4 puntas de la época Wari. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.

IV-14. Tazón de la época Horizonte Medio II (Wari). Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.

IV-15. Bolsa con el diseño del "glifo" de la época Wari. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.

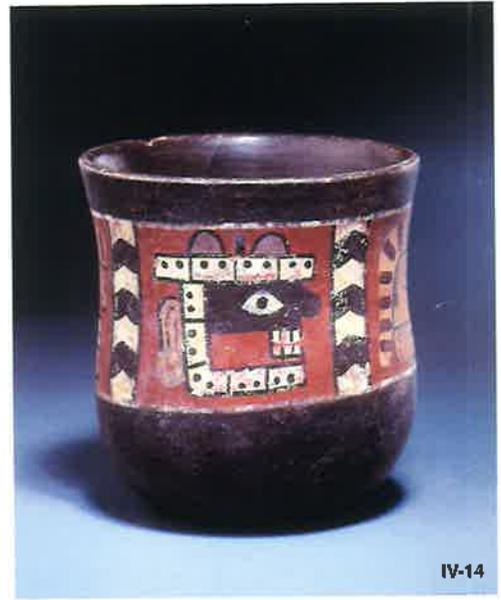
IV-16. Paño con personaje (Músico) y otros diseños de la época Wari. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.

SECTORES Y AREA CEREMONIAL DE LA ANTIGUA CIUDAD DE WARI





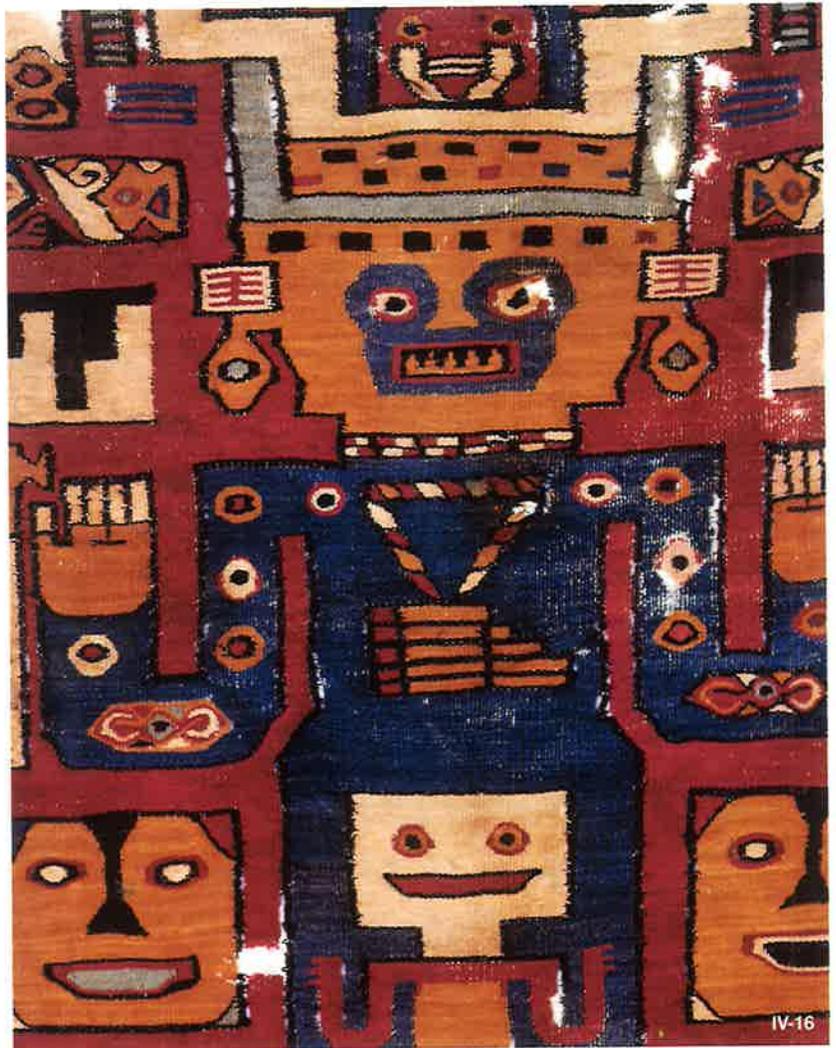
IV-13



IV-14

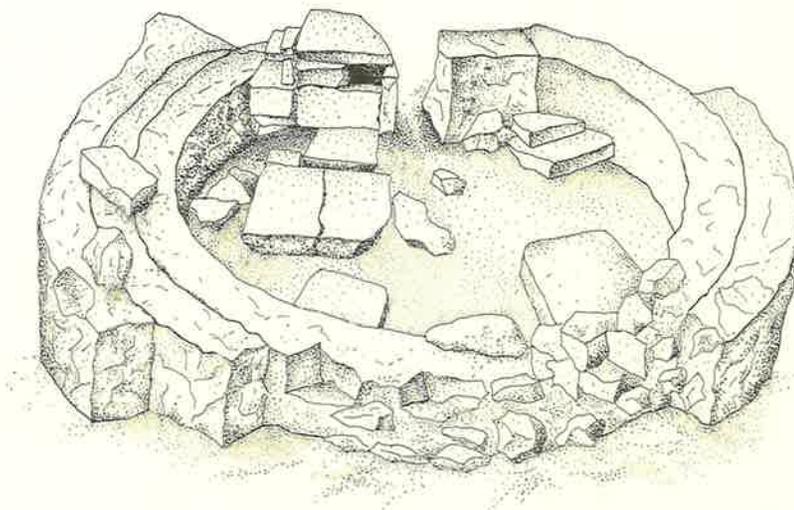


IV-15



IV-16





IV-18

Chego Wasi

Este sector se caracteriza por la presencia de cámaras de piedra finamente tallada, de forma rectangular y de medidas variables. Son compartimentos de dos y tres pisos que se comunican solamente mediante ductos de ventilación. Los muros fueron construidos con piedras simples, unidas con barro. Al parecer esas cámaras estaban destinadas al entierro de los restos de personajes importantes. (*ilus. IV-17, IV-18*).

Monqachayoq

En este sector se encuentran galerías subterráneas, cuyo techo está formado por grandes rocas trabajadas de una sola pieza, y sus paredes están recubiertas de piedras alargadas a manera de enchape. El sitio presenta gran cantidad de relleno y un conjunto de tubos de piedra, bien labrados, y cuya finalidad, según se presume, fue la conducción del agua.

Capilla Pata

La característica de este sector es un complejo de murallas construidas con piedras alargadas unidas con barro. Los muros alcanzan alturas de 8 y 12 metros, aunque están derruidos en su parte superior. Estructuralmente se componen de un doble muro que en la base alcanza un espesor de hasta tres metros, y en la parte superior entre 0.80 y 1.20 m. Su sección es, pues trapezoidal. Su longitud se extiende hasta más de 400 metros. (*ilus. IV-19, IV-20*).

IV-17. Cámara lítica del sector *Chego Wasi*.

IV-18. Apunte de Cámara funeraria Circular de *Chego Wasi*.



Las murallas forman grandes canchones en cuyo interior posiblemente se ubicaron viviendas en apreciable cantidad, lo que lleva a pensar que tales lugares funcionaban como “barrios” o áreas donde residían sectores de la población vinculados con alguna actividad especial.

Turquesayoq

En el lugar sólo existen restos caídos de los antiguos muros. La característica visible, que le asigna su actual nombre, es la presencia de turquesas en fragmentos pequeños, o como cuentas de collar, pequeñas esculturas y diversos adornos (*ilus. del IV-21 al IV-26*). La gran cantidad de restos de turquesas lleva a suponer que en este lugar se ubicaba un “barrio” de especialistas en el tallado de esta piedra semipreciosa.



Yanapunta

Igualmente deriva su nombre actual de la abundancia de elementos líticos, como puntas de proyectil, raspadores y punzones que se fabricaron utilizando como materia prima la obsidiana y el pedernal. La gran cantidad de tales elementos en superficie es significativa, y permite suponer que también pudo tratarse de un “barrio” de artesanos especializados en el trabajo de esos materiales.

Canterón

Por la gran cantidad de materiales de piedra de forma natural se supone que este lugar fue utilizado como cantera y taller de trabajo de picapedreros y talladores.

Ushpa Qoto

Existen varias edificaciones cercanas a una explanada que pudo ser una plaza, la cual presenta una gran muralla. También existen en el lugar varias cámaras subterráneas y ambientes semicirculares. Es notoria la presencia de tres murallas de gran monumentalidad, que se levantan paralelamente.

IV-19. Sector Wari-Capillapata.

IV-20. Sector Wari-Capillapata.



IV-21. *Figurina de turquesa.*
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.



IV-22. *Figurina de turquesa.*
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.



IV-23. *Figurina de turquesa.*
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.

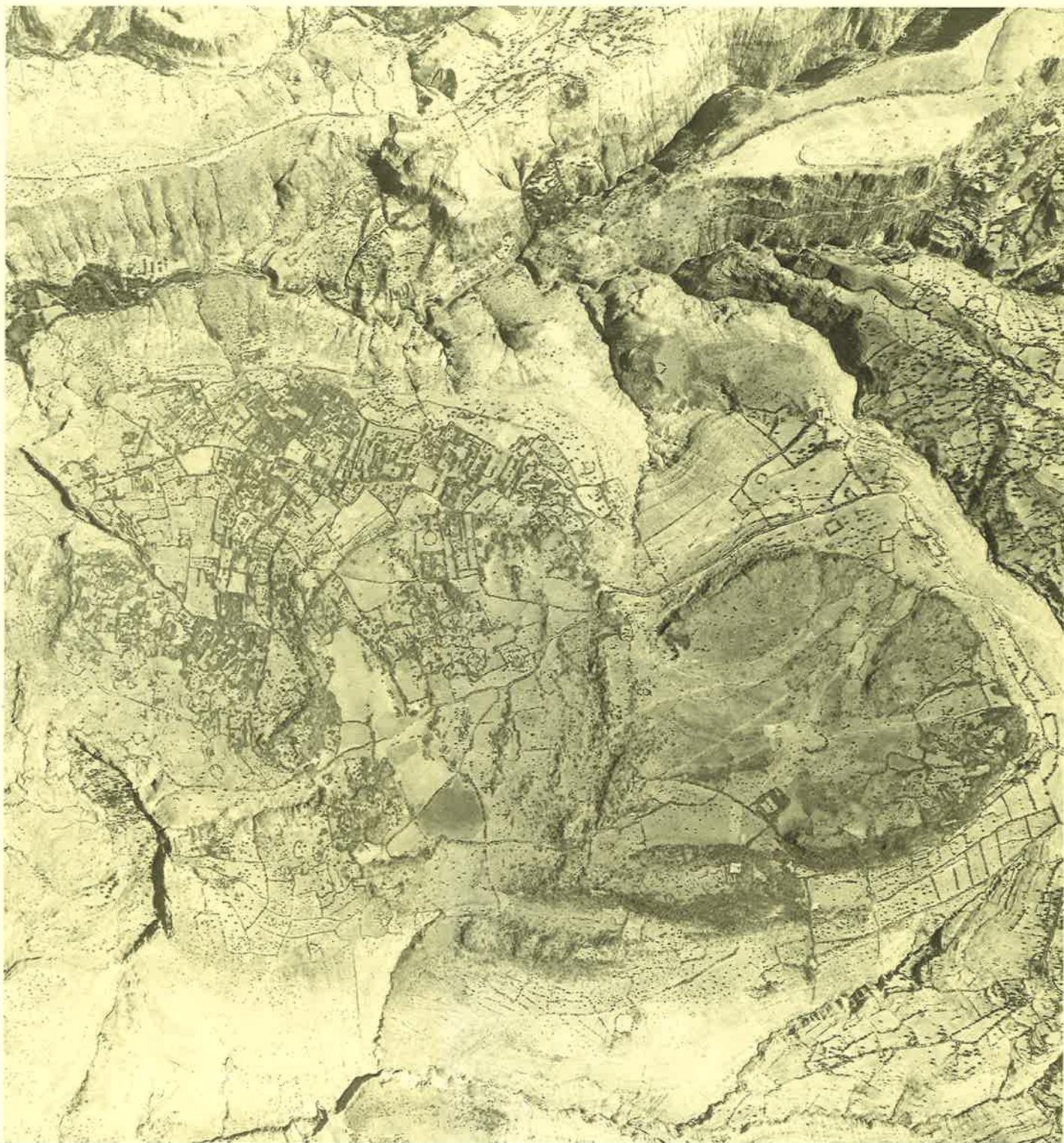


IV-26. *Figurina de turquesa.*
Museo Regional de Ayacucho-INC.



IV-24. *Figurina de turquesa.*
Museo Regional de Ayacucho-INC.

IV-25. *Figurina de turquesa.*
Museo Regional de Ayacucho-INC.



IV-27. Foto Aérea de la Ciudad de Wari
(17-9-70).
Vuelo: 181-70; Foto: 1526.
Servicio Aerofotográfico Nacional.

Robles Moqo

El muy mal estado en que se encuentran los muros de este sector impide una adecuada idea del conjunto que integraban. En la superficie del terreno se aprecia gran cantidad de restos cerámicos y líticos fragmentados. Se piensa que la densidad poblacional debió ser aquí elevada, y que gran parte de los habitantes se dedicaba a la alfarería. En el lugar también se han encontrado dos tumbas que corresponden a épocas diferentes, lo cual hace suponer una ocupación continua.

Campanayoq

En el sector existen muros que forman recintos circulares y trapezoidales. Debió existir en el lugar gran cantidad de construcciones, pero éstas se encuentran totalmente destruidas y sólo es posible identificar el material y los cimientos diseminados.

Trankaqasa

Lo más significativo que hay en este sector son seis petroglifos, hechos sobre las superficies planas de las rocas mediante el picado, puliéndose luego ligeramente los surcos así obtenidos. Tienen la forma de líneas concéntricas, volutas, líneas onduladas, círculos y otras figuras geométricas.

La Cueva del Infiernillo

Este lugar, hasta hoy temido por los campesinos de los alrededores, se abre en un gran promontorio rocoso, en cuya parte superior hay una especie de cisterna, y en cuyo interior hay cavidades practicadas en la roca. La cueva tiene varias cámaras en distintas direcciones. Se ha informado que en su interior existieron entierros, y que servía como cantera de arcilla.

Gálvezchayoq

En el lugar hay una concavidad excavada de forma circular, cuyo diámetro alcanza 11 metros y su profundidad 10. En su interior existen dos túneles cuidadosamente trabajados, uno en dirección norte y el otro en dirección sur. No han sido explotados.



IV-28. *Monolito de felino.*
Museo Regional de Ayacucho-INC.

Churucana

Este sector se encuentra aislado del núcleo central de la ciudad de *Wari*. Existen en él muros similares a Capillapata, que forman recintos rectangulares y trapezoidales. Cerámica fragmentada y otros materiales se encuentran en gran cantidad en la superficie.

Monolitos

En diferentes fechas se logró recuperar estatuas de piedra. Por el estilo de sus representaciones, los monolitos se vinculan con los de *Tiwanaku*. Son figuras de parejas humanas, con indumentaria completa. En ellas se aprecia la técnica del tallado en planos salientes y pronunciados, que definen tanto el rostro como la vestimenta. (*ilus. del IV-28 al IV-31*).

IV-29. *Monolito de figura humana.*
Museo Regional de Ayacucho-INC.

IV-30. *Monolito de figura humana.*
Museo Regional de Ayacucho-INC.

IV-31. *Monolito de figura humana.*
Museo Regional de Ayacucho-INC.



IV-29



IV-30



IV-31

Se supone que la función de los monolitos se hallaba estrechamente asociada con la de los recintos en que originalmente se encontraban, pero como ninguno fue ubicado *in situ*, sino en casa de particulares, aún no se ha podido establecer con seguridad nada al respecto.

El Arbol Pati

En *Wari* hay una gran cantidad de árboles autóctonos que se llaman *Pati* (*Carica augusti*). De forma extraña, tronco muy poroso y ninguna utilidad conocida, el *pati* permanece seco durante la mayor parte del año, y sólo reverdece en la época de lluvias. Parece guardar, por su número, alguna particular relación con la antigua ciudad. Se han adelantado especulaciones en relación con su uso, pero no hay nada seguro, y quizás nunca se sepa nada al respecto (*ilus. IV-32*). La presencia en gran número y en toda la zona arqueológica ha motivado especulaciones sobre su utilidad y función en el contexto de la cultura *Wari*.



IV-32. *El Arbol Pati.*
Sector de Capillapata

La ciudad de Wari : Población y Funcionamiento

Los sectores que a nuestro criterio pueden distinguirse claramente en la ciudad de *Wari*, y que hemos mencionado en líneas anteriores, albergaron una considerable población, cuyo número ha sido motivo de varias evaluaciones y especulaciones, desde diferentes puntos de vista.

El área ocupada por la totalidad del yacimiento arqueológico, la extensión de los conjuntos arquitectónicos que integran la ciudad, la cantidad de material superficial, la cuantificación de metros cuadrados por recinto, y el cálculo de los recursos naturales aprovechables localmente, son otros tantos criterios que se han tomado para plantear diversas hipótesis acerca de la población y su composición.

La apreciación de los planos preliminares que hasta la fecha se han podido levantar, y la exploración directa de las ruinas, permiten formarse una idea general, igualmente preliminar, del modo en que estaba articulado el conjunto urbano, y cómo funcionaba.

Pero cabe aclarar que buena parte de las edificaciones existentes en el área que comprende la ciudad de *Wari* aún permanecen en su mayoría enterradas. Las excavaciones arqueológicas y los trabajos de limpieza y conservación practicados en el lugar son en realidad mínimos en relación con los múltiples conjuntos arquitectónicos existentes en un área urbana y de ocupación que abarca aproximadamente unas 2,000 hectáreas.

Esta tarea se complica aún más debido a que las excavaciones arqueológicas van descubriendo y revelando la existencia de ocupaciones y reocupaciones sucesivas, por pobladores que vinieron de diferentes regiones y lugares del antiguo Perú, si nos atenemos a las evidencias encontradas, de diferentes estilos y tipos cerámicos.

Pero no toda la ciudad se encuentra enterrada. En todos los sectores son visibles partes de las edificaciones, ya se trate de cabeceras de muros, o de restos dispersos. En sectores como *Capillapata* (ilus. IV-33), *Robles Moqo* o *Ushpa*



IV-33. Muro perimétrico del sector de Capilla Pata.



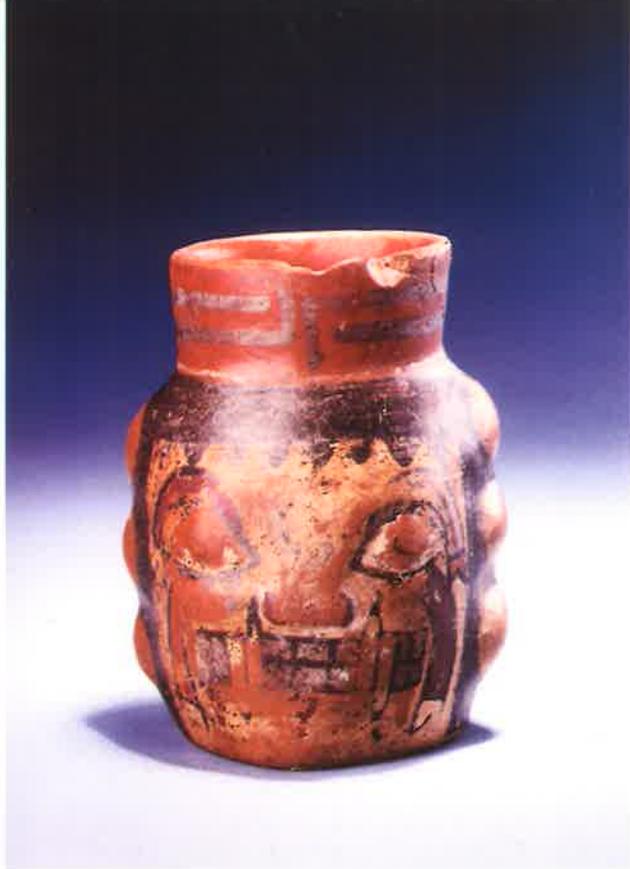
IV-34. Botella Wari con representación de Personaje de la Portada del Sol de Tiwanaku.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.



IV-35. Vaso de la época Horizonte Medio II (Wari).
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.

IV-36. Figurina de la época Horizonte Medio II (Wari).
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.





IV-37. Taza Escultórica de la época Horizonte Medio I (Wari).
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.



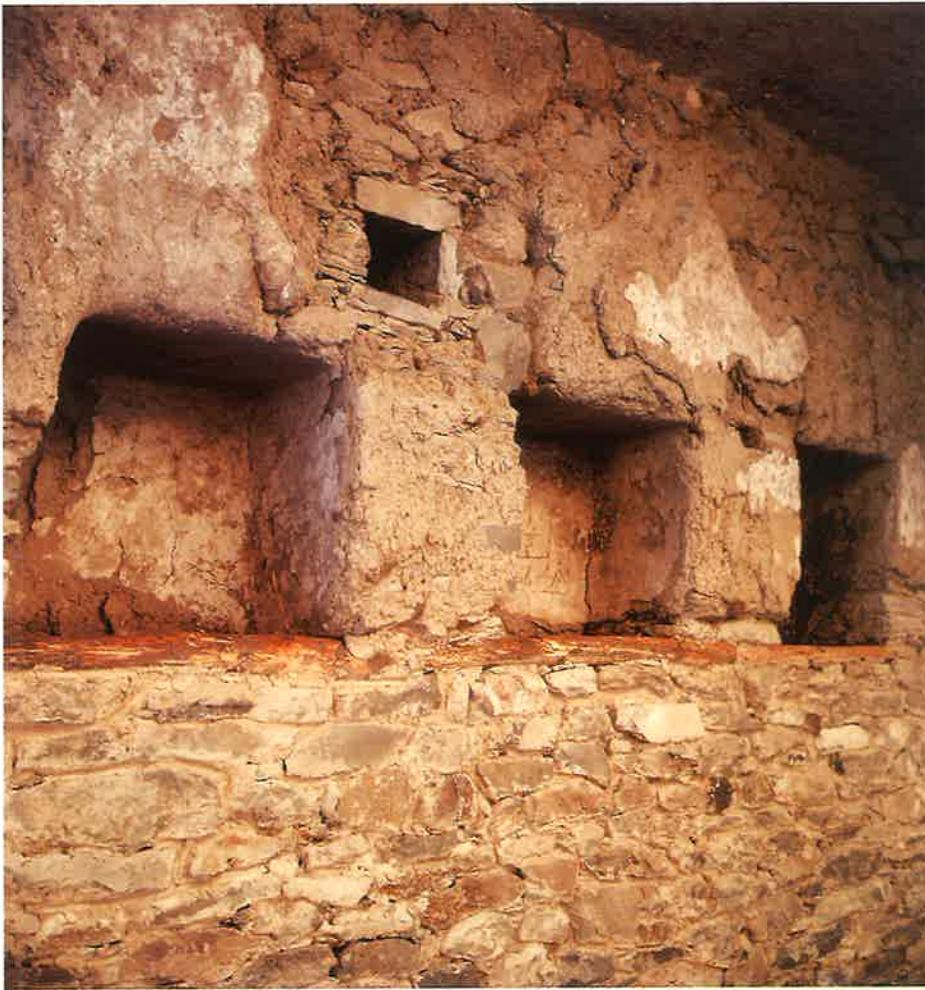
IV-38. Ocarina Escultórica del estilo Qonchopata (Wari).
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.



IV-39. Plato de estilo Huamanga.
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga

IV-40. Figurina Escultórica de la época Horizonte Medio II (Wari).
Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.

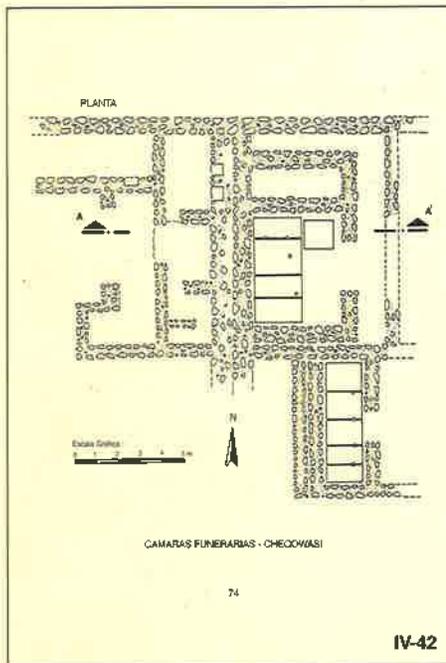




Qoto se aprecia la existencia de muros construidos con piedras alargadas unidas con argamasa de barro arcilloso. Las piedras indudablemente han sido seleccionadas, ya que tienen apariencia homogénea. Los muros son anchos en la base, alcanzando tres metros de espesor en algunos casos, y estrechos en su parte superior, presentando por ello un perfil trapezoidal. Forman grandes murallas que alcanzan 100 y 200 metros de longitud. Su construcción se adapta a las condiciones del terreno, y en la mayoría de los casos su altura llega a los doce metros. A determinada altura se ven piedras salientes –y huecos que corresponderían a otras ya caídas–, lo cual es evidencia, según los especialistas, de que su función era de servir de elementos portantes de los techos, y, posiblemente, de segundos pisos. En muchos casos los muros tenían un enlucido de color blanco, amarillo o ligeramente rosado. (ilus. IV-41).

Las murallas circundan espacios rectangulares, cuadrados y trapezoidales de grandes dimensiones, que, a manera de canchones o cuarteles, posiblemente albergaban conjuntos de viviendas más pequeñas, que habrían servido a los

IV-41. Resto de muros y hornacinas pintados de blanco. Sector Cheqo Wasi.



IV-42. Plano con detalle de las cámaras funerarias rectangulares de Cheqo Wasi.

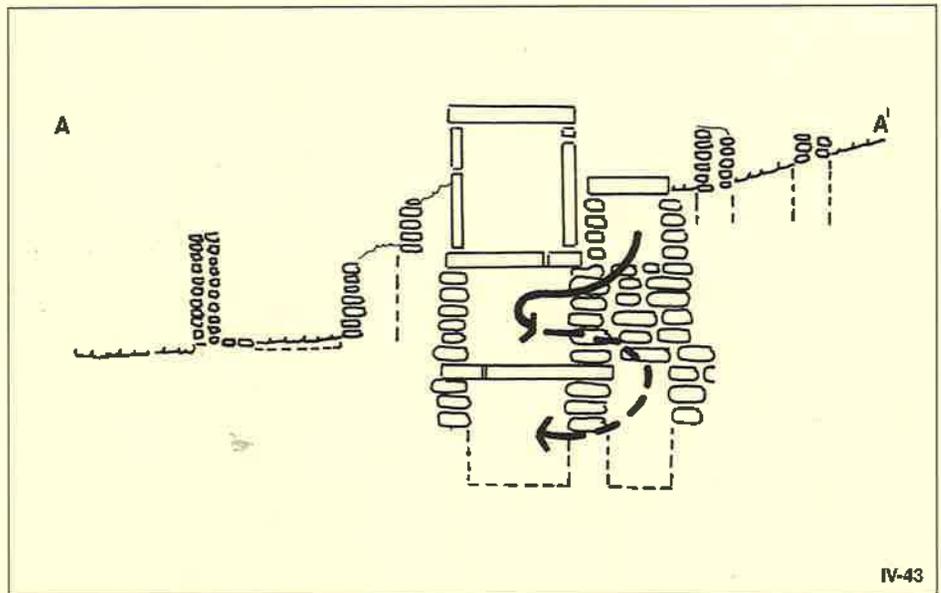
pobladores que ocupaban cada uno de aquéllos. En todos los canchones se dejaba un área libre, o “patio central,” en torno al cual se alineaban los núcleos habitacionales.

El ingreso a esos canchones se efectuaba, según parece, mediante planos inclinados, ya que no se han encontrado evidencias de vanos, y menos de puertas. Es posible también que, al menos en ciertos casos, la entrada estuviese bajo el suelo, a juzgar por las galerías subterráneas que se han hallado en diversos lugares de la ciudad.

Otros sectores de la ciudad como es el caso de *Cheqo Wasi*, que presenta un sistema de cámaras líticas (ilus. IV-42, IV-43), estuvieron destinados al enterramiento de los cadáveres (o restos ya disecados de ellos) de personajes de gran importancia en la jerarquía local.

Posiblemente aquí se realizaban ceremonias de culto a los muertos. Parece ser que en el caso de personajes importantes el entierro era múltiple, se enterraban junto a ellos a sus mujeres y servidores, ya que las cámaras forman conjuntos diferenciables y algunas claramente revelan tener mayor importancia. Por otro lado, también parece claro que se practicaba el enterramiento secundario, comprobable por la existencia de esqueletos pintados de rojo, lo cual supone un segundo entierro para pintar los huesos.

Se encuentran además ambientes circulares en distintos sectores de *Wari*, que posiblemente servían como depósitos de alimentos. Junto a este tipo de construcciones existen pequeños cuartos y muros protectores.



IV-43. Corte de las cámaras funerarias rectangulares de Cheqo Wasi.

IV-44. Página siguiente:
Vista del Templo Mayor de Wari
Sector Vega Chayoq Moqo.







IV-45. Muro del complejo arqueológico Wari.

En cada sector había espacios abiertos, que seguramente cumplían la función de plazas para las reuniones. Son circulares, y en su superficie se aprecia lo que acaso fue un empedrado. Entre los diferentes canchones, que como dijimos encierran espacios rectangulares o trapezoidales, se ven vías de circulación, o “calles,” de doce metros de ancho, que se prolongan por 100 y 200 metros a lo largo de las murallas, y por las cuales se podía recorrer el exterior de los conjuntos arquitectónicos.

La ciudad de *Wari* contaba con un sistema ingenioso y perfeccionado de distribución y control del agua. En toda el área construida se puede encontrar, aunque destruidos, ductos de piedra que formaban una red, unos a manera de tubos labrados con gran esmero en su parte visible, otros abiertos. Los canales discurren en muchos casos debajo de los muros de las construcciones, penetrando en los recintos y guardando una adecuada pendiente para la circulación del líquido.

Las viviendas de los pobladores comunes comprenden ambientes de planta cuadrada o rectangular, con paredes de piedra de río y argamasa de barro. Se

puede apreciar en su interior los sitios en que se ubicaba la cocina, pues aún subsisten fogones y herramientas de molienda.

Por las características de los restos de estructuras arquitectónicas se puede suponer que en *Wari*, como en toda ciudad, existieron áreas destinadas a los funcionarios relacionados con el ejercicio del poder político.

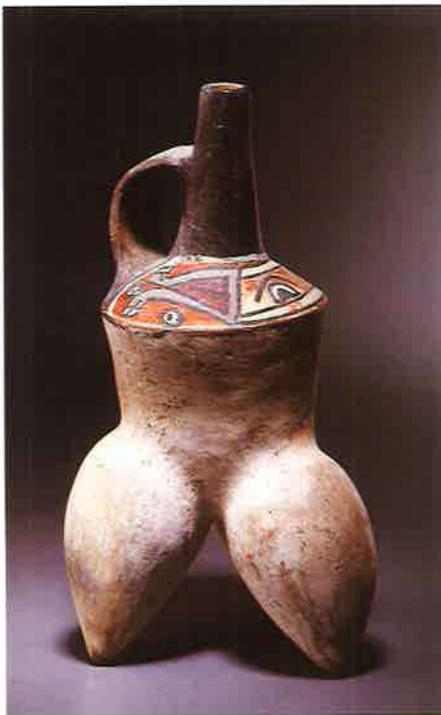
Otros conjuntos, de reciente descubrimiento, se relacionan con el ejercicio del culto y la administración de la ideología imperante. En efecto, hallazgos realizados en los últimos años han permitido identificar conjuntos arquitectónicos que, por su proximidad, habrían formado parte del área ceremonial. En el sector denominado *Vega Chayoq Moqo* (ilus. IV-44) se ha ubicado un templo, al que se denomina *Templo Mayor de Wari*. Este conjunto ocupa un área de aproximadamente 10,000 metros cuadrados, circundada por altas murallas que separan el templo de otras estructuras.

La parte frontal del templo se compone de dos grandes plataformas donde se construyeron altares con hornacinas, y de recintos adosados al muro de la segunda plataforma. Los muros de los altares y recintos están enlucidos y pintados de blanco y de un color rojizo. Esta parte termina en una plaza central de forma circular, truncada en su parte norte, donde se ubica la entrada. En la plaza, y frente al templo, existen varios recintos donde se encuentran nichos y tumbas, pintados también de rojo y blanco, conteniendo dos y tres cadáveres cubiertos con cañas, restos de tejido y ofrendas de cerámica.

El *Templo Mayor* es vecino de otros conjuntos arquitectónicos, como *Morado-Chayoq*, constituido por recintos monumentales construidos con adoquines de piedra; de las galerías subterráneas para entierros en *Monqachayoq*; y del sistema de cámaras líticas de uso funerario para entierros múltiples de *Cheqo Wasi*. Todos estos conjuntos, de evidente función religiosa, integran un contexto mayor, de función ceremonial.

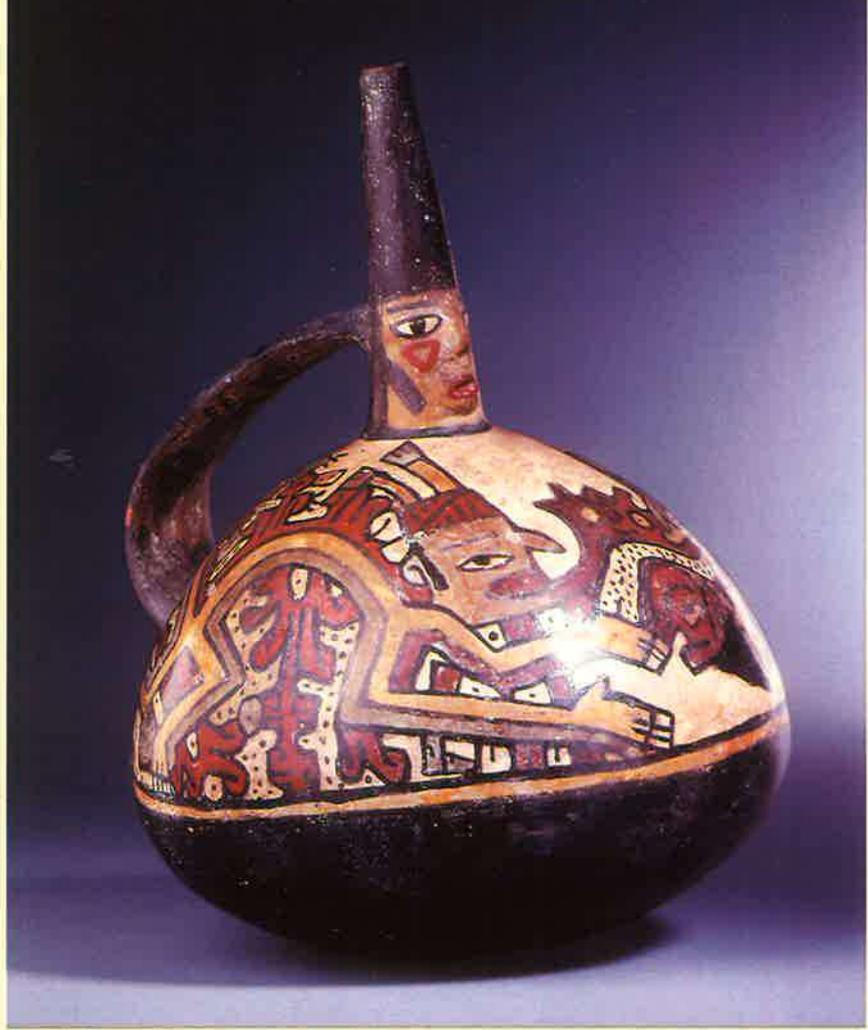
Como hemos dicho anteriormente, los materiales culturales recolectados en la superficie u obtenidos en las excavaciones, como obsidiana, hueso, madera, turquesa y especialmente cerámica, permiten suponer que cada uno de los sectores de *Wari* se diferenciaba por el tipo de función o actividad que desarrollaban sus moradores. Es así que, como señalamos anteriormente, hay sectores en los que la cantidad de puntas o útiles de obsidiana supera ampliamente a la de los fabricados de hueso, o de cerámica o turquesa. Por otro lado, en otros sectores, la excepcional abundancia de fragmentos de cerámica lleva a suponer que eran lugares de residencia de artesanos ceramistas, o sitios donde se comercializaba la alfarería. (ilus. del IV-34 al IV-40).

IV-46. Botella de Cuerpo complejo del estilo Atarco.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.





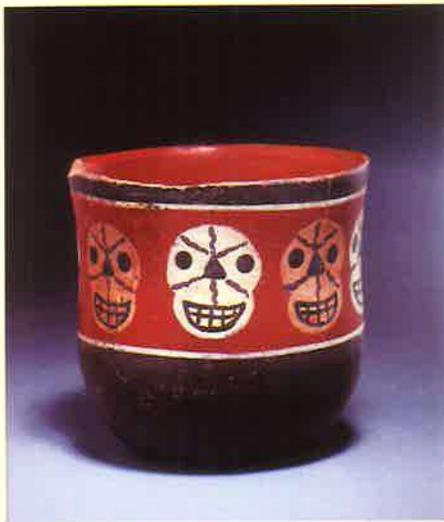
IV-47. Botella de cuerpo escultórico del estilo Atarco.
Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.



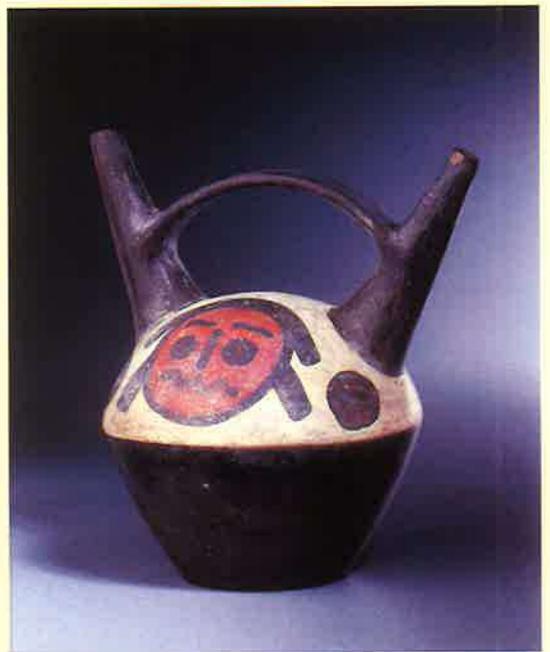
IV-48. Botella de pico alto del estilo Atarco.
Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.



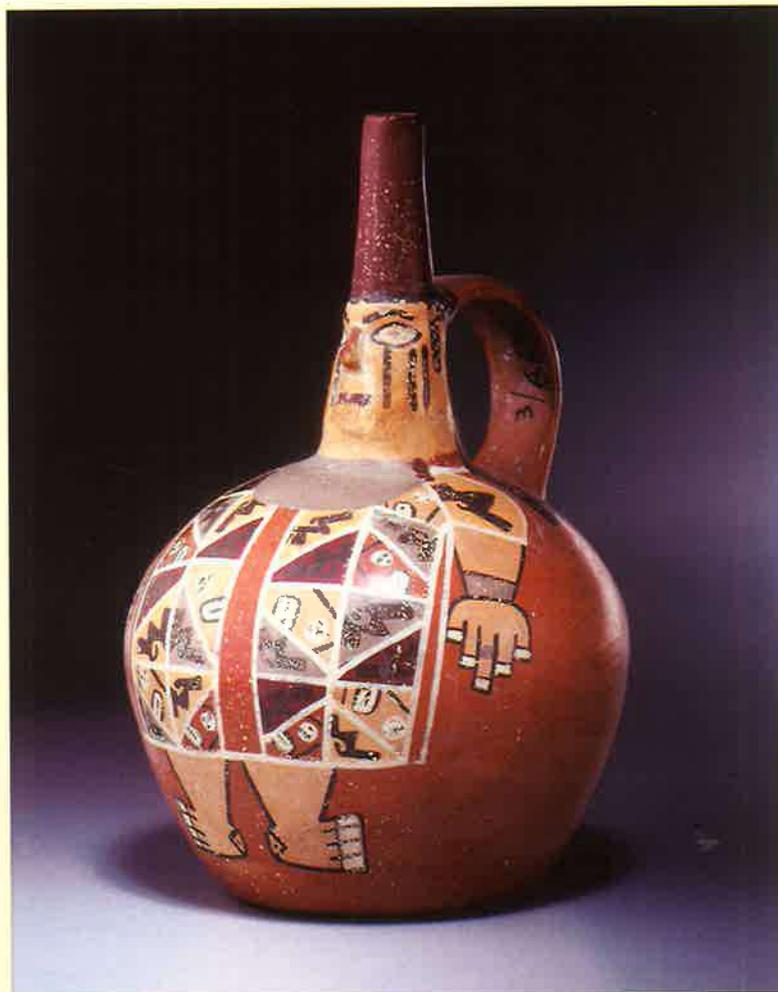
IV-49. Vasija escultórica en forma de camélido del estilo Atarco.
Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.



IV-50. Tazón del estilo Atarco.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima



IV-51. Botella doble pico y asa puente
del estilo Atarco.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.



IV-52. Botella de pico alto del estilo
Atarco.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.



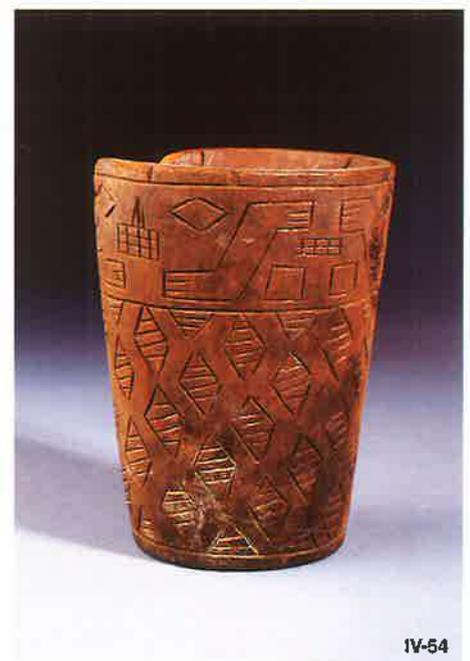
IV-53. Orejeras de madera de la época Wari.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.

IV-54. Vaso de madera del estilo Wari.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.

Son varios los estudiosos que consideran que la población íntegra de *Wari* poseía una especialización técnica, lo cual se vería reflejado en el tipo de materiales predominante en cada sector, de modo, pues, que habría habido barrios de ceramistas, de picapedreros, de joyeros que trabajaban la turquesa u otros materiales, así como otros en que se fabricaban herramientas y armas de piedra.

Es posible que la población de la ciudad de *Wari*, que a criterio de muchos investigadores pudo sobrepasar los 50,000 habitantes, no haya sido permanente. La ciudad debió recibir migrantes estacionales de otras regiones, que concurrían por motivos de intercambio comercial. El dato más relevante que se puede aducir en apoyo de esta hipótesis es el que aportan las piezas y restos cerámicos encontrados, entre los cuales figuran muestras de lejana procedencia, como es el caso de los que provienen nada menos que de Cajamarca. Pero muchos pobladores también debían concurrir a *Wari* por motivos políticos y religiosos, por cuanto esta ciudad era capital de un vasto territorio, en que ejercía control y permanente influencia.

La ecología regional y los ciclos agrícolas también debieron jugar un papel importante en relación con la población permanente de la ciudad de *Wari*. Esta suposición se basa en el hecho de que los ciclos agrícolas en la región de Ayacucho se encuentran estrechamente ligados con la temporada de lluvias, que dura cuatro meses al año. Aunque en algunos valles existe agua permanente, la mayor parte de la agricultura dependía de las lluvias. Esta situación daría lugar a que en determinadas épocas del año la población rural quedara





IV-55. Máscara de plata con aplicaciones en oro de la época Wari. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.

liberada de las tareas agrícolas, trasladándose a la ciudad e incorporándose por un corto periodo a la vida urbana.

La gran monumentalidad de muchas de las construcciones de *Wari* atestigua el trabajo de una muy numerosa mano de obra, y un régimen de labor intenso, para lo cual los jefes concentrarían, seguramente durante los meses de sequía, a una gran cantidad de trabajadores.

También se puede apreciar en *Wari* el paulatino proceso que siguió su crecimiento. Se puede establecer, incluso, una cronología vertical, ya que son perceptibles ocupaciones y reocupaciones que, en sus niveles más profundos, corresponden a los inicios de los *Desarrollos Regionales*, o sea al primer siglo de nuestra era. Esta ocupación llega aproximadamente hasta el año 1100 d.C., momento en que *Wari* declina y desaparece.

En la medida en que fue creciendo su población y también su importancia como sede del poder político, *Wari* fue cambiando. Inicialmente la ciudad

debió reducirse a un centro administrativo de función política y religiosa, con algunos sectores de residencia para funcionarios y trabajadores manufactureros. Pero a partir de ese núcleo inicial, poco a poco, por razones administrativas y el aumento y diversificación de la producción manufacturera, se expandió significativamente.

Cuando indicamos que la actividad manufacturera y artesanal se intensificó y se diversificó, nos basamos en la observación de los materiales arqueológicos recuperados, a partir de los cuales se puede afirmar que la producción de cerámica y otros objetos aumenta en porcentaje significativo en los momentos de mayor predominio de *Wari*. (ilus. del IV-46 al IV-58). Asimismo, la tecnología y la concepción artística alcanzan niveles de excelencia.

La cerámica, en sus variadas formas y tamaños, era producida con moldes. La decoración, muy característica es figurativa, realista en algunos objetos, alegórica y simbólica en otros, requiriéndose en todo caso mayores análisis iconográficos. Dentro de su estilo general es posible encontrar diversos tipos y modalidades, que se han denominado, de acuerdo a sus manifestaciones locales, *Viñaque*, *Robles*, *Moqo*, *Atarco*, etc.

Las últimas excavaciones demuestran que *Wari* no sólo intercambiaba productos agrícolas y objetos con pueblos de otras regiones, sobre las cuales

IV-56. *Vasija de doble cuerpo con representación de felino del estilo Robles Moqo.*
Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.

IV-57. *Cántaro modelado del estilo Robles Moqo.*
Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia-Lima.





ejercía hegemonía, sino que, para subsanar su falta de autosuficiencia, mantenía además en la propia región de Ayacucho asentamientos como *Ñawinpukio*, *Incaraqay* y *Qoncho-pata*.

Wari representa en los Andes la consolidación del proceso de las sociedades urbanas que, en otras partes del mundo y en distintos momentos, produjo diferentes tipos de ciudades en función de su contexto histórico y sus particulares condiciones sociales. Si bien el fenómeno urbano tiene características similares en su desarrollo y consolidación, que permiten elaborar generalizaciones explicativas, cada sociedad urbana, como el caso de *Wari*, ofrece particularidades que se deben analizar para precisar las características de su organización social. Las ciudades andinas responden a una planificación diferente, sólo entendible a partir de la historia y cultura de los pueblos que las fundaron y habitaron, todos ellos, como es obvio, de una práctica social muy diferente de la europea.

La evidencia arqueológica nos indica que *Wari* declinó hacia el año 1100 de nuestra era. Posiblemente la ciudad fue invadida por otros pueblos que irrumpieron en territorio ayacuchano, ya que las excavaciones indican que los edificios y tumbas fueron violentados y saqueados para luego ser rellenados, tapados y, en parte, reutilizados.

El abandono brusco de la ciudad aún no tiene explicación suficientemente sustentada. Algunos aducen cambios climáticos bruscos que habrían causado una sequía devastadora. Nosotros, por nuestra parte, pensamos que precisamente por ser el de *Wari* un dominio imperial y multinacional, fueron surgiendo en su seno tendencias centrífugas, que determinaron la independización de los pueblos avasallados, lo cual ciertamente debió dar lugar a momentos de crisis, y posiblemente favoreció invasiones externas. Así lo sugieren parcialmente las evidencias arqueológicas, que nos muestran en la ciudad sectores que sucumbieron ante la violencia. Tal fue el inicio de la declinación de *Wari* y la principal causa de su posterior abandono y ruina.



IV-58. Vasija escultórica de camélido del estilo Robles Moqo. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia, Lima.

De los señores Chankas

Como muchas otras ciudades del pasado, *Wari* fue decayendo poco a poco, víctima de un asedio intermitente, cuando no de asaltos y saqueos repetidos. Fue así hasta que hacia 1100 de nuestra era, fue invadida y devastada, como muestran las evidencias del terreno, con sus templos derribados, tumbas violentadas y viviendas incendiadas. Se abatió, pues, sobre ella, un vandalismo que la arrasó por completo, determinando su total abandono y el fin del estado imperial del cual era centro.

Luego de la desaparición de *Wari* se constata en la región de Ayacucho la presencia de pueblos con otras costumbres, diferente organización social y política, y nuevas manifestaciones culturales. Es el período de los *Estados Regionales Militaristas* o los *Reinos y Confederaciones* que surgen en todo el territorio andino luego de la desaparición de *Wari* y antes del surgimiento del

imperio inca, aproximadamente entre los años 1200 y 1470 de nuestra era.

En contra de lo planteado por tesis evolucionistas exageradas, los pueblos *chanka* representan un retroceso cultural, es decir un estadio organizativo y tecnológico menos complejo y desarrollado que el de *Wari*. No obstante lo cual es posible que ellos hayan sido los autores de su derumbe, (en un hecho similar, quizás, al de la invasión del imperio romano por los bárbaros).

Sin embargo, es posible que bajo la denominación de *chankas*, aplicada por los incas, se tratase de pueblos varios, cuyos antecedentes en Ayacucho han establecido en parte los estudios arqueológicos. Etnias que habrían formado una entidad que las agrupaba, que pudo tener de *nación* y de *confederación*, y que si bien se caracterizaban por similitudes, elementos y rasgos comunes, no necesariamente compartían una misma organización social y contaban con tradiciones propias. Sea

IV-59. Cántaro modelado del estilo Arqalla.
Museo regional de Ayacucho-INC.





como fuere, los documentos mencionan etnias como los *Willcas*, *Uramarcas*, *Utunsullas*, *Ancoaillos*, *Andamarcas*, *Chilques*, *Tacmanas*, *Quiñuales* y otras, aunque debemos ser cuidadosos con la clasificación de “pueblos” que se hace en documentos coloniales tempranos.

Cuando hablamos de los *chankas*, no sólo nos basamos en los estudios arqueológicos, sino también en las descripciones casi míticas que hacen de ellos los cronistas españoles e informantes indios de los siglos XVI y XVII, quienes nos relatan su lucha contra los incas, importante según ellos para explicar el origen del Tawantinsuyo.

IV-60. *Jarra incisa del estilo Arqalla. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.*

IV-61. *Tazón modelado del estilo Arqalla. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.*

La gran diferencia con el período anterior es que los *chankas* desdeñan la vida urbana y la organización política de un estado único e imperial, organizándose alianzas entre las etnias, cuya expresión máxima sería una poderosa confederación de señoríos relativamente independientes. La unidad de la Confederación Chanka, posiblemente funcional en ciertas circunstancias, adquirió mayor importancia en los momentos nacientes del imperio inca.

Si retornamos a las crónicas, el origen de los pueblos *chankas* es explicado por relatos mitológicos que recogen los cronistas de boca de los pobladores de Ayacucho, Andahuaylas y Huancavelica, a los pocos años de la conquista española y cuando los conquistadores empezaban a poblar esas tierras.

Según tales relatos, los *chankas* tenían su *pacarina*, o lugar sagrado de origen, en la laguna de Choclococha (ilus. IV-62), a 4,800 msnm. en el departamento de Huancavelica, que está rodeada por otras siete lagunas, esto es un sistema de fuentes de agua que da nacimiento a varios ríos, entre los cuales el más importante es el Pampas, que recorre casi todo el territorio de Ayacucho, y en cuya cuenca, a todo lo largo de su recorrido, se ubicaba la mayoría de poblados *chankas*.

Los héroes fundadores y antepasados míticos principales de los *chankas* eran conocidos como Anco Vilca y Usco Vilca, representados, según los cronistas,



IV-61

en grandes esculturas pétreas vestidas que eran transportadas de un lugar a otro, para que “participaran” en las principales festividades y acontecimientos.

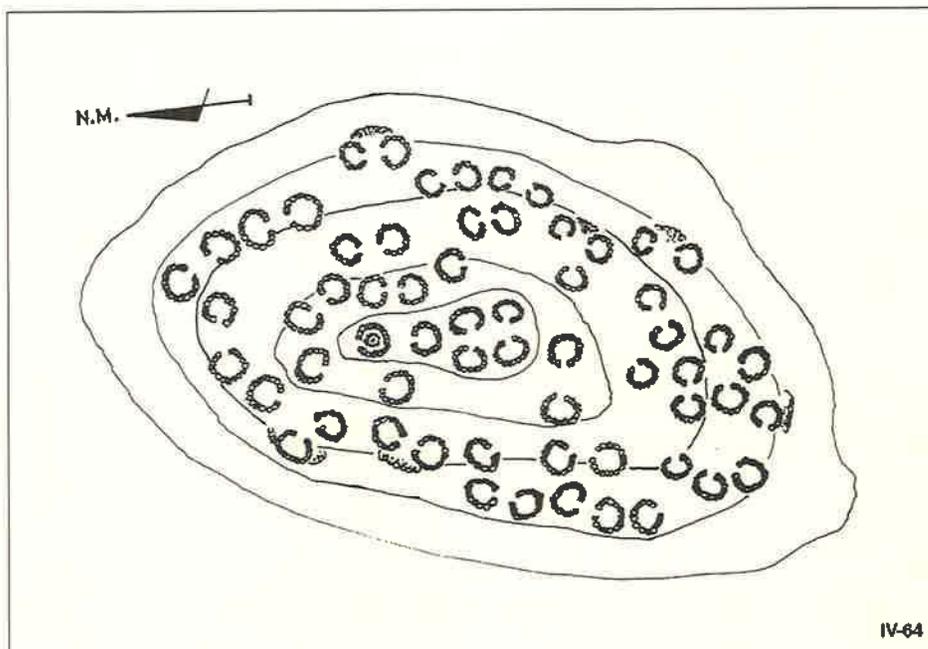
Las sociedades *chankas* estaban organizadas en señoríos integrados por más de un poblado y al mando de un jefe. Cada poblado se dividía en dos parcialidades denominadas Urin y Hanan, como era tradicional en los pueblos andinos.

Los Hanan Chanka tenían como héroe legendario y fundador a Usco Vilca, como lo llamaron algunos cronistas, y los Urin Chanka reconocían en Anco Vilca o Anco Ayllu a su principal antepasado, al cual sindicaban como jefe en la guerra contra los incas.

Los estudios arqueológicos han permitido descubrir más de 300 poblados de características *chankas*, que se ubican en toda la cuenca del río Pampas, desde su nacimiento en la laguna de Choclococha hasta su unión con el río Apurímac. Es decir, una parte importante de los actuales departamentos de

IV-62. Foto Aérea de la Laguna de Choclococha (17-5-62). Vuelo: 6793-61 Foto: 74. Servicio Aerofotográfico Nacional.





Huancavelica, Ayacucho y la provincia de Andahuaylas, en Apurímac. En este espacio se presenta la mayor cantidad de evidencias de poblados, restos de cerámica, objetos de piedra, etc., ratificando parcialmente lo que señalan indirectamente las fuentes escritas respecto a la uniformidad cultural del área.

Los poblados están situados en las cumbres y laderas de los cerros, entre los 2,000 y los 4,000 msnm. Son lugares de difícil acceso, adaptados a la topografía accidentada del terreno. La ubicación en estos lugares tan variados lleva a pensar que los pobladores tuvieron necesidad de hacer sus viviendas en sitios estratégicos, desde donde se dominaba el territorio y se podían adoptar rápidamente medidas defensivas frente a cualquier ataque. En otras palabras, no existía una forma superior de organización que garantizara el equilibrio y la paz en la región.

Por otra parte los poblados chankas no se ajustan a un patrón planificado, sino que se trata de conjuntos de construcciones, con estrechos senderos para la circulación. Estas construcciones hechas de piedras ligeramente alargadas, unidas con argamasa arcillosa, son de planta circular, con un diámetro de hasta seis metros. En cada una hay, no obstante, dos o tres edificaciones de planta cuadrada o rectangular. No ha sido posible, sin embargo, identificar con seguridad templos, centros ceremoniales o plazas, que puedan llevar a pensar en un estado organizado, con una burocracia.

Se refuerza así la idea de una incipiente diferenciación social en la medida que no es posible distinguir edificaciones que hayan tenido una función

IV-63. *Reconstrucción hipotética de una Chullpa Chanca.*
Tomado de González Carré: 1988.

IV-64. *Croquis del Sitio Arqalla.*
Tomado de González Carré: 1988.

claramente distinta, aunque debió existir una jerarquía que tenía en su cúspide un jefe, que ejercía el liderazgo, fundamental en épocas de guerra.

En esos poblados queda una gran cantidad de cerámica, sobre todo en fragmentos, y objetos y puntas de piedra. La cerámica ofrece características propias, pero hasta el momento no se ha podido establecer una relación definida entre ella y la tradición alfarera anterior, lo cual podría indicar, eventualmente, como lo hacen otros indicios, que sus fabricantes eran pueblos que procedían de otras regiones

La alfarería de los *chankas* es burda y hasta primitiva, sin decoraciones elaboradas, con una tecnología deficiente y fabricación descuidada e incluso tosca. En algunas piezas se advierte la huella de los dedos del ceramista en la superficie. Existen escudillas, pequeños cuencos, tazones, platos y cántaros de cuerpo ovoidal, de base mamiforme y cuello angosto, en el cual se ha modelado una cara con ojos alargados y salientes al igual que la boca. Su superficie ofrece un ligero alisamiento, y en algunos casos muestran, como todo adorno, restos de pintura rojiza e incisiones a base de líneas cerca de los bordes. Pero es definitivamente predominante el porcentaje de piezas que carecen de todo tipo de engobe, pulimento o pintura decorativa. Teniendo en cuenta sus diferencias y características los arqueólogos, de manera preliminar, han identificado varios tipos, a los cuales llaman *Arqalla*, *Qachisqo*, *Pillucho*, *Pataraqay*, *Aya Orqo*, *Tanta Orqo*, y otros nombres. (ilus. IV-59, 60, 61, 65, 66, 67, 68, 69, 71).

Los objetos de piedra que se han encontrado son morteros, macanas, porras. Los hay también hechos a base de láminas, que pudieron servir como hachas e instrumentos de labranza, fabricados mediante las técnicas de picado, abrasión y pulimento. También se encuentran puntas de proyectil de obsidiana.

¿Fueron estas mismas sociedades de aldeanos campesinos y pastores, guerreros eventuales, los que saquearon la ciudad de Wari o los que mediante una acción militar terminaron con el poderío ya debilitado del imperio Wari en Ayacucho?

Es probable que las etnias que integraban la nación chanka hubiesen sido, en tiempos de Wari, grupos marginales, y que por ello no formaran parte del imperio, ni hubiesen tomado nada de su acervo cultural.

Los cronistas de los siglos XVI y XVII cuentan que los *chanka* tenían en mente continuar expandiendo su espacio especialmente en dirección al sur, hacia la región del Cusco, en donde los incas abrigaban similares proyectos de expansión y conquista. Hacia el año 1,200 d.C. los incas, al igual que los



IV-65



IV-66

IV-65. Cántaro modelado del estilo Qachisqo. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

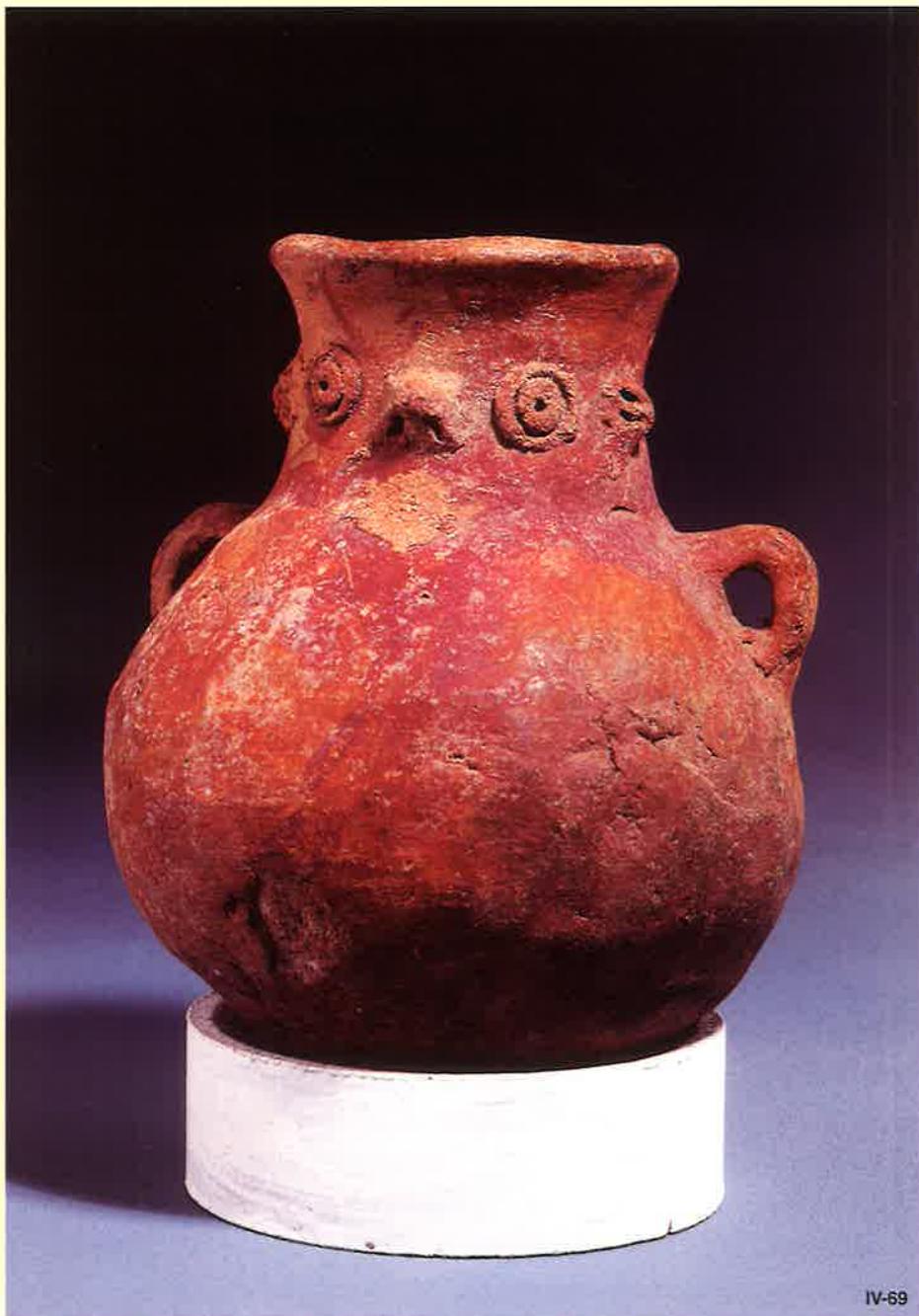
IV-66. Cántaro modelado del estilo Qachisqo. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.



IV-67



IV-68



IV-69

*IV-67. Cántaro modelado del estilo Tanta Orqo.
Museo Regional de Ayacucho-INC.*

*IV-68. Vasija modelada del estilo Qashisqo.
Museo Regional de Ayacucho-INC.*

*IV-69. Olla de cuello ancho del estilo Arqalla.
Universidad Nacional
San Cristóbal de Huamanga.*

chankas, no pasaban de ser una confederación tribal con sus jefes guerreros, “*Sinchis*”, a la cabeza.

Las crónicas narran una y otra vez como *chankas* e *incas* se enfrentaron en una larga guerra por la hegemonía política en un amplio territorio. El dominio del mismo suponía, para la nación triunfante, la posibilidad de organizar a su voluntad la vida social, imponer su culto religioso, sus tradiciones culturales, su particular concepción del mundo, y, por supuesto, el control de los recursos.

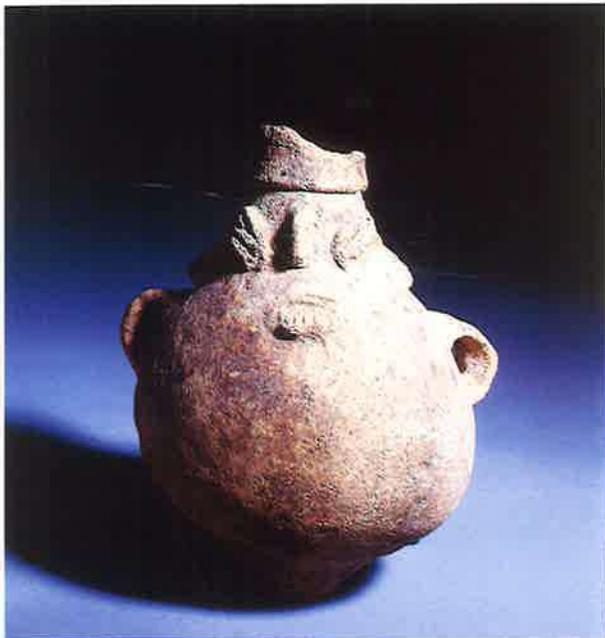
El relato mítico explica la expansión *chanka* desde Huancavelica hacia la región de Ayacucho, y luego hacia los valles y alturas de la provincia de Andahuaylas. Dicho relato señala que el principal jefe fue Anco Vilca o Anco Ayllu, secundado por varios capitanes, entre los cuales se destacaban, “*por su valentía y destreza*”, Asto Huaraca y Tomay Huaraca, quienes dirigieron las huestes *chankas* en su guerra contra las tropas cusqueñas. La imaginación de los cronistas los viste con pieles de pumas, como señal de que tenían la ferocidad, la agilidad y la fuerza de este animal.

Se dice que posesionados de Andahuaylas desde los tiempos de Inca Roca, los *chankas* fueron organizando y robusteciendo su confederación, y en determinado momento lanzaron sus huestes hacia el sur, para tomar el Cusco. Cuando llegaron a las cercanías de esta ciudad se informaron de que en ella gobernaba el Inca Viracocha, quien por su avanzada edad, y enterado del ataque *chanka*, había decidido dejar el gobierno y retirarse al pueblo cercano de Xaquijahuana. Sin embargo, antes de partir, Viracocha Inca había designado como sucesor a su hijo Inca Urcón, quien mostró pocas cualidades para el gobierno, puesto que al saber que el Cusco era amenazado por el ejército de Anco Vilca, abandonó el mando y huyó a refugiarse bajo la protección de su padre.

Dado el cerco del Cuzco por los *chankas* y la falta de una adecuada organización para su defensa, su caída parecía inminente, y con ello la rendición de las huestes incaicas ante Anco Vilca. Tal situación, sin embargo, impulsó a otro de los hijos de Inca Viracocha, esto es Inca Yupanquí, a asumir el mando y organizar las pocas fuerzas que aún

IV-70. Expansiones de los Chancas.





IV-71. Botella modelada del estilo
Qashisqo.
Museo Regional de Ayacucho-INC.

quedaban para enfrentar el peligro. En espera del ataque, el nuevo adalid se quedó dormido, y soñó con un misterioso personaje que le aseguraba que contaría con ayuda y vencería. Y fue así, porque “las piedras se convirtieron en guerreros,” y de ese modo se venció a los *chankas*, haciéndolos retroceder, en sangrientos enfrentamientos, hasta sus territorios de Andahuaylas y Ayacucho. Cuentan los cronistas que los triunfadores hicieron tambores con la piel de los vencidos. Inca Yupanqui llevó a los jefes *chankas* capturados consigo, para mostrárselos a su padre, y para que le prestaran obediencia, pero Inca Viracocha se negó a recibirlo. Y se condujo así porque sus simpatías iban a su hijo Inca Urcón, el mismo que, poco después, murió ahogado en un río.

Inca Yupanqui restableció el orden y la seguridad, y fue reconocido como inca y principal gobernante, tomando el nombre de

Pachacutec Inca Yupanqui. Su triunfo no sólo permitió recobrar el poderío cusqueño, sino que vencidos sus principales enemigos del norte, los ejércitos incas pudieron avanzar y conquistar la región del oeste y norte de los Andes peruanos, lo que no habían podido lograr, en el tiempo, por la presencia chanka.

Dominados los *chankas*, y afirmado Pachacutec en el poder, según narran los cronistas, Anco Vilca fue retenido prisionero, pero después, convertido en aliado, fue designado jefe de un grupo de sus guerreros para apoyar en sus conquistas al ejército inca. Y fue tal la capacidad y eficiencia con que se desempeñaron, y tales los triunfos y el prestigio que alcanzaron, que suscitaban los celos de los jefes incas, los mismos que decidieron entonces tender una celada y asesinar a Anco Vilca y los suyos. Pero éstos se enteraron de la conjura, y una noche en que pernoctaban, al lado de las tropas incas, en un paraje de Huánuco, huyeron sigilosamente, y atravesando la cordillera se dirigieron a la región selvática y se establecieron en lo que hoy es el pueblo de Lamas, en la actual provincia de San Martín, en las márgenes del río Mayo. Si bien tal relato no deja de ser una reconstrucción mitológica, lo sorprendente es que en esa zona de la selva norteña del país existen todavía grupos que hablan un quechua que es llamado, reveladoramente, *chanka-ayacuchano*, y que en el pueblo de Lamas hay, desde los comienzos de la colonia, un barrio conocido con el nombre de Anco Ayllu.

Ese relato mítico se vincula, evidentemente, con la historia oficial cusqueña, que los cronistas españoles acogieron en sus páginas. La sociedad inca encarnaba, en esa versión, un mundo ordenado, civilizado y organizado en institu-

ciones que normaba la vida social, en tanto que los *chankas*, en esa perspectiva del siglo XVI, no constituían sino un conjunto de behetrías anárquicas, de costumbres salvajes y en las cuales no había un interlocutor válido con el cual tratesen los cusqueños. Y es que los imperios consideran “bárbaros” a todos los pueblos de cultura diferente, a los cuales es imperativo “civilizar.” Es por ello que la confederación *chanka* resulta ser en buena medida, una construcción cusqueña elaborada *a posteriori*, cuando el Tawantisuyo tuvo necesidad de dotarse de un pasado civilizador justificatorio, y de hacer de los *chankas* un pueblo atrasado, desorganizado, retraído en sus fortificaciones, y de muy pobre desarrollo tecnológico, y cuya conquista se realizó en su provecho.

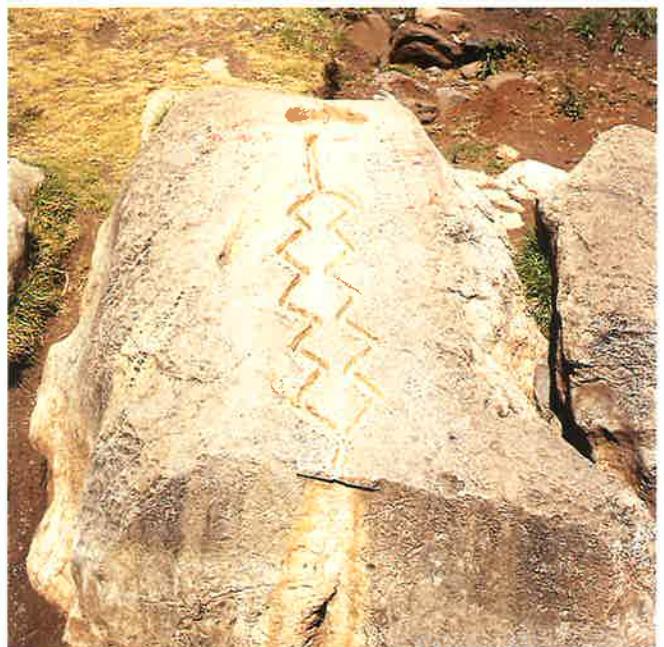
Los incas

Muchos factores determinaron el triunfo incaico, y entre los más importante la experiencia militar acumulada en largas luchas contra los collas del altiplano. Derrotados los *chankas*, los incas iniciaron con cierta facilidad la conquista del norte y oeste del antiguo Perú.

Dicen las crónicas que aprovechando las circunstancias, Pachacutec Inca Yupanqui, al frente de su poderoso ejército, dejó la ciudad del Cusco para comenzar una campaña militar de sometimiento de los territorios de Ayacucho y Andahuaylas. Cruzó el río Apurímac y dio inicio a sus acciones derrotando a los soras, a quienes incorporó a sus dominios. Luego venció a los lucanas, imponiéndoles como tributo y obligación ser los permanentes cargadores de las andas en que se transportaba al Inca y la nobleza. Un batallón del ejército incaico, al mando de Apu Conde Mayta, se dirigió hacia la región de Vilcas, donde luego de fuertes luchas venció a sus moradores, que se habían parapetado en *pucarás* o fortalezas. Siguiendo su campaña venció a los Apus que se defendieron en la fortaleza de Pascos, en Huanta.

Una vez que hubo vencido y pacificado a los grupos rebeldes de Ayacucho, el Inca Pachacutec decidió fundar una ciudad en los territorios así conquistados, que se desempeñase como centro de administración colonial de los mismos, y que, además de controlar y recabar los tributos, difundiera el culto al sol, el idioma quechua o *runa simi*, y las tradiciones y costumbres de los vencedores.

IV-72. Piedra del Sacrificio.





IV-73. "Ushnu" de Vilcashuamán.

Pero cuando Pachacutec retornó al Cusco esos pueblos recién incorporados a su dominio se rebelaron una y otra vez, y por ello las fuerzas cusqueñas tuvieron que llevar a cabo otras campañas para lograr una plena pacificación, para lo cual dejaron un importante contingente militar, que enfrentase toda revuelta posterior.

La nueva ciudad recibió el nombre de *Vilcashuamán* o "*Halcón Sagrado*", ubicada al sur de la actual ciudad de Ayacucho, en la provincia del mismo nombre, construida en el más ortodoxo estilo arquitectónico cusqueño (*ilus. IV-73*). Con seguridad que para la construcción de Vilcashuamán se trajeron especialistas de la ciudad imperial con la finalidad de planificar y dirigir los trabajos. Vilcashuamán estaba rodeada por una doble muralla que encerraba un inmenso recinto en forma de ave. En su interior había una plaza que podía albergar miles de personas, en cuyo centro se encontraba la gran piedra que, a manera de altar, servía para realizar sacrificios humanos (*ilus. IV-72*).



IV-74. *Templo del Sol sobre el cual se ha edificado una iglesia colonial.*

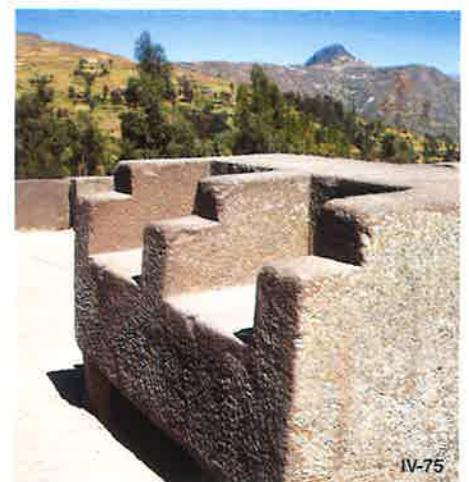
IV-75. *Dos grandes asientos de piedra - "ushnu" de Vilcashuamán.*

IV-76. *Detalle arquitectónico - "Ushnu" de Vilcashuamán.*

A un lado de la plaza se encuentra el clásico *ushnu* cuzqueño, presente, con diversas dimensiones, en todos los centros administrativos. Se trata de una elevación escalonada de varias plataformas, puertas y recintos interiores (*ilus. IV-76*). En la plataforma superior hay dos grandes asientos de piedra, sobre los cuales, según las descripciones de las crónicas, se tendían con ocasión de las ceremonias tapasoles de plumas multicolores (*ilus. IV-75*). En la parte posterior del conjunto se encuentran varios recintos rectangulares, en uno de los cuales, según los cronistas, se hallaba la residencia que mandó construir el Inca Tupac Yupanqui.

En las inmediaciones se ubica el templo del sol, sobre el cual se ha edificado más tarde una iglesia colonial (*ilus. IV-74*). El templo del dios principal, cuyas grandes dimensiones es aún posible inferir a partir de los restos existentes, estaba construido en varios niveles con escalinatas y muchas hornacinas decorativas; junto a él se encontraban el templo de la luna y las edificaciones del *Akllawasi* o *Casa de las Escogidas*, donde las jóvenes recibidas de diferentes pueblos, bajo la supervisión de mujeres mayores o *mamacuna*, se dedicaban al aprendizaje de oficios y a la producción de tejidos. También hay restos de construcciones en varias partes de la ciudad, donde posiblemente se alojaban funcionarios y guerreros, o que servían como depósitos de armas y alimentos.

Narran los cronistas que hallándose Pachacutec en plena campaña expansiva, en el lugar de *Pomaqocha*, también llamado *Intiwatana*, en las alturas del

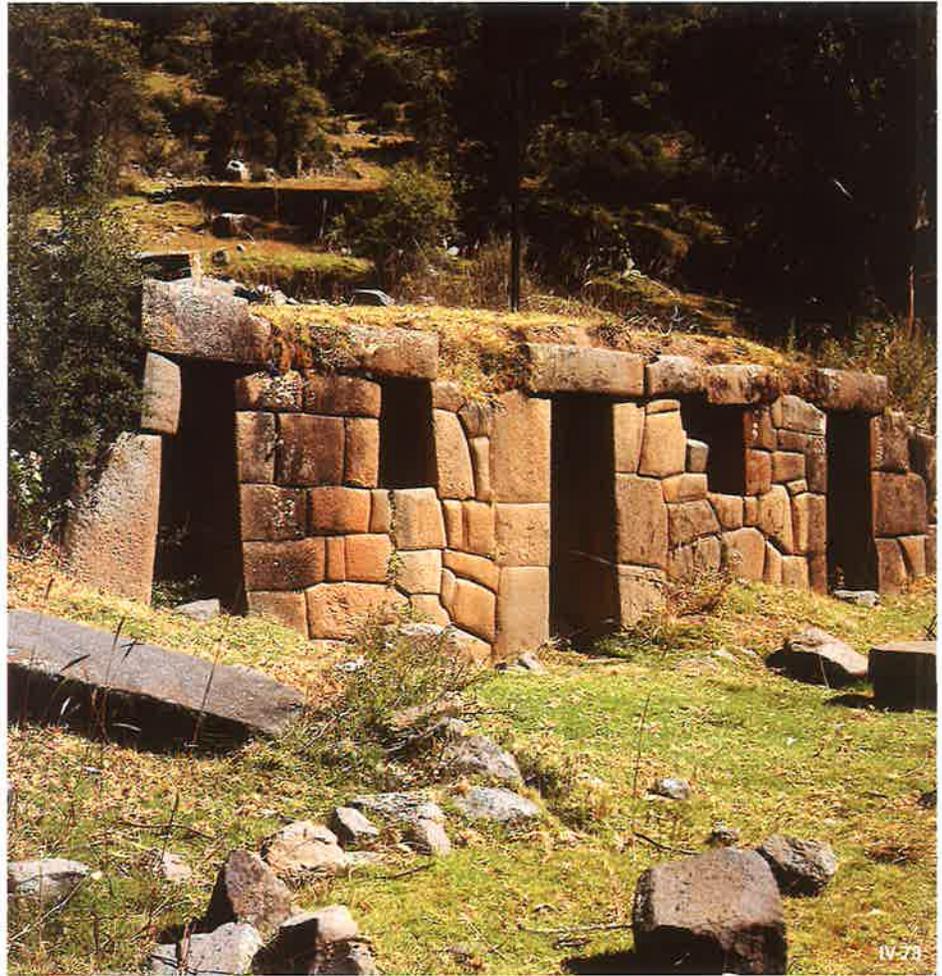


IV-75



IV-76





pueblo de *Vischongo*, muy cerca a la ciudad de Vilcashuamán, nació su hijo primogénito Amaru Tupac Yupanqui, cuya madre fue la colla *Mama Anahuarqui*. *Intiwatana* recibe su nombre por la existencia en el lugar de un aparente reloj solar. Las construcciones incaicas en aquel sitio se caracterizan por lo elaborado de los aparejos, la amplitud de los aposentos y los grandes muros. Fueron edificadas, además, alrededor de una laguna, y en las ruinas se ven los restos de lo que debió ser un ambiente para baños. Por estas y otras características se ve que *Intiwatana* fue posiblemente lugar de residencia y recreo de la nobleza inca y de los altos funcionarios (*ilus. IV-77, 78, 79, 81*).

Yanacocha o “*Laguna Negra*” es un asentamiento incaico que se ubica hacia el este del actual pueblo de Quinua, igualmente en las inmediaciones de una laguna. Se trata de una construcción en forma de pirámide truncada que descansa sobre tres plataformas rectangulares.

Hacia el sur de Ayacucho, en la zona conocida como *Allpachaka*, existen restos del *hatun ñam* o real camino incaico, y varios tambos de piedra labrada

IV-77. *Paramento inca del sitio de Intiwatana.*

IV-78. *Detalles arquitectónicos del sitio de Intiwatana.*

IV-79. *Página siguiente: Laguna de Intiwatana.*



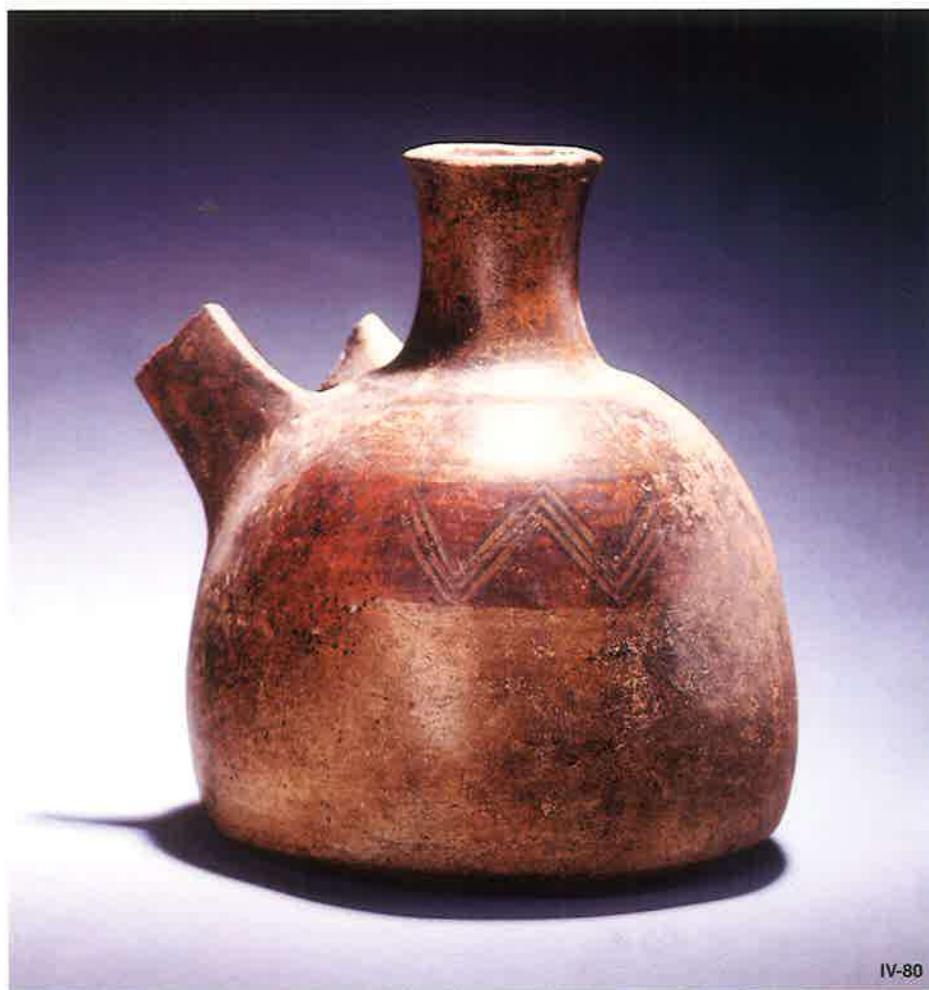


de estilo inca que hoy se encuentran semiderruidos. En las zonas de Socos, Vinchos, Huamanguilla, y en varios otros lugares de las distintas provincias de Ayacucho, hay también numerosos vestigios incaicos aislados, que no han sido estudiados, por lo que no es posible detallar sus características ni explicar las funciones que tuvieron durante la dominación cusqueña de la región.

En la misma ciudad de Huamanga, según documentación escrita, existieron varias construcciones incaicas que fueron destruidas por los españoles al refundar la ciudad en el sitio de Pukaray. Pero incluso así, se pueden apreciar en los edificios coloniales que subsisten aparejos líticos trabajados a la manera de los incas, cuyas piedras fueron utilizadas en muchos casos en las construcciones de los españoles.

En lo que concierne a restos materiales, lo que se conoce regionalmente son ceramios tales como aribalos y cuencos, que atestiguan que las poblaciones ayacuchanas, sin dejar sus materiales ni su técnica, adoptaron el estilo cusqueño. En otros casos, se observa que los objetos son procedentes del Cusco por las características de su acabado y decoración, propias de los artesanos especialistas de la capital del imperio (*ilus. IV-80, 82, 83*). También se fabricaban en Ayacucho vasos de madera, *keros*, aunque no tuvieron la finura y decoración de los que se elaboraban en el Cusco. El trabajo en metales se limitó básicamente a la plata y algunas aleaciones. También se produjeron tejidos, herramientas para la agricultura y armas para la caza y la guerra.

Durante la administración inca de Ayacucho las tierras altas de la región separadas por el Estado fueron destinadas a la ganadería de camélidos y el cultivo de tubérculos. El propio Estado se reservó en la región de ceja de selva extensiones de cultivos de coca, al parecer con trabajo de poblaciones permanentes, lo que se deduce por los restos encontrados en varios lugares de



IV-80

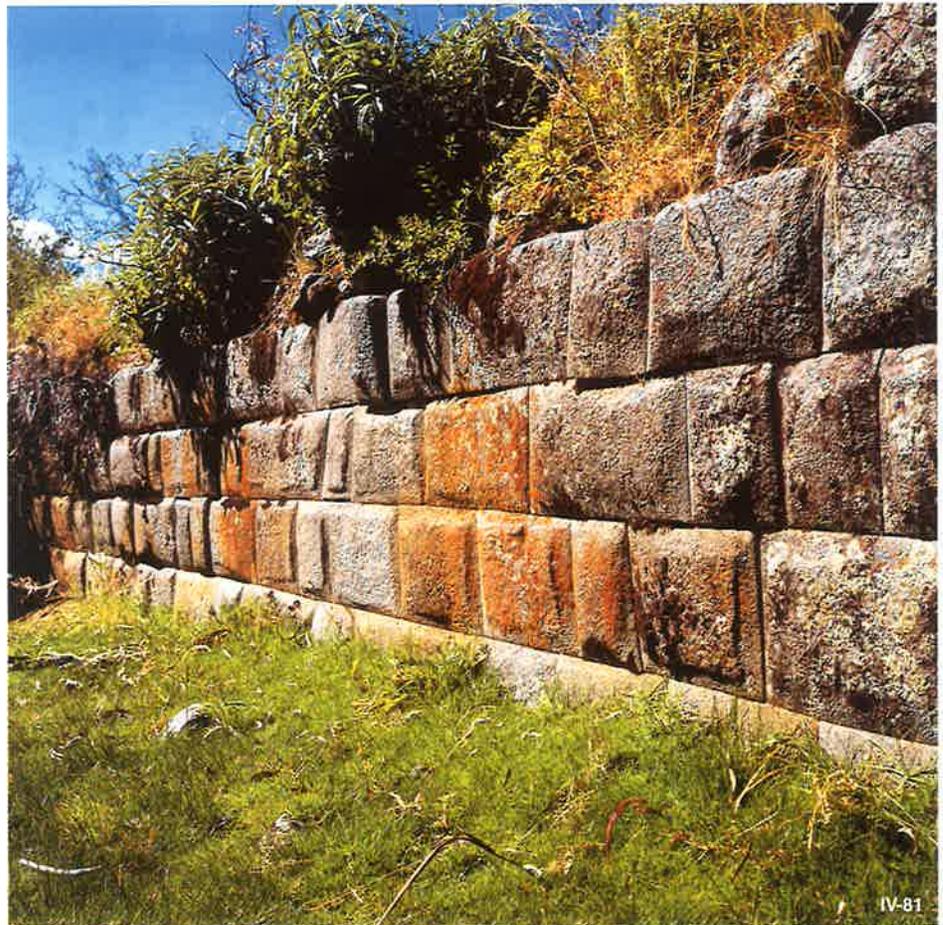
IV-80. Cántaro inca proveniente de Vilcashuamán. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

IV-81. Paramento inca del sitio de Intiwatana.

los ríos Apurímac, Mantaro y Ene. El historiador Lorenzo Huertas ha encontrado un documento que informa de la existencia de cuatro ciudades incaicas en la selva que separa Huamanga del Cuzco, entre los ríos Urubamba y Apurímac, en plena cordillera de Vilcabamba, lo que constituye un derrotero para futuras investigaciones.

Tal como establecía la administración estatal, la producción agrícola y ganadera era dividida en tres partes, utilizadas respectivamente por el inca y la nobleza, el sol y la jerarquía sacerdotal y, finalmente, los ayllus locales. La política administrativa de los incas consideró la región de Ayacucho como una provincia incaica o Wamani perteneciente al Contisuyo. La provincia no tenía una definición territorial muy precisa, sino más bien una significación demográfica y económica. Por ello se justificaba la creación de una provincia o Wamani, organizada por familias, con sus respectivos jefes, de acuerdo a un sistema quinal o decimal.

En el territorio de Vilcashuamán e Intiwatana fueron establecidos grupos de *mitmas* (*mitimaes*) procedentes del Cusco (Chilques en Cayara, Canas en



Quispillacta, por ejemplo), a la vez que se establecían otras colonias de diversa procedencia en distintos lugares del territorio. La enmarañada distribución de colonias *mitmas* obedecía posiblemente, en la política cuzqueña, a estrategias complementarias de control de la población, vigilancia y explotación de recursos.

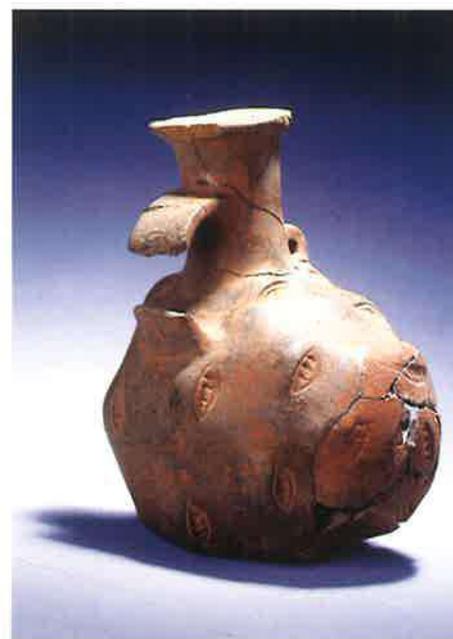
El número e importancia de los establecimientos *mitmas* en la región comprendida entre Huanta, por el norte, y el río Pampas, por el sur, nos indica que la pacificación en ese vasto espacio no fue una tarea fácil, y que llevó varios años a los incas. La solución para un pleno dominio y pacificación de la región ayacuchana fue encontrada, se dice, por el Inca Pachacutec, que intensificó la política de *mitimaes*. En realidad, el modelo de colonias establecidas es de vieja data en los Andes. Este modelo de explotación de recursos ubicados a distancias muy grandes, que requería de asentamientos permanentes, fue retomado por la administración inca para una suerte de ajedrez demográfico que era, al mismo tiempo, económico, político y militar.

Grupos de familias eran trasladados de su provincia de origen a otro lugar o región, con la finalidad de que instalados allí se integrasen a la población aborígen con fines de pacificación. Y a la inversa, pueblos rebeldes eran desplazados de su territorio original a otras zonas, de modo tal que no sólo se los desvinculaba por completo de su entorno de origen, sino que además se desarticulaba, en muchos casos, su trama social y cultural.

Los *mitimaes* desarrollaban en su nuevo territorio tareas de difusión de la cultura cuzqueña, enseñando costumbres, técnicas de trabajo, creencias e historia incaica; o sea, socializaban y endoculturaban a los que vivían en ese espacio, con el fin de modificar su resistencia y lograr su sometimiento y colaboración.

Según las fuentes escritas pocas regiones de los Andes (los ejemplos de Abancay y Cochabamba son los más citados) han sido tan “mitimaizadas” como la zona norteña del actual departamento de Ayacucho. Ese territorio, que en buena medida corresponde a la cuenca del río Pampas, zona originaria de los *chankas*, aparece ocupado, en el siglo XVI, por colonias *mitimaes*, al igual que las provincias actuales de Huamanga y Huanta. Apenas se menciona en ese espacio, en los documentos coloniales tempranos, a los *Tanquihuas* del pueblo de Huambalpa como grupo originario que vivía en ese lugar desde mucho antes de la dominación inca.

El recuento de los grupos *mitimaes* establecidos en la región dista mucho de haberse completado. Aquí sólo presentamos un listado de los más conocidos:



IV-82. Cántaro escultórico en forma de tubérculo.
Universidad Nacional
San Cristóbal de Huamanga.



IV-83. Aríbalo inca proveniente de Vilcashuamán.
Universidad Nacional
San Cristóbal de Huamanga.

Los *Anta* ocupaban la zona del actual pueblo de Huamanguilla, y fue en su territorio que se realizó la fundación primera de la ciudad de Huamanga. Colindaban con ellos, por el sur, los *Acos*, que dieron lugar al actual pueblo de Acos-Vinchos.

En la cuenca del Pampas hallamos *Papres*, en lo que serán los poblados de Tinquihua, Hualla y Cayara; *Aymaraes* llevados a Cancha-Cancha, Chuschi, Huarcaya, Paras y Totos; *Huancas* en Huanca-Sancos, Sarhua y Lucanas.

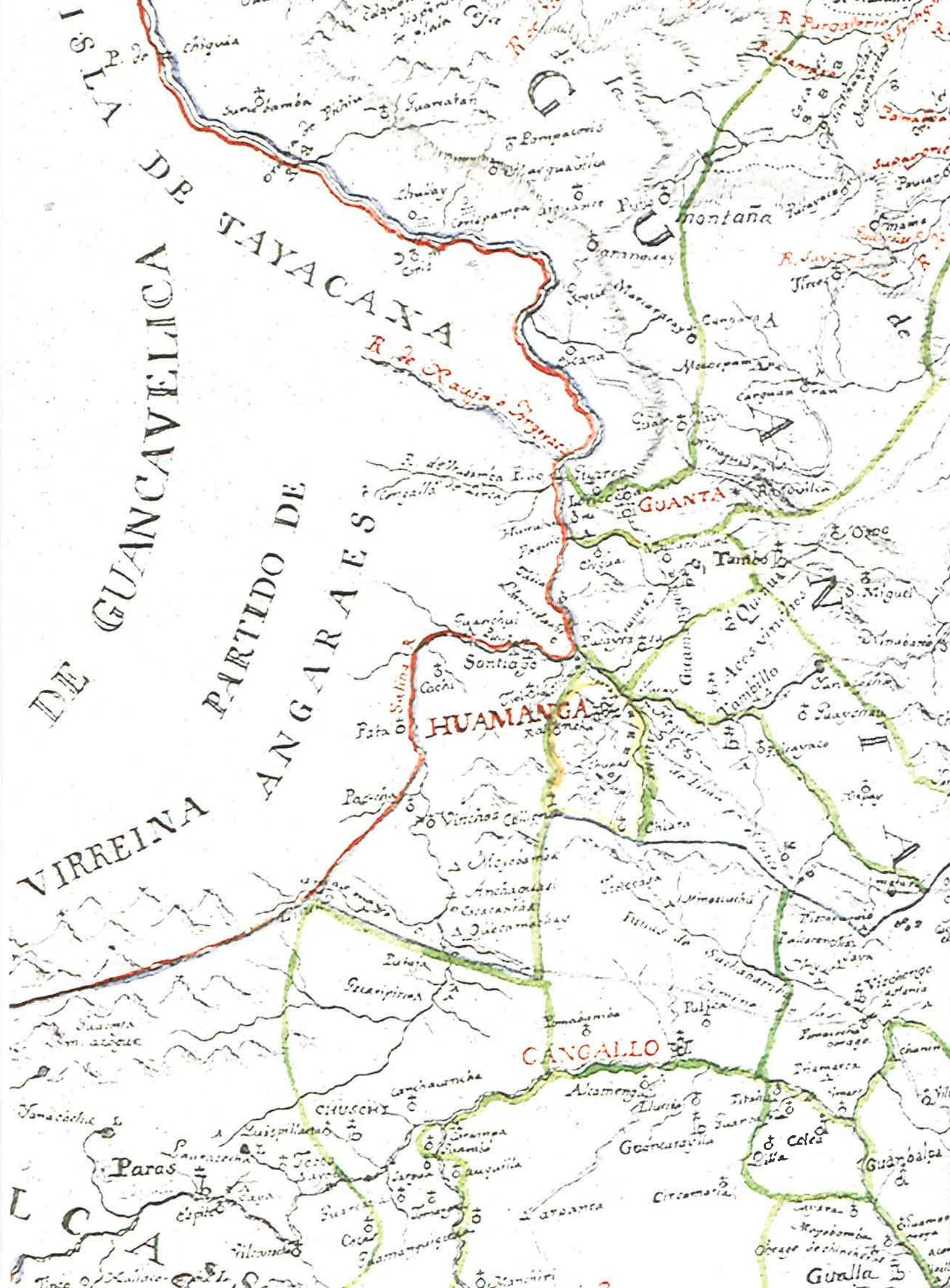
Algunos grupos de *Yungas* de la costa norte del Perú fueron distribuidos en la actual provincia de Cangallo, mientras que otros de *Canchis* se desplazaron a territorios de la provincia de La Mar.

Fueron *mitimaes* *Canas* quienes ocuparon el territorio de los actuales pueblos de Pomabamba, Quispillaqta y Totos. *Collas* del altiplano del Titicaca fueron llevados a Vilcashuamán, Andahuaylas y algunas zonas de la cuenca del río Pampas. Los *Chilques* se establecieron en territorios de Canaria, Cayara y posteriormente Chincheros.

La lista puede seguir con *mitmas* procedentes de etnias tan lejanas como los *Cañaris* del actual Ecuador, que se instalaron en el pueblo de Guayhuacondo. En pleno ordenamiento colonial español los *Chachapoyas* dieron origen al pueblo de Chiara, y al refundarse Huamanga en su actual emplazamiento un grupo de *Lurinhuanacas* se instalaron en el barrio del Calvario (donde aún existe una calle llamada *Huancasolar*) y otro de *Lurinchilques* en el barrio de Santa Ana.

En resumen, el principal centro administrativo inca en Vilcashuaman, construido en lo que se considera espacio central de los *chankas*, estaba “rodeado” de colonias *mitmas*, dejándose el manejo de los recursos altoandinos a las macroetnias originarias. La zona “mitimaizada” así por los Incas era la que poseía mayores recursos agrícolas, y, más particularmente, la de mayor producción de maíz, fundamental para el mantenimiento del estado imperial.

Esa particular convergencia de diversas etnias, con diferentes herencias históricas y tradiciones culturales también diferentes, procedentes de los más diversos lugares del Perú andino, dio lugar a un encuentro, conflictivo a veces (pero en definitiva fecundo), de todas las sangres y raíces presentes en aquellos tiempos, que se sedimentan en la fundación de la ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga.



VIRREINA DE GUANCAVELICA

PARTIDO DE ANGARAES

HUAMANGA

CANGALLO

QUANTA

PARAS

CHUSCHI

GUALLA

Chiguia

Santa Rosa

Pichu

Suanatan

Pompacovis

Chusay

Carapampa

Quanta

Quanta

R. de Huancavelica

R. de Sullina

R. de Quanta

Paras

CHUSCHI

GUALLA

Chiguia

Santa Rosa

Pichu

Suanatan

Pompacovis

Chusay

Carapampa

Quanta

Quanta

R. de Huancavelica

R. de Sullina

R. de Quanta

La realización de un sueño de poder y riqueza

Don Francisco Pizarro, Adelantado Gobernador E capitán general En estos reynos de la nueva Castilla por su magestad y por quanto ayer miercoles q' se contaron veynte e nueve días deste presente mes de henero funde e poble En nombre de su magestad Esta villa de San Joan de la frontera de Guamanga por aumentacion de su rreal corona E patrimonio E porq. ansi con venga a la tierra E naturales della por el alzamiento del Caciq. manco ynga yupanqui señor natural de los yndios destos Reynos E por aver estado como A (estado) En frontera desta provincia e fecho mucho daño en la tierra... (Lohmann 1988)

Como se ha señalado innumerables veces, la fundación de San Juan de la Frontera de Huamanga, el 29 de enero de 1539, tuvo dos claros objetivos: el primero fue servir de punto intermedio entre los dos polos de poder del naciente orden colonial, Lima y Cuzco. El segundo fue hacer frente a cualquier amenaza militar promovida por Manco Inca desde las selvas de Vilcabamba.

Habían pasado apenas siete años desde que jinetes e infantes españoles y su tropa de indios cargadores ingresaran al territorio del Tawantinsuyo. La febril búsqueda inicial de tesoros, riquezas, oro, había amenguado; era tiempo para poblar y repartirse tierras y gentes con mayor orden.

La fundación de una ciudad era la realización de la utopía conquistadora, era el comienzo de un proyecto de futuro individual y colectivo que garantizaba riqueza gracias a los recursos en tierras y tributarios. Las guerras de la reconquista contra los moros habían reforzado el modelo de vida social ciudadano, cuya expresión espacial era la cuadrícula. Un modelo en el cual los vecinos fundadores disfrutaban precisamente de la “ciudadanía” en cuya virtud se les reconocía una relativa autonomía, y se hallaban en la franja más alta de la pirámide estamental.

Se lee así en una Real Ordenanza expedida por Felipe II el 3 de mayo de 1576, que no se apartaba en su contenido de lo dispuesto en normas anteriores, que se remontaban a la época de los reyes católicos:

“artículo 110. Habiendo hecho el descubrimiento y elegido la provincia, comarca y tierra que se hubiere de poblar, y los sitios de los lugares donde se han de hacer las nuevas poblaciones y tomándose el asiento de ellas, los que fueren a cumplirlo, ejecuten en la forma siguiente:

Eligiendo el lugar donde se ha de hacer la población, el cual mandamos que sea de los que estuvieren vacantes, y que por disposición nuestra se puede tomar sin perjuicio de los indios y naturales, o con su libre consentimiento, se haga la planta del lugar, repartiéndola por sus plazas, calles y solares, a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y de allí sacando calles y caminos principales, y dejando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en crecimiento, se pueda siempre proseguir en la misma forma...”

Huamanga se constituyó así en uno de los contados nuevos asentamientos hispánicos que cumplió al pie de la letra con esa y otras ordenanzas, tanto en lo concerniente a la elección del sitio y las características de la zona, como en lo relativo a la traza y distribución de solares, ubicación de la catedral, del cabildo, del hospital y de otros locales públicos, procurando cuando fuere posible que los edificios sea de una sola forma para el ornato de la población.

V-1. *Página 112:
Detalle del “Mapa Original
de la Intendencia de Guamanga”
(1803-1804).
Archivo General de Indias-Sevilla,
España.*



V-2. Escudo oficial de la muy noble y leal ciudad de Huamanga.

Pizarro designó a Vasco de Guevara como Teniente Gobernador para seleccionar el lugar de fundación y encabezar el ritual característico de señalamiento de jurisdicción la cual, por órdenes del Marques, abarcaba en principio desde Jauja hasta *el puente de Vilcas*.

El 29 de enero de 1539, en el actual poblado de Huamanguilla, vecino al de Quinua, se realizó la ceremonia de fundación con la participación, según documentos de la época, de 24 españoles reclutados en Lima y en el Cusco. Pero el temor a Manco Inca, y a la posibilidad de un devastador ataque suyo, determinó, junto a otros factores, que poco más de un año después, en abril de 1540, los vecinos, que ya habían comenzado la construcción de sus casas, acordaran en sesión del Cabildo trasladar la ciudad a un sitio más seguro.

El agua es un requisito fundamental para cualquier asentamiento humano, más aún para una ciudad que pretende crecer. Por disponer de tierras y agua suficiente, la elección inicial para fundar la

ciudad ordenada por el Gobernador recayó en las laderas de la cordillera que separa la actual ciudad de Huamanga de la selva del Río Apurímac, en el espacio que Damián de la Bandera calificó años después, como vimos en la descripción geográfica, rica en recursos. El nuevo emplazamiento, en cambio, se hallaba en una zona pobre en recursos, a la derecha del camino real que conducía al Cusco, y frente a Huamanguilla, a la cual sólo le quedará el recuerdo de la transitoria gloria que significó la fundación primitiva.

El nuevo sitio se llamaba *Pukaray*, etimología referida a alguna pukara o fortaleza que posiblemente allí existía, y a la cual hará referencia el escudo que la ciudad tendrá 20 años después (*ilus. V-2*). Pero la mudanza de ciudad es también la mudanza del nombre, y el nuevo asiento urbano, que no necesita de ritual fundador pues éste se había cumplido en Huamanguilla, es llamado igualmente San Juan de la Frontera de Huamanga. De *Pukaray* proviene el nombre de *Pokra*, que las élites ilustradas huamanguinas de nuestro siglo convertirán en etnia ancestral regional.

La mudanza a *Pukaray* implica otra vez la afanosa tarea de encordelar el espacio y repartir los solares, y los ejidos y estancias de la periferia inmediata que deben *ayudar en el sostén de los vecinos*. Pero las jerarquías prevalecen, y sólo quienes se encuentran en el escalón más alto serán beneficiarios de repartimientos de indios, con lo que ello significaba en tributo, ya sea en dinero, especies o trabajo.

En el llano de Chupas, *en las goteras de la ciudad*, el 16 de setiembre de 1542, quedaron sepultadas definitivamente las ilusiones de Almagro y sus allegados, grandes perdedores de la conquista del Perú. Era el capítulo final de la pugna por el poder entre los almagristas y la familia Pizarro. Ese triunfo le valió a Huamanga el calificativo de *Muy noble y muy-leal ciudad de San Juan de la Victoria de Huamanga*. Ese mismo año y por los blasones adquiridos, los vecinos solicitarán a la corona la categoría de ciudad, que obtendrán por cédula dos años después, en mayo de 1544.

Salvo los repartimientos de indios otorgados por el Gobernador Pizarro y sucesivos Virreyes posteriores, el Cabildo se manejó con autonomía para otorgar ejidos, estancias, solares, huertas, mitayos,... hasta que se acabaron las posibilidades. No faltaron los conflictos entre el Cabildo, que actuaba siguiendo una vieja tradición de independencia castellana, y el poder virreinal central, representante de los intereses de la Corona. Fue así como en la década de 1570 Francisco de Toledo se veía en la necesidad, como parte de sus funciones de virrey, de zanjar algunos de esos conflictos.

Cuando los españoles empezaron a llegar a estos rincones de los Andes, no pudieron entender cabalmente la confusión de etnias originarias y mitimaes, base fundamental para ordenar la tributación y los repartos de encomiendas vinculados a ella. Si bien quedaba claro que Vilcashuaman era la "cabecera" del gobierno inca, y que existían importantes kurakazgos como los de Lucanas y Angaraes, lo que caracterizó a la zona donde se estableció definitivamente Huamanga fue la multiplicidad de los lugares de origen de sus pobladores y la ausencia de unidad étnica. La primera fundación, en lo que sería luego Huamanguilla, se efectuó en tierra perteneciente a indios Acos de privilegio, originarios del Cuzco y ubicados allí posiblemente para el control del acceso a la yunga cocalera del Apurímac.

Al mudarse la ciudad a su ubicación definitiva, Vasco de Guevara y los vecinos tomaron tierras de indios Guayacóndores. La documentación colonial temprana no aclara las confusiones y las enreda aún más hablando de señoríos donde apenas había una aldea, o de kurakazgos nativos donde se hallaban mitimaes provenientes de diversos lugares. Dejemoslo allí, pues lo que nos interesa es que esta población originaria, proveniente de distantes lugares del Tawantinsuyo, fue la que se incorporará, con sus tributos y su trabajo, a la vida de la ciudad. De estas aldeas periféricas a la ciudad de Huamanga vendrán también los huidos que, escabulléndose del kuraka cobrador de tributos o del funcionario español, buscarán refugio en los nacientes suburbios

de Huamanga que, con el devenir de los años, se convertirán en barrios de artesanos, obreros, arrieros, alarifes.

En las actas del Cabildo, a lo largo de los primeros años, se suceden las asignaciones de solares, estancias, huertas, a los allegados al grupo de poder fundador de la ciudad.

En 1548 la Corona dará el golpe decisivo al poder perulero naciente encarnado en los poderosos Pizarro. La rebelión de Hernández Girón y algunos encomenderos en 1553 será ya un peligro menor para la administración colonial y prácticamente nadie se sumará a ella en Huamanga, a diferencia de la época de Almagristas y Pizarristas, cuando las lealtades a uno u otro bando oscilaban pragmáticamente, para terminar en un alineamiento con la corona y sus administradores.

El reordenamiento dispuesto por Vaca de Castro asigna tributarios a los vecinos en 23 encomiendas de la jurisdicción de Huamanga, de las cuales 7 cuentan con más de 1,000. En 1560 eran 25 las encomiendas repartidas y dos décadas después, en 1581, las encomiendas existentes en el territorio perteneciente a la provincia de Huamanga eran 33. El ingreso mayor quedaba concentrado en las pocas manos de señores de miles de indígenas, cuyo tributo y trabajo los enriquecía y daba ingresos a la corona, aunque el engaño a ésta parecía un objetivo constante de quienes se encargaban de cobrar las contribuciones. A los privilegiados encomenderos se sumarán los mineros exitosos, sobre todo aquellos vinculados con la extracción del mercurio de Huancavelica, insumo fundamental desde la segunda mitad del s. XVI para procesar la plata. La tecnología del amalgamamiento hizo la fortuna de los mineros de Huancavelica, varios de los cuales eran vecinos de Huamanga, a la cual llevaron buena parte de sus capitales, y en donde buscaron eternizar sus nombres mediante donaciones, construcción de templos, monasterios, etc. Así fue como se fundaron los dos grandes conventos de monjas de clausura de Santa Teresa y Santa Clara.

El nuevo asentamiento se vio poblado pronto, en su centro por conquistadores, nobles y comerciantes, y la periferia por los yanacunas. A las primeras manzanas del centro se sumaron, con rapidez, las nuevas de la parte sur, en un crecimiento que quizás se explica por la ubicación de la primera capilla, dedicada a San Cristóbal, y por la cercanía a ciertas fuentes de agua.

Hacia 1546 las manzanas del trazo original habían sido totalmente entregadas, y en ellas, según testimonio de Cieza de León:

V-3. Págs. 118-119:
Vista panorámica de la ciudad de Ayacucho (1943).
N° Reg. 0-1370.
Servicio Aerofotográfico Nacional.





“...se han edificado las mayores y mejores casas que hay en todo el Perú, todas e piedra y ladrillo y teja, con grandes torres, de manera que no falta aposentos. La Plaza está llana y bien grande” (Cieza 1945:415)

Poco a poco el paisaje urbano va tomando forma alrededor del espacio simbólico central, la Plaza Mayor, donde se levantan el Cabildo y, al lado, el solar de la Iglesia Mayor. En el área en que se hallan se juntan el poder civil y el religioso. Las casas de los vecinos más importantes ocupan el resto del cuadrado que forma la ciudad.

También se establecen en la ciudad mitimaes destinados a la construcción de las viviendas. No se conoce la procedencia de la mayoría de ellos, pero sí sabemos de un importante núcleo de indios huancas, que darán origen a un sector de la ciudad que aún conserva su nombre original, Huancasolar. Angaraes, chillkes, chachapoyas también se encuentran entre los constructores de la ciudad. Por supuesto, que, en menor proporción negros y mulatos esclavos se suman a la abigarrada geografía humana de las primeras décadas.

La ciudad, al igual que todas las que surgen de la empresa conquistadora hispánica, se ciñe al clásico plan emparrillado trazado a partir de la Plaza Mayor. Las dimensiones del terreno que se asigna a cada vecino se halla en directa relación con su importancia, vinculada ésta, por cierto, con su poder, su riqueza y sus funciones.

En 1546 los cabildantes toman una decisión que tendrá repercusión particular en la historia futura de Huamanga: se reservan como “propios de la ciudad” las laderas, es decir los terrenos eriazos de los cerros que rodean en media luna el casco urbano y los barrios aledaños de indígenas. La concesión de las laderas en licitación permitirá a la ciudad disponer de los fondos necesarios para la administración urbana. La ciudad de Huamanga será propietaria de las “laderas” hasta 1965, cuando a raíz de un importante movimiento de poblaciones los ocupantes de esas tierras, constituidos en barrios, logran la promulgación de la “Ley de Laderas”, que les entrega los terrenos en propiedad y es punto de partida de la expansión urbana y también de la especulación.

A las instituciones fundamentales y los vecinos reconocidos, se sumaron en los siguientes años diversas órdenes religiosas. Así, los mercedarios llegaron con la fundación de la ciudad en 1541; los dominicos se establecieron en 1548; los franciscanos en 1552. A fines de ese siglo se sumaron los jesuitas. Cada una de estas órdenes recibe un solar grande para edificar su respectivo convento.





La escasez de agua será, como señalamos al hablar del entorno geográfico de la ciudad, casi desde la fundación, la pesadilla de los habitantes; la leña también. El Cabildo dedicará muchas de sus sesiones, a lo largo de siglos, a enfrentar este problema, que aún sigue vigente en Huamanga. Recordemos aquí la descripción geográfica que hicimos anteriormente, en la cual se resalta la aridez del espacio donde se asienta la ciudad.

La impronta andina se expresa a través de la división formal que se hace de sus parroquias de indios, *Hanan parroquia* y *Uray* (o *Hurin*) *parroquia*, Santa Ana y Magdalena, respectivamente. Entre ambas, la parroquia de españoles, llamada del Sagrario, ocupa la parte central de la naciente ciudad.

Si se observa el plano de ésta se verá una cuadrícula más grande, la del casco urbano central organizado a partir de la Plaza Mayor, y dos cuadrículas de menores dimensiones, con manzanas más reducidas, que son los dos barrios de indios adosados al centro. A este núcleo original se sumarán los “arrabales”, es decir los suburbios, donde se refugiaban, entre otros, los que huían del tributo, y que más tarde se convertirán en barrios de mestizos, que habrán de configurar parte muy importante de la fisonomía urbana. Los indios de los barrios de Santa Ana y Magdalena, y luego los del “arrabal” de Carmenca o Carmen Alto, alquilarán lotes de tierra de laderas al “rematador” (aquel que ganaba la licitación del Cabildo) y proveerán a la ciudad de ciertos víveres.

Mientras la ciudad crece y va cubriéndose de sólidas edificaciones, el campo cercano es objeto de un proceso que tendrá una repercusión igualmente importante en la fisonomía urbana: los ejidos de la periferia, además de continuar suministrando maíz, son sembrados con trigo, y ya en fecha tan temprana como 1545 el Cabildo recibe la solicitud de un tal Ximon García que no sólo pide ser vecino sino que solicita abrir panadería y abastecer la ciudad con los panes y bizcochos que se requerían (*Morote Best 1974:62*).

Las torres de las iglesias y los techos de las casonas de piedra de los principales vecinos se juntan en el paisaje urbano con las casa de adobe y techo de paja de los barrios de indígenas, ordenados administrativamente desde la visita de Toledo, en 1570. Además del Corregidor, representante de la corona, el poder en la ciudad es detentado por el cuerpo edilicio: Alcalde Ordinario, Tesorero, Alférez, Alguacil y Regidores. Los kurakas de ambas parroquias, por su parte, son responsables del orden “y pulicia” de sus barrios. Cada 1° de enero se eligen los alcaldes y autoridades, españolas e indígenas, en una sesión ritual que incluye, desde la época de Toledo, la lectura de las ordenanzas que éste dictó para las elecciones en los cabildos.

En 1586, dos vecinos encargados de cumplir con una ordenanza que intenta evaluar los recursos y la realidad de la región en general, y de la ciudad de Huamanga en particular, Pedro de Rivera y Antonio de Chavez, dejan por escrito un testimonio vivo y fundamental de su ciudad:

“El pueblo es pequeño y la forma del con sus calles anchas y su plaza grande y cuadrada; las calles son repartidas por cuadras...Tiene dos parroquias de indios de los que habitan para el servicio dela ciudad y de otros extravagantes que llaman yanaconas, que algunos dellos son oficiales y tienen sus curas particulares...”

“Los vecinos de indios se sustentan con los tributos dellos y con sementeras de pan y otras semillas y con las heredades de viñas e crias de ganados, que todo se vende en común; los mercaderes traen tiendas de mercaderias de Castilla y vendiendolas por menudo tienen ganacias en ello. Los habitantes de la ciudad se sustentan con algunas sementeras y ganados, como lo vecinos, y los que tienen heredades y sementeras el fruto dellas por junto, y beneficiando por menudo y sustentan dello. Otros llevan mantenimientos a la villa de Guancavelica, como son harinas y otras cosas de granjerías. Otros se sustentan entreteniendose en minas de oro y plata y azogue, y algunos que no viven de nada desto se sustentan allegandose a los que tienen casas fundadas, donde ellos ayudan e dan de comer. Otros viven de ser mayordomos y criados de las personas que tienen haciendas...y los oficiales de sus oficios. Los indios tienen contratación de hacer muchas cosas de su mano, como es ropa de la tierra, calzado y llautos, que son unos cordeles de lana o algodón con que se atan las cabezas de diferentes maneras, y otras cosillas y con ir a los Andes, al valle de Mayonmarca y al de Cintiguauilla y a otros que son en la jurisdicción desta ciudad, donde se da la coca, la cual traen a esta ciudad encestada y vendenla en su mercado publicamente por junto y por menudo; y otros compran destos y revenden por menudo y llevan a los pueblos de indios y vendenla por ganado y por plata y por ropa y otras cosas”
(Ribera 1965:183)

Uno de los hijos ilustres de Huamanga, Fray Jerónimo de Oré, escribió en 1598 su *Symbolo Catholico Indiano*, en el cual se refiere a su ciudad natal como

“de excelente temple y cielo que todos los que hay en este reyno del Piru y harta de simientes, porque encierran todos los años más de

cincuenta mil fanegas de trigo, abundante de todas las frutas de Castilla y de la tierra, y de muchas estancias de ganado de vacas, ovejas y cabras”.

Su padre, don Antonio de Oré, había facilitado los fondos para la construcción del monasterio de Santa Clara, fondos obtenidos de la explotación de la mina de Hatunsulla, que al igual que las de Huayllay, Parco, Chumbilla, se convirtieron en fuente de riqueza de los encomenderos, facilitando el desarrollo del comercio.

Estas nuevas fortunas alimentan también los rencores y las rencillas. A fines del s. XVI los conflictos parecen abundar en la élite huamanguina pues Guaman Poma afirma que la ciudad esta poblada por “*gente caribe por lo qual don franco. De toledo bisorrey le llamo a la dicha ciudad de guamanga la haca rrijosa guamanguilla*” (Guaman Poma 1936:1050). El degollamiento del corregidor Diego García Solís de Portocarrero en 1601 no sólo es el de mayor importancia que se presenciara en la Plaza Mayor sino que evidencia las pugnas por el poder local. El pretexto para ajusticiar a García fue lo que constituía una verdadera pesadilla para los fundadores, esto es la colusión con quien “fungía de inca” en el Cusco y posibilitaba así una sublevación general del reino.

El siglo XVII

Guaman Poma, en sus afanes de leguleyo reclamador de derechos de un kurakazgo (ver Capítulo siguiente), dio testimonio en su carta al rey de los líos, juicios y conflictos que, según él, caracterizaban a los vecinos de Huamanga. Guaman Poma no sólo señala como prueba la cabeza del corregidor García Solís de Portocarrero, expuesta en la plaza para escarmiento, sino que cita las palabras del virrey Toledo, quien había caracterizado a la ciudad como levantisca y alborotada (Guaman Poma 1936:1050). Después de Guaman Poma, el Virrey Henríquez también señalará esta característica:

“...la poca justicia que habia en Guamanga por ser gobernada por teniente de Corregidor y los ynsultos y desberguenzas y atrevimientos que alli pasaban y an pasado”.

Un hecho muy importante fue la creación de la diócesis de Huamanga, a solicitud de Felipe III dirigida al Papa Pablo V, en 1609:

“... por tanto siendo noticiados de nuestro amado Rey Felipe que la ciudad de Huamanga, situada en los términos de la jurisdicción del

Cuzco, se halla con multitud de habitantes y muy distante de la ciudad del Cuzco...”.

Además de las disputas entre vecinos, otro “problema” social importante es señalado por Francisco Verdugo, obispo de Huamanga, quien en 1626 escribió:

“...son muchos los mestizos e hijos de españoles e yndias que muy pocos son de legitimo matrimonio y todo de malo y dañado ayuntamiento. Los quales, sin embargo de ser hijos de yndias son los que mas daño y mal hazen a estos pobres yndios tratandolos mal de palabra y obra, y quitandoles sus mujeres y hijas y haciendas y sirviendose dellos mucho mas que si fueran sus esclavos biviendo entre ellos como nacidos en la tierra y como no tienen hacienda es fuerza que hagan estos males para sustentarse porque no trabajan sino solo holgan y son ya tantos que en poco tiempo seran en mayor numero que los yndios” (Lima 308; Archivo General de Indias).

A casi un siglo de su fundación ya las encomiendas han cedido en importancia a las haciendas, que se han repartido las mejores tierras de los valles e importantes porciones de los pastos. La ciudad está rodeada de *comunidades de indios* que garantizan el trabajo necesario para mantener el aseo de la ciudad y el trabajo en las construcciones. Mita de plaza se llama el tributo que, siguiendo los turnos correspondientes, deben cumplir los indígenas tributarios en la ciudad.

Las duras exigencias de la tributación, los años de sequía la desorganización de los kurakasgos, la pérdida de tierras, son los factores más importantes que dieron lugar, en primer término, al ocultamiento de indios tributarios en sus lugares de origen, y en segundo a la migración de buen número de ellos a sitios más seguros. Los propietarios de las haciendas esconden de la justicia y del brazo recaudador de la administración a quienes se acogen en ellas como yanacunas. Pero otros muchos se desplazan directamente a los barrios indios de Huamanga.

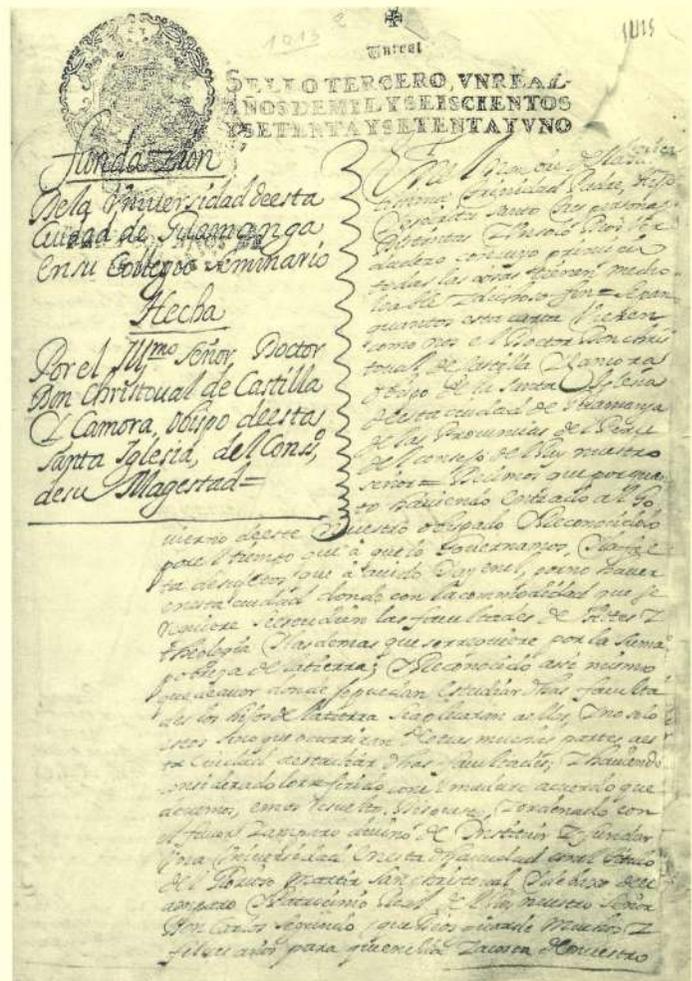
En las primeras décadas de este siglo aparece ya consolidado como barrio con vida propia el que fuera conocido como “*arrabal de Qarmenqa*”. En este barrio de Carmen Alto, asentado en las laderas y la parte posterior del cerro Acuchimay, ha surgido un sector numeroso de indios y mestizos artesanos, convertidos desde entonces en uno de los componentes característicos y fundamentales de la ciudad:

“...en esta ciudad ay mucha suma de yndios oficiales de todos ofi-
cios que se exentan y reforman de servicios personales y otras
obligaciones...se defienden y amparan de las justicias cuando sus
caciques y gobernadores los compelen para que acudan a dichas
mitas, los dichos indios no sirven a la república con el servicio de
dichos sus oficios asistiendo en lugares públicos donde cada uno
procede según su necesidad como esta dispuesto por las ordenan-
zas del visorrey don Francisco de Toledo y viven en las parroquias y
lugares retirados donde se salen y cometen cosas dignas de reme-
dio y para que la república y vecinos desta ciudad tengan refuerzo
en sus necesidades, obras y edificaciones conuinientes que se les
obliga a los dichos yndios oficiales que asienten plaza en la ciu-
dad” (Libro de Cabildo de Huamanga; 26 de octubre de 1624; Ar-
chivo Regional de Ayacucho).

V-5. Acta de fundación de la Universidad
San Cristóbal de Huamanga.
Archivo Histórico Regional de
Ayacucho.

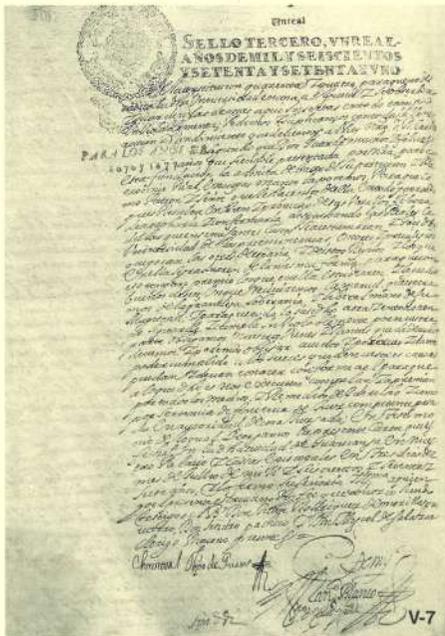
Esos “lugares retirados” donde se encuentran los “bohíos de los arrabales”
han atraído la población suficiente como para constituir
un barrio con vida y características propias, desprendido
en la práctica de la parroquia de Santa Ana, a la cual per-
tenecía oficialmente. En las décadas siguientes la parte
baja de Carmen Alto también adquirirá fisonomía propia
definitiva, convirtiéndose en el barrio de San Juan Bautista,
donde se asentaron las primeras curtiembres o “tene-
rías” que el Cabildo intentó clausurar una y otra vez, sin
resultado alguno. Hasta hoy San Juan Bautista se comuni-
ca, mediante un pequeño puente de calicanto, con Tene-
ría, barrio en que se concentrarán, hasta el presente siglo,
los curtidores de la ciudad.

Los jesuitas inician hacia 1626 la construcción de su igle-
sia y convento, y algunos años después, en 1632, el en-
tonces Obispo D. Francisco Verdugo, segundo de la
diócesis, pone la primera piedra para la construcción de la
Catedral, aunque no fue sino hasta 1672 que Cristóbal de
Castilla y Zamora, entonces obispo de la diócesis, la con-
sagra dedicándola a la Virgen de las Nieves. Obispo espe-
cialmente recordado pues no sólo fundó el Seminario Con-
ciliar de San Cristóbal en 1665, sino que dos años más
tarde, reclamó la creación de una universidad, la misma
que fue fundada en 1677, en gran parte gracias a sus gestio-





V-6



V-7



V-8

nes, con el nombre de Pontificia y Real Universidad de San Cristóbal de Huamanga (ilus. V-5, V-6, V-7, V-8).

- V-6. Sello Antiguo con el Escudo de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (siglo XVII).
- V-7. Acta de fundación de la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Archivo Histórico Regional de Ayacucho.
- V-8. Escudo oficial de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Al finalizar el siglo XVII, los principales edificios de la ciudad eran las iglesias de la Compañía, Santo Domingo, San Juan de Dios, San Agustín, Santa Ana, La Magdalena, La Merced, San Francisco, el Hospital de San Juan de Dios, el Seminario Conciliar y la Universidad. También existían ya el puente del Huatatas y el acueducto de Sutuq-Chaka (el "Puente que llora") (ilus. V-9), importante obra en la cual aún hoy se destaca la ingeniería de soporte.

Asimismo, los ocho molinos establecidos en Huatatas son ya componente importante de la vida urbana. Incluso, cuando en Huamanga se habla por entonces de molino se dice *huatata*, como sinónimo.



V-9. *Puente de Sutucchaca.*

El siglo XVIII

Era un sábado, 17 de junio de 1719, cuando la ira de la naturaleza tumbó los esfuerzos de casi dos siglos de edificaciones. El “temblor grande” de ese día prácticamente destruyó la ciudad, aterrando a sus pobladores, que necesitarán de varios años para reedificar sus viviendas. Pero para reconstruir la ciudad, ya no se encuentra con tanta facilidad trabajadores mitayos por miles como cuando se fundó. Ahora escasean los tributarios y el tributo mismo se ha convertido casi en un remedo de lo que fuera un siglo antes. Por eso, muchas casas que habían sido edificadas en piedra y barro permanecerán en ruinas luego de ese terremoto hasta la época republicana.

La obsesión de un “inca rebelde”, razón y esencia de la fundación misma de la ciudad, se ha convertido con el transcurso del tiempo en la de los “chunchos rebeldes”, mucho antes de que se produzca la sublevación de Juan Santos Atahualpa. Ya en octubre de 1721, el Cabildo había redactado un Acta donde se acordaba enviar hombres armados a Chungui para combatir a los “*chunchos rebeldes, los indios infieles, a fin de reducirlos y convertirlos a nuestra fe*”.

El interés por ocupar el piedemonte oriental de la región va junto con el peligro de los “chunchos”, que permanecerá vivo en la imaginación de españoles y criollos de Huamanga aún después de la mítica desaparición del líder de la rebelión del Gran Pajonal.

En esa época los huamanguinos se abastecen cotidianamente en el mercado de la plaza mayor, que se mantendrá allí casi desde la fundación de la ciudad hasta fines del siglo XIX, cuando se traslada a comerciantes y vendedoras a la plazuela de Santa Clara. El panllevar de consumo diario en el mercado proviene de chacras y huertas de los alrededores y de las 18 haciendas existentes hacia 1770 en el territorio administrado por el Cabildo huamanguino, 11 de las cuales están en la jurisdicción de la parroquia de Magdalena y 5 en la de Santa Ana.

Los productos de consumo familiar se expenden en la misma plaza Mayor, sin demasiado concierto:

“En este mismo Cabildo se propuso por el Sor. Presidente que la plaza de esta ciudad tiene un concurso molesto mezclándose en el las ventas de comestibles con otros, que los tendedores de estos efectos que son Bayetas, tocuyos, sapatos, cordobanes, lanas, algodones, troneras, tranquilas, fronteras, suelas, badanas, galones y otras especies que tienen en cajoncillos de comercio, embarasan un parte

principal de la Plaza para el transito de los vecinos, sin utilidad ninguna del publico, y que seria conveniente se mudare todo lo que hace al comercio de estas especies y estando tan cerca de la Plazoleta de la Iglesia de Santo Domingo se pasasen los vendedores a ella, apremiendolos a ello para que en la Plaza Mayor de la ciudad queden los comestibles” (Libro de Cabildo de Huamanga; 23 de noviembre de 1771; Archivo Regional de Ayacucho).

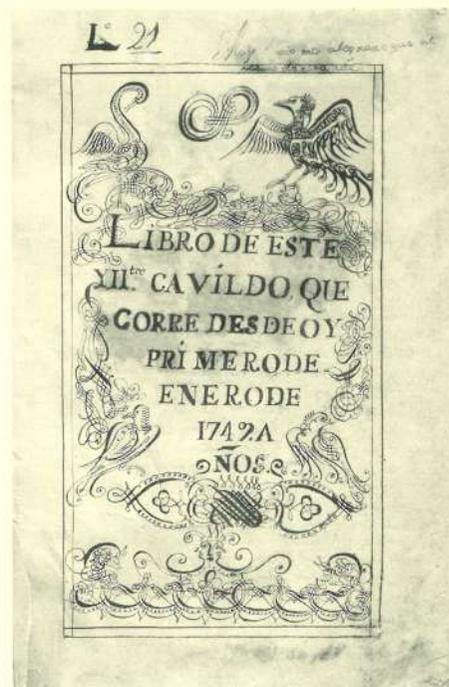
En pleno proceso de aplicación de las reformas borbónicas, que sustentan un proyecto autoritario que reduce en la práctica las facultades de los Cabildos, ocurre la más importante rebelión colonial. Pero la gran revuelta de Tupac Amaru sólo llega a la región a través de informaciones escritas u orales, no por enfrentamientos directos, tal como recuerda más de treinta años después, en 1814, Martín José de Mújica, diputado de Huamanga a las Cortes de Cádiz:

“...mientras la provincia confinante del Cuzco ardía en el fuego de la insurrección y lo comunicaba a otras bien remotas, la de Huamanga, a pesar de los papeles incendiarios de los atisadores que regaban por todas partes, se mantuvo inmóvil (sic) en toda su circunferencia, adhiriendo dulce e íntimamente al trono y atenta, sumisa y obediente a la voz de sus ministros” (Lima 981; Archivo General de Indias).

Queda claro que la frontera bélica de la revuelta tupacamarista se establece en Abancay. Del Pachachaca hacia el norte, la población indígena –a pesar de las ideas que circulan ampliamente y se incorporan al imaginario colectivo regional– no participa en la revuelta. El hecho más saltante es el juicio a un indio, Juan Chocne, acusado de propagandista de ideas levantiscas.

Las Instrucciones de Jorge Escobedo al Marqués de Lara, que va a servir en la Intendencia de Huamanga, resumen con claridad, en 1784, el estado de la economía local:

“La ciudad de Huamanga debe su subsistencia en la mayor parte a la industria de sus moradores y a la agricultura, sus manufacturas consisten en ylazas y tejidos de lana y algodón, en cueros curtidos de todas especies que conducen a las Provincias inmediatas, a las de la Costa, y hasta el Cuzco y Lima y de regreso conducen las primeras materias para continuar sus labores...en las haciendas de trigo, maíz y demás semillas...el ganado vacuno se cria en abundancia pero el lanar se halla en mucha decadencia...” (Lima 1117; Archivo General de Indias)



V-10. Carátula del libro de Cabildos de 1742. Archivo Histórico Regional de Ayacucho.

Las haciendas trigueras, los molinos de Huatatas, los panaderos y los comerciantes de pan conforman, a fines del siglo XVIII, un importante sector de la sociedad huamanguina. En esa misma época los administradores del Cabildo:

“...hacen constar haber corrientes en la ciudad treinta hornos con amasijo y el numero de ciento nueve abastecedores que se dedican todo el año a amasar el pan a excepcion de otros muchos que suelen amasar por temporadas los cuales han de ser excluidos del gremio” (Libro de Cabildo de Huamanga 29 de diciembre de 1797; Archivo Regional de Ayacucho)

Las protestas contra la tributación urbana obligan a las autoridades a suscribir un acuerdo en el cual consta, indirectamente, cuán implacable podía ser el cobro del tributo, al involucrar a la esposa, los hijos y los padres del evasor:

“...que solo se exijan desde ahora y para siempre los dichos dos pesos anuales sin que con ningun motivo ni pretexto se altere esta cuota...”

“...que no se cobre ni a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, ni a los parientes por los parientes, ni a las mujeres por los maridos, ni a los presentes por los ausentes, ni a los vivos por los muertos” (idem; 17 de enero de 1798)

El siglo XIX

La ciudad de Huamanga vive, desde fines del siglo XVIII hasta la primera década del XIX, el impacto del auge minero de Cerro de Pasco, enganchándose a esta prosperidad a través de la producción y exportación de cientos de miles de varas de tocuyo y bayeta tejidas en los barrios, sobre todo en Santa Ana, cuya especialización textil permanece hasta el día de hoy. El colapso minero de Cerro de Pasco repercutirá directamente en la actividad textil huamanguina.

Según un censo ordenado por el Intendente O’Higgins la ciudad y el territorio periférico bajo su jurisdicción reunían, en 1802, 23,466 pobladores calificados como españoles y mestizos, y 21,531 en la condición de indios. Las cifras son evidentemente exageradas, pues casi treinta años después, en 1836, sólo se censan 29,000 habitantes en total en la ciudad.

El mismo O’Higgins, en su minucioso *Informe...*, reseña en 1802 la decadencia de la minería, de las manufacturas y, por ende, del comercio. Los volúme-

V-II. *Página siguiente:*
Fusilamiento de María Parado de Bellido.
Consuelo Cisneros, 1929.
Oleo sobre lienzo, 1.97 x 2.49 m.
Museo Nacional de Antropología,
Arqueología e Historia-Lima.





nes de producción y comercialización de productos artesanales que diversas investigaciones señalan para esa época muestran sin lugar a dudas el decaimiento de la producción en todos los principales rubros, sobre todo desde la década de 1810. Cerro de Pasco, evidentemente, arrastra en su caída a los artesanos y comerciantes huamanguinos, sobre todo los vinculados a textiles y curtiembres, que sumaban miles, y debieron resignarse a la pérdida de sus mercados lejanos, que eran, justamente, sus mejores clientes, tanto en el volumen de los pedidos como en su cuantía monetaria.

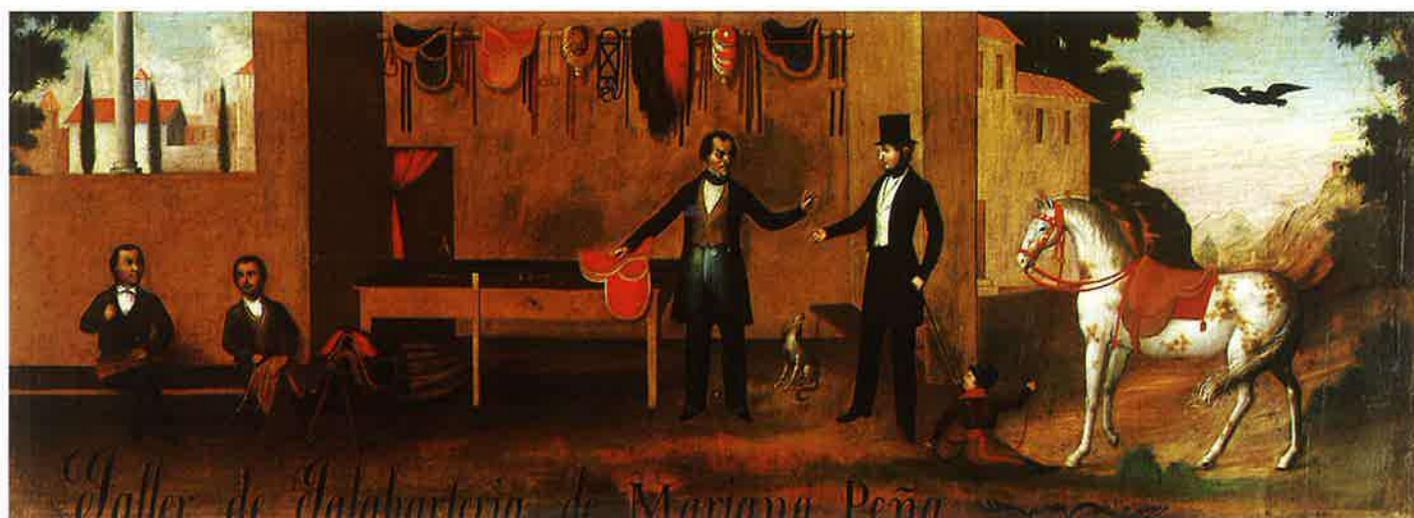
La guerra de España y Francia frena los exitosos ímpetus desatados por las reformas borbónicas, y da origen, también, a la convocatoria de las Cortes de Cadíz, que significaron un importante impulso de liberalización. Son las ideas liberales, precisamente, las que originan la revuelta de Hurtado de Mendoza en 1814, sublevación que, proveniente del sur del virreinato, consigue ocupar Huamanga, pero es derrotada definitivamente en Huanta. En su apresurada y definitiva retirada, el patriota José Gabriel Béjar ejecutará al coronel de milicias Francisco Tincopa, curaka-mandón del barrio de Santa Ana, el mismo que había suscrito un acta de composición en 1799 con las autoridades del Cabildo.

Por la antigua vía de los arrieros que llevaban algodón y aguardiente de Pisco a Huamanga, se desplazaron las tropas de Arenales que, en 1820, llegaron a Huamanga luego del desembarco de San Martín en la bahía de Paracas. Este acontecimiento será recordado en el nombre actual de esa vía, *Ruta de los libertadores*, que une Pisco con Ayacucho.

A esa época se remontan algunos acontecimientos heroicos, tan importantes para el sentimiento de identidad ayacuchano, como el fusilamiento de María Parado de Bellido, el 1º de mayo de 1822, por orden del general realista Carratalá (*ilus. V-11*).

Muy cerca del lugar donde se realizó la fundación primigenia de la ciudad, en la zona que Manco Inca asediaba, obligando con ello a su traslado, en la pampa de Ayacucho, el ejército patriota canceló el orden colonial en América del Sur. Mientras que la tropa había sido reclutada, a buenas o a malas, entre la población indígena de la región y de otras, la de los cuadros militares que la comandaban provenían de la Gran Colombia, de Chile, de diversas provincias argentinas, irlandeses, y muchos eran, por supuesto, criollos peruanos.

Bolívar decretó, para memoria de la batalla, el cambio de nombre de Huamanga por el de Ayacucho, en homenaje a ese lugar simbólico que dio origen definitivo a la república peruana. La ciudad de Ayacucho adquirió un nuevo blasón,



el de “*cuna de la libertad americana*”. Y el jefe de la fuerzas patriotas, Antonio José de Sucre, fue honrado durante el oncenio leguista con una estatua ecuestre, en el centro de la Plaza Mayor, que desde entonces, tomará el pueblerino nombre de Parque Sucre.

Al cambio de nombre de la ciudad le sucede la decisión de las nuevas autoridades bolivarianas de suprimir en 1826 siete conventos, por encontrarse en abandono y sin religiosos: Santo Domingo, San Francisco, La Merced, San Agustín, San Francisco de Paula, la Buena Muerte y San Juan de Dios.

Pero las guerras de independencia, y sus inevitables exacciones, reducen aún más la vida económica de la ciudad y de la región. Huamanga –o Ayacucho, desde entonces– debió soportar tres años después el asedio de las tropas rebeldes iquichanas, leales aún al rey de España y enemigas del orden republicano. En el año mismo año de inicio de la ofensiva iquichana, 1827, se registra en una Matrícula de contribuyentes 39 gremios, entre los cuales se destacan:

30 músicos o sirvientes de la Catedral, 107 panaderos, 38 plateros, 24 herreros, 86 zapateros, 46 carpinteros, 103 obrajeros, hileros y galoneros, 65 sombrereros, 56 curtidores, 210 carniceros o viajeros de carne, 61 viajeros, y 94 sastres.

Según esa Matrícula, el total de agremiados de todos los ramos sumaba 1,240 personas, cantidad bastante importante para una población de 10,000 habitantes. Es evidente que los negociantes de ganado y los viajeros-arrieros, casi todos residentes en Carmen Alto y San Juan Bautista, conforman el grupo principal. Siguen en importancia los tejedores de diverso tipo, habitantes

V-12. “Taller de Talabartería de Mariano Peña”.
Anónimo ayacuchano, Siglo XIX.
Oleo sobre lienzo, 60.5 x 159.5 cms.
Museo de la Cultura Peruana.

en su gran mayoría del barrio de Santa Ana. Por su parte, los molinos que abastecen de harina a la ciudad son los mismos que se establecieron desde la colonia a las orillas del Huatatas.

Al iniciarse la república la ciudad de Huamanga languidece, sumergida en su pasado, frenada en su crecimiento demográfico, con una producción artesanal que había perdido el vigor y el impulso de otrora, y con mercados cada vez más reducidos. La eterna queja por el agua se apoya ahora en un nuevo argumento, el patriótico:

“...Miguel Gastelu, por mi y por todos los vecinos del Carmen Alto, ante la prudente consideracion de VS hago presente: Que desde el año 14 hemos sido todos decididos a la sagrada causa, y dese entonces hasta ahora poco tiempo hemos padecido notables extorciones en nuestras personas y bienes, y ahora ultimamente las invasiones de los Iquichanos todos estuvimos alarmados haciendo las fatigas y servicios que podiamos...se sirva concedernos el goze de una poca de agua que tanto necesitamos” (Municipalidad, Oficios recibidos 1828, Archivo Regional de Ayacucho)



V-13. *Plazuela de la Alameda.*

V-14. *Página siguiente:
Andrés Avelino Cáceres y sus
heroicos seguidores en una casa
Señorial de Huamanga.
Archivo Fotográfico del INC
Ayacucho.*





Las primeras obras civiles de Huamanga en la república son el mejoramiento de las portadas de la Plaza Mayor, la construcción de la Alameda (*ilus. V-12*) que hoy se denomina Francisco Bolognesi, el Panteón, el arco de San Francisco, y algunos diques y murallas para la protección contra las aguas pluviales, obras todas que se ejecutan entre 1837 y 1866. Incluso la ciudad pudo contar, desde 1857, con alguna forma de alumbrado público, con las cuatro farolas que se colocaron en la plaza mayor.

Huamanga quedará convertida a lo largo del S.XIX en un centro reducido, casi sin movimiento económico significativo, con una población prácticamente estancada. Cuando en octubre de 1883 la expedición chilena de Urriola se instale en la ciudad, poco será lo que tenga que saquear. Sin embargo, es escenario de acontecimientos políticos importantes, tales como la dimisión del poder por parte del coronel Mariano Ignacio Prado, o la instalación de la Asamblea Constituyente en la iglesia de San Agustín, en 1881, en la que fue designado presidente provisorio Nicolás de Piérola, quien antes había dimitido como dictador. La misma Asamblea nombrará a Andrés Avelino Cáceres, hijo predilecto de la ciudad, como jefe del ejército en guerra contra la ocupación chilena (*ilus. V-14*).

La campaña de resistencia de Cáceres se desarrolló, fundamentalmente, en la sierra central. Pero cada vez que se veía en la necesidad de rehacer sus mermaidas fuerzas Cáceres acudía a su tierra de origen la cual lo abastecía además con víveres, ropa y calzado. Llama la atención, por ello, que el indomable conductor de la Campaña de la Breña, convertido más tarde en autoritario gobernante, decretara el cierre de la Universidad de San Cristóbal.

Las menguadas arcas municipales reflejan, en 1892, la reducida actividad económica de la ciudad. En efecto, apenas existían, como ingresos del municipio, los impuestos de jora y molle, coca y sisa, peaje y nieve, mojonazgo, y alquiler de laderas, que incluso son difíciles de cobrar, pues:

“...como gran parte de la gente de San Juan Bautista y Carmenga, casi unicos sensatarios (de las laderas) regresan de sus viajes en fin de Agosto, se hace imposible el pagarse hasta fin de año” (Municipalidad, Oficios recibidos 1892, Archivo Regional de Ayacucho)

El mercado, o más propiamente las ferias y el comercio que se realizaba desde la fundación de la ciudad en la Plaza Mayor, es trasladado a fines del siglo XIX a la Plazuela de Santa Clara.

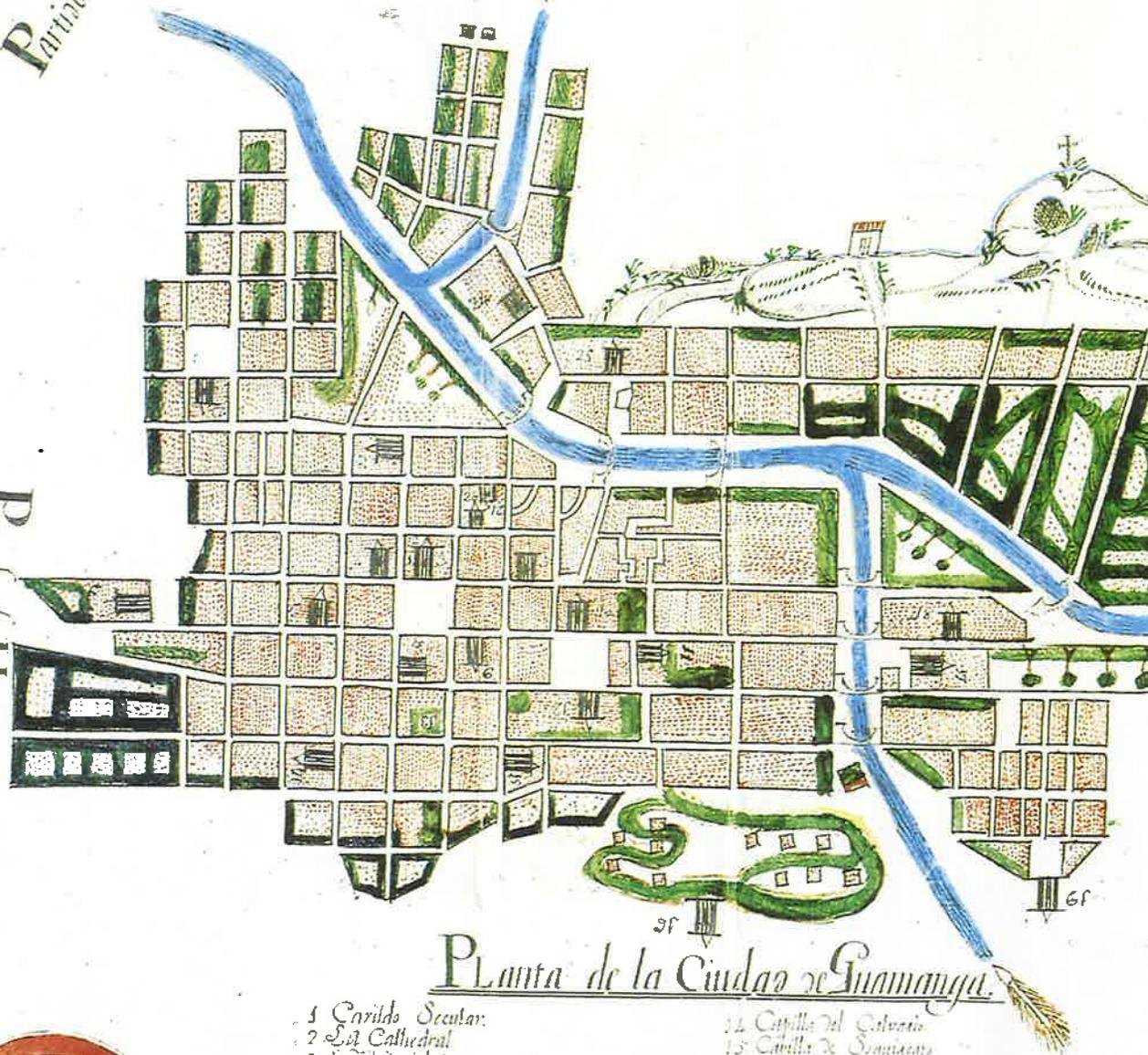
Partido de Ambo.

Partido de Andaguailas.

Partido de Huanta.

Partido de Tarma. Huancapichu.

Partido de Incahuasi.



Planta de la Ciudad de Guamanga.

- | | |
|---|---------------------------------|
| 1 Casildo Secular. | 12 Casilla del Colegio. |
| 2 La Cathedral. | 13 Casilla de Seminario. |
| 3 La Universidad. | 14 Casilla de Mesas. |
| 4 Casilla de Huancas. | 15 Casilla de Santa Clara. |
| 5 Casilla de Huancabamba. | 16 Casilla de Sta. Catalina. |
| 6 Casilla de San Juan. | 17 Casilla de San Cosme. |
| 7 Casilla de San Martin. | 18 La Casa de la Moneda. |
| 8 Casilla de San Pedro. | 19 Casilla de San Antonio. |
| 9 Casilla de San Sebastian. | 20 Casilla de San Francisco. |
| 10 Casilla de San Blas. | 21 Casilla de la Merced. |
| 11 Casilla de Hospital de San Juan de Dios. | 22 Casilla de San Martin. |
| 12 Casilla de San Clara. | 23 Casilla de San Juan de Dios. |
| 13 Casa Real y Administracion de Rentas Reales. | 24 Casilla del Camarero. |



A las sublevaciones indígenas de 1883 les sucede la revolución pierolista de 1895, que toma venganza contra los cacéristas locales que habían usado y abusado del poder por casi una década.

El siglo XX

A comienzos de siglo, en 1906, se realiza una huelga de vivanderos, que se oponen al cobro de los puestos del flamante Mercado construido por empresarios particulares. Nuevamente en 1917 y 1922 las independientes y belicosas vivanderos participaron en otros movimientos de protesta, contra el papel moneda y la “*arbitrariedad de los arbitrios municipales*”

Un conato de progreso significa, en 1914, la construcción de una pequeña planta de fluido eléctrico. Y fue ya en el oncenio leguista que la ciudad de Huamanga ve modificarse su perfil urbano de manera importante por primera vez en su historia, con las obras de ampliación financiadas por el gobierno central y realizadas con ocasión de un aniversario nacional emblemático: el centenario de la batalla de Ayacucho en 1924. Un plano de esa época, hecho por José Ruiz Fowler, muestra una ciudad de dimensiones casi idénticas a las que se observan en el plano que mandó confeccionar el Intendente O'Higgins más de cien años antes (*Ilus. V-15, 16*).

Entre 1919-1930 la ciudad modifica su ordenamiento urbano luego de siglos de mantenimiento del casco colonial: se construyen las avenidas Tejarpata, Augusto B. Leguía, Andrés A. Cáceres, Centenario, merced al trabajo, por conscripción vial, de comuneros provenientes, principalmente, de los cercanos distritos de Tambillo, Acosvinchos, Socosvinchos. Igualmente, se ejecuta el proyecto de red de agua domiciliaria en el casco central, que hará obsoleto el sistema antiguo de piletas públicas y, por fin, frenará en algo el acaparamiento del agua, siempre escasa. Esa expansión no sólo implica la construcción de calles nuevas, sino también la refacción de locales públicos como el del Concejo Provincial, o el diseño de urbanizaciones como las Nazarenas. Los años de gobierno leguista significan la presencia de la Foundation Company, compañía norteamericana encargada por contrato de recoger la tributación regional y construir locales y avenidas en Huamanga.

Como parte del reordenamiento administrativo del Estado se crea en 1920 el distrito de Carmen Alto, pero este viejo barrio continuará siendo llamado en el habla cotidiana, al igual que en la ciudad del Cusco, Carmenca.

Carmen Alto y el Cercado de la ciudad serán los únicos distritos de Huamanga hasta 1960, cuando San Juan Bautista también adquiere esa categoría.



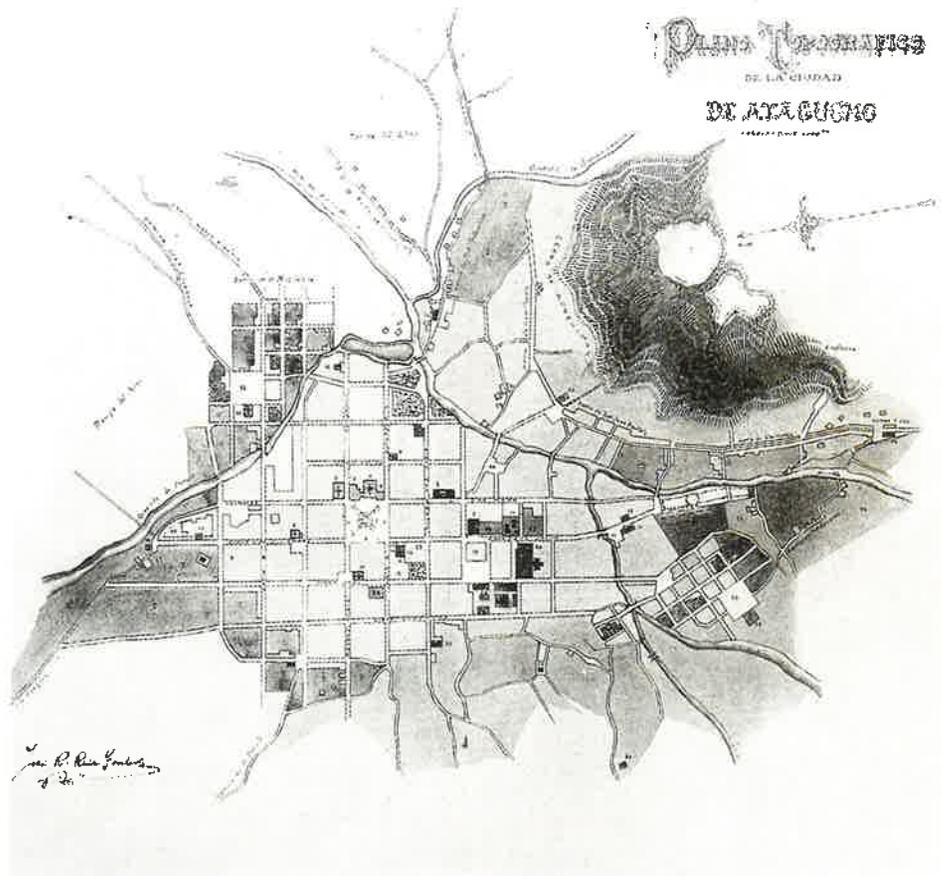
Es decir, los dos barrios más dinámicos por sus actividades mercantiles, dedicados básicamente al comercio y beneficio de ganado, se convertirán en distritos mestizos, mientras que el Cercado será básicamente residencia de los propietarios de la élite local, y de artesanos, empleados públicos y privados y comerciantes.

La actividad mercantil urbana se reducía a la que se desarrollaba en los portales y calles adyacentes, llenos de pequeños negocios donde se expendía, de preferencia, ropa y utensilios para los indígenas del campo, sus principales clientes.

A pesar de la “modernización”, la ciudad sufría las consecuencias de la desarticulación creciente del espacio regional y de su dependencia cada vez mayor de otros centros más dinámicos, sobre todo Huancayo. Es así que Lucanas y Parinacochas se articulan a otros ejes económicos, y la producción del Mantaro desplaza a la de algunos gremios huamanguinos en los rubros de sombreros, mantas y tejidos. Huamanga se convierte así en una suerte de isla económica y dependiente.

Una producción estancada, relaciones laborales rurales de semi-servidumbre, obsoletas y opuestas a cualquier forma de desarrollo, y la mentalidad rentista de la élite, se sumaron a la escasez de los recursos, a la subdivisión de las haciendas mayores y a una acelerada decadencia de la artesanía, que no podía competir con los productos importados. Los gremios aceleran así lo que ya era su lenta extinción. Un balance de las exportaciones de la ciudad hecho a mediados del oncenio apenas puede consignar huevos, badanas, cueros de chivato, lana y frazadas, en cantidades bastante menores.

Es interesante cruzar la información registrada en las Matrículas de Contribución Industrial del Distrito del Cercado, correspondiente a los años 1931 y 1934, pues ello nos permite obtener un ilustrativo perfil de actividades y ocupaciones. Lo primero que debemos consignar es la existencia de 11 comerciantes mayoristas, los más poderosos y los que pagaban mayores impuestos



V-16. *Plano Topográfico de la ciudad de Ayacucho.*
Tomado de Ruiz Fowler, 1924.

V-15. *Página 138-139: Plano de la "Ciudad de Guamanga" mandado a trazar por el Intendente Demetrio O'Higgins en 1802.*
Archivo General de Indias-Sevilla, España.

locales: junto a la empresa cuzqueña Lomellini, el mayor contribuyente, están Ishikawa, Moisés y Abraham Kajatt, Federico Rossi, Hector Copello, todos extranjeros con familia establecida en Huamanga, además de Moisés Romero, vda. de Bendezu e hijos, David Jorge -un “judío nacionalizado peruano”-, Juan de la R. Verastegui, Paulina de Anchorena y la empresa limeña ‘The Andean Trading’. En un nivel tributario inferior, 21 comerciantes pertenecían al “2do grupo”, 13 al “3er grupo” y 14 al “4to grupo”. En total, el rubro de “comerciantes” reúne, en las matriculas industriales de 1931-1934, a 59 personas.

La vieja especialización ocupacional de los antiguos barrios de Carmenca, San Juan, Santa Ana y Tenería, es notoria en esas mismas matrículas: 36 carniceros de S. J. Bautista y 173 carniceros de Carmen Alto, aunque en la categoría se incluyen también los comerciantes de ganado. A ellos se suman 48 ganaderos residentes en el distrito rural de Socos-Vinchos, a pocos kilómetros de la ciudad. En total, el activo comercio y beneficio de ganado reúne a 257 personas. Santa Ana tiene 46 frazaderos de los 55 que existen en toda la ciudad. En Tenería están los pozos de curtiembre de 33 curtidores registrados. Sólo un curtidor no vive en este barrio.

El resto de contribuyentes, que se distribuye por la ciudad, sobre todo en su casco central, reúne a la escuálida “industria” de la ciudad representada por 2 fábricas de aguas gaseosas y 1 “empresa industrial” (propiedad de José Parodi y que vende nieve y luz, y posee un molino); 7 molinos instalados en los suburbios sobre el Río Huatatas, que abastecen de harina a 43 hornos de pan y 6 pastelerías.

En las profesiones “liberales” se consignan 6 médicos, 1 odontólogo, 18 abogados, 5 notarios, 9 escribanos, 23 agentes de pleito, 4 boticas. Vemos, pues, que son 55 las personas que viven de juicios y pleitos, en reafirmada evidencia de esa lacra característica de nuestra sociedad, como es la de las interminables querellas judiciales.

Muchos de estos “profesionales” publican revistas o periódicos, en las 6 imprentas con que cuenta la ciudad con los nombres de *Estandarte Católico*, *La Hormiga*, *La Abeja*, *El Pueblo*, *La Reforma*, *El Obrero*.

Los comerciantes minoristas son 19 “negociantes”, 27 mercachifles, 7 negocios de venta de aguardiente, 28 chinganas, 13 tiendas de mercería, 7 pulperías, 6 depósitos de vinos y aguardientes. El cañazo, producido en las haciendas del Río Pampas, es vendido en abundancia en estos pequeños establecimientos.

Las ocupaciones artesanales muestran su visible disminución: 11 escultores, 5 adornistas, 6 arrieros, 4 sombrereros, 17 sastres, 1 camisero, 7 peluqueros, 6 carpinteros, 3 talabarteros, 29 colcheros, 4 joyeros, 12 zapateros, 16 plateros.

Por último, en la misma década de 1930, el panorama de los servicios urbanos no es muy amplio: 2 hoteles, 6 restaurantes, 7 peluquerías y 2 fotógrafos. Agreguemos 2 herreros y 1 relojero.

Desfilan en el inventario anterior sectores y personajes que dan vida a la ciudad, los mismos que también encontramos en las revueltas antifiscales o antimunicipales: carniceros de Carmenca y San Juan; frazaderos de Santa Ana; panaderos y plateros del Cercado; curtidores de Tenería; dueños de chinganas de todos los barrios y, cuando no, abogados y tinterillos cuya presencia sigue siendo numerosa. Pero también hallamos, nuevos en las primeras décadas de este siglo, depósitos de vinos, imprentas, peluquerías, y a profesionales como médicos, y a joyeros y fotógrafos, que no figuraban en las Matrículas de los años 20. Posteriormente, en las décadas que siguen, muchas ocupaciones u oficios se extinguirán, o deberán adaptarse a los cambios, y eso fue lo que aconteció con sombrereros, curtidores, arrieros.

En 1933, al terminar el periodo de “modernización” del oncenio, y poco antes de los sucesos de la revolución aprista, una revisión de los papeles de la Prefectura departamental señala como los ingresos más importantes de los concejos distritales y del provincial los provenientes de la sisa, de los mercados, y de las ventas de abarrotes a los indios.

En el censo de 1876 se registraron 18,500 habitantes en la ciudad y 31,228 en toda la provincia de Huamanga. Como clara muestra del estancamiento urbano, el censo de 1940 arroja 9,582 habitantes en el Cercado, y 765 en el distrito de Carmen Alto; en suma poco más de 10,000 habitantes para toda la ciudad.

Considerando la carencia de un centro superior de estudios como una de las causas de su estancamiento, la ciudad se movilizará, desde los años 50, con mayor brío en torno a la reapertura de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga, fundada como vimos en 1677 y clausurada, irónicamente, por un ex-alumno ilustre, el general Cáceres, en el marco de medidas fiscales de austeridad después de la guerra del Pacífico. Es un importante movimiento ciudadano, que involucra a todos los sectores sociales, que activan Comités con ese fin. La ley que autoriza el funcionamiento de la UNSCH será promulgada en 1957, y las clases se iniciarán 2 años después. Huamanga no

será, desde entonces, la misma ciudad de señores, mestizos y artesanos, de calma provinciana, como la describieron los viajeros ilustres de comienzos de siglo. La reapertura cambiará los comportamientos e influenciará en la gestación de nuevos gremios, de nuevos actores políticos, de nuevos conflictos.

A la vez que se reabre la Universidad, se gesta el reconocimiento de barrios periféricos y la entrega de títulos con la creación de la Corporación Nacional de la Vivienda en 1960. Precisamente en esta década surgen otros barrios como La Libertad, Yuraq Yuraq, Barrios Altos y León Pampa, y poco después se suman Santa Rosa, Quicapata, Señor de Arequipa, y las urbanizaciones Nazarenas y Santa Bertha. Un viejo barrio, San Juan Bautista, adquiere categoría de distrito ese mismo año de 1960.

La celebración del sesquicentenario de la batalla de Ayacucho será ocasión para mejorar parcialmente los servicios de la ciudad en 1974, pero los cambios más notorios se sucederán a partir de esa década, en la cual se experimenta un crecimiento desmesurado, y aparecen nuevos asentamientos periféricos, nuevas urbanizaciones, a los cuales se traslada paulatinamente la población campesina.

La década de los años 80 la hemos vivido todos. Ha sido la del terror y de la muerte en el campo, que obligó a la migración compulsiva de la población campesina, y elevó la población de la ciudad hasta los 120,000 habitantes con que cuenta hoy, excediendo de lejos la disponibilidad de empleo y servicios.

Pero, al fin, parece haber llegado la paz, y Huamanga es hoy no sólo una ciudad de vigorosa personalidad, dueña de un rico legado mestizo, sino que se halla pronta a seguir por nuevos derroteros y a construir el futuro sin renunciar por ello a su pasado.

VI-1. *Página siguiente:*

*"La Nueva Corónica y Buen Gobierno..." por Phelipe Gvaman Poma de Aiala.
Tomado de la edición facsimilar,
1936.*

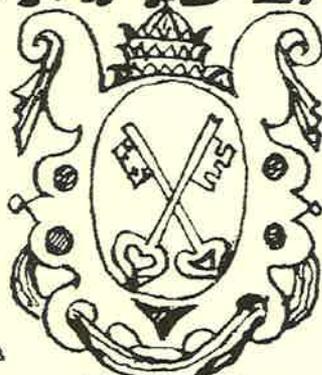
quinientas y noventa y quatro - 597 tomo



EL PRIMER LIBRO • CRONICA • DE GOBIERNO • COMPUESTO POR • DON FELIPE • GUAMAN POMA • DE AYALA



SVSTIDAD



S.C.R.M.



AYALA
— principe —



EL REINO DE LAS INDIAS

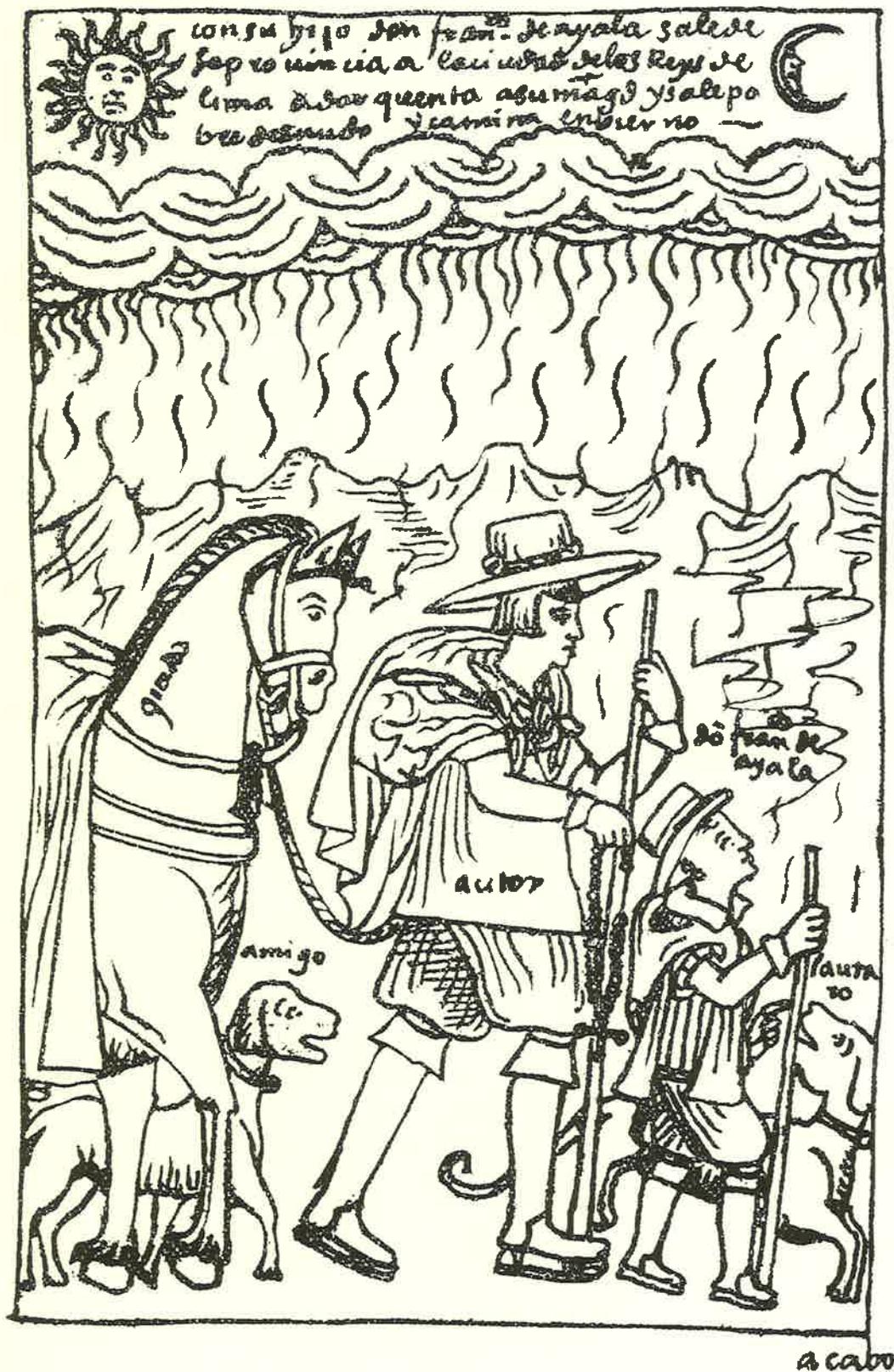
ciento y noventa y quatro - 597 tomo

Guaman Poma y San Juan de la Frontera: Amor, odio... y no hay remedio

Colocado por algunos en la picota de la duda histórica, Felipe Guaman Poma de Ayala renace periódicamente como personaje polémico. Desde el descubrimiento del manuscrito de *La nueva corónica...* en 1908, nuestro cronista fue un provocador involuntario. Porras, con su inmensa erudición y conocimiento de crónicas y cronistas, no sólo no lo tuvo como santo de su devoción, por su aparente confusión de fechas, eventos y personajes, sino que lo declaró aristocratizante y racista por proponer, en las mil páginas de su manuscrito, un orden estamental en el cual prevalecieran los derechos de los herederos de kuracazgos prehispánicos (Porras 1948). Según Porras, “*las torres demasiado cercanas de Lucanas le impidieron ver la grandeza del Perú virreynal*”.

Numerosos trabajos posteriores han rescatado, sin embargo, la importancia de la visión provincial de nuestro cronista, que cual huayco verbal incontenible, trágico, enredado, contradictorio, nos satura con un caudal de información al cual los estudiosos han sabido sacar provecho: medicina, geografía,

CAMINA EL AUTOR



etnohistoria, antropología, son algunas de las puertas de entrada a la *Nueva Corónica...* Y, por supuesto, el cronista ocupa en el imaginario nacional un lugar importante, sobre todo por su iconografía, que ha sido reproducida profusamente (ilus. VI-2, 3).

El testimonio personal de Guaman Poma sobre el ordenamiento colonial y las instituciones establecidas es fundamental. Su crónica está marcada por un tono a veces atormentado, a veces furibundo, otras quejoso, de quien reclama sin éxito, a lo largo de su vida, supuestos derechos de kuracazgo repitiendo siempre su estribillo famoso: "y no hay remedio".

Como señala Macera, la escasez de noticias directas sobre Guaman Poma ha generado dudas sobre su autobiografía, convirtiéndolo casi en falsario, en sospechoso histórico (Macera 1991:25).

Ayudante de Cristóbal de Albornoz en su campaña de extirpación de idolatrías en la década de 1560, Guaman Poma reaparece en carne y hueso como 'lengua', es decir traductor, en una composición de tierras en Huamanga realizada en 1594 por el Visitador Gabriel Solano de Figueroa. Ambos trabajos son característicos de un indio ladino, como posiblemente era Guaman Poma.

Los muy escasos datos biográficos del cronista nos remiten básicamente a la década de 1590, en que se dedica a pleitear, en Huamanga y Lima, por su derecho a kuracazgo y tierras, como veremos luego.

ba y pido y suplico me
la cual pedimos desher
del pieu su umil de bazal

Don Felipe Ayala
Autor

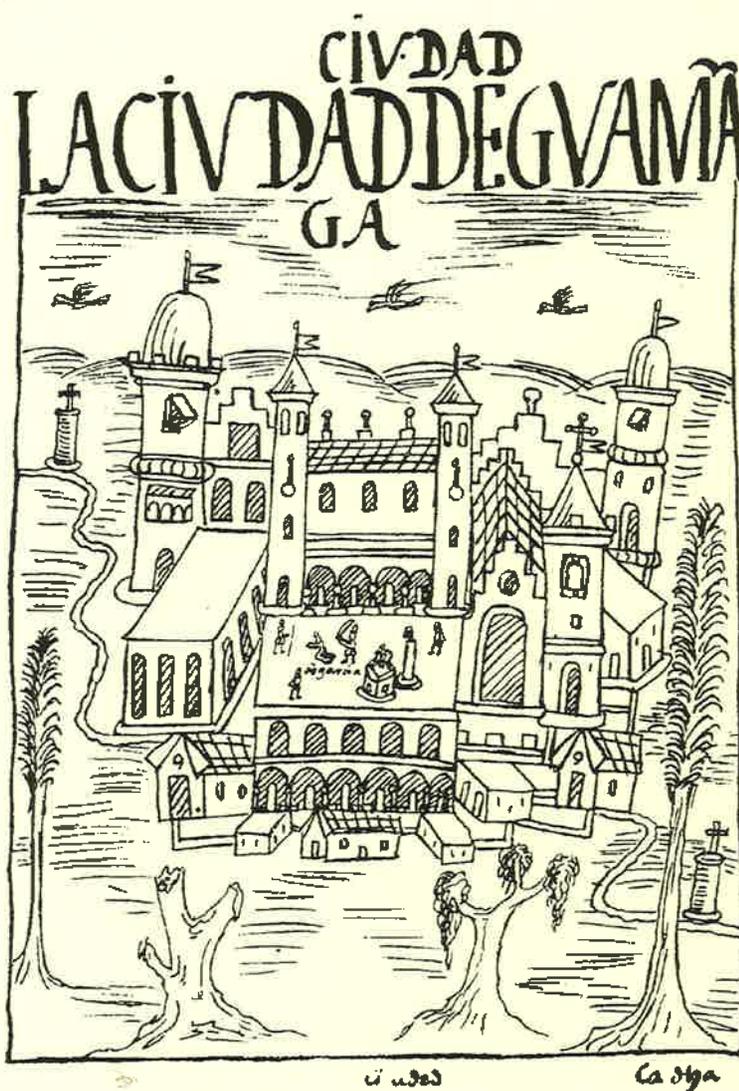
en un buen nombre al buen nuncio
y regalo y más de nuestra anima y so

VI-2. El autor de la "nueva corónica..."
Tomado de la edición facsimilar-
1936.

VI-3. Firma de Felipe Guaman Poma
de Ayala.
Tomado de la edición facsimilar
1936.

Quizás la respuesta está en el juicio perdido luego del largo reclamo de las tierras de Chupas, en el cual llegó a ser denunciado por los indios chachapoyas radicados en esas tierras como el "indio Lazaro que se hace llamar Guaman Poma". Si bien obtuvo una opinión favorable en una provisión real, más tarde las autoridades le prohíben seguir litigando por su supuesto dominio. La frustración generada por todo ello se acrecentó, en la misma medida en que aumentaba su resentimiento contra esa ciudad tan pleitista y poco cristiana.

1049



VI-5. Dibujo de Felipe Guaman Poma "La nueva corónica..." Tomado de la edición facsimilar 1936.

VI-6. Página siguiente: Descripción del territorio reclamado por Guaman Poma.



pueblo de putica

Pueblo de Cangaita

Tambor de Silcas guamer

Riacho de Narayaca

des poblada de
pobos de silcas

Tambor de Alasari
achallavues muy

Pueblo de acorua

mojón de los con
quistadores

Pueblo de Guarichao

mojón de los con
quistadores

hacia donde se mata
el venado de la zona

Pueblo de San do gampa

Camino de Guama a Mar de la
marca

el venado de la zona

Pueblo de Arumua

Pueblo de neque a los Indios que vivian con los Indios
y aca de las fogas y Caiabi Canavie
guardada a la entrada de la Parroquia de Santo Domingo
del Porrijo de la ciudad de Guama
de Guama y San Juan

mojón de los con
quistadores

Pueblo de Guamanquilla
hacia la montaña adonde se
mueren los Indios



ra a la villa de Leon

Quel de los

Pue de la pampa

que de jara

la batalla de Cuzco

pampa para verby vno guaraca

Moson

Moson de los pri
meros conquis
tadores

que de Vincha

Ciudad de Huamanga

Caminos de Huamanga
Caminos de Huamanga
Caminos de Huamanga
Caminos de Huamanga
Caminos de Huamanga

La ciudad de Huamanga
quada de garro
do por los vecinos
mejores fundadores
y como las piamas
del no. 1 de Mun
amponador de
los Ingas y que
de todo el vato de
Cuzco para
ello: halla oye
na =

1534
Estado de los reyes
quido por el año de

Moson de los
quistasores

Moson de los
Ingas

Simana nes

que de Juan

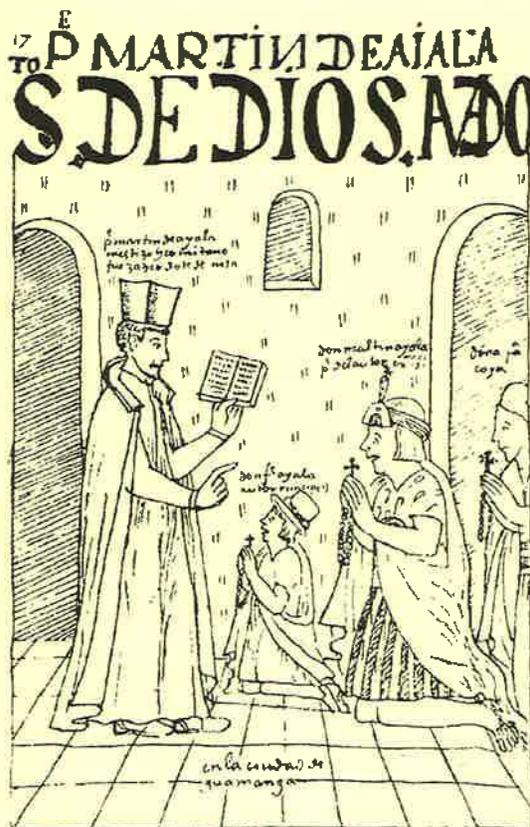
Guaman Poma presenta un resumen inicial de su pleito por su kuracazgo y tierras en su crónica:

“...teniendo yo pleito por la defensa de unas tierras de q’ me tenia de derecho con justo titulo y posesion desde que dios fundo la tierra y desde los Yngas y de la conquista y sabiendo la verdad su majestad y toda su audiencia sentencia por revista y vista y confirmado por los sres. bisorreyes y vista la dicha tierra y valle de Sta. Catalina de Chupas a donde hubo la batalla de don Diego de Almagro el mozo contra la Corona Real alli sirvio a su majestad de la bande y servicio de su majestad y lo vido el oidor licenciado Montalbo de vista de ojos concluyo este pleito de los mojones y sayhuas puesto de Topa Inga Yupanqui y todas las tierras y chacaras y alisales que hay dentro de los mojones siguientes...” (Guaman Poma 1936:904).

Se ha afirmado que la *Nueva Corónica* fue en realidad escrita por Blas Valera y Anello Oliva, quienes habrían tomado el nombre de Guaman Poma para esconder su autoría en esa denuncia contra el orden colonial, pues eran jesuitas castigados. Y no sólo eso, sino que habrían deslizado en la obra, a la manera de Umberto Eco en su celebrada novela *El nombre de la rosa*, mensajes crípticos que no hemos sabido captar.

Dicha tesis es contradicha por la realidad del juicio a que se refiere el cronista, que prueba no sólo la existencia del personaje, sino también la autoría de la *Nueva Corónica* (ilus. VI-3). Abonan en el mismo sentido otros documentos (véase, al respecto un artículo de Juan Zorrilla en el N° 1 de la revista *Wari*, Ayacucho, 1977). Monseñor Elias Prado Tello, descendiente de la familia huamanguina Prado Herrera, propietaria hasta hace unas décadas de tierras en la zona de Chupas, ha conservado documentos que atestiguaban su dominio familiar. Estos documentos judiciales han sido publicados bajo el título de *...y no ay remedio*, por el propio Monseñor Prado Tello y su sobrino don Alfredo Prado, y han sido comentados ampliamente tanto en el Perú como en el extranjero. La importancia de los documentos está fuera de duda, pues además de los escritos, todos ellos en lenguaje judicial, se incluye tres dibujos copiados de originales hechos por el mismo Guaman Poma como prueba sustentadora de su herencia de kuraka: un esquema del te-

VI-7. El autor de la “nueva corónica...” de joven con sus padres. Tomado de la edición facsimilar-1936.



territorio reivindicado, con sus mojones, y las imágenes de Domingo Guaman Malque de Ayala, principal, y Juan Tingo, indio cabiña orejón y segunda persona, el mismo que aparece citado en la descripción de la ciudad en la *Corónica* (ilus. VI-6).

La dualidad en los kuracazgos ha sido ampliamente documentada y estudiada por numerosos investigadores. Guaman Poma no hace sino ratificar ese gobierno dual asociado a la división panandina de Hanan y Hurin, que incluso se reproduce en San Juan de la Frontera colonial en los barrios de Santa Ana, Hanan parroquia, y Magdalena, Uray parroquia. Cuando Guaman Poma reclama las tierras de Chupas se presenta como kuraka principal, mientras que Juan Tingo lo acompaña como segunda persona.

Como vimos en el capítulo VI, el territorio de la actual provincia de Huamanga estaba ocupado casi exclusivamente por mitimaes de muy distinta procedencia. Este es precisamente el origen de los reclamos de Guaman Poma.

Según Guaman Poma fue Tupac Amaru Inga quien le concedió a su abuelo derechos sobre tierras en Chupas en retribución al apoyo que los yarovilcas de Huánuco le habían brindado en la conquista de ese territorio, que era, hasta entonces, de los angaraes, conforme se desprende de otro documento existente en el Archivo General de la Nación, en el cual los chachapoyas mitimaes, querellantes de Guaman Poma, dicen:

“...y con los cabinas somos amigos y conformes que primero estaban en estas tierras antes de la reduccion porque estas naturalmente eran de los angaraes e porque no tenian justicias se confederaron con nosotros”. (Archivo General de la Nación, Tierra de Comunidades, Leg. 3, C19, 1806.)

Se ve, pues, que el abuelo de Guaman Poma era un mitimae orejón de privilegio que como muchos otros, habitaba en la región con su gente.

“Ines Coca, casada con Alonso Guamani y Martin de Ayala, yndios Andamarcas de esta ciudad de Guamanga” (f.61v.)

El padre de Guaman Poma es dibujado por el cronista como Domingo Guaman Mallqui de Ayala (ilus.), aunque en la descripción del retrato aparece con su nombre conocido de Martín:

“Don Martín de Ayala Señor y gobernador fue primer conquistador y poblador de la ciudad de Guamanga...y señor del valle de Chupas ...y recibio el cuerpo del Señor a cincuenta años y primer hermano en la cofradia...y despues sirvio a Dios Nuestro Señor en

su Santa Casa mas de treinta años sin interes en el hospital de naturales...y dejo por señor y heredero legitimo a su hijo legitimo Don Phelipe Guaman Poma y a Don Diego de Ayala y a todos sus nietos indios hijos de Don Phelipe Guaman Poma". (Prado 1991:326)

El otro cabecilla del kuracazgo es Juan Tingó, indio cabaña de la región del Cuzco, con derecho a ser orejón:

"Esteban de Vega protector de los naturales en nombre de Ines Coca natural del pueblo de guamanga en esta ciudad y Maria Bohatinta tambien natural de esta ciudad mis partes digo que las dichas mis partes son hija y mujer de don Juan Tingó cacique principal de Chupas que fue puesto por el ynga y Martin de Ayala yanacona del hospital de esta ciudad". (Archivo General de la Nación, Tierra de Comunidades, Leg. 3, C19, 1806, f.67).

Juan Tinco, además, reclama como suyos algunos cocalos:

"...anti mi parecio don Juan Tingó principal en el pueblo de chupas de la encomienda del capitan Cristobal Peña vecino de esta ciudad y me hizo relacion diciendo que el y sus yndios de su ayllu tenian ciertas chacras en los andes en los asientos de Chilcapampa y Guairu pata y Vito coca tenian de donde cogian cada mita ocho cestos de coca de donde pagaban su tributo. Y se sustentaban y que se temen que otros caciques e yndios se querian entrar en las dichas sus tierras y quitarselas de que ansi fuese recibirian agravio" (ibid. f.60)

Es en el llano de Chupas que los almagristas verán sepultadas para siempre sus ilusiones cuando en una sangrienta batalla, españoles e indios de ambos bandos, el de Diego de Almagro el Mozo y el de la Corona, se enfrenten con espadas, cuchillos, piedras, palos y algunos arcabuces, el 16 de setiembre de 1542.

Eran indios chachapoyas los que Alonso de Alvarado trajo en apoyo de Vaca de Castro, quien como premio los declaró libres de tributo y les permitió la fundación del pueblo de Chiara, juntándose así a los cañaris que vivían allí de manera dispersa desde el siglo XV, según Waldemar Espinoza (*Espinoza 1978*). En realidad, antes de Chiara ya existía el pueblo de Chupas, posiblemente de mitimaes lucanas de la parcialidad de los andamarcas y cabañas cusqueños. Otro grupo de mitimaes chachapoyas habitaba en el pueblo de Ñeque.

Así, a los angaraes originarios que aún quedaban, y a los mitimaes lucanas-andamarcas y cabañas, se sumaran, en la zona de Chupas, los chachapoyas:

“...don Baltazar Sol Sol, cacique de los indios chachapoyas que residen en la dicha ciudad por si y por los indios sujetos me hizo relaciones que por mi se les habia dado decreto para que las tierras baldias llamada Aquiapuquio y Chiara se le repartiesen algunas de ellas...por ser mitmaes y estar ocupados al servicio de la Real justicia de la dicha ciudad”

“...y los demas indios chachapoyas, Quienitos y Caiambes que estan en servicio de justicia de esta ciudad” (Archivo General de la Nación, *ibid.*).

Es difícil aclarar el complicado enredo de los mitimaes que habitaban ese territorio, originariamente angarae. La situación se hace aún más compleja, pues en los documentos presentados por Guaman Poma, éste se queja de la usurpación hecha por vecinos españoles pero también por indios *chilques, huancas, cabiñas, lucanas, angaraes, chankas, chachapoyas, soras*. En las cercanías de Huamanga y a fines del siglo XVI, la zona de Chupas era ideal para que se refugiaran los que escapaban del tributo a que estaban obligados en sus etnias de origen, y se mezclaran con mitimaes antiguos en este pequeño valle con tierras de propiedad atomizada.

La batalla legal que emprende Guaman Poma por las tierras de Chupas se convierte en una empresa quijotesca, pues debe enfrentarse con poderosos vecinos huamanguinos, con conventos de monjas, con indios de toda laya a los que llama *cimarrones y ladrones y salteadores y hechiceros y casados dos veces*.

En el más puro estilo de su crónica, Guaman Poma señala: *...y con estos indios y españoles se aúnan y como son vecinos españoles y demás indios oficiales, no hay remedio* (Prado 1991:345).

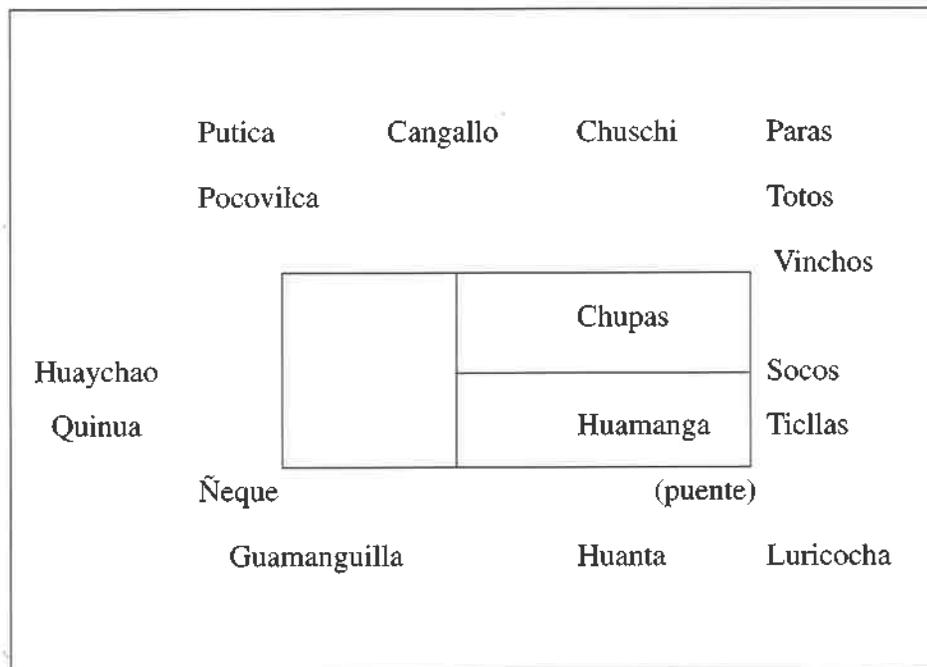
Guaman Poma dibujó el territorio que reivindicaba del kurakazgo de Chupas, y su diseño fue copiado por un amanuense, y es casi coincidente con la actual provincia de Huamanga incluyendo la ciudad de San Juan de la Frontera:

“...antes que se hiciera ciudad Guamanga fue hasta el rio grande de Viñaca tierras de los dichos nuestros abuelos” (Prado 1991:367)

El cronista coloca a Chupas como la fuente del agua de toda esta zona, en la parte alta de un espacio que él dibuja casi como mirando de norte a sur, estando la yunga cocalera a la izquierda y “los llanos” desérticos a la derecha (ver al respecto las interpretaciones de Pablo Macera en su Introducción a: Prado 1991).

Son eje del plano los afluentes y el curso del río Huatatas, que naciendo en Chupas desemboca en el de Viñaca. El dibujo exagera los cursos de agua que señalan la extensión reclamada. Cuatro vértices tiene este territorio original, señalado por sus “mojones del inca”: Pocovilca, Totos, el puente del río Viñaca a la altura del pueblo de Collca y el pueblo de Ñeque. Guaman Poma introduce en ese cuadro imaginario, tomando más de la mitad del mismo, su dibujo de la ciudad de Huamanga con la zona que dominaba, con sus “mojones de los conquistadores”. Queda excluido en la parte alta (o hacia el sur, si se prefiere) el territorio que reclama como herencia del kuracazgo original, donde están el pueblo de Chupas y el tambo. Los caminos aparecen definidos: el de Huamanga hacia el Cuzco, que pasa por Chupas en dirección a Vilcashuaman; el que va “hacia donde nace el sol de la ciudad del Cuzco”; el que se dirige “hacia la montaña adonde hay indios cimarrones”; y el de Huamanga a Lima, por el pueblo de Collca.

Un esquema del plano original nos será útil:



Guaman Poma omite simplemente el pueblo de Chiara, que ya existía con sus *chachapoyas* y habitantes de otras etnias.

La extensión que queda al sur de la ciudad es reclamada por Guaman Poma. En ella el pueblo de Chupas ocupa el centro, y allí también se hallan las nacientes de los ríos que atraviesan Huamanga, y por allí pasa el camino de Huamanga al Cusco. La leyenda que acompaña al dibujo dice:

VI-8. *Relación de Tambos Incas en la ciudad de "Guamanga" según Guaman Poma. Tomado de la edición facsimilar-1936.*

TANBOS

1030

- picoy tanbo vreal _____
- parcos tanbo vreal _____
- ⚡ marcas tanbillo _____
- sangaro tanbo vreal para te de crois neyas _____

⚡ GUAMANGACÍ

- ⚡ y llauai tanbillo _____
- uilcas guaman tanbo vreal y casas y pueblo de uira cocha y nga _____
- ⚡ luvun marca tanbillo _____
- oran marca pueblo tanbo vreal la puente y mayor la gran de des tereyno llamado guambo de crois neyas hecha de yauar uaca y nga _____
- 🏠 andaguayllas pueblo tanbo vreal _____
- ⚡ pingos tanbillo _____
- cochacaxas tanbo vreal puente de calicanto de amancay _____
- amancay tanbo vreal _____
- 🏠 cura guai pueblo tanbo vreal puente de apoxima de canteria y de tabla y licero _____
- lima tanbo vreal _____
- xacxa uana tanbo vreal _____

⚡ la gran ciudad

ady caueza de tereyno

Santiago

“Ciudad de Guamanga. Los mojones del valle de Chupas Topa inga Yupanqui y don Juan Tingo inga cauina y don Martin de Aiala Caciques primeros pues ponen sus mojones desde yanayaco hasta viñaca”.

El pueblo de Chupas se contrapone al de Ñeque,

“de los indios guaiacundos y demas yanacunas y chachapoyas y caiabis cañaris guarda de justicia de la Parrochia de Santo Domingo y del Hospital de la ciudad de Guamanga”

Además de la presencia, tan española, del “mojon” para el señalamiento de los linderos, Huaman Poma se sirve de capillas para indicar los pueblos, todas sujetas al mismo diseño: una puerta central, otra lateral más pequeña una torre y una cruz que la corona.

A fines del siglo XVI las vías de comunicación que parten de Huamanga incluyen un camino a Mayunmarca, es decir a la zona cocalera del mismo nombre, y, como dice Guaman Poma, *“hacia donde nace el sol de la ciudad del Cuzco”*. La otra entrada a la yunga cocalera es por Guamanguilla, *“hacia la montaña adonde ay yndios simarrones por conquistar, tierras de los andes de coca”*.

La ruta a Lima tiene dos vías: *“camino de Guamanga a Lima por Viñaca y camino de Guamanga a Lima por las punas”*. Según Guaman Poma, ambos convergen arriba del pueblo de Collica.

El camino que Guaman Poma resalta es el de Guamanga hacia el Cuzco, que pasa exactamente por Chupas y se dirige luego a Vilcashuaman. Un último camino *“hacia los llanos de la mar”* atraviesa Cangallo, Chuschi, Totos y Paras.

Pueblos, tambos y tambillos jalonan el espacio (*ilus. VI-8*). Todos esos pueblos aún existen en la actualidad:

- Luricocha, Huanta y Huamanguilla al norte de Huamanga.
- Totos, Paras, Vinchos, Socos, Rancho, Cachi, Ticllas, Collica hacia el oeste de la ciudad.
- Vilcashuaman, Putica, Cangallo, Pomapampa, Chuschi, Chupas mismo, hacia el sur.
- Guaychao y Quinoa hacia el oeste.

Dentro del territorio reclamado por Huaman Poma como herencia de sus antecesores quedan el pueblo de Chupas, el tambo del mismo nombre y el tambillo de Ayauari.

La ciudad de Huamanga es objeto de una explicación complementaria en la leyenda del dibujo:

“La ciudad de Guamanga cuadrado y amojonado por los vecinos primeros fundadores que tomo de las tierras de Don Juan y don Martin amojonados de los Ingas y quedo todo el valle de Chupas para ellos hasta hoy en dia”.

Digamos de paso, como prueba complementaria de la autoría de la *Nueva Corónica*, que Guaman Poma coincide con Martin de Murúa en un mismo error significativo. En efecto, en su *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú* (Madrid 1946), Martin de Murúa, el dominico que aparece criticado duramente por Guaman Poma en su *Corónica*, escribió: *El año de mil e quinientos y treinta y cuatro, en nombre su Majestad... cucido (sic) de los suyos, poblo esta ciudad de Huamanga* (p.393).

Sorprendentemente, en el dibujo de sus territorios en “...y no hay remedio” Guaman Poma dice lo mismo: *Esta ciudad se poblo y fundo por el año de 1534*. Esta coincidencia en una datación errada entre dos autores que se trataron ampliamente, refuerza la autoría de nuestro cronista.

Como dijimos, la gran mayoría de lugares señalados en el dibujo de Guaman Poma aún existe, al igual que muchas toponimias. El geógrafo que, en cierto modo, fue Guaman Poma, conoce muy bien el territorio que describe, aunque su representación del espacio sea a veces de difícil comprensión pues no manejamos cabalmente las categorías espaciales andinas en que seguramente se basa (ver Macera, op.cit.).

En 1594 Cristóbal Peña de Chavez, encomendero de Chupas, solicita la composición de 100 fanegas en esa zona. Sus testigos son importantes vecinos de Huamanga: Antonio de Mañueco, Juan Ponce de Leon, Pedro de Prado, cura de Guamanguilla. El juez visitador Gabriel Solano, a quien Guaman Poma sirve como traductor, le asigna las tierras y Peña cancela la composición. Nos encontramos justamente en las tierras reclamadas por Guaman Poma, que por entonces atraviesan por un acelerado proceso de ocupación por españoles e indios.

En 1608 los jesuitas, en plena consolidación de la que llegó a ser la principal empresa económica colonial de la región, son dueños de las tierras que fueron de Cristóbal de Peña, como consta cuando compran, ese año, a Andrea de Solis y Aliaga, viuda de Hernando Alonso de Vadajoz, un terreno colindante:

“...que linda con la chacra que hoy es del dicho colegio que fueron de Cristobal Peña de Chavez...y antes de llegar a los dichos paredones con tierras que fueron de los indios angaraes que hoy posee Barbola de Tovar” (Prado 1991:267)

La batalla no está perdida. Nuestro cronista viaja a Lima, portando documentos de los que no se desprende, para continuar con su terca demanda. Es así como en 1599 el escribano Juan de Herrera, de la Ciudad de los Reyes, declara:

“Sacado fue este traslado de otras sacas y originales que me fueron entregadas por Don Phelipe Guaman Poma de cuyo pedimento los hice sacar y con los de unos traslados y originales que lo llevo en su poder el dicho Don Phelipe Guaman Poma” (Prado 1991:375).

Mucho más tarde, el hacendado Infanzon demanda en juicio en 1800 a los indios del pueblo de Chiara por cuanto:

“Se han vuelto a introducir algunos indios del dicho pueblo de Chiara, seducidos y engañados a hacer barbecho en un pedazo de tierra pertenecientes a la dicha hacienda de Uchuymarca”. (Archivo General de la Nación, Tierra de Comunidades, Leg. 3, C19, 1806.)

Los indios descendientes de los chachapoyas de Chiara, presentan por su parte documentos de fines del siglo XVI, que incluyen la terrible sentencia contra Guaman Poma:

“Dictamen del Corregidor:

“Visto este proceso fecho sobre las tierras del valle de chupas llamadas Chiara entre partes don Phelipe Guaman Poma actor y los indios chachapoyas...debo declarar y declaro que el dicho D. Phelipe guaman Poma, que por otro nombre esta averiguado llamarse Lazaro...e porque el dicho Lazaro yndio es yndio pobre y fugitivo”

“...y esta probado ser indio humilde y por embustes se intitula cacique y sin ser cacique ni principal sujeta algunos yndios a que le respeten por tal y las intenciones maliciosas y embustes con que siempre ha procedido a pretendidos oficios y ser indio de mala inclinacion...por este auto condena y condeno a el dicho Lazaro indio en doscientos azotes que se le den publicamente...y mas le condeno en dos años de destierro desta ciudad y seis leguas a la redonda” (ibid.)

CORONICA

LIADDELACO

ronicanueva y buengobi

erno de este reyno - acavada por don felipe guaman p
 ma de ayala principe - autor de las yns del Reyno del piru
 de la ciudad y medio de san cristobal de suntuo nueva
 castilla de la prouincia de los andamarcas sora lucanas
 de la corona Real - de la ciudad de los Reys de lima corte Real
 y causa del piru - se presento ante las ~~autoridades~~

VI-9. Texto final de la "nueva coronica..."
 según Guaman Poma.
 Tomado de la edición facsimilar-
 1936.

En resumen, los derechos que reclama Guaman Poma, así como su inquina contra la orgullosa Huamanga, se fundan en el hecho de que su abuelo lucana-andamarca llegó a ser, por su participación en las guerras de conquista incas, mitimae orejón de privilegio en Chupas. Martín de Ayala, su hijo y padre del cronista, heredó los derechos de principal en Lucanas-Andamarca y en Chupas. Al perder el litigio por esas tierras y su kurakazgo, Guaman Poma trató de conseguirlos en Sondondo, también territorio de sus antepasados, pero tampoco tuvo éxito.

El sentimiento de privación y desarraigo se acrecentarán al máximo cuando es expulsado por las autoridades locales de su territorio ancestral. Emrende entonces un largo y complicado viaje a Lima, con la esperanza de lograr allí la satisfacción de sus reclamos. Y fue ya en esta ciudad que redactará, hacia 1615, la versión final de su cronica. Morira poco después, posiblemente en la indigencia, y con un ultimo pensamiento: *y no hay remedio* (ilus. VI-9).



El perfil de la ciudad

Son tales la belleza y transparencia del aire, la gracia ardiente y exótica del paisaje, y la clara y soledosa melancolía de la ciudad...”

José de la Riva Agüero

España en el siglo XVI

España recibió, desde mediados del siglo XV, la influencia de la arquitectura gótica, expresada luego en las catedrales de Murcia, Oviedo y Pamplona. El desarrollo económico que alcanzó la corona española en la época de los Reyes Católicos facilitó la llegada a España de maestros franceses, alemanes y flamencos así como italianos, todos ellos portadores de ideas, diseños y técnicas. El florecimiento del gótico produce las nuevas catedrales de Salamanca (1512) y de Segovia (1525).

La influencia del Renacimiento italiano llega a España desde fines del siglo XV, y por un tiempo coexiste, en la arquitectura, con obras góticas y mudéja-

res. Son característicos de la época el empleo del alfiz, de los arcos de medio punto y bóvedas de arista o de cañon corrido, así como de cúpulas. Una manifestación particular es el plateresco, estilo en el cual los tímpanos de las iglesias se llenan de ornamentación, lo mismo que las columnas, a menudo abalaustradas. Completan los monumentos elementos decorativos entre los cuales se destacan emblemas heráldicos, medallones, candeleros, fantasiosas combinaciones de animales y seres humanos, tallas veneras, hornacinas con estatuas, ángeles alados, y otros más.

Las casonas cuentan con portadas, amplio zaguán, patio rodeado de pórticos, escalera monumental, techos con arcos y balcones con vista a la plaza. Salamanca y Toledo se convierten en los centros del desarrollo del estilo plateresco.

En 1509 apareció en Italia el libro *De Divina Proportione* del monje Lucca Paccioli, que circuló en España junto con las *Reglas de las cinco órdenes de la arquitectura civil* de Giacomo Barozio da Vignola, tratados ambos muy difundidos en Europa, lo cual favoreció una cierta uniformización estilística. Circulaban también otros libros de temática semejante, y grabados, estampas y hasta materiales de construcción, de la misma manera que vendían sus servicios arquitectos y maestros italianos, quienes se encargaron de la enseñanza y difusión de ideas, conceptos y propuestas propias del Renacimiento.

La sistematización de los cánones renacentistas se vincula en la península con la publicación, en 1526, del libro de Diego Sagredo, *Medidas del romano*, que divulga las enseñanzas de la arquitectura italiana de aquel siglo.

El manierismo, cuyas primeras manifestaciones en Italia datan de 1520, es considerado por algunos como un proceso transitorio entre el Renacimiento y el Barroco. Su expresión más notoria es el uso del almohadillado en las portadas y del vano de ventana al centro que invade el cornisamento. El manierismo pasa también a España junto con las primeras manifestaciones barrocas desde mediados del siglo XVI.

Debe sumarse a las tendencias y estilos arquitectónicos prevalecientes por entonces en España las consecuencias de la culminación de la reconquista contra los moros, con el consiguiente establecimiento de nuevos núcleos urbanos, en los que se siguió patrones preconcebidos, en un proceso de fundación de ciudades que servirá de modelo en el Nuevo Mundo.

Tal es, en suma, el marco a que necesariamente tenían que referirse y al cual debían sujetarse, en la arquitectura y el planeamiento urbano, los religiosos y

VII-1. Página 162:
Detalle de la puerta lateral.
Iglesia de La Merced.

conquistadores que vinieron a América y se establecieron en este continente –y entre ellos–, por cierto, los que se afincaron en San Juan de la Frontera de Huamanga.

San Juan de la Frontera de Huamanga

En 1539, cuando se procede a la fundación de Huamanga, no sólo estaba plenamente consolidada la conquista de México y gran parte de Centro América, sino que en el Perú habían sido nuevamente fundadas, siguiendo los cánones hispanos, Cajamarca, Lima, Cuzco y Jauja. Seis años antes de la fundación de San Juan de la Frontera, en 1533, los españoles habían tomado *Vilcashuamán*, centro representativo del Estado inca, en cuyos alrededores se asentaban diversos grupo de mitimaes, como vimos en capítulo anterior. Pero las huestes españolas de avanzada no hicieron de esta ciudad, por razones que se nos escapan, el centro administrativo colonial de la zona, buscando para ello otro lugar.

Cuando el gobernador Francisco Pizarro decide fundar un núcleo urbano que se hallase a medio camino entre Lima y el Cusco, se contaba ya con la experiencia necesaria, tanto para el trazado de calles y plazas como para la construcción de edificios civiles y religiosos. A este respecto el papel protagónico corresponde, como es natural, a los alarifes, oficiales o ayudantes, que reciben los encargos de las órdenes religiosas. Había también, clérigos que poseían conocimientos de arquitectura, y algunos que, además, habían adquirido experiencia en tal sentido durante su anterior estancia en la Nueva España.

La iglesia al aceptar el real patronato, se comprometía no sólo a evangelizar sino a levantar templos y conventos. Este compromiso del Patronato involucraba el derecho adquirido por el benefactor, que aportaba de su peculio para la construcción de iglesia o convento, y que después derivó en las capellanías “...a condición de celebrar la santa misa en determinados días de la semana o mes”, o en las cofradías como “...una agrupación de personas alrededor de la imagen de un santo o divinidad con propósitos de difusión de la ideología cristiana y de control de minorías étnicas..”, participando ambas activamente en la construcción de iglesias o en su equipamiento con retablos, tallas o lienzos.

El desarrollo arquitectónico se vio favorecido porque los españoles dispusieron de los materiales necesarios y encontraron mano de obra en abundancia, que dominaba las técnicas de construcción y particularmente la forma de

trabajar la piedra, elemento familiar en el sistema de mampostería simple (piedras asentadas con mortero de barro) pero también la más elaborada de piezas finamente labradas.

Para una cabal comprensión de la arquitectura de la zona debemos necesariamente referirnos a los materiales usados en la construcción; a su expresión formal, entendiéndose por ella los modelos importados establecidos y los conceptos arquitectónicos propios; por último a las funciones que se le asignaban, de carácter civil o religioso.

Al fundarse Huamanga y comenzar la construcción de sus edificios se produjo una suerte de combinación, de modo tal que los materiales y conocimientos locales sirvieron para enriquecer la expresión formal, no sólo en la arquitectura, sino también en las demás artes.

La arquitectura colonial

En la arquitectura religiosa la expresión formal se caracteriza por el empleo de una portada –serán dos en el caso de los conventos– entre dos torres, y el uso generalizado del arco de medio punto y de la bóveda de medio cañón. Las plantas de las iglesias son en su mayoría de una nave, y excepcionalmente de tres, y, en algunos casos, en forma de cruz latina.

En lo *civil*, la planta característica de las casonas ocupa formas en “L” y en “U”, que son las primeras en adoptarse, o más raramente en “□” con patio central, y en “H” con traspatio las más tardías. El patio, circundado de galerías, se constituye en elemento central de distribución, y en la fachada resalta la portada de piedra, siendo los vanos en arco de medio punto y adintelados. Son complemento usual el balcón, el zaguán, la escalera y el traspatio.

En cuanto a las formas de edificación los muros portantes de adobe se acompañan con arcos de descarga en piedra, las arquerías actúan como elementos de sustento y los techos son abovedados. En estos los hay de cañón corrido y de arista, y los del sistema de par y nudillo con cubierta de tejas.

La *piedra*, material importante de la época, se usa en empedrado y lajas para pisos, en mampostería de muros con base de *adobe*, en dovelas para las bóvedas y portadas. La piedra gris se extrae de una cantera en el barrio de Carmen Alto; la piedra blanca, hay que transportarla desde la cantera de Chago, en las afueras de la ciudad. De igual manera el *ladrillo* es usado en pisos y en algunos casos en muros. Los troncos de maguey, la caña, el ichu y la teja son fundamentales para el techo.

En cuanto a las funciones debemos mencionar en la arquitectura religiosa, como elementos adicionales de los templos, el presbiterio, la sacristía y el baptisterio, y en el caso de los conventos, además de las celdas, capillas y refectorios. Las viviendas comunes, por otro lado, cuentan con zaguanes, como espacio de recibo, y patios de distribución para el acceso a los diferentes ambientes de las casa.

Arquitectura Religiosa

Huamanga fue bautizada alguna vez como “*un bosque de iglesias*” debido al considerable número de ellas en esta ciudad de dimensiones reducidas. Se afirma comúnmente, recurriendo a la cifra simbólica de la edad de Cristo, que fueron 33 las iglesias y capillas existentes en el espacio urbano huamanguino hasta los primeros años del presente siglo. Hoy existen 37 iglesias en la ciudad y muchas capillas en barrios y casas, algunas comunales y otras de propiedad privada. Tal proliferación de templos no tiene su origen en una fe excepcional de la población, sino en la presencia de numerosas órdenes, así como de mineros y hacendados acaudalados que buscaban, por medio de importantes donaciones para la construcción de esos monumentos, aumentar su prestigio y de paso prepararse para la otra vida.

No exageramos si decimos que la mayor parte del espacio urbano era en Huamanga, hasta fines de la época colonial, propiedad de órdenes y conventos, puesto que además de las iglesias y los claustros, numerosas viviendas habían pasado a esa condición por disposición testamentaria.

El terremoto de 1719 obligó a la reedificación de los templos y luego, en 1826, un decreto clausuró varios conventos que no tenían recursos económicos ni frailes para seguir funcionando.

“...7 conventos supresos: cinco de hombres y dos de señoras llamados Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, La Merced, San Juan de Dios, Santa Teresa y Santa Clara, cuyos locales a pesar de ser de calicanto, son ordinarios. En el día sirven de cuarteles y se están arruinando” (Blanco 1974:67)

En estas páginas presentaremos una breve descripción de las más importantes edificaciones religiosas de Huamanga.

Iglesia de San Cristóbal

Se piensa que esta capilla fue el primer lugar de culto construido en la ciudad, en 1540, en las cercanías del barrio de Santa Ana, *Hanan Parroquia*. En



VII-2. Vista general de la Iglesia de San Cristóbal.

su interior, en el cual hay unos poyos laterales, fueron enterrados, según se asegura, los pizarristas y almagristas que murieron en la batalla de Chupas en 1542, pero no se han efectuado excavaciones para comprobarlo. Lo cierto, en todo caso, es que la denominación de iglesia que el pueblo aplica a esta capilla no se debe a sus dimensiones ni a su valor arquitectónico, sino al halo legendario que la rodea (*ilus. VII-2*).

Su construcción original debió contar con una planta rectangular con acceso por un solo vano en arco de medio punto, correspondiente a la portada de piedra. El techo fue seguramente modesto, de troncos de madera y techumbre de paja, que fue posteriormente reemplazado por un tejado. Posiblemente datan de la misma época el muro que circunda el atrio, con características formales semejantes a las del frontis de la iglesia, y la única torre del extremo derecho, de trazo simple, de dos cuerpos coronados por un cupulín peraltado y cuatro pináculos de piedra.

El padre Vargas Ugarte dice, refiriéndose a San Cristóbal en su *Itinerario por las iglesias del Perú*. (Lima, 1972, p.124):

“A la iglesia le precede un pequeño atrio, en donde arranca la escalera que conduce a la torrecilla que se alza a la entrada”. Y agrega: “esta y la portada son de piedra, lo demás es de adobe y el techo es de tijerales, cubiertos de paja. Carece de ventanas y en el fondo hay sólo un altar también de adobe con un pequeño sagrario”.

La Merced

En 1586 Pedro Rivera y Antonio Chávez de Guevara, en su conocido informe burocrático convertido hoy en *Relación de Guamanga y sus términos*, dicen, en respuesta a una pregunta en las pautas enviadas por el virrey Conde del Villar, “que desde 1540 existía en Huamanga un templo, fundado por fray Sebastián de Castañeda”, el mismo que en 1534 había participado en la fundación del convento de La Merced del Cuzco.

Los mercedarios llegaron junto con los primeros conquistadores e iniciaron su labor evangelizadora, teniendo a Lima y Cuzco como centros principales. A mediados de la década de 1540 contaban además con casas en Piura, Huamanga, Arequipa, Chachapoyas y Huánuco, a las que deben sumarse las de Panamá, Quito, La Paz, Chuquisaca y Potosí, junto con varias en Chile (Coquimbo, Santiago, La Concepción, La Imperial, Angel, Valdivia y Osorno) y Argentina (Santiago del Estero, Nuestra Señora de Talavera y San Miguel de Tucumán).

VII-3. Vista general de la Iglesia de La Merced.





VII-4. *Portada lateral de la Iglesia de La Merced.*

Uno de sus más ilustres misioneros fue fray Diego de Porres, quien fue soldado de la conquista e ingresó al convento de La Merced del Cuzco ordenándose como sacerdote en 1558 y que realizó intensa labor en Huamanga.

En 1541 el cabildo huamanguino recordaba que

“... de dos campanas en la Yglesia mayor desta villa tienese de la de una dellas prestada a nuestra Señora de la merced desta dicha villa ...” (Rivera Serna 1966:61).

Lo que supone el préstamo de una campana para la primera edificación hecha por los mercedarios. En 1544, el cabildo también acuerda entregarles tierras para la edificación de su convento:

“ Señalose a nuestra señora de la merced cuatro solares entre los que se le dyo el que hera de maestro francisco y al padre pedro sanchez el solar que solya ser de martyn de garay...” (Rivera Serna 1966:154)

Queda claro entonces que los mercedarios se establecen en Huamanga a partir de 1541, construyendo ese año una primera capilla, para después edificar su iglesia y convento .

La iglesia de La Merced, de una sola nave, tiene dos accesos: uno por el jirón Dos de Mayo, con portada de piedra y vano en arco de medio punto flanqueado por dos columnas estriadas exentas del muro, que sostienen una cornisa. El conjunto, de ligeras líneas sin más decoración que el escudo mercedario sobre la clave del arco, tiene una cubierta a dos aguas que remata el imafrente. El otro acceso, ahora lateral y con frente a la plazuela, se constituyó originalmente en el principal, con una portada renacentista de piedra gris finamente labrada, que comprende un vano de arco de medio punto en cuya clave está labrado en alto relieve el escudo mercedario y, con igual acabado en las enjutas, un ángel y la Virgen María, representando la anunciación; y dos columnas estriadas con capitel corintio y un entablamento, cuyo friso está decorado con figuras de ángeles y rosetones.

Se agregó a este frontis una arquería de piedra en el primer nivel, y columnata de madera sobre basamentos de piedra en el segundo, cuyo techo es la prolongación del de la iglesia. Pudo formar parte de una capilla abierta, teniendo en cuenta que existe un vano de acceso desde el coro alto, o edificarse como protección del acceso lateral, lo que parece más probable pues el entrepiso cubre parte de la portada.

En la esquina entre las dos portadas se alza una esbelta torre de dos cuerpos, con base de pilastras esquineras y campanario con arcos de medio punto, coronado por una linterna sobre bóveda de avance que descansa sobre un tambor circular flanqueado por cuatro pináculos, todo en piedra encalada (*ilus. VII-3*).

En la nave se destaca el abovedado del sotocoro, en un extremo, y el altar mayor de estilo barroco en el otro (*ilus. VII-5*). A los lados se encuentran cuatro capillas: San José, el Calvario, la Dolorosa y el Nazareno. El techo se ajusta al sistema de par y nudillo, con cielo raso trapezoidal y cubierta de teja a doble agua.

Recientes investigaciones han dado luz sobre pormenores del contrato para la fábrica del convento. El 22 de abril de 1638, fray Juan Riquelme y otros frailes aceptaron las condiciones de un contrato presentado por el maestro cantero Juan Ochoa, revisado previamente en dos tratados preliminares, que contenía hasta once estipulaciones en que se detallan las características de la edificación y hasta de los materiales a emplear:



“... la portería y estos han de ser de piedra buena dura que no sea arenisca porque con las aguas no se deslustre sino este muy fuerte piedra labrada toda ella - a Vna galga van y por la parte de afuera como por la de dentro de forma que queden vistosos y proporcionados Y para que lo esten han de tener sobre los arcos de los dichos claustros E por su frico sobre que han de caer la cornisa que a de salir de manera que las aguas no entren En el gueco de los claustros y las dichas cornisa y frisos han de ser lavrados...” (Mancilla 1990 a)

Se establecía en el contrato plazo de un año para la fábrica y penas en caso de incumplimiento, que incluían la confiscación de los bienes del maestro cantero:

“... que el dicho Juan Ochoa como principal obligado y dicho licenciado andres de talamanca presvitero como su fiador que sale Y se constituye para el cumplimiento y paga de todo lo que En ellas Va dicho y declarado Y sin que sea visto se haga escucion de fuero ny de El contra el dicho Juan Ochoa prinzipal ni sus vienes la qual desde luego da // por solamente fecha y Juntos de mancomun Y a los de cada Vno y cada uno de por si ynsolydun y por todo renunziando y escucion autentica presente... las demas de macomun y dada como en ellas se contiene se obligaron de que se hara por el dicho Juan de Ochoa la obra de los quatro claustros y según y como va especificado en la dicha memoria y condiciones ynsertas sin que falte en cosa alguna y en defecto dello lo hara por El licenciado andres de talamanca y para la seguridad y paga de otra tratado y puesto en las condiciones ypotecaron los dichos juan ochoa y licenciado andres de talamanca todos los negros y mulatos esclausos que yo tiene y tuviere El dia que se acabe El año En que se a de hazer la obra y las tierras y frutos que el dicho fiador desta contrata tiene Y se obligan de no Vender ni enagenar cosa alguna dello hasta tanto que ayan acabado la obra...” (ibid.)

Raúl Mancilla, experto en conservación de inmuebles a quien debemos buena parte de la documentación histórica conocida sobre construcciones coloniales de Huamanga, ha encontrado también otros datos biográficos del maestro cantero en su testamento de 1642:

VII-5. *Altar Mayor.*
Anónimo.
Talla en madera, 10.00 x 7.70 m.
Iglesia de la Merced.

“ Yten declaro que soi natural de la ciudad de arequipa hixo de juan ochoa alvañil y de doña catalina de cardenas difuntos declarolo para que conste ...” (ibid.)

Datos de singular importancia, pues versan no sólo sobre el constructor y el contrato sino que nos informan también sobre otros maestros y alarifes que realizaron obras en Huamanga.

El convento de La Merced, del que sólo se conserva en la actualidad el ala norte adyacente a la iglesia, comprendía una portería y un claustro de planta cuadrada con galerías y arquería. Al parecer ya había quedado en abandono después del mandato bolivariano de 1826, mediante el cual se suprimieron los conventos que no contaban con un mínimo de ocho religiosos. En este siglo, el ruinoso convento terminó siendo asignado por el Estado al Ministerio de Educación.

Santo Domingo

Desde el inicio de la conquista acompañó a Pizarro el dominico fray Vicente Valverde, quien en 1537 es nombrado obispo de la diócesis del Cusco. Se tiene noticias de los primeros misioneros dominicos en Huamanga en 1540, entre otros, como primer provincial, fray Tomás de San Martín. En 1542, se acuerda la erección de una iglesia y monasterio, como se desprende del valioso testimonio que contiene el Libro del Cabildo de Huamanga:

“Este día (2 de setiembre de 1542) , los dichos señores dijeron que por cuanto en este día no hay monasterio de la orden de Nuestro Señor Santo Domingo como lo hay en todos los pueblos de esta gobernaciones y que al presente está aquí en esta dicha villa el Reverendo Señor Fray Tomás de San Martín, Provincial y regente de la dicha Orden y que él se ha ofrecido a hacer aquí una casa y monasterio del Señor Santo Domingo y tener siempre en ella religiosos para que muestren y administren a los indios naturales de esta provincia en las cosas de nuestra fe católica, dándole sitio en que lo pueda hacer y que ellos les señalaban cuatro solares en donde su paternidad les pareciera y que ellos les señalaban y señalaron para la obra del dicho monasterio toda la piedra del edificio y fortaleza que está hecha junto a esta dicha villa en cierta tierra de Martín de Andueza; los cuales dichos cuatro solares le señalaban como sea sin perjuicio. Crisóstomo de Hontiveros, Alberto de Horduña, Francisco de Cárdenas, Juan de Berrio, García Martínez, Hernando Villalobos, Bernardino de Sosa..” (Rivera Serna 1966:97)

No se ha podido identificar el terreno que perteneció a Martín de Andueza, y tampoco, por lo tanto, los restos de la fortaleza a que hace mención el texto,

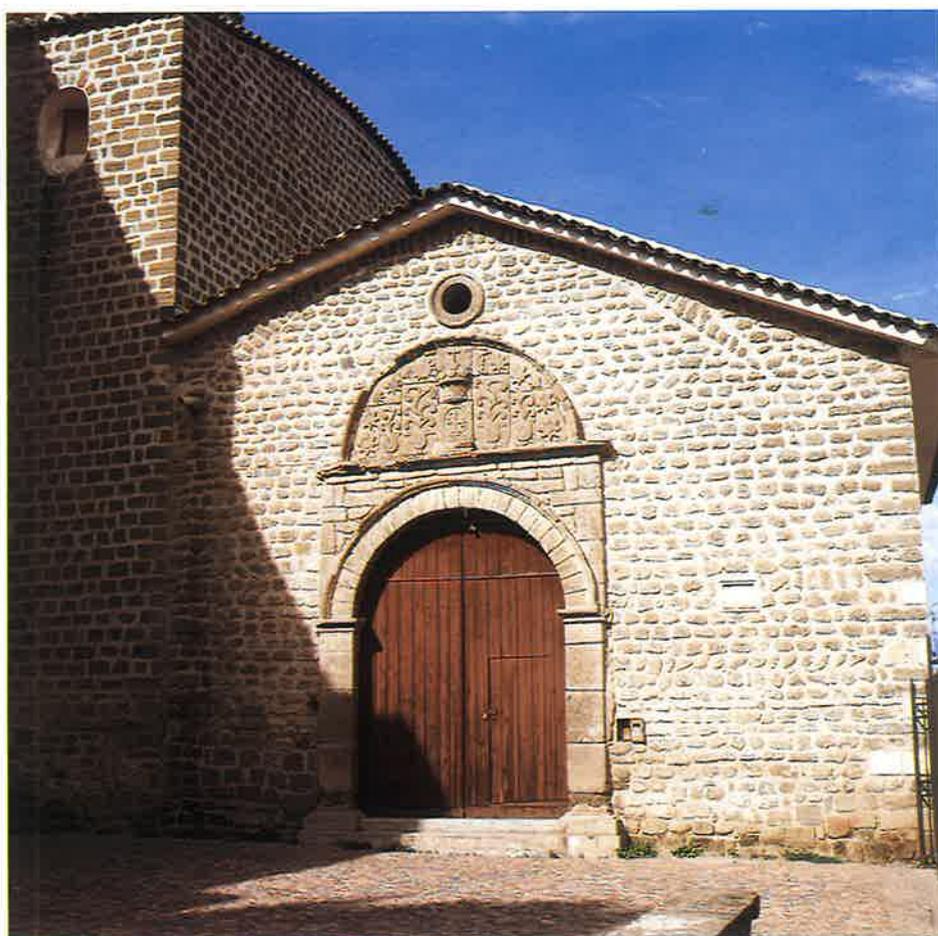


VII-6. *Retablo de Santo Domingo.*
Anónimo.
Talla en madera, 6.10 x 5.00 m.
Iglesia de Santo Domingo.

VII-7. *Página siguiente:*
Vista general de la Iglesia de
Santo Domingo.







VII-8. *Portada lateral de la Iglesia de Santo Domingo.*

la misma que quizás fue sólo uno de los tambos incaicos de la zona, o una *pukara* que daba nombre al sitio en que fue reubicada Huamanga.

En 1548 es nombrado vicario de la Casa de Santo Domingo fray Jerónimo de Villanueva, quien probablemente debió iniciar la construcción del templo. En la *Relación de Huamanga...* de 1586 se le identifica como “*iglesia vieja y maltratada*”. Jervacio Alvarez sostiene que la construcción del convento pudo iniciarse alrededor de 1606, coincidiendo con la reconstrucción de la iglesia. Aunque la iglesia ya había sido terminada en 1620, el convento era aún *una casa pobre*, y fue sólo en 1629 que el obispo Francisco Verdugo (Carmena 1561 - Juancamarca 1636) pudo dar cuenta de que su construcción ya había concluido.

La iglesia de Santo Domingo tiene como acceso principal un vano en arco de medio punto, con pilastras de piedra adyacentes a la jamba del vano; y otro auxiliar en el lado sur, con una portada de excelente factura, donde se destaca el cuerpo del alfiz con dos pilastras laterales y un vano en arco de medio punto con arquivolta con un entablamento sin ornamentación, sobre el que se

ha labrado una corona con escudo bicéfalo. Una hornacina sobre la portada y dos vanos de acceso al coro junto con un remate almenado del muro frontal y dos torres completan la fachada. Estas tienen dos cuerpos, con base peraltada y campanario coronado por un cupulín sobre tambor (*ilus. VII-7*).

En la parte delantera del templo hay una galería. En la del primer nivel se trata de una sencilla arquería con techo abovedado de tres módulos, que corresponden a igual número de arcos, mientras que la del segundo posee una columnata de madera con cubierta también de madera y tejas.

Se ingresa a la portería del convento, al lado izquierdo del atrio, por un vano rectangular en cuyo dintel se ha labrado en piedra el escudo de la orden dentro de un tímpano con arquivolta trilobulada en alto relieve. En este mismo frente, al lado izquierdo, se levanta una hermosa espadaña en mampostería de ladrillo, de tres arcos sobre base de piedra, desprovista hoy de sus campanas, y que la tradición popular señala como lugar de ahorcamiento de ajusticiados por la Inquisición (*ilus. VII-7*).

Por último, en la esquina y separado del conjunto, una columna coronada por una cruz junto con la de la iglesia de San Agustín, constituyen los únicos ejemplos de “rollos” (columnas de suplicio) existentes en la ciudad, también vinculados por la tradición con el suplicio de los sentenciados por la Inquisición (*ilus. VII-7*).

VII-9. *Virgen del Rosario.*
Anónimo.
Talla en madera, 1.50 m. de alto
Iglesia de Santo Domingo.



Entre los objetos que hoy venden los artesanos de piedra de Huamanga, uno de los más comunes es la reproducción, en diversas escalas, de la iglesia de Santo Domingo, con galería adosada a la fachada y su espadaña y “rollo” en el atrio público.

Del claustro no tenemos mayor referencia documental, pero aún se conserva una arquería adyacente a la iglesia, que nos puede dar una idea de su majestuosidad .

La planta de la iglesia tiene forma de cruz latina, con un techo abovedado cuyos módulos están divididos por arcos torales y lunetos laterales, mientras que la cúpula descansa sobre un tambor de dos cuerpos con ocho ventanas en arco de medio punto.

En el interior se destaca el altar mayor de dos cuerpos y tres calles, de estilo barroco, todo dorado en pan de oro y que ocupa completamente el plano del muro testero, cobijando una bella escultura de la Virgen del Rosario (*ilus. VII-9*) y otras tallas de valor, como las de San Juan Bautista y San Lucas. Tiene además otros altares de madera como los



de Santo Domingo, San Vicente Ferrer. La Dolorosa, Santa Rosa y El Calvario, que contienen tallas y esculturas y finos relieves representando a santos dominicos.

Es digno de admiración el púlpito con cátedra de base pentagonal. La iglesia también alberga importantes obras de arte pictórico.

San Francisco de Asís

Antonio Tibesar, historiador norteamericano de la orden franciscana, plantea la hipótesis de que los primeros frailes de esa orden –que bien pudieron ser fray Marcos de Niza y doce compañeros que lo acompañaban y procedían de León, Nicaragua, en donde habían fundado la iglesia de la orden– habrían llegado al Perú en 1531 ó 1532 (*Tibesar 1991*). Lo cierto es que hacia 1535 ya se les otorgaba un solar en el Cuzco para la construcción de su iglesia, y a mediados del siglo XVI llegaría un nuevo grupo de misioneros, entre ellos fray Francisco Vitoria en calidad de Comisario de la orden en el Perú, que en ese entonces, tenía jurisdicción desde Centro América hasta la actual Argentina.

Hacia 1552, Diego de Herrera y otros frailes fundaron la iglesia de La Orden en Huamanga, teniendo como uno de sus protectores al virrey Andrés Hurtado de Mendoza, quien contribuyó directamente a su edificación:

“Socorrió el Marqués a las Comunidades Religiosas para la fábrica de sus templos, dio a la de San Agustín 400 pesos, a la de San Francisco 500, a la de Guamanga 300, a la del Cuzco 500 y a la de Quito 500..”

En 1586, en la *Relación de la Ciudad de Huamanga y sus términos*, de Pedro de Rivera, se dice:

“ Hay otro monasterio del señor San Francisco que se fundó a lo que se ha podido entender de personas de aquel tiempo el día de cincuenta i dos. Esta bien edificado...Hay en dicho monumento instituidos la cofradía del Santísimo Sacramento, la de la Veracruz y de la Concepción de Nuestra Señora las cuales sirven españoles, también tienen los indios otra cofradía de la Concepción de Nuestra Señora con un altar en la pared y junto a él tienen los negros otro altar con una imagen de San Antonio con su cofradía...” (Rivera 1586:...)

VII-10. *Detalle del claustro principal.
Iglesia de San Francisco de Asís.*

Este testimonio muestra el papel de los franciscanos en la tarea de evangelización. Ya en 1570 el virrey Francisco de Toledo, conociendo su labor, les había encomendado la responsabilidad de encargarse en forma permanente de las doctrinas en las que venían trabajando.

Hacia 1615, Guamán Poma de Ayala, quien había nacido a mediados del siglo anterior en Sondondo, perteneciente a la Parroquia de Aucará, en Lucanas, y cuyo hermanastro era Martín de Ayala, quien sirvió en la orden, escribió de los franciscanos :

“ y anci mira, padre, a los rreberendos padres de la compañía de jesus y los rreberendos frayles franciscanos y hermitaños, tan padres y religiosos son como bosotros. hombre con amor y caridad traen a los cristianos; haziendo limosna a los hombres le llama hermanos... los dichos rreberendos padres todos ellos son sanctos y cristianisimos gran obediencia y umildad y caridad, amor de progimo y limosnero que quiere y ama muy mucho a los pobres de Jesucristo. En todo el mundo son amados y queridos y honrados, en el cielo mucho mas. Con su amor y caridad tray a todos los rricos como pobres en el mundo y mucho mas a los yndios pobres..., que me parece estos santos de Dios andobiese en los pueblos de los yndios , confesando todos los pobres yndios, sin temor se allegarían y le buscaran y no se huyrían”
(Guaman Poma 1936:630).

Un ilustre hijo de la orden fue fray Luis Jerónimo de Oré (1554 - 1630), teólogo, pedagogo y músico, nacido en Huamanga y ordenado sacerdote en 1582. Tenía listo en 1594 un manual en el que traducía al castellano los ritos de la celebración del bautismo, penitencia, eucaristía, matrimonio y unción de los enfermos. En 1598 publicó en Lima su *Symbolo Catholico Indiano*, en quechua y aimará donde expone, entre otros temas, los métodos misionales, y dedica algunas líneas a su tierra: “...la cual es de excelente temple y cielo de todos los que hay en este reyno del Piru ...”. Entre 1604 y 1612, Oré estuvo en España e Italia, fue nombrado luego Comisario y Visitador de la orden, ejerciendo el cargo entre 1612 y 1620.

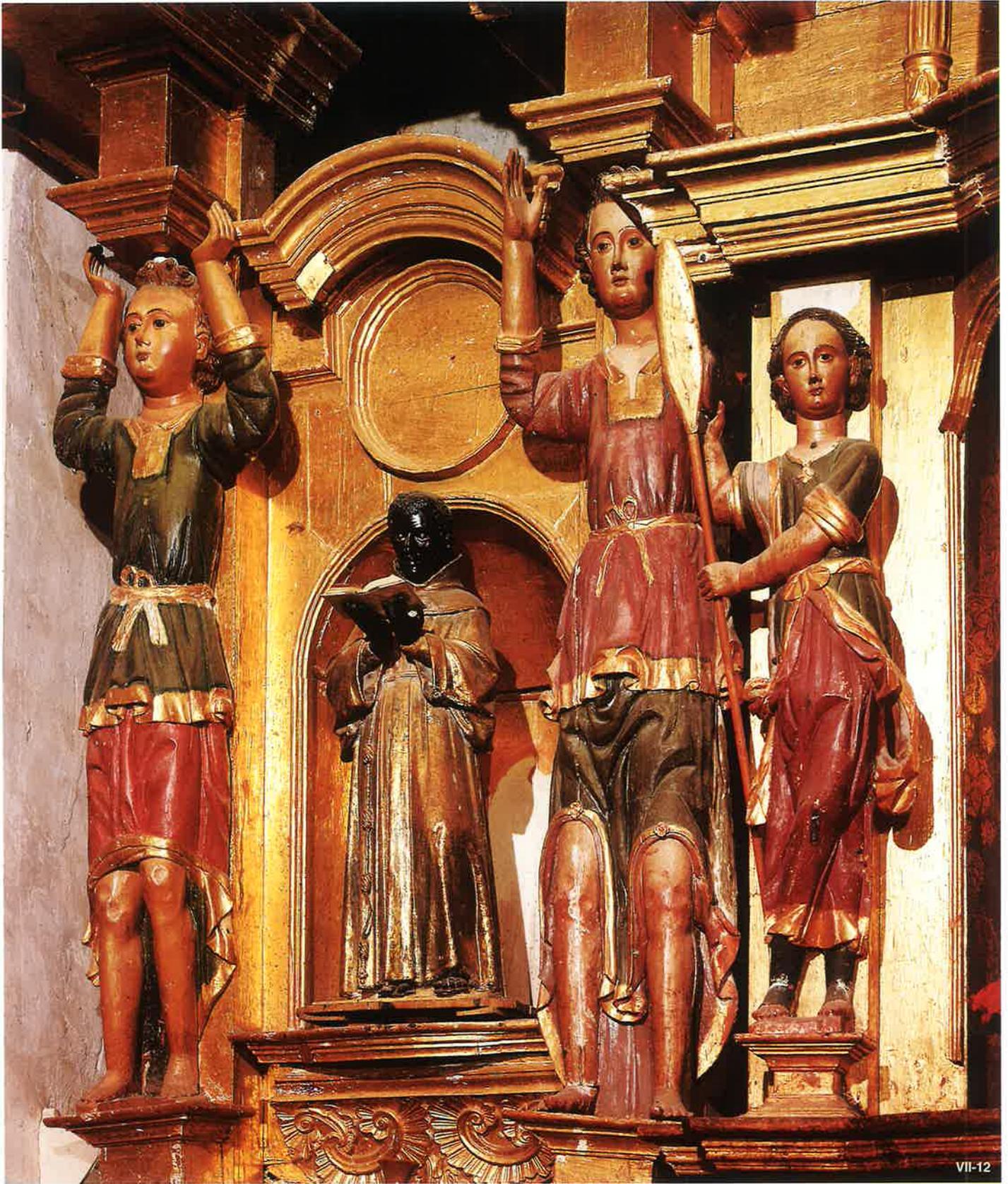
Un arquitecto salido del convento franciscano fue fray Antonio Lara, quien prestó sus servicios al obispo Cristóbal Castilla y Zamora, el cual le encargó la construcción del importante

VII-11. *Detalle del púlpito.*
Iglesia de San Francisco de Asís.

VII-12. *Detalle del Altar del Señor de la Caída.*
Anónimo.
Talla en madera, 8.00 x 6.67 m.
Iglesia de San Francisco de Asís.



VII-11



VII-12



VII-13. *Portada de la Iglesia de San Francisco de Asís.*

santuario de Cocharcas hacia 1670. Merece una mención el P. Gonzalo Herrera, guardián entre 1711 y 1713, por haber ordenado la fábrica del altar mayor así como la construcción de la sacristía.

En el decreto de Bolívar (1826) que suprimió varios conventos, se encontraba el de San Francisco, que por tal circunstancia quedó en abandono hasta que a fines del siglo pasado fue restaurado parcialmente.

El diseño de su planta y la distribución son similares al de La Merced, por lo que cabe la posibilidad de que ambos monasterios hayan sido obra del mismo arquitecto o constructor, los que habrían utilizado materiales extraídos de una misma cantera. Columnas y entablamento son similares, con dos ángeles en las enjutas en lugar del tema de la Anunciación y el escudo franciscano en la clave del arco. La diferencia está en la presencia de dos esculturas –de San Antonio de Padua y de Santa Clara– labradas en piedra, colocadas sobre el eje de las columnas, y en el frontón triangular, en cuyo tímpano están trabajadas en alto relieve las imágenes de San Francisco y de fray León (*ilus. VII-13*).



VII-14. Vista general de la Iglesia de San Francisco de Asís.





VII-15. *Detalle del Altar Mayor.*
Anónimo.
Talla en madera, 11.00 x 8.22 m.
Iglesia de San Francisco de Asís.

VII-16. *Altar del Señor de la Caída.*
Anónimo.
Talla en madera, 8.00 x 6.67 m.
Iglesia de San Francisco de Asís.

Sobre un cornisamento se encuentran dos ventanas que dan al coro y una hornacina al centro, flanqueada por dos pilastras, agregadas o modificadas del diseño original, que completan con la torre el imafrente de la iglesia.

La torre en el lado derecho es de dos cuerpos, dándole una vista especial la utilización de piedra roja bajo las cornisas del primero y en las del campanario, el mismo que remata en una pequeña linterna sobre cupulín y tambor (*ilus. VII-14*).

La estructura portante de la iglesia, de tres naves, es de piedra y adobe, tanto en los gruesos muros como en las columnas que soportan el techo abovedado. El de la nave central, de doble curvatura, corre entre arcos torales de cuarto de círculo, y en las laterales hay cintas de alto relieve a manera de nervaduras.

Esta iglesia conserva en su interior un valioso patrimonio artístico. En primer lugar su altar mayor, obra encargada por el padre Gonzalo Herrera en 1712, refleja una clara influencia del estilo churrigueresco, con sus dos cuerpos y tres calles, en cuya base destaca una pintura de Cristo yacente acompañado de la Virgen. El altar sufrió daños en un incendio en los inicios del siglo pasado, pero a pesar de algunas modificaciones, y los agregados que se le hicieron, aún se aprecia la belleza y unidad de conjunto. El templo incluye retablos de San José y de San Juan, y en éste el primer cuerpo es de tres calles, de estilo barroco, al que se le superpone una estructura renacentista de un cuerpo con coronación de finos relieves que representan la vida del santo. Otros retablos de estilo barroco que adornan la iglesia son los de San Antonio de Padua, del Señor de la Caída y del Niño de Praga, y el que está entrando a lado izquierdo con cariátides y atlantes.

El púlpito es una magnífica talla de madera, cuya cátedra tiene base hexagonal en cada panel, con imágenes en relieve de San Buenaventura, San Bernardino, San Juan de Capistrano, además del escudo franciscano. En la coronación figura la talla de San José (*ilus. VII-11*).

La iglesia tiene bellos lienzos entre los cuales destaca uno de grandes dimensiones ubicado en la sacristía, que representa la Consagración de la familia Real austriaca, la orden franciscana y la Inmaculada Concepción.

El convento, abandonado en 1826, sufrió diversos daños y fue restaurado parcialmente en 1898, sin los resultados esperados. Entre 1933 y 1940 se procedió a reedificarlo sobre la misma área; por tal razón sólo se conservan de la estructura del claustro original, además de la sacristía y el refectorio, dos bases de piedra, que ahora se utilizan como pedestales para postes de alumbrado en los alrededores del mercado. No se tiene testimonio alguno del diseño de conjunto.

San Juan de Dios

El único hospital de la ciudad de Huamanga fue, hasta la década de 1950, el de San Juan de Dios, del cual hoy queda sólo la iglesia, que da sombra a los vendedores callejeros en el centro del actual mercado de abastos de la ciudad, por donde antes pasaban los enfermos.

A solicitud del cabildo de Huamanga el Rey Carlos V autorizó en 1555 la fundación del hospital, que incluía una iglesia. Cinco años después la administración de la casa de sanidad pasó a manos de la orden franciscana hasta 1628, y desde este año a la Orden de los Hermanos de San Juan de Dios. Se





VII-17. *Fachada de la Iglesia de San Juan de Dios.*

sabe que en 1562, por disposición del virrey Diego López de Zúñiga y Velasco, se entregaron fondos para esa construcción, como sucedió también en tiempos del virrey Fernando de Torres y Portugal Conde de Villar don Pardo, en 1589. Es en la edificación original del Hospital de Naturales que trabajó medio siglo, como *yanacona*, el padre Martín de Ayala, progenitor de Felipe Guaman Poma de Ayala.

El sismo de 1719 produjo serios daños tanto a la iglesia como al hospital:

“...que por cuanto con el terremoto grande que hubo en esta dicha ciudad a Dies y ocho de Junio del año pasado de mil setecientos y Dies y Nuebe, quedo la Yglecia de Canteria del ospital rreal de Nuestro Padre San Juan de Dios de esta dicha Ciudad muy maltratada de Amenasando Ruina de tal manera que en ella no se celebra el Santo Sacrificio de la misa ni otro oficios Diuinos Si no es en la Capilla antigua Capital...” (Mancilla 1987a)

Al año siguiente, gracias a una donación del capitán Francisco de Salas y Valdez, se contrata al maestro Francisco Godoy, quien *“por 7,360 pesos de a ocho reales”* se compromete a reconstruir las partes más seriamente deterioradas, según consta en el compromiso por concierto:

“...presente el Reverendo Padre Fray Francisco de Orue Prior Actual de dicho ospital Real por si en Nombre de su sagrada Religion agradesse al dicho Don Francisco de Salas y Valdez el bien que hace a dicha religion en la dicha Reedificación de su Yglecia y le da Repetidas gracias cuya Recompensa hallara el suso dicho de la Magestad Diuina...” (Mancilla 1987 a)

El dean de la catedral Antonio Quirós y Tinoco mandó también efectuar trabajos hacia 1783.

De fachada simple, pues la portada y las dos torres son de líneas definidas, presenta dos óculos sobre un nicho central, con la escultura de San Juan de Dios a la altura del coro alto, rematando el muro frontal en un cornisamento trapezoidal escalonado (*ilus. VII-17*).

El templo es de una sola nave, y cornisamento en el arranque de la bóveda del techo, con seis vanos de ventana. La sacristía es de regulares dimensiones. En el interior de la iglesia se guardan valiosas obras de arte, entre las que se destacan el púlpito de madera tallada con cátedra pentagonal y paneles decorados en alto relieve, coronado por la talla de un santo dominico (*ilus. VII-18*).



VII-18. Púlpito.
Anónimo.
Talla en madera, 3.80 x 0.70 aprox.
Iglesia de San Juan de Dios.



Pequeños altares, como los de la Virgen, San José, San Juan de Dios, el Calvario y el del Arcángel San Rafael son de buena factura.

Para el diseño del hospital bien pudo seguirse el modelo que estaba de moda desde los tiempos de los reyes católicos, que se caracterizaba por cuatro naves que en cruz griega forman un cuadrado. En la intersección de las naves se ubica una capilla, en la cual se dice que fue capellán un hermano del cronista Felipe Guamán Poma de Ayala.

Hasta hace poco aún era posible ver un esquema de este tipo en el hospital de Huamanga, que pese a las modificaciones y alteraciones arquitectónicas, conservaba su capilla con un altar sobreelevado y cuatro patios frente a las salas de San José y San Antonio, para hombres, y las otras dos para mujeres. Toda la construcción era de un piso, con muros de adobe y techo de madera y tejas, gran parte de la cual hoy se encuentra destruida en un verdadero atentado al patrimonio monumental.

Santa Clara

“ Cógese vino lo que basta, y tiene en sus comarcas ricas minas de azogue y plata, donde deparó Dios a Antonio de Oré mi padre vecino que fue desta ciudad una misteriosa mina en los pueblos de su repartimiento y encomienda de la cual sacó toda la plata necesaria para la fundación del monasterio de Santa Clara, el cual edificó desde los cimientos a su costa... la cual dio siempre fruto mientras duró la obra, y acabado el monasterio cesó la mina, y se acabó el metal de la que nunca más sacó un real de ella” (Fr. Jerónimo de Ore, Symbolo Catholico Indiano, f.32, Lima, 1598)

Elocuente testimonio de fray Jerónimo de Oré en memoria de sus cinco hermanas, en el cual recuerda que quien fundó y contribuyó a la construcción del monasterio fue su padre, Antonio de Oré, cuyas cinco hijas Ana Sancti Spiritu Serpa, Leonor de Jesús Texada, María Roxas de la Concepción, Inés de la Encarnación Oré y María de Oré de la Purificación, profesaron allí junto con otras huamanguinas y algunas jóvenes venidas de otras parte del virreinato.

Raúl Mancilla ha encontrado en el Archivo Departamental de Ayacucho dos importantes testimonios correspondientes a contratos para la ampliación del convento y la reedificación de la torre. En uno de ellos se especifican las características deseadas:

VII-19. Vista general de la Iglesia de Santa Clara.



“...con tres Rempujos de la dicha oficina a de tener cinco pilares de piedra de cantería para que reciba el entresuelo y toda la obra a de tener Veinte varas de Largo y ocho de ancho que se han de Repartir en tres piezas Sala y dos aposentos con puertas y Ventanas, su tinagera con su oratorio en Vn cabo con puerta y ventana y el dicho Comedor a de tener nueve baras de largo y tres de ancho y sus pilares y escaleras por donde ha de subir dichas piedras de cantería y todo a de quedar corriente con sus solerías Cerraduras aldabas , enlucido y en blanqueado de manera que no es menester mas que vivir en ella...” (Mancilla 1992 b)

Por encargo de la religiosa clarisa Catalina García, el maestro alarife Joseph de Barreto se compromete el 24 de abril de 1705 a la ejecución de estos trabajos por 1,700 pesos de a ocho reales. En otra escritura, la abadesa del monasterio contrata el 27 de junio de 1711 al maestro Juan de Dios, que debe ceñirse en sus obras a los términos siguientes:

“... Lebantandola desde sus simientos hasta su perfeccion según la traza y dibujo que se entrega para que por el contiene la obra de dicha torre , cuia corniza se a de levantar del pie del campanario antiguo de donde ha de formar Los Arcos que an de ser quatro para las campanas del tamaño correspondiente a la proporción de dicha torre y ensima su media naranxa y sus cornizas con quatro bazas en los Arcos de piedra de Canteria labrada toda ella con sus remates y Vna Cruz sobre dicha media naranxa..” (Mancilla 1992 b).

Queda claro, pues, que se trata de una completa reedificación, conforme consta en la entrega de un plano de la fábrica, los detalles de algunos elementos y el sistema de construcción que se deberá emplear.

La iglesia tiene un acceso lateral con portada de piedra (*ilus.*) que, aunque de líneas sencillas, guarda alguna semejanza con las de La Merced y San Francisco, aunque su calidad es menor. Sobre las columnas estriadas se destacan pináculos que no son originales. Tiene, además, un pequeño frontón semicircular con tímpano llano a cuyos lados se hallan dos escudos que pueden corresponder a los fundadores y benefactores. En la esquina noreste, y semiempotrada en el muro lateral, está la torre, de tres cuerpos con base ancha y dos niveles de campanario con arcos de medio punto, el último de los cuales remata en una linterna sobre cúpulin, todo en cantería de piedra blanca (*ilus. VII-19*).

La planta, de una sola nave, es sostenida por gruesos muros con contrafuertes, dando los de un lado hacia la plaza. Sistema de par y nudillo con cieloraso trapezoidal y cubierta de tejado a dos aguas.

VII-20. *Altar Mayor.
Anónimo (1796).
Talla en madera, 9.00 x 7.40 m.
Iglesia de Santa Ana.*



Muestra casi única en el arte religioso colonial en los Andes, destaca en su interior un singular artesanado mudéjar en la parte del presbiterio (ilus. VII-22), semejante a la cúpula de la escalera principal del convento de San Francisco El Grande de Lima, por lo que no es extraño suponer que el diseño sea del mismo alarife, o que intervinieron oficiales de carpintería y ensamblaje llegados desde Lima.

El púlpito es de magnífico tallado en madera con imágenes policromadas en relieve en los cuatro paneles de la cátedra. Se destacan también una celosía de madera como cierre del sotocoro, y el enrejado del coro alto, en cuyo muro está colocado un escudo. Hay una tribuna de madera tallada.

- VII-21. Altar Mayor.
Anónimo.
Talla en madera, 7.00 x 5.80 m.
Iglesia de Santa Clara.
- VII-22. Detalle del techo artesonado
del Altar Mayor.
Iglesia de Santa Clara.



En el altar mayor se ven seis retablos con sus tallas e imágenes. Es de dos cuerpos y tres calles, de claro estilo barroco, y aunque ha sido alterado en su composición original conserva algunas tallas muy valiosas, así como retablos con San José, el Corazón de Jesús, el Señor de la Caída y uno de la Virgen (*ilus. VII-24*).

Son dignas de admiración las esculturas de Jesús Nazareno (*ilus. VII-23*), que es venerada en la procesión del Encuentro el miércoles de la Semana Santa, junto con La Dolorosa, el Señor de la Caída, San Francisco de Asís y San José.

Del monasterio sólo queda parte de la arquería del claustro principal en los lados norte y oeste.

Santa Ana

No tenemos mayor información sobre la primitiva edificación de esta iglesia, fundada en 1569 como centro ritual católico de la *Hanan Parroquia* de indígenas. Hasta la conclusión de la catedral, el templo de Santa Ana fue el lugar donde se realizaban los más importantes actos litúrgicos, ya que cumplía la función de templo principal de Huamanga.

El actual edificio es resultado de varias reconstrucciones, habiendo sido la más importante la que fue terminada en 1748, “siendo cura D. Francisco Soriano”, según consta en una piedra esculpida colocada en la portada. Constan también los contratos que los maestros Tomás Solier y Juan Ccollana realizaron con Joseph Joachin Garay y don Ambrosio Pilco –alcalde de la parroquia– para la ejecución de la obra, incluyéndose en el concierto la entrega de planos y detalles de la fábrica.

La iglesia, ubicada sobre una explanada elevada, es de una sola nave, posteriormente modificada extendiéndose a manera de brazo de crucero delante del presbiterio.

La portada es muy simple, con alguna reminiscencia renacentista por el alfiz, en cuyos laterales se ha incluido cartonería labrada en piedra. Las columnas están alteradas en su forma por lo atípico de la división intermedia. Sobre el entablamento se encuentra un vano en arco de medio punto que da luz al coro. Dos torres flanquean el imafrente, que tiene diseño similar al de San Francisco de Paula. El presbiterio tiene ábside abovedado, limitado por un elevado arco toral. La nave tiene techo abovedado.



VII-23. *Señor de la caída.*
Anónimo.
Talla en madera, 1.10 m. de alto.
Iglesia de Santa Clara.

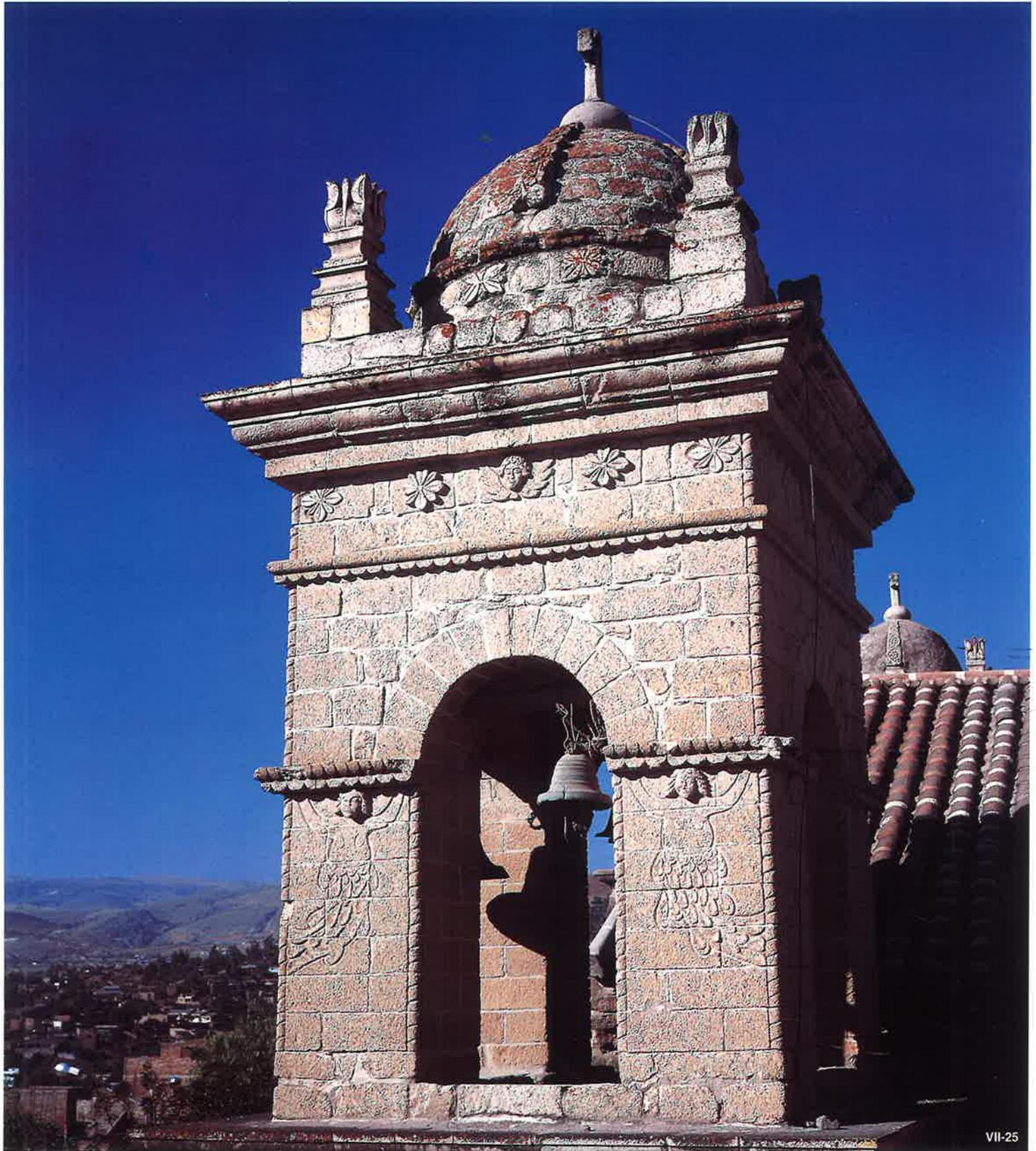
VII-24. *Altar del Señor de la Caída.*
Anónimo.
Talla en madera, 7.00 x 5.58 m.
Iglesia de Santa Clara.

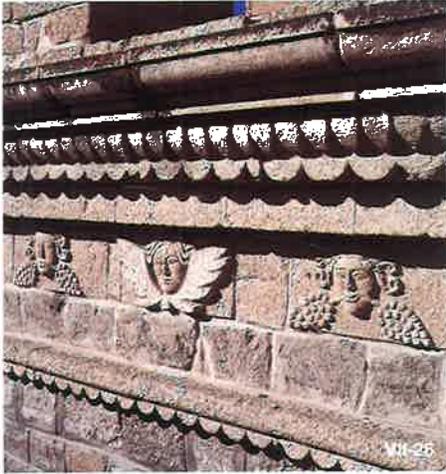
El altar mayor, de estilo plateresco tardío, al que se le ha incorporado un tabernáculo barroco cuyo banco es de plata repujada, tiene fábrica registrada en 1796 (*ilus. VII-20*). El pequeño púlpito dorado en pan de oro consta de seis paneles, y la cátedra o asiento se ha tallado y dorado con follajes.

La iglesia dispone de seis retablos, entre los cuales se destacan los del Calvario, así como el de Santa Justa y Santa Rufina, los mejor conservados; los otros, han sido alterados a través del tiempo modificándose su diseño original. Las imágenes de Santa Ana, San José, San Joaquín y una Virgen con el Niño, representan lo más importante del patrimonio artístico de esta iglesia.



VII-24





Santa María Magdalena

La iglesia de Santa María Magdalena se edificó al parecer en 1588, pasando a depender de los dominicos, quienes construyeron una capilla con una pequeña casa conventual contigua. En su origen fue una de las dos parroquias de indios –la otra fue la de Santa Ana–, y, como tal, se le llamaba *Uray parroquia*.

Muy dañada por el sismo de 1719, fue reedificada lentamente hasta que en 1757 se terminaron las obras. Originalmente debió tener techo abovedado por las evidencias que aún se conservan en una parte de la cabecera del muro del lado sur. El convento quedó abandonado en 1826 –al igual que varios que hemos mencionado– y fue destruyéndose hasta no quedar ningún vestigio de él.



VII-25. *Torre de la Iglesia de Santa María Magdalena.*

VII-26. *Detalles de la Torre. Iglesia de Santa María Magdalena.*

VII-27. *Detalle de la Torre. Iglesia de Santa María Magdalena.*

La portada de la iglesia es de piedra blanca, con alguna reminiscencia plateresca por lo abalaustrada de las pilastras que flanquean un vano en arco de medio punto. Tiene frontón partido, típico del barroco, y en el tímpano y sobre la peana que nace de la clave del arco se encuentra un nicho con vano elíptico inscrito en un marco rectangular con molduras, arriba del cual se ha colocado una ventana rectangular que ilumina el coro. Aún se pueden notar los límites y dimensiones de una fachada anterior, por el acabado de una coronación mixtilínea que aparece en relieve con relación al muro que remata a dos aguas. Sus dos torres son de dos cuerpos, cada una con base y campanario en los que resalta la decoración en alto relieve de angelitos y motivos florales en los cornisamentos y en los tambores (*ilus. VII-25, 26, 27*). Un cupulín corona el campanario.

La planta del templo es de cruz latina, con muros anchos que soportan el techo de par y nudillo y cubierta de teja restaurada después de un incendio ocurrido a mediados de 1980. El sotocoro tiene techo abovedado, y el amplio presbiterio sobreelevado cuenta con un vano que comunica con la sacristía. El altar mayor es de factura contemporánea, pero se conserva un púlpito dorado en el que se ha tallado la imagen de Santo Domingo, junto con otros dos altares bastante dañados.

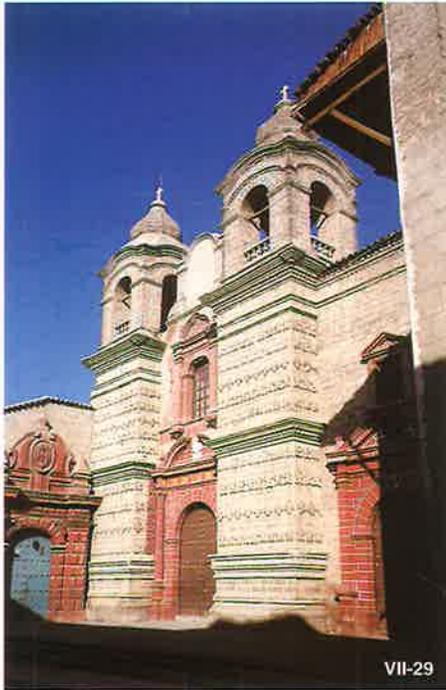
La Compañía de Jesús

Los jesuitas llegaron al Perú en 1568. Además del espíritu evangelizador les animaba un afán de enseñanza, por lo que fundaron su primer colegio en Lima, en 1582, y una escuela para niños indígenas en 1588. A mediados del siguiente siglo eran propietarios en la región de Huamanga de casas, solares, chacras, estancias y cocalas de extensión y producción considerables. Antes de fines del siglo XVI ya habían creado colegios en Arequipa, Potosí, Quito, La Paz, Juli, Santa Cruz de la Sierra, Tucumán.

Aun cuando está documentada la presencia en Huamanga, “en misiones”, del jesuita Juan Romero, a partir de 1583, no fue sino en 1605 que se fundaron la iglesia y colegio de la orden, con la anuencia del virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey y la contribución de vecinos notables y religiosos como el P. Francisco de la Maza. Muy pronto lograron prestigio en la región y fondos suficientes para el sostenimiento de la orden y la construcción de la iglesia.

VII-28. Portada lateral de la Iglesia de la Compañía de Jesús.

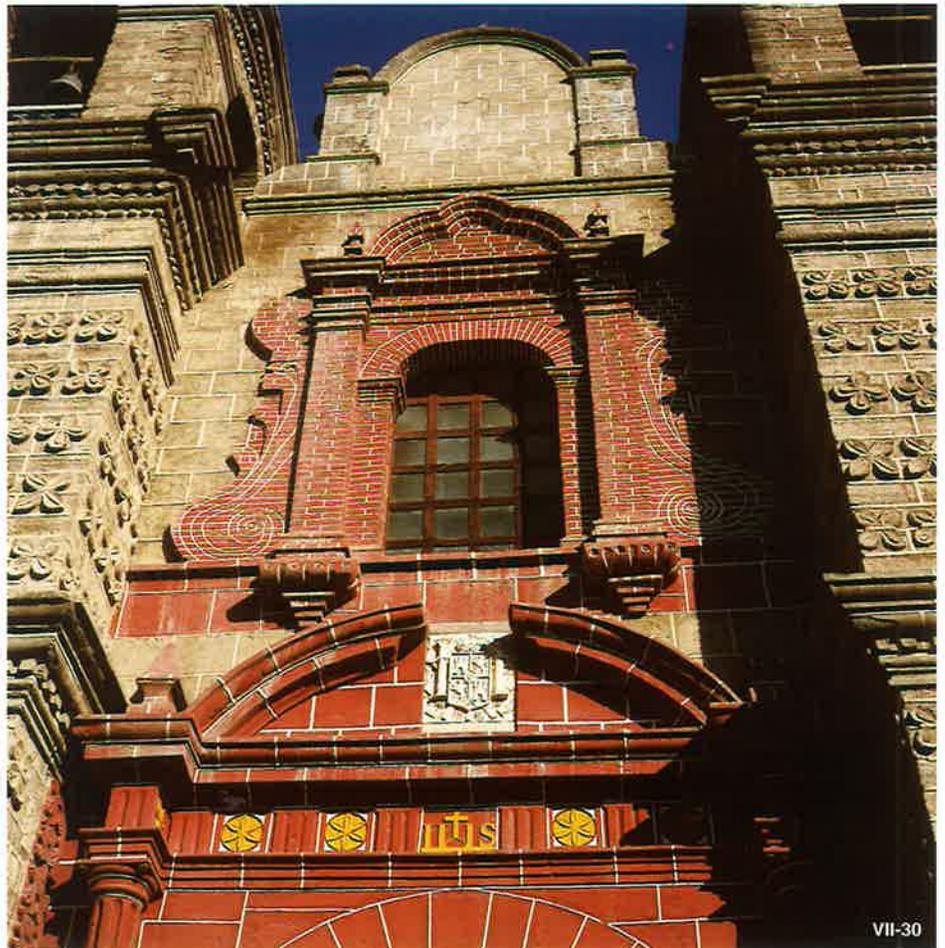




VII-29

Un siglo después de esta edificación inicial, la Compañía contrata en 1704 al maestro ensamblador Joseph de Alvarado para que construya el altar mayor, según documento exhumado por Raúl Mancilla:

“Primeramente, en conformidad del dibujo que se ha dado Por nos los Dichos Padres Rector y Procurador general a mi el dicho Joseph de Alvarado que esta firmado de todos tres y el presente Escriuano se ha de haser la obra de dicho Retablo que ha de tener quince baras de alto y once baras de ancho todo de cedro sin que de ninguna manera le falte en cosa ninguna de dibujo antes ha de exceder del Yo dicho Joseph de Alvarado de manera que quedemos gustosos y agradecidos nosotros los dichos Padres Rector y Procurador general por cuio trabajo de mi el dicho Maestro y oficiales que en la dicha fabrica he de ponerlos Se nos ha de dar quatro mil doscientos Pesos de mano E por ellos me obligo Yo el dicho Joseph de Alvarado a dejar y que quede la dicha fabrica de el Retablo Perfectamente acabada Y puesto en el termino de Un año que ha de corre desde yo



VII-30

VII-29. Fachada de la Iglesia de la Compañía de Jesús.

VII-30. Portada de la Iglesia de la Compañía de Jesús.

dia de la fecha en adelante dandoseme todos los materiales Para ella de suerte que no me hagan parar con dicha obra”

“..como también me obligo yo el dicho Joseph de Alvarado a que si Por omission mia mediante auerseme dado todos los materiales se pasaren dos meses más de dicho Retablo se me han de escalfar doscientos Pesos de los dicho quatro mil y dos cientos deste concierto para este respecto los demas meses que corrieren cuia Pena me pongo yo el dicho Joseph de Alvarado de mi libre voluntad...” (Mancilla 1989).

Después de la expulsión de los jesuitas en 1767, el colegio fue entregado al Seminario Conciliar San Cristóbal, que venía funcionando junto con la Universidad, ambos fundados por el obispo Cristóbal de Castilla y Zamora (? - 1683), en el Palacio Arzobispal. El escudo jesuita que se veía en la portada del colegio es reemplazado por el del rey Carlos III, quien había firmado la cédula de transferencia en 1768. A partir de entonces el seminario se denominó Convictorio de San Carlos.

La iglesia se erige sobre una plataforma elevada, tiene portada barroca en piedra roja con columnas estriadas y arco de medio punto. Sobre el entablamento hay dos pináculos y frontón semicircular, al centro del cual está el escudo de la corona española. Encima se halla otra pequeña portada con pilastras, vano con arco carpanel y un frontón trilobulado que enmarcan la ventana que da luz al coro. Corona esta parte central de la fachada una cornisa semicircular en cuyos extremos se alzan dos pináculos; a los lados, las dos torres de dos cuerpos cada una, vienen con bases en un cornisamento intermedio que presenta dos paños de alto relieve de flores. El campanario se destaca por un cornisamento ondulado típico del movimiento manierista .

Como casi la totalidad de iglesias de Huamanga, el templo es de una sola nave y con planta de cruz latina. Los muros son de piedra, y la bóveda se divide en paños por medio de arcos torales. El sotocoro se halla cubierto por un arco carpanel, en un extremo, y, en el otro se alza el estupendo altar mayor (ilus. VII-29, 30). Este altar, con recargada ornamentación y estípites como columna, típicos del churrigueresco, es de dos cuerpos y tres calles. El basamento tiene ara de piedra y dos columnas salomónicas a los costados; entre éstas, las puertas en arco de medio punto se hallan flanqueadas por atlantes; las calles laterales tienen hornacinas en las que destacan las imágenes de San José con el Niño y un jesuita con casulla. Destacan igualmente otros altares como los del Señor de la Caída, el Sagrado Corazón de Jesús, el Calvario y la Virgen de Lourdes.

VII-31. Altar Mayor.
Anónimo.
Talla en madera, 11.00 x 8.00 m.
Iglesia de la Compañía de Jesús.



La iglesia también tiene un hermoso púlpito dorado de cuatro paneles entre columnas salomónicas, y dos confesionarios que son verdaderas obras maestras de la talla en madera al igual que una cajonería con decoración dorada (ilus. VII-32).

Al costado derecho de la iglesia se levanta una capilla conocida como *de Loreto*, con un único acceso en arco de medio punto; forma parte de una portada de piedra con frontón triangular que la diferencia de la del templo. El techo es abovedado y los muros de piedra. Completando el conjunto y contigua al atrio por el lado norte, se halla la capilla antigua, que tiene una portada plateresca sobre cuyo entablamento –con ornamentación de follaje en relieve– se ha labrado el escudo real. El estilo del conjunto es renacentista.

El colegio, con frente a la antigua capilla al lado izquierdo de la iglesia, luce una singular portada en la que el almohadillado invade las pilastras superpuestas, y cuyas jambas, arco carpanel, enjutas y friso del entablamento con un zócalo de molduración diamantada en los muros frontal y lateral, traen a la memoria la Casa de los Picos, en Segovia, de los albores del goticismo español. Un blasón en piedra con el escudo de la orden y la diadema real coronan la portada. Por la portería, que tiene techo abovedado con decoración en alto relieve, se accede a los tres claustros del antiguo colegio.

Aún se conserva en el interior un altar de un solo cuerpo y una calle con triple hornacina como coronación, una talla en madera representando la crucifixión, y varios lienzos entre los que destacan el retrato del obispo Cristobal Castilla y Zamora, de quien ya hemos hecho referencia, y muchos otros de personajes que tienen que ver protagónicamente con la historia de Ayacucho o que tuvieron meritoria actividad en varios lugares de la América española de aquellos tiempos y de quienes la Compañía de Jesús guardaba recuerdo.

San Agustín

Doce agustinos se encontraban en Lima en 1551, y con la pacificación del virreinato pudieron extender su labor pastoral y evangélica hasta el Alto Perú. Hacia 1598 tenían ya 19 conventos en nuestro país. A Huamanga llegaron, como los jesuitas, a principios del siglo XVII, y ocuparon una pequeña casa conventual; pero, en 1632, fray Antonio Herrera solicitó al cabildo la fundación de un convento, iniciándose su construcción junto con la iglesia en 1637.

El conjunto debió quedar muy deteriorado por el sismo de 1719, hasta el punto de que en 1826 se dispuso el cierre del convento, no quedando nada del mismo. En lo que concierne a la iglesia, se terminó de reedificarla en 1767.



VII-32. Púlpito.
Anónimo.
Talla en madera, 3.50 x 1.00 m.
Iglesia de la Compañía de Jesús.

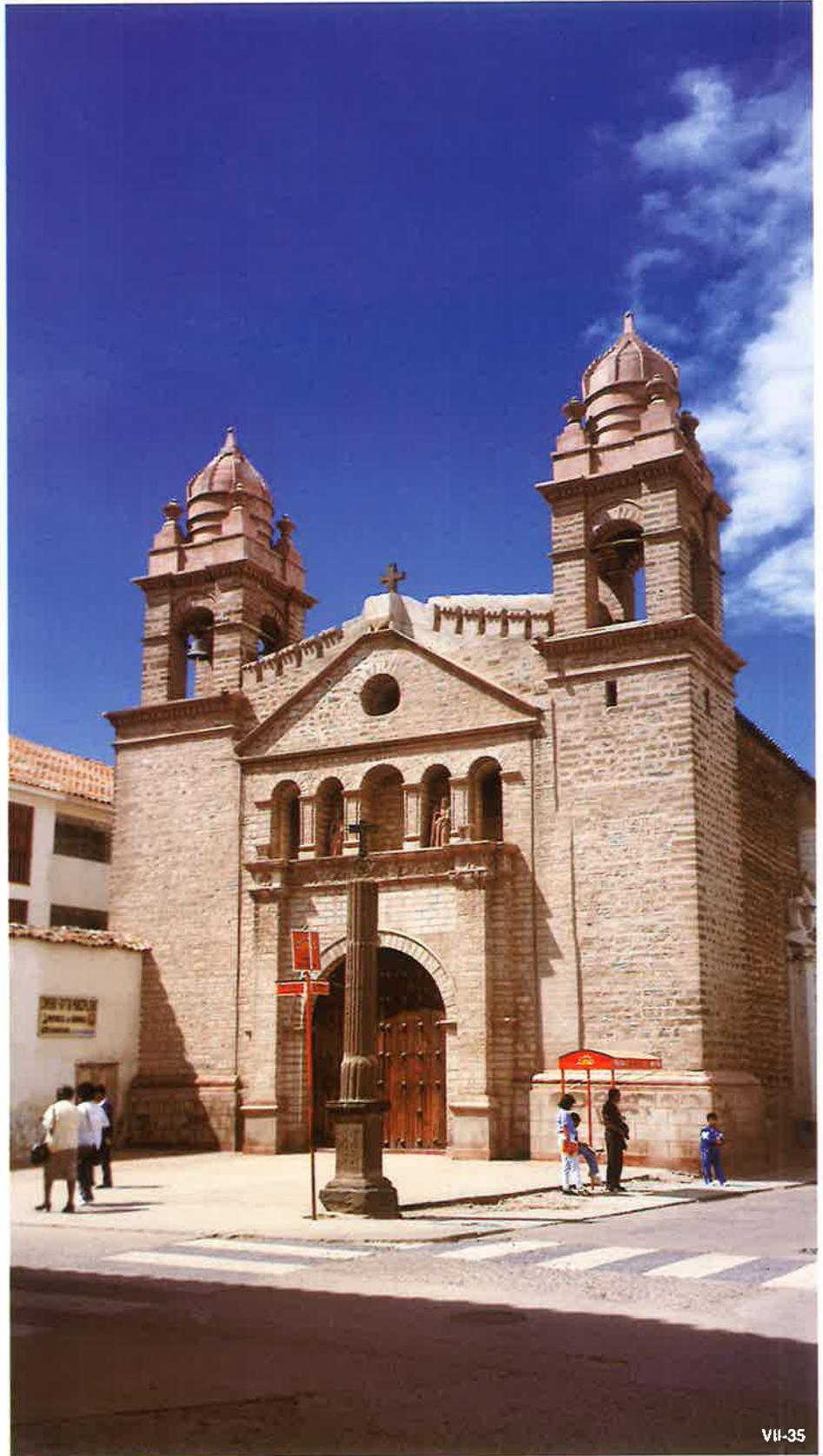
VII-33. Púlpito.
Anónimo, siglo XVII
Talla en madera, 3.57 x 1.00 m.
Iglesia de la Magdalena.

VII-34. Confesionario.
Anónimo, siglo XVIII
Talla en madera, 8.50 x 5.68 m.
Catedral de Ayacucho.

VII-35. Vista General de la Iglesia de San Agustín.



VII-33



VII-35



VII-34



Poco después de un siglo, en 1871, fue reparada con fondos fiscales. Lo mismo sucedió en 1881, con motivo de la realización en sus austeros ambientes de la Asamblea convocada por Nicolás de Piérola, en plena guerra del Pacífico.

La iglesia, de estilo renacentista, tiene en su fachada principal una portada que comprende el vano de acceso en arco de medio punto de lisas enjutas; pilastras en el cuadro del alfiz que sobresale del paramento; y entablamento cuyo friso tiene ornamentación labrada en piedra (*ilus. VII-35*). Sobre éste,

VII-36. *Fachada de la Catedral de Ayacucho.*

hay dos vanos para iluminación del coro, y tres nichos (los laterales albergan las esculturas de San Pedro y San Pablo), todos en arco de medio punto coronados por un frontón triangular con óculo en el tímpano. En el vértice se ve el escudo agustino. Remata el paramento un almenado ligeramente inclinado hacia ambas torres, las cuales tienen bases peraltadas, y los campanarios están coronados por cupulín nervado que descansa sobre tambor circular anillado, detalle que les otorga un carácter especial en comparación con las otras torres de la ciudad.

El interior es de una sola nave, los muros laterales con pilastras y cornisamento y techo abovedado con arcos torales y lunetos correspondiente a las ventanas que iluminan la nave. Las dos puertas laterales están tapiadas; una debió comunicarse con el convento y la otra permitía el acceso desde la calle.

Tres nichos entre las pilastras en los muros laterales interiores contienen pequeños altares, uno de estilo churrigueresco, de un cuerpo y una calle de columnas salomónicas y frontón partido dorado en pan de oro, digno de conservarse. Por su parte, el altar mayor es de un solo cuerpo y una calle, con hornacina de estilo neoclásico en su coronación.

Existe aún la portada, situada al lado izquierdo del frontis de la iglesia, que pudo corresponder al acceso desde el convento. En su interior se guardaban tres pinturas sobre láminas de cobre, que algunos investigadores suponen copias de cuadros de Rubens y de Van Dyck, y que pudieron formar parte de una colección de la Pasión de Cristo.

La Catedral

Después de modestos orígenes en barro y paja, la edificación de la catedral en un amplio frente de la Plaza Mayor está directamente vinculada con la creación de la diócesis de Huamanga en los tiempos de Felipe III, quien obtuvo del Papa Paulo V la Bula de Erección en 1609:

“Separamos, desmembramos e la Iglesia del Cuzco y de su Juzgado espiritual de dicha ciudad de Huamanga, lo erigimos en Obispado, con lugares, villas, y tierras y aldeas pertenecientes, territorios, distritos, clero, pueblo, personas, monasterios, hospitales, colegios, iglesias...Erigimos en Catedral la Iglesia Parroquial con todas sus preeminencias...Con la misma autoridad erigimos al referido pueblo de Huamanga en ciudad y asignamos perpetuamente a dicha Iglesia, por Obispado la mencionada parte de Provincia. Dado en Roma, en San Marcos, en el Año de la Encarnación del



Señor, de 1609 , a 20 de julio, año Quinto de nuestro pontificado”
(Prado 1992:34).

La construcción fue ordenada por el mismo Felipe III mediante Real Cédula del 5 de Junio de 1612. Pero fue el segundo obispo de la ciudad, Francisco Verdugo, nacido en Andalucía y catedrático y abogado de la Santa Inquisición, quien en 1632 puso la primera piedra. Antes, en 1630, él mismo había convocado a una reunión, donde se acordó:

“... trasladar la Catedral a Santo Domingo, y se hizo así, de modo que el 21 de abril se tuvieron los oficios litúrgicos. Se convocó luego a concurso y, dos años después en cabildo abierto efectuado en Santo Domingo se presentaron cuatro concursantes, consultados los alarifes peritos fueron aprobados los planos diseñados por el Hno. Jesuita Martín Hispitarte” (Mancilla 1992 a).

La construcción fue lenta, y tres décadas después, hacia 1661, llegaba hasta las cornisas, contando con el decidido empeño del obispo Cipriano de Medina.

VII-37. Vista general de la Catedral de Ayacucho.

VII-38. Altar del Cristo Resucitado.
Anónimo.
Talla en madera, 7.50 x 5.28 m.
Catedral de Ayacucho.

Con la llegada del dinámico Cristóbal de Castilla y Zamora, nombrado en 1669 obispo de la diócesis de Huamanga, por fin se culminó la construcción del edificio catedralicio tal como ahora lo conocemos (*Ilus. VII-36, 37*). Castilla y Zamora fue natural de Lucena y llegó a ser rector del Real Colegio de San Miguel en Granada, luego canónigo de la Santa Fe e Inquisidor Fiscal de Lima. Dedicó la catedral a la Virgen de las Nieves que se concluye gracias a él, en 1672 y cuyo diseño se había modificado en parte pues se le agregaron naves laterales. Quizás esa modificación y los trabajos fueron efectuados por el arquitecto franciscano, fray Antonio Lara, a quien el obispo le había encargado la construcción del Santuario de Cocharcas, o por el capitán Gabriel de







VII-39. *Altar mayor.*
Anónimo.
Talla en madera, 10.54 x 7.00 m.
Catedral de Ayacucho.

VII-40. *Detalle del Altar de la Inmaculada*
Anónimo.
Talla en madera, 14.00 x 7.50 m.
Catedral de Ayacucho.

Santiago que tuvo a su cargo la construcción del Palacio Episcopal –anexo a la Catedral y donde funcionaron el Seminario Conciliar y la Universidad San Cristóbal– según escritura de 1670.

En 1708 el maestro ensamblador Joseph de Alvarado fue contratado para la fábrica del altar de la Santísima Trinidad, y en 1712 Fernando de Alarcón para el dorado:

“ .. por la presente Carta que me obligo como tal Maestro Dorador de Dorar dicho retablo todo el que ha de quedar perfecto y acabado

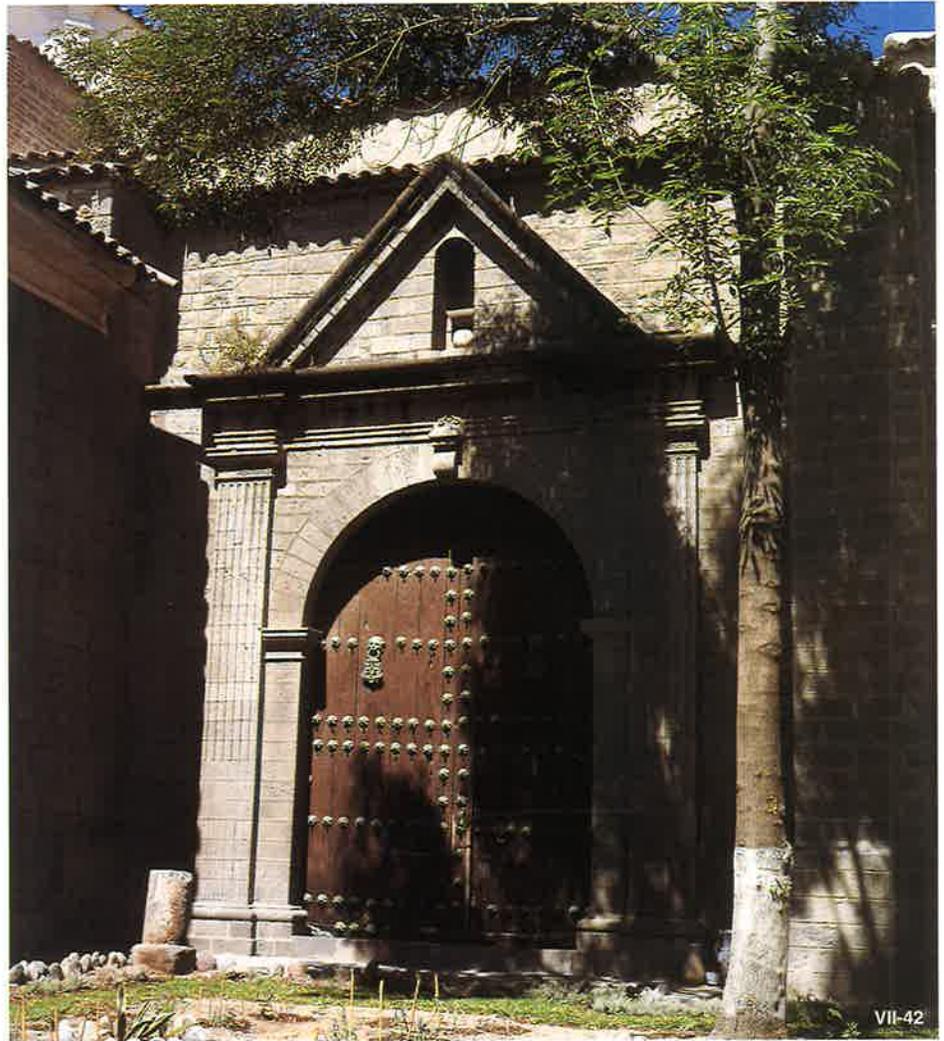
dentro de seis meses primeros siguientes que han de correr, y constarse desde hoy día de la fecha de esta escritura en adelante. Y por mi trabajo y de los oficiales que en este ejercicio pusiere, y en los Materiales de Cola, Yesso albayalde, bool y los demás ingredientes de que se necesitare dicho Dorado me a de dar y pagar de parte del dicho maiordomo seis cientos pesos de a ocho reales sin tener el susodicho más obligaciones y darme más que tan solamente seis Cientos libros enteros de oro..”- como se lee en los documentos identificados y analizados por Raúl Mancilla.

No imaginaban los alarifes que el sismo de 1719 arruinaría buena parte de su obra. El movimiento sísmico también dañó el primer módulo de la nave lateral izquierda cerca al crucero, y pese a los trabajos que se emprendieron, se desplomó en 1881, por lo que hubo necesidad de reconstruirlo en 1887.

La fachada de la catedral tiene tres portadas y es la de mayores dimensiones de toda la ciudad, como corresponde por ser iglesia mayor. La portada central, por donde transita el anda imponente del Domingo de Gloria, comprende un vano de doble jamba y arco de medio punto con arquivolta que se prolonga hasta el piso enmarcando el acceso principal. A los lados hay dos columnas con un nicho entre ambas, que sostienen un entablamento que recibe una venera entre pilastras y pináculo semiempotrado y con remate esférico (*ilus. VII-37*). Encima del arco se ve una peana. El cornisamento es de medio punto sobre dos pilastras, y en él se inscribe el vano de una ventana que termina en una cruz sobre la prolongación de un frontón curvo con círculo y esferas en el tímpano.

Las entradas laterales, de simples líneas, tienen un frontón trapezoidal al que adornan dos pináculos semi empotrados y, entre éstos, hay una cruz y círculo labrados en piedra; el paramento frontal consta de dos niveles, el más alto de los cuales remata en antepecho con pilastrillas y pináculos, y en balaustrada a los costados. Las torres, de dos cuerpos, están construidas en piedra gris y ladrillo, teniendo el campanario la particularidad de poseer doble arco de medio punto en tres lados y sólo uno en el frontis, con un pináculo peraltado sobre cupulín y tambor anillado, y cuatro pináculos esquineros que rematan el cuerpo.





La planta es de basilica y el techo abovedado. La nave central tiene cuatro módulos de cañón corrido con lunetos y arcos torales, y ocho de doble curvatura con igual tipo de arcos. Las naves laterales descansan sobre cornisamento, arquería y muros en los extremos. El presbiterio y los brazos del crucero han sido edificados con la misma técnica que la nave central. La cúpula, sobre tambor de base octogonal y cuatro ventanas de medio punto entre pilastrillas, está coronada por una cruz sobre cupulín en piedra blanca.

Entre los retablos de la catedral se destaca el del altar mayor (*ilus. VII-39*), de estilo plateresco, con tres cuerpos y cinco calles, dorado en pan de oro, con bellas imágenes pintadas sobre madera y otras de bulto. Destaca el extraordinario trabajo de plata repujada del frontal y del tabernáculo.

Otro retablo es el de la Inmaculada Concepción, de tres cuerpos y tres calles, con esculturas de San Sebastián, San Jerónimo, Santa Ana, San Joaquín y la

VII-41. *Púlpito.*
Anónimo.
Talla en madera, 330 x 1.20 x
1.20 m.
Catedral de Ayacucho.

VII-42. *Portada lateral.*
Catedral de Ayacucho.

Virgen Inmaculada (ilus. VII-40). Hay otros hermosos retablos, todos ellos dorados en pan de oro, dedicados al Calvario de Cristo y a la Santísima trinidad, al Apóstol San Pedro, a San Francisco de Asís y a San Pedro Nolasco (ilus. VII-38).

Destacan en la iglesia el trabajo en madera tallada del púlpito de cátedra hexagonal, los confesionarios y la sillera del presbiterio (ilus. VII-34, 41). Sobre la cornisa del crucero están ubicadas cuatro tallas de los evangelistas San Lucas, San Juan, San Marcos y San Mateo. Otras, igualmente logradas, son las de Santo Toribio de Mogrovejo, la Virgen con el Niño, Cristo Rey y la del obispo Castilla y Zamora en actitud de oración. La catedral posee además un vasto patrimonio pictórico.



VII-43

El Convento e Iglesia de Santa Teresa

El fundador y benefactor que hizo posible la construcción de este convento de monjas de clausura fue Juan de la Maza, vecino notable de la ciudad, quien sin embargo no pudo ver iniciado su sueño, por lo que a su muerte su hermano Francisco, fraile jesuita, se encargó de ejecutar su voluntad. Al fallecimiento de éste, en 1688, le sucede en el afán familiar otro hermano, Nicolás, quien en 1703 comparte el patronazgo con el obispo Diego Ladrón de Guevara para concluir la obra.

Las primeras carmelitas llegaron a la ciudad de Huamanga en 1683 y se alojaron en el Hospicio de San Cristóbal, al lado de la iglesia de ese nombre, reputada como la más antigua de la ciudad. Se trasladaron a su monasterio con una fastuosa ceremonia religiosa en 1703.

Ladrón de Guevara no solo contribuyó a la construcción del conjunto, sino que encargó algunas obras de arte, como el altar de Santa Liberata:

“... la mucha devoción que a tenido y tiene a la gloriosa Virgen y Martir Santa Liberata desea que en la Yglesia nueva del Monasterio de Santa Theresa de Jhesus de esta dicha ciudad se haga vn Retablo , para que En el se coloque dicha Santa...”



VII-44

VII-43. Vista general de la Iglesia de Santa Teresa.

VII-44. Detalle del claustro principal. Iglesia de Santa Teresa.

VII-45. Detalle del segundo claustro. Iglesia de Santa Teresa.



“... hara un Retablo al Ygual Y Semexanza de vn // dibuxo y traza que tiene manifestada el suso dicho firmada de letra Y nombre en ella del dicho Licenciado Don Jorge Vitemberg Arizón según Y como en ella se contiene ...”

“... en conformidad de la obligación concierto a cuió margen de escribe Cumplio Con Sistema al Capitán Joseph de Albarado Maestro ensamblador acabando el Retablo de la gloriosa Santa Liberata en la Yglesia del Monasterio de Santa Thereza de Jhesus...” (Mancilla 1990 b).

El sismo de 1719 dañó este conjunto religioso, sobre todo el claustro del noviciado y el testero del templo. Pero no se han registrado mayores modificaciones de la fábrica antigua.

Simetría y sobriedad distinguen la fachada, con una portada que, hasta el entablamento, tiene características similares a la del convento de la Compañía de Jesús, y en la cual se destaca el almohadillado de la parte baja y de las

pilastras de la hornacina, a la que corona una ornamentación en alto relieve (*ilus. VII-43*). La cinta de forma elíptica de la base y el cupulín nervado que corona el campanario le dan un carácter especial a esta fachada. Se trató de imitar el diseño de la portada principal en la lateral, que ha perdido el enlucido original.

Muros anchos sustentan el techo de la nave única de la iglesia, con bóveda de cañón en cuatro módulos limitados por arcos torales con lunetos, que albergan los vanos circulares de las ventanas laterales, y se asientan sobre un cornisamento de base almohadillada. Tras del acceso principal se encuentra un sotocoro abovedado con arco carpanel y, al otro extremo, el monumental altar mayor y una graciosa venera como dintel.

El altar mayor posee tres cuerpos, coronación y tres calles. En las calles laterales del primer cuerpo asoman cuatro columnas salomónicas, entre las que se hallan dos hornacinas a cada lado, con imágenes de santos; en la calle central el basamento con el ara descansa sobre ocho columnillas torsadas, y el tabernáculo tiene dos hornacinas laterales, con un camarín de la Virgen cuyo frontón reposa sobre las columnas centrales invadiendo el segundo cuerpo, en el que se destacan otras cuatro columnas salomónicas. El tercer cuerpo repite la composición del segundo, pero con lienzos en lugar de hornacinas. La coronación es fastuosa, llena de follajes y ángeles, con un escudo al centro que se proyecta hacia adelante.

Hay otros seis altares, entre los cuales es digno de mencionarse el de Santa Liberata, cuyos datos de fábrica anotamos anteriormente, y que es expresión del barroco tardío o de los inicios del churrigueresco. Es de dos cuerpos y tres calles, sobresaliendo la esbeltez de dos columnas báquicas con dos mascarones en relieve sobre el capitel y el frontón partido en el primer cuerpo, y dos ménsulas en los extremos del segundo. Remata en una coronación que invade al exterior.

Digna de mención es la bellísima celosía del coro, fino trabajo mudéjar en madera dorada y con incrustaciones de marfil y concheperla, en cuya coronación se conserva el escudo nobiliario de la familia de la Maza (*ilus. VII-46*). Destaca también un púlpito de madera tallada y con alto relieve dorado en pan de oro.

Una simple portada da acceso a la Portería del convento, que tiene techo abovedado. De un pequeño vestíbulo se pasa al primer claustro y de éste, por un pasaje, al segundo, ambos de planta cuadrangular de un solo piso con arquería y cuatro galerías abovedadas, uno tiene columnas almohadilladas y





VII-46. Celosía del Coro.
Anónimo, Siglo XVIII.
Talla en madera, 4.80 x 3.50 m.
Iglesia de Santa Teresa.



VII-47. *Altar Mayor.*
Anónimo.
Talla en madera, 14.00 x 8.00 m.
Iglesia de San Francisco de Paula.

VII-48. *Vista general de la Iglesia de*
San Francisco de Paula.

el otro llanas (*ilus. VII-44, 45*). Al lado este y tras el testero de la iglesia se ubica el pequeño claustro del noviciado, donde sobresale el cupulín con cuatro vanos de ventanas en su vestíbulo. Estos claustros guardan aún valiosas obras de arte, tallas, esculturas y lienzos. Existen también pinturas murales en varios ambientes del convento, donde figuran imágenes, y adornos de flores de gran colorido y policromía.

Al fondo unos viejos cuartos parecen reflejar, aún vivo, el antiguo espíritu monacal. Al final y contigua se halla la huerta, que sustentaba y sustenta a las monjas.

San Francisco de Paula

La orden religiosa de los mínimos llegó a Lima en 1646, y es sólo hacia 1711 que instalan su convento en la ciudad capital. En 1713 se registra la fundación de su iglesia y convento en Huamanga.

El templo tiene dos accesos, y una portada sencilla en su diseño y composición (*ilus. VII-48*). Ella incluye un arco de medio punto con arquivolta, una cornisa con friso denticulado a manera de peana de la hornacina central, con un frontón sobre ménsulas, y arriba dos vanos circulares con relieves, que simulan rayos de sol, con una hornacina entre ambos. El paramento remata en una cornisa trapezoidal, tras de la cual se encuentra el pasadizo que comunica las dos torres, ambas de dos cuerpos y de alta base. El cupulín, el tambor anillado y los pináculos del campanario descansan sobre la

prolongación de este segundo cuerpo, decorado con pétalos de flores en alto relieve. La portada lateral, de simple traza, tiene pilastras, frontón triangular y un relieve con la palabra *charitas* en su tímpano.

La iglesia es de una sola nave, techada con módulos de bóveda de cañón, con lunetos y ventanas de arco de medio punto sobre cornisamento, con nichos entre pilastras en el eje de los arcos torales, una elevada cúpula sobre pechinas y sotocoro abovedado con trazo acarpanelado. En el presbiterio se encuentra el hermoso altar mayor churrigueresco sin dorar, de dos cuerpos y tres calles (*ilus. VII-47, VII-50*). Otros retablos están dedicados al Calvario de Cristo y al Señor de la Meditación; a la Virgen del Carmen y a San Francisco de Paula. Es importante también el fino tallado de madera del púlpito de cátedra octogonal, en cuyos paneles se ven santos y ángeles en relieve (*ilus. VII-52*).



Del convento sólo queda parte de la arquería adyacente a la iglesia, donde se conserva la puerta de acceso. Adelantándose a las disposiciones bolivarianas, fue cerrado en 1804 por orden del Intendente O'Higgins al caer de religiosos.

La Buena Muerte

Fue su benefactor el doctor Bernardo Cipriano de Santa Cruz, quien en 1720 facilitó las rentas necesarias para la construcción del templo y además legó una casa y una hacienda para el sustento de los Padres Trinitarios. La iglesia es de una sola planta, con una fachada de características similares a la de San Francisco de Paula, en la cual el paramento frontal está coronado por un almenado. El interior posee techo abovedado sobre muro con pilastras coronadas por un cornisamento. El altar mayor es de un solo cuerpo con tres calles, en claro estilo barroco al igual que el púlpito de cátedra pentagonal (ilus. VII-51). Se celebra en esta iglesia la fiesta del venerado Señor del Huerto.

Pampa San Agustín

No se cuenta con información sobre su fundación, pero por sus características formales bien puede ubicarse en los últimos años del siglo XVII o inicio del XVIII. Posee una de las mejores portadas de la ciudad, la única en la que el barroco se expresa libremente. Tiene dos columnas salomónicas que flanquean un vano de arco de medio punto con dovelas almohadilladas, un frontón partido en cuyo tímpano resalta un nicho con venera, y decoración floral en alto relieve. Su única torre es más bien de trazo simple, como es igualmente austero el interior, de una sola nave con techo de par y nudillo y cubierta de tejas (ilus. VII-49).

San Juan Bautista

Ubicada en el barrio tradicional de carniceros y *viajeros de carne*, tiene en su fachada una composición semejante a la iglesia de la Buenamuerte y, como antecedente, la de San Francisco de Paula. Su esbelta linterna sobre el cupulín del campanario le da un carácter muy especial. Gracias a que se encuentra en desnivel respecto a la plaza y en la cima de una pendiente goza de una excelente vista panorámica sobre la ciudad y la plaza contigua donde, hasta hace algunos años se realizaba una feria sabatina de ganado en pie. El interior es de una sola nave simple y con cielo raso trapezoidal. La torre de la izquierda es reconocida como suya por el barrio de Tenería, mientras que la de la derecha es identificada con los habitantes del barrio de San Juan Bautista (ilus. VII-53).



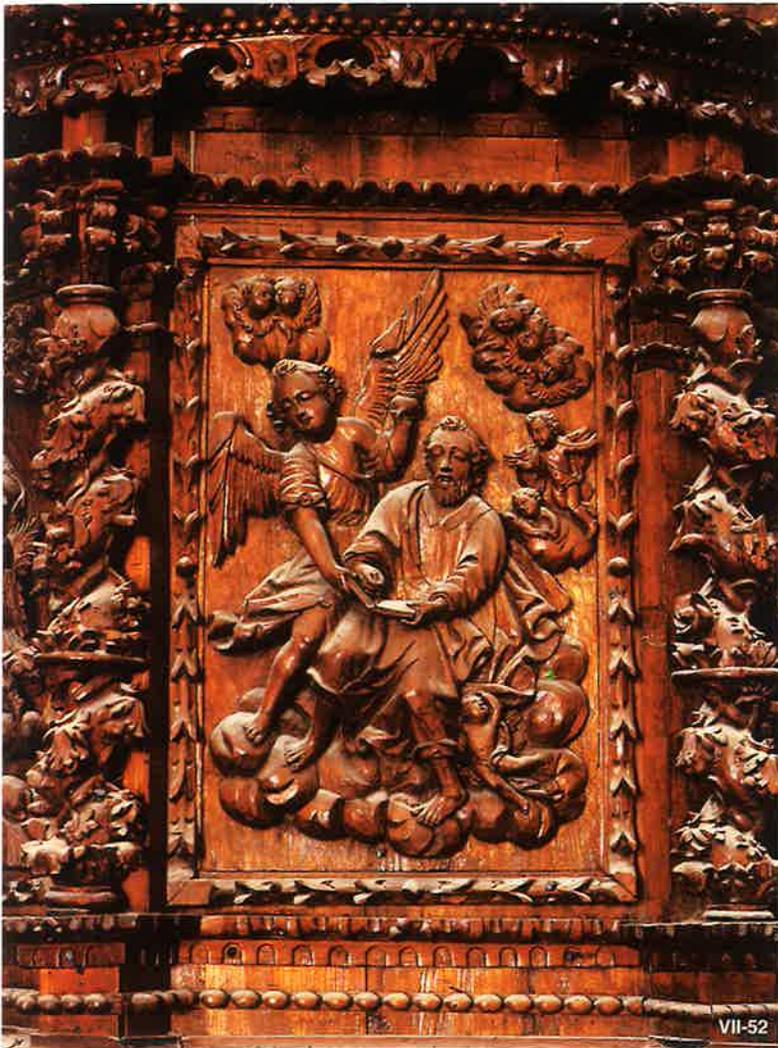
VII-49. Vista general de la Iglesia Pampa de San Agustín.

VII-50. Detalle del Altar Mayor. Iglesia de San Francisco de Paula.

VII-51. Altar Mayor. Anónimo. Talla en madera, 8.00 x 7.28 m. Iglesia de la Buena Muerte.

VII-52. Detalle del púlpito. Iglesia de San Francisco de Paula.

VII-53. Vista general de la Iglesia de San Juan Bautista.



Del Arco

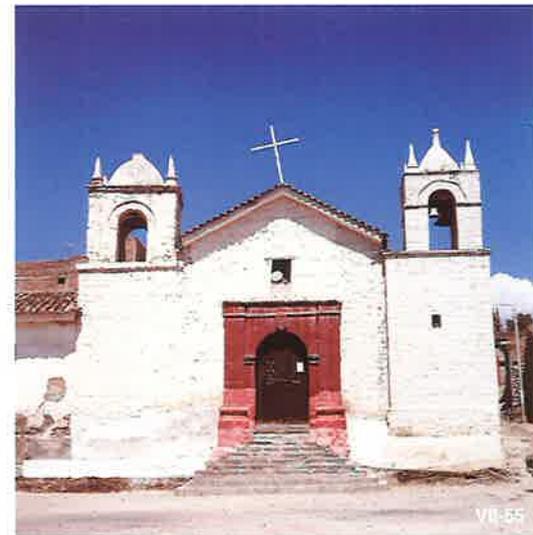
Situada en uno de los frentes de la plaza María Parado de Bellido, en la cual se encuentra el monumento que rinde homenaje a la ilustre patriota fusilada, posee una portada similar a la de San Juan Bautista, rematando el paramento frontal con una cabecera mixtilínea con un medio círculo al centro. Las dos torres tienen bases que sobresalen del paramento del imafrente. Es de una sola nave con cielo raso trapezoidal y posee dos nichos laterales (*ilus. VII-54*). El altar mayor dorado, que es antiguo, ha sufrido varias alteraciones en su composición. Destaca en el interior una escultura de Cristo crucificado, de valor artístico y, sobre todo, la imagen del respetado Niño Nakaq, del cual hablaremos luego.



VII-54

Belén y Carmen Alto

Dos pequeñas iglesias de gran tradición en Ayacucho, ambas de una sola nave. La de Belén se destaca por sus muros de piedra, y la del Carmen alto, ubicada en el antiguo “*arrabal de la ciudad*” que se convirtió en barrio de arrieros y viajeros comerciantes, con fachada similar a la de la Buena Muerte y con portada en piedra roja (*ilus. VII-55, 57*).



VII-55

Capilla de Chiquinquirá

La devoción a la Virgen de Chiquinquirá nació en Cuba y data de 1628. La consagración de la capilla se debe a los soldados colombianos del ejército del libertador Simón Bolívar.

Su portada de alfiz tiene dos pináculos y cruz central sobre el cornisamento. Por un vano de arco de medio punto se ingresa al zaguán desde donde se transita al atrio de la Capilla. Posee una sola nave de dimensiones menores a las iglesias que hemos descrito anteriormente. Los anchos muros de adobe sustentan el techo a dos aguas. La iluminación natural se logra por la presencia de ventanas en tronco de cono, “ojos de buey”. Posee un solo retablo a manera de tríptico, en madera y dorado, que alberga la imagen de la Virgen de Chiquinquirá sosteniendo al Niño con el brazo izquierdo (*ilus. VII-56*).



VII-56

VII-54. Vista general de la Iglesia del Arco.

VII-57. Vista general de la Iglesia de Belén.

VII-55. Vista general de la Iglesia de Carmen Alto.

VII-56. Portada interior de la Capilla de Chiquinquirá.





Arquitectura Civil

La Plaza Mayor de la ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga ha sufrido varias modificaciones pero, aun así, mantiene el encanto de su imponente arquería en los cuatro lados, sólo interrumpida por el acceso y atrio de la catedral. Si las edificaciones de su contorno han variado, aunque manteniendo la volumetría del conjunto y el equilibrio estilístico, el espacio central de la plaza es ahora muy distinto a la visión austera que aún se percibía a comienzos de siglo y que Riva Agüero describió en sus *Paisajes Peruanos* como *la desolada vetustez de la desierta plaza*. Sucesivos gobiernos ediles fueron modificando su fisonomía, con jardines, veredas, rejas y postes de todo tipo, hasta la que ofrece en la actualidad. En el espacio central y desde el centenario de 1924, una estatua ecuestre de Antonio José de Sucre reemplazó la hermosa pileta con el popular *Tuturutu* (niño tocador de trompeta), situada hoy en la plazuela de Santa Teresa, previo paso por la plazuela de Santa Clara.

VII-58. *Detalle de arquerías exteriores.*
Casa Boza y Solis (Prefectura).

VII-59. *Detalle de arquerías interiores.*
Casa Boza y Solis (Prefectura).



VII-59



VII-60. Vista del primer patio de la casa Chacón.

Al interés y valor arquitectónico de los diferentes edificios, se añaden los del casco histórico en su conjunto. Es de destacar en especial la particular armonía –volumetría, espacios, estilos– que enlaza a sus componentes. Como todas las ciudades de fundación española, su trazo recordará a las del otro lado del océano, en especial. Cáceres, Mérida y Trujillo en Extremadura, y sólo la aparición de elementos indígenas en algunos aspectos de su construcción modificará en algo la fisonomía y los patrones arquitectónicos de las ciudades del Nuevo Mundo.

Tratándose de arquitectura civil no ocurre, como en el caso de la religiosa, que la decoración interior forme parte de la arquitectura total. La arquitectura civil se detiene justamente en el exterior.

Huamanga no es en realidad una ciudad de grandes riquezas en lo referente a construcción civil. Los terremotos, los años, la desidia y los afanes de modernidad han echado por tierra la gran mayoría de aquellas sólidas y grandes casas de piedra que Cieza de León describiera como “las mayores y mejores” del Perú. En realidad, Cieza posiblemente habla de las residencias de vecinos importantes, pues la mayor parte de las casas fueron construidas en adobe o tapial, tal como las describen Ribera y Chávez en su relación de 1586. Pero el conjunto exterior, las portadas, los balcones, los techos a doble agua, el enlucido, formaron y en alguna medida forman todavía un conjunto urbano armonioso.

VII-61. Detalle de portada.





VII-62. Balcón con celosías en una esquina de la Av. 28 de julio.

La relación que se da entre la arquitectura civil y religiosa es paralela, en cierto modo, a la existente entre los temas seculares y los vinculados con la Iglesia; mientras éstos abundan, en concordancia con la intensidad de las creencias, los primeros son escasos, como reflejo sin duda de temores a los que no era ajena, por cierto, la Inquisición.

Se establecieron en esta ciudad de temple privilegiado una buena cantidad de españoles, algunos con propiedades, otros con cargos administrativos o con fines comerciales, y muchos con voraces apetitos mineros y afanes de fortuna.

Los restos de muchas casonas coloniales prueban plenamente que se hizo dinero y que éste fue empleado en las diversas construcciones civiles de la ciudad y que el español, de aventurero, se transforma en ciudadano burgués

y tranquilo. La mayoría eran personas del pueblo, no de elevada cultura. Es pues lógico que las expresiones de comodidad y belleza arquitectónica reflejen sus aspiraciones y gustos personales.

Son muchas las casas y casonas huamanguinas que poseen una personalidad definida. Encontramos todavía magníficos ejemplos de gruesos paredones, de grandes patios empedrados con sus corredores y columnas soportadas por flores estilizadas de piedra, elemento que Arguedas identificó como una de las características principales de lo que llamó "área cultural pokra-chanka". En algunas la escalinata de piedra ("cheqo") arranca a un lado del hermoso patio, con sus vivos matices naranja, resultado de los líquenes.

Pocas ciudades en el Perú muestran la profusión de arcos y arquerías que tiene Huamanga (ilus. VII-58, 59, 60). Esta afirmación incluye no sólo los solares señoriales sino también los barrios mestizos, en los cuales el arco adquirió también importancia como elemento arquitectónico y sigue utilizándose aún ahora.

La belleza de las casonas empieza prácticamente en la puerta. Es de tabloncillos ricamente tachonados con grandes clavos de bronce y figuras de ángeles en los soportes altos y bajos. Además cabezas de leones, con una argolla en la boca, sirven muchas veces de llamadores.

La fachada es de piedra, lo mismo que los dinteles, que en algunos casos muestran el escudo familiar o la sigla de Jesús o María. Sobre ellos, en algunas de las casonas, estaban los balcones tallados, con sus raras y misteriosas

celosías (*ilus. VII-62*). La distribución interior es muy parecida, y las habitaciones miran todas al patio interior.

En claro reflejo del orden social imperante, las casas de los vecinos principales, que también eran las más amplias, rodeaban la Plaza Mayor. A partir de ese núcleo central se fueron edificando las de los demás moradores. Más allá, en los barrios de la periferia, se levantaron las viviendas de la gente modesta, que no dejó de tomar, en la medida de lo posible, algunos elementos de la arquitectura señorial. El modelo regional de casa con arco en la puerta, patio interior, columnas de madera con soporte de piedra, techo de tejas a doble agua, continuó en la época republicana. La introducción de nuevos parámetros arquitectónicos basados en el uso del ladrillo y el cemento empieza en Huamanga en la década de 1960. La tugurización del casco histórico de la ciudad, casi inalterado hasta la década de 1920, se produjo a partir de la reapertura de la Universidad en 1959.

Cuando San Juan de la Frontera fue fundada, se trazaron tres áreas diferenciadas: la Plaza Mayor y dos barrios de indígenas que se hallaban al servicio de los moradores del núcleo central. No previstos, los fugados del tributo o de otras obligaciones gestaron por su cuenta el barrio de Carmen Alto, al otro lado del río Alameda y en las laderas del Acuchimay.

El plano más antiguo que conocemos de Huamanga fue mandado trazar por el Intendente Demetrio O'Higgins en 1802 (*ilus. V-15*). En él es posible apreciar cuatro espacios diferenciados. El casco central, cuyo eje es la Plaza Mayor, se ha expandido; Santa Ana, o Hanan parroquia, es de manzanas más pequeñas. En la parte opuesta del plano, la Uray parroquia de Magdalena, se agrupa alrededor de su iglesia. A la derecha, al otro lado del río y arriba de las huertas, una larga hilera de manzanas reúne los barrios de Carmen Alto y San Juan Bautista. El cerro de Acuchimay, coronado con una cruz, domina estos barrios. El de Belén no es sino un camino a la capilla con casas aisladas. Todo lo cual componía una ciudad pequeña, en que se plasmaron las formas arquitectónicas que hemos mencionado, y que mantuvo sus dimensiones casi hasta el presente siglo, pues si comparamos, el plano de O'Higgins con uno que posee la municipalidad de Huamanga, levantado en 1916, el espacio ocupado es básicamente el mismo.

Esta es la ciudad que vio y describió Riva Agüero y que sufrirá un primer remezón urbanístico durante el gobierno de Leguía, en la década de 1920. Al igual que sucederá luego con el Sesquicentenario de la batalla de Ayacucho en 1974, el gobierno leguista decide conmemorar el centenario del nacimiento de



VII-63. Fachada de la casa Ivazeta.

la república ejecutando diversas obras en la ciudad, con una inversión que nunca había sido hecha por el Estado en Huamanga. Se construye la avenida Centenario, incluyendo un puente sobre *Pericohuaygo*; se remodela el viejo local del cabildo; se remodela la Plaza Mayor, se inicia la instalación de una mínima red de agua y desagüe que deja obsoletas, por lo menos en el centro de la ciudad, las piletas públicas; se crea en 1920 el distrito de Carmen Alto.

Muy lentamente, la ciudad va expandiéndose en las laderas. La siguiente inversión importante de fondos fiscales en obras ocurre durante el ochenio odrísta, en la década de 1950. La intención es ampliar la ciudad hacia Llanupampa, o pampa del Arco, en donde se contruyen la Unidad Escolar Mariscal Cáceres, el estadio Leoncio Prado y el hospital, que queda inconcluso y se convierte una década después en residencia de estudiantes de la Universidad. Desde entonces la ciudad no ha cesado de crecer, aunque a ritmos diversos. En la década de 1960, luego de reabierto la Universidad de San Cristóbal de Huamanga, los pobladores de las laderas obtienen una ley que les permite definitivamente ser propietarios de esos terrenos, pertenecientes a la municipalidad. Las laderas, antes tunales, echaderos de ganado o en menor proporción terrenos de cultivo de secano, se llenan de casas.

Paralelamente, el centro histórico se tuguriza, pues la decadencia de las familias propietarias, que viven de sus alquileres o han abandonado sus propiedades, se suma a la apertura de servicios e instituciones públicas. El mercado edificado y ocupado a inicios de siglo en la inmensa explanada entre el convento de Santa Clara y el de San Francisco de Asís, generó presión sobre su entorno habitacional. Entre 1970 y 1980 el crecimiento se acelera a lo largo de dos y tres ejes fundamentales: la pampa del Arco, donde se construyeron los edificios públicos con Odría; las laderas del Acuchimay y de la Picota; y, sobre todo, el camino que conduce al río Huatatas y hacia el sur, donde se concentra mayoritariamente la población que escapa de la insania senderista. Se llega así a los 120,000 habitantes que tiene ahora la vieja San Juan de la Frontera de Huamanga.

Recorramos imaginariamente, a partir de la Plaza Mayor, las principales edificaciones que contribuyen a conservar el encanto de la ciudad. Evidencia de que el presente y futuro se pueden conciliar exitosamente con la preservación del patrimonio monumental, son las casonas que hoy son parte viva del centro histórico, y que, además de prestar servicio como viviendas o locales privados o públicos, son elemento fundamental conjuntamente con las iglesias y los monasterios, del paisaje urbano de Ayacucho.

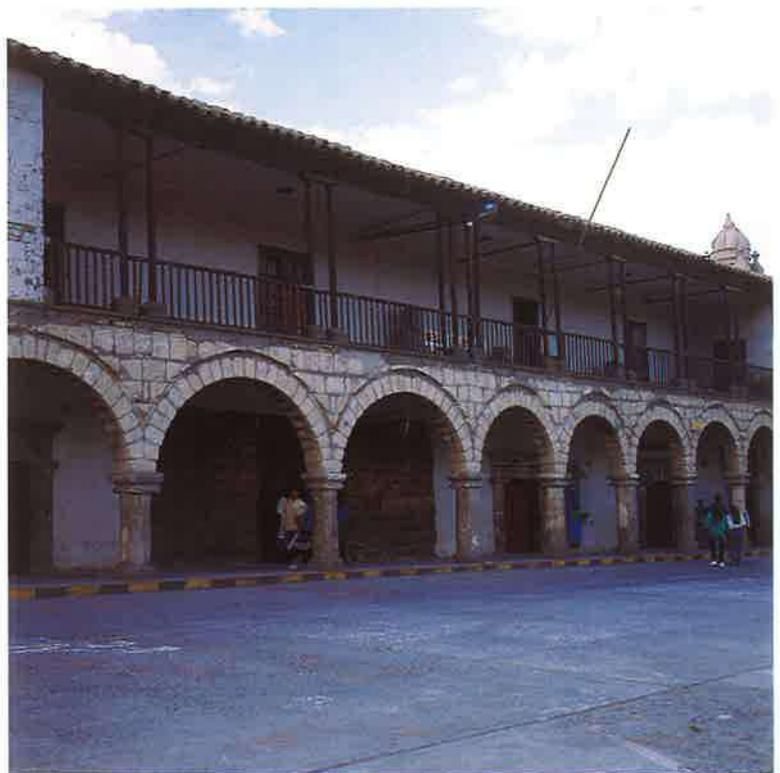
La casa Velarde

Aunque es posible distinguir varias etapas en esta casa, no contamos con información para precisar la fecha de edificación del que fuera uno de los primeros solares ocupados en la Plaza Mayor y cerca al cabildo. Un paramento de piedra en el muro frontal de fábrica, a la usanza incaica, y la presencia de capiteles zoomorfos de la galería de la crujía, parecen indicar una posible superposición a una estructura anterior, o lo más probable, que los constructores se sirvieron de picapedreros que conservaban el recuerdo de las técnicas incaicas (ilus. VII-64).

Guamán Poma de Ayala estuvo en Huamanga alrededor de 1562, cuando tenía entre diez o doce años, y en su *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, escrita entre 1580 y 1615, incluye un dibujo idealizado de la ciudad de Huamanga en que, además de la decapitación del Corregidor García de Solís en el centro de la plaza, se aprecia al lado izquierdo de la misma un edificio que puede corresponder al que comentamos aquí.

No cabe duda que se trata de una magnífica fábrica, que perteneció a los marqueses de Mozobamba y del Pozo, conocida actualmente como la casa Velarde-Alvarez, propiedad de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Una arquería de once paños con arquivolta continua sobre columnas de pequeño fuste en el primer nivel, y de columnata y balaustrada en el segundo, limitan ambas galerías. El acceso tiene un vano ligeramente trapezoidal en piedra, con dintel de madera; de allí se llega al patio principal por un espacioso zaguán, en cuyo centro se ve una pileta, y a cuyos lados se alzan dos crujías de dos niveles, con altos y espaciosos cuartos, otra de nivel sobre-elevado, y, al este, unas habitaciones. Una majestuosa y lamentablemente deteriorada escalera de piedra conduce al segundo piso. De las galerías interiores, la de la crujía frontal posee columnas de grueso fuste y atípico capitel zoomorfo, y otras con capitel toscano sobre anillo de molduras en bajo relieve. Todas sostienen el segundo nivel, que tiene las mismas características que el de la fachada. De similar estructura es la edificación agregada frente al zaguán. El techo es del sistema de par y nudillo con cubierta de tejas.

VII-64. Detalle de arquerías. casa Velarde.



VII-65. Patio principal de la casa Boza y Solis (Prefectura).



La casa Boza y Solis (Prefectura)

Perteneció al Gral. D. Nicolás Boza Solis, Alcalde de la ciudad en el primer cuarto de siglo XVIII, y luego Corregidor, cerca del año 1750. Local de la prefectura desde los inicios de la República, fue restaurada entre 1924 y 1930 por la empresa "The Foundation", encargada del trabajo. Según la tradición en uno de los ambientes de la casa estuvo detenida María Parado de Bellido.

A la casona, de dos plantas con imponente arquería y balaustrada, se accede a través de una amplia portada con vano de arco de medio punto, que recibe un portón de dos hojas con postigo.

El hermoso frente con la galería y balcón de fachada forma parte del portal de Independencia. Desde el zaguán de techo abovedado, al igual que de todos los ambientes del primer nivel se aprecian las arquerías que flanquean el severo y hermoso patio. A través de dos escaleras de piedra labrada se llega al segundo nivel, donde destaca el salón principal que da a la Plaza Mayor (*ilus. VII-65*).

La casa Ivazeta

En esquina, formando parte de la plazuela junto con la iglesia de San Francisco de Paula, se levanta una casona de curiosa planta en "L" de dos niveles, construida en el siglo XVII. Fue reedificada en varias oportunidades, —una



VII-66. Fachada de la casa Olano (Banco de la Nación).

pudo ser después del sismo de 1719–, como insinúa el resultado de las investigaciones arqueológicas efectuadas en 1976. Los tres pisos actuales, de ladrillo, canto rodado y lajas, sugieren otras tantas y sucesivas ocupaciones.

El frente principal tiene tres portadas, dos laterales con dintel, y la central con arco de medio punto con dos pilastras almohadilladas y cornisamento de friso denticulado. Las puertas de madera son originales por el trabajo de azuela y el empleo de goznes como bisagras. Por un zaguán abovedado se accede a las galerías del primer nivel, que es de arquería de piedra de angosto fuste, capitel toscano y arquivolta continua. Una pequeña pero bien trabajada escalera –que descansa sobre tres bóvedas continuas– con pasamanos de piedra de dos tramos, conduce por el lado derecho al segundo piso. Este es de gruesos muros de adobe y galería con columnata y balaustrada de madera, que preceden amplios ambientes de gran altura. Los cuartos del primer piso tienen techo abovedado, y todo el segundo nivel es de sistema de par y nudillo con cubierta tejada (*ilus. VII-63*).

La casa Olano

Su cercanía a la Plaza Mayor y el hecho de encontrarse en el eje principal de desarrollo de la ciudad, *en la calle del comercio*, frente al conjunto de la Compañía de Jesús, hace pensar que la edificación original de esta casa corresponde a la primera mitad del siglo XVI. Era propiedad de un noble rico o encomendero, y al igual que en la casa Velarde-Alvarez, aún se conservan restos de antigua mampostería, con serpientes de adornos en bajo relieve y un

VII-67. Patio principal de la casa Olano.



vano trapezoidal de doble jamba característicos de la técnica incaica. A la primera ocupación pueden corresponder también los restos de muros con el sistema de tapia de una edificación encontrada bajo la escalera del ala izquierda.

Por testamento de doña María de Medina y Xibaja se sabe que su hija, María Jacinta de Gálvez casada con Antonio Olano, era propietaria de

“la casa de morada con cinco tiendas a la calle en la que hay seis mil pesos de principal ...que en la dicha casa tengo el omenaje (sic) de lienzos que todos mis hijos conocen ,declarlo para que conste”.

En 1781 el mismo Antonio Olano a su vez la dejaba en herencia a sus hijos. A partir de entonces se sucedieron varias generaciones de la familia, que le dieron y ratificaron el nombre con que se conoce esta morada, la misma que en 1976 pasó a propiedad de una entidad bancaria.

Se reconocen varias etapas en su construcción: la primera corresponde a una planta en “L”, con un ala formando parte de la fachada en la cual se destaca una imponente portada de piedra (ilus. VII-66). El vano de acceso principal dispone de un antiguo portón de madera de dos hojas con postigo en el lado derecho, y decoración con rosetones de fierro forjado. Hay además otros cinco vanos, con portada de piedra en dos de ellos en la planta baja, y seis balcones, uno de carpintería de madera y fierro forjado muy antiguo, y los otros modificados, en la segunda planta.

Conduce al interior un estrecho zaguán limitado por un arco de medio punto y muros de piedra y adobe, en donde se halló pintura mural. Dispone de amplios cuartos en los dos niveles, con galerías internas conectadas por una escalera de dos tramos. Completa esta primera etapa la arquería de columnas con bajos y anchos fustes con capitel jónico, sobre el que se ha labrado en alto relieve un escudo nobiliario.

Una segunda etapa corresponde a la construcción frente al zaguán, en la cual si bien se emplea el mismo lenguaje arquitectónico, el diseño ha previsto acabados más simples en la arquería, y una construcción sobre elevada en la zona norte, que da a un amplio patio empedrado. Por un pasaje abovedado, en el extremo izquierdo, se accede a otras construcciones de muros de adobe que dan a un patio posterior, en lo que era parte del área de servicios y caballería (ilus. VII-68).



VII-68. Restos de muros. Casa Olano.

Páginas 238-239:

VII-70. Vista general y portada de la casa Moya.

VII-71. Fachada de la casa Lumbreras.

VII-72. Detalle de Arquerías. Casa Ladrón de Guevara.

VII-73. Pasadizo de la casa Andrés Avelino Cáceres.

VII-74. Portada y balcón de la casa Jáuregui.

Otras casonas

En la casa Vivanco llaman la atención el diseño y acomodo del empedrado del patio principal, así como su escalera imperial y una doble arcada en la galería del lado sur (*ilus. VII-69*).

La casa Jáuregui, de amplio patio de forma cuadrada, destaca por su portada y balcón, único de su género en la ciudad. Este dispone de arco de medio punto con cornisamento de friso dentado como arquivolta, y sobre la clave un águila bicéfala; dos figuras zoomorfas sobre ménsulas debajo del balcón completan la portada, y representan a otros tantos simios de expresión lúbrica y que hacen alarde sin tapujos de su anatomía, lo cual los ha convertido en tema de innumerables y picarescos relatos populares (*ilus. VII-75*).

La casa Moya ostenta la fachada más amplia, y presenta una excelente composición de sus componentes, sobre todo por el ritmo que establecen, en el primer nivel, los vanos y la portada, y el de las ventanas con antepecho de balaustrada, en el segundo (*ilus. VII-70*).

VII-69. Patio principal de la casa Vivanco.









VII-75. *Detalle de escalera interior
de la casa Mori.*

La de *Ladrón de Guevara* o *Martinelli* es ocupada actualmente por el rectorado de la Universidad. Tiene dieciséis pórticos en su fachada principal, y en la portada de acceso se conservaban restos de pintura mural (ilus. VII-72).

La de *Lumbreras* destaca por su bello y amplio patio (ilus. VII-71), y la de *Valdelirios* o *Parodi* por su fina portada adosada a un lado de la municipalidad, con un balcón esquinero igual que la de *García*. La de *Muñoz* guarda su portada almohadillada en piedra blanca.

De la época republicana son la de *Flores*, donde en 1824 se alojaron Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, de fachada simétrica con portada central y dos laterales en la primera planta, con igual número de vanos en la segunda, un amplio patio y huerta grande; la de *Andrés A. Cáceres*, que se destaca por su gran salón principal y su valor histórico al haber sido hogar del ilustre huamanguino (ilus. VII-73); la de *Ludeña*, notoria por sus arcos de medio punto en sus vanos y la mampostería de piedra en su fachada; la de *Canales*, por la alternancia de vanos de puertas y ventanas con dintel de arco rebajado de jambas almohadilladas en el primer piso, e igualmente los vanos en arco de medio punto en el segundo; la de *Romero*, donde funciona el colegio San Juan Bosco, por la peraltada pilastra que abarca los dos niveles y su portada algo alterada.

Arquitectura mestiza

VII-76. Fachada típica del barrio de Belén.



A la traza original del centro de la ciudad se añadieron los barrios de indios de Santa Ana y Magdalena. El arrabal de Carmen Alto se sumó tempranamente y como intruso a este conjunto urbanístico. Luego se fueron formando los demás barrios, morada de artesanos, arrieros, picapedreros, tejedores. Los grupos originarios de indios se convirtieron, con el paso de las generaciones, en mestizos independientes, que aportaron la mano de obra que prestaba servicios o vendía productos diversos al núcleo principal de la ciudad, donde habitaban los notables y las familias pudientes.

En estos núcleos periféricos se desarrolló un tipo de arquitectura que emplea la misma tipología de la vivienda señorial, si bien desaparece la arquería de piedra –que apenas se usa en el portal– y el abovedado de galerías y cuartos. Se emplean techos de maguey, caña y torta con ladrillo y tejas. Las familias con mejores recursos emplean el alfiz para destacar el acceso principal, y las más pobres un dintel en arco sobre jambas de



VII-77. Fachada típica del barrio de Santa Ana.

pedra. Las primeras son generalmente de dos niveles, aunque la mayor parte tiene un piso. También son característicos los patios en “U” con galería en uno de los frentes.

En Santa Ana, Belén, Carmen Alto, aún se conservan casas que siguen con estos patrones arquitectónicos, aunque van siendo reemplazadas aceleradamente por nuevas edificaciones (*ilus. VII-76, 77*).

Edificios públicos

El Cabildo

En la concepción y organización del sistema político, y como elemento de referencia capital en la fundación y trazado de la ciudad en la empresa hispana de conquista y colonización de América, el cabildo simboliza tanto la sumisión a la corona como el ejercicio relativamente autónomo, en el ámbito de su competencia, del poder local. Ello implica la inmediata construcción

del edificio que ha de ocupar y con el cual se le identificará, junto al solar destinado a la catedral.

En el caso de Huamanga su primer local debió ser un rústico edificio de piedra y adobe, con techumbre de paja, como muchas de las casas de los primeros pobladores de la ciudad. Varias veces reedificado, la estructura que se conserva puede corresponder en gran medida a una del siglo XVIII, aunque fue posteriormente intervenida en 1824 y 1924 (ilus. VII-78, 79).

Como en toda la ciudad, la huella del terremoto de 1719 es evidente en su estructura:

“ .. necesita precisamente derrumbar la pared que cae a la calle frontera al cementerio de la Iglesia San Agustín y parte de la pared de los portales que caen a la plaza mayor por estar totalmente desplomada y que será necesario derrumbar el pilar que hace esquina por estar el arco totalmente maltratado y demolido por causa del terremoto del año pasado..”



VII-78. *Portada lateral de la Municipalidad.*

VII-79. *Página siguiente: Fachada y arquería de la Municipalidad.*







El local actual, en el mismo emplazamiento de la Plaza Mayor, tiene doble galería con arquería de piedra en el primer nivel y columnata de madera en el segundo. Por un vano de medio punto se accede a un zaguán que conduce a lo que sería un patio circundado de galerías –de las que conserva sólo la del lado norte– e inmediatamente a la izquierda una ancha escalera de piedra bastante modificada, que conduce al segundo nivel en el que se ubica el salón principal con vista a la plaza. Hasta hace pocas décadas existía en el centro del patio una construcción cuadrangular que hizo las veces de cárcel hasta inicios del presente siglo, cuando se construyó la prisión de la ciudad.

El Seminario Conciliar y la Universidad de San Cristóbal

Fundados por el obispo don Cristóbal Castilla y Zamora, el Seminario en 1674 y la Universidad en 1677, ocuparon el local del Palacio Episcopal, en donde funcionaron hasta 1768, fecha en que el Seminario se traslada al convento de la Compañía de Jesús.

VII-80. *Fachada de la Universidad de Huamanga.*

VII-81. *Zaguán o patio de la higuera de la Universidad de Huamanga.*



VII-81



VII-82

Castilla y Zamora había estudiado en la Universidad de Granada, optando los grados de licenciado y doctor en Cánones; ejerció como abogado de la Real Cancillería, siendo elegido rector del Colegio Mayor Imperial, tuvo el mismo cargo en la Universidad de Granada. En Lima fundó un seminario juvenil, mostrando una permanente preocupación por la educación. Al ser nombrado obispo de la diócesis de Huamanga en 1668, una de sus principales acciones fue la de fundar un Seminario especialmente dedicado a la instrucción de la juventud, y una Universidad *por no haber en esta ciudad donde estudiar las facultades de Arte y Teología...*

VII-82. Arco menor de la Alameda.

VII-83. Arco mayor de la Alameda.

El local tiene dos galerías con frente a la Plaza Mayor, arquería sobre tres columnas de fuste cilíndrico y dos pilastras en los extremos con capitel toscano, y cuatro arquivoltas continuas en la planta baja, y columnata con balaustrada de madera en la segunda (*ilus. VII-80*). Entre las dos y en el eje central se encuentra el escudo del obispo Castilla y Zamora labrado en piedra roja. El acceso –en el extremo del lado izquierdo– es a través de un arco de medio punto que conduce a un zaguán de techo abovedado, subdividido por un arco intermedio, que da al patio principal, limitado a la izquierda por el muro de la nave lateral de la catedral, con arquería en el lado derecho por la que se accede al patio posterior (*ilus. VII-81*). El edificio comprende una serie de ambientes en la planta baja, un salón principal con dos vanos hacia la galería frontal, y otros cuatro en la parte alta.

Arcos de San Francisco y la Alameda

El romanticismo se expresó en Huamanga con dos obras importantes: la primera es un majestuoso *Arco del triunfo*, en la calle 28 de julio, entre el actual mercado y la iglesia de San Francisco, cuya elevada estructura se construyó en 1866. Comprende un arco de medio punto y doble pilastra a ambos lados, con un frontón partido, que forma parte del cuerpo superior en el cual descansa el cornisamento del primer cuerpo (*ilus. VII-86*).

La otra obra de influencia romántica es la Alameda, denominada hoy Alameda de Bolognesi, con su recia portada de anchos muros, arco de medio punto y arquivolta de los arcos con pilastras entre ellas, y un simple cornisamento al que corona un cuerpo poligonal con tres pináculos (*ilus. VII-82, 83*).

Acueducto de Sutucchaca (“Puente que gotea”)

Construido a finales del siglo XVII, y obra representativa de la ingeniería hidráulica de entonces, sobre un puente de piedra con arcos de medio punto, a la usanza romana respondió a la urgente necesidad de remediar la escasez de agua, a la que tantas veces nos hemos referido. Los materiales empleados fueron cal y canto, su altura es de unos ocho metros, y las pequeñas arquerías que lo sostienen forman ventanales (*ilus. VII-84*).

Cuenta la tradición que allá por 1802 vivía en su casa señorial de Puca Cruz el marqués de Andamarca, una de cuyas hijas, Inés, sostenía amores con un apuesto joven, Eduardo Barchilón. Se concertaron ambos, y los padres del pretendiente, de modestos recursos, fueron a la mansión del noble a pedir la mano de la hermosa joven. El marqués se negó, desde luego, a semejante





enlace, pues era inconcebible que una aristócrata se casara con un plebeyo. Los enamorados recibieron con llanto la noticia. Y como no podían vivir el uno sin la otra, tomaron la determinación de suicidarse. Esa misma noche escribieron una carta al marqués haciéndole saber su decisión, y se dirigieron al puente y acueducto de Sutuqchaca. Y allí, luego de abrazarse y darse el último beso, se arrojaron al vacío.

VII-84. Detalle del acueducto de Sutuqchaca o "Puente que gotea".

Puentes principales

Con el crecimiento de la ciudad y la necesidad de comunicar los nuevos barrios y el centro se tuvo que construir varios puentes sobre el río y sobre dos de los cauces más profundos por donde bajaban los aluviones. El más antiguo, y el de mayores dimensiones, es el de la Alameda (*ilus. VII-93*), construido en 1658 por el coronel Rufino Macedo. Otros puentes coloniales son los de San Blas, Santa Teresa, Tambo, Tenería, San Juan, San Sebastián, construidos todos en piedra en arco rebajado (*ilus. VII-85*). Completa la vialidad urbana el puente *Vinatea*, que es una suerte de puerta de entrada a la pampa del Arco, cubierta casi exclusivamente de tunales al momento de su edificación, pero ocupada desde la década de 1950 por los edificios públicos que mandó construir el gobierno de Odría. El largo puente de la Avenida Centenario fue obra del oncenio leguista.

La Ciudad Histórica

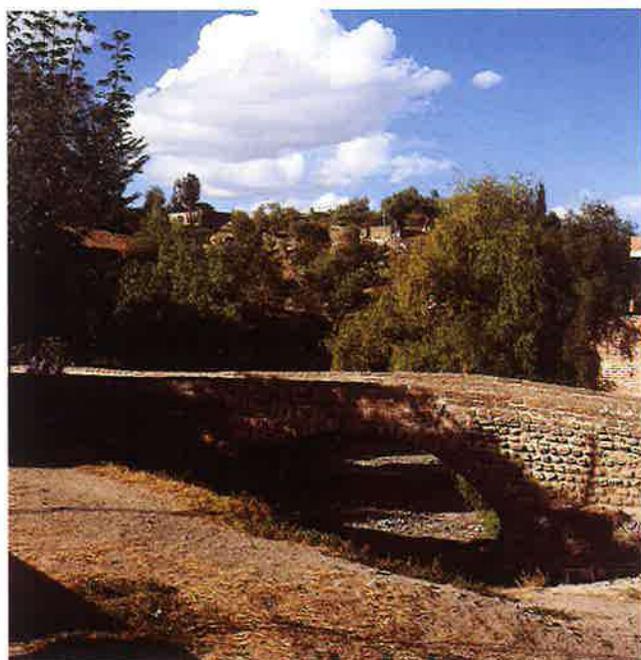
En materia de bienes culturales inmuebles son universalmente aceptadas tres categorías. La primera es la de la unidad arquitectónica reconocida como *monumento*. La segunda es el *centro histórico*, que corresponde por lo general al área central del casco urbano, definido “*todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo*”.

La tercera es la de la *ciudades históricas*, que comprende tanto el centro como los alrededores, y donde:

“las características históricas o testimoniales abarcan la casi totalidad de la aglomeración, que pudo retener, no sólo las características físicas valorables del paisaje urbano, sino cierta continuidad de usos de los espacios, albergando una población relativamente estable”. “*Coloquio de Quito*”, Quito, 1977. *Proyecto Regional del Patrimonio Cultural PNUD/UNESCO.*

Hablar de Huamanga, donde los barrios coloniales son prácticamente una prolongación de su centro, y cuya topografía y bienes culturales inmuebles y espacios abiertos le otorgan características urbanas muy especiales, es referirnos a una *ciudad histórica*.

VII-85. Vista general del puente de San Sebastián



Esta designación, la más apropiada, permitiría –previa delimitación– un mayor y mejor control para preservarla en toda su riqueza.

Conservación de inmuebles en Huamanga

En 1974, con motivo de la celebración del sesquicentenario de la batalla de Ayacucho, se inició un programa de restauración de casonas que habían sido adquiridas por algunas entidades bancarias para instalar sus oficinas. Así, el Banco Industrial del Perú ocupó la casa *Vivanco*, e instaló sus oficinas en la planta baja, destinando el segundo piso para un museo de arte virreinal. Con este propósito se procedió a la eliminación de elementos agregados, al reforzamientos de los muros y techos, así como a la recuperación del bellísimo piso empedrado del patio principal.

El ex Banco Popular se instaló en la casa Jáuregui, restauró la portada y el balcón, y, sin atentar contra el estilo del conjunto, añadió nuevos ambientes en el segundo patio.

La casa Chacón se convirtió en sede de la sucursal del Banco de la Vivienda. La adición de un núcleo habitacional para los funcionarios de la entidad se realizó respetando las líneas del conjunto. Hoy el inmueble es propiedad del Banco de Crédito, y de él trataremos más adelante.

En la casa *Ivazeta*, donde se realizó en esa década y por primera vez en Huamanga una investigación de arqueología colonial, empieza a funcionar el Banco Hipotecario del Perú. En ese trabajo pionero se obtuvo una valiosa información, así como evidencias de diversas ocupaciones y técnicas de construcción. Posteriormente se efectuó un estudio osteológico del material encontrado en las excavaciones, que correspondía a camélidos, vacunos y ovinos, alimento de los antiguos ocupantes.

Un trabajo más completo se realizó con motivo de la restauración de la casa *Olano*, propiedad del Banco de la Nación. Se encargó a un historiador ubicar información que permitiera un mayor conocimiento sobre la historia del inmueble, mientras que un grupo de profesionales efectuaba un trabajo de arqueología colonial, y un tercer grupo de especialistas centraba su atención en los bienes muebles y las obras pictóricas. Los resultados permitieron elaborar un proyecto integral de restauración. Se recopiló información sobre los antiguos ocupantes y sobre los orígenes del nombre de la casa, se ubicaron diferentes niveles de pisos y diversas etapas de ocupación, y se estudiaron los materiales de construcción empleados. Se descubrió también algunas pintu-

VII-86. Vista general del Arco del Triunfo o de San Francisco en la Av. 28 de julio.



ras murales, que estaban recubiertas, tanto en el zaguán como en algunos ambientes de la planta alta.

En general, la intervención consistió en una estudiada eliminación de los elementos agregados, en la recuperación de los niveles de los pisos originales, en el reforzamiento de muros y techos, y en la restauración de los murales.

Un grupo de huamanguinos, asesorados por el Arzobispado de Ayacucho, creó en 1976 un Comité Pro Restauración de Templos. Hasta fines de la década del ochenta esta entidad había financiado ocho obras. En la Capilla de Chiquinquirá se reforzaron muros y techos, y al trabajar en los pisos se halló una osamenta de mujer, presumiéndose que se tratara de los restos de María Parado de Bellido, lo cual no ha sido hasta ahora comprobado. En la Iglesia de La Merced el Comité restauró el cupulín del campanario, a la vez que se limpiaron las portadas, se techó y se colocó una reja en la galería lateral.

El Comité logró que fuese resanada la bóveda de la nave de la Iglesia de San Francisco de Paula, y que se restaurase la torre del lado izquierdo. Se procedió de igual manera con la fachada, el piso y el techo de la iglesia de Pampa San Agustín. Y se realizaron importantes trabajos en la de El Calvario, la iglesia de la Compañía de Jesús, y la de San Juan de Dios y se adecuó la sacristía como museo de arte virreynal en la Catedral.

El Proyecto *Restauración de Monumentos Históricos-Artísticos y Arqueológicos* de la Corporación de Desarrollo de Ayacucho ejecutó por su parte tra-



VII-87. Vista del primer patio de la casa Chacón.



bajos de restauración en la iglesia y Convento de Santa Teresa, en las iglesias de San Francisco, Santo Domingo, San Cristóbal, Belén y Huaschahura, afectados por los sismos de 1982.

La casa Chacón

El Banco de Crédito del Perú adquirió a fines de 1994 la casona Chacón, en la Plaza Mayor, con la finalidad de instalar en sus ambientes una nueva agencia. Pero su objetivo también era contribuir a la tarea de conservación del patrimonio cultural restaurando el inmueble (*ilus. VII-88*).

Se sabe que Ismael Frías, prefecto de Ayacucho, fue propietario de esta casona hasta finales del primer tercio del siglo pasado. En su testamento consta que la legó a Andrés Garrido, quien a su vez trasladó la propiedad a Manuel Frías, canónigo Deán de la catedral de Ayacucho. Este cedió su derecho, en 1848, a Pedro Flores quien fue el primer presidente de la Corte Superior de

VII-88. *Detalle de arquerías interiores, casa Chacón.*

VII-89. *Página siguiente:
Detalle de la escalera del primer patio de la casa Chacón.*







Ayacucho. En 1917 la casa estaba en manos de Benigno Chacón y de su esposa Angela Aramburú. Es a partir de entonces que se conoce a la casa con este nombre. Los herederos de esa familia vendieron el inmueble al Banco de la Vivienda del Perú que la ocupó hasta 1993.

La casa tiene valor histórico complementario pues en ella falleció trágicamente Abraham Valdelomar, siendo diputado por Ica en la Asamblea Regional que se realizaba en la ciudad, en 1919. Aún se conserva la angosta escalera de piedra donde, conforme señalan documentos y testigos de la época, se resbaló con trágicos resultados (*ilus. VII-89*).

La hermosa arquería y columnata con balaustrada de la casa, forman espaciosas galerías que son parte del Portal Unión. Están techadas con siete módulos de bóveda de arista entre arcos en la planta baja, y su tejado descansa sobre torta de barro. En la fachada existen cuatro portadas de piedra, siendo la principal de mayor altura, con portón de dos hojas y postigo en la del lado derecho. El zaguán abovedado conduce a un hermoso patio, amplio y con arquería en los cuatro lados, con un llamativo empedrado de figuras romboidales de colores rojo y negro. Por un pasaje lateral se accede a un segundo patio de similares características, con muro ciego en un lado y restos de arquería en otro (*ilus. VII-87, 90, 91*).

Una escalera de piedra de tres tramos, ubicada en el lado derecho, pasando el zaguán, conduce al segundo piso, el mismo que cuenta con cuatro galerías y amplios ambientes, teniendo el salón principal –con frente a la Plaza Mayor–

VII-90, 91. Detalles del segundo patio de la casa Chacón.



un singular cielo raso trapezoidal con faldones en los cuatro lados, decorados con cintas en alto relieve en la parte plana, donde se destaca una estrella de siete puntas y dos motivos florales en los extremos; igual diseño se repite en el pequeño salón contiguo. El techado de toda la casa es en el sistema tradicional de par y nudillo, con cubierta de tejas; los cuartos de la planta baja son abovedados.

La restauración del hermoso inmueble fue iniciada por el Banco de Crédito en 1995, el proyecto fue elaborado por el arquitecto Gino Cochella con la participación de los arquitectos Juan Manuel Andrade y José Luis Cusianovich del servicio de ingeniería de la propia institución financiera, habiendo actuado como asesor el arquitecto Jorge Lévano, experto en restauración de inmuebles coloniales.

Dada la dimensión de la casona se consideró desde el inicio habilitar ambientes en el inmueble destinados a actividades culturales y educativas respetando la planta original, así como el frente que da a la Plaza Mayor. El proyecto contempla así, utilizar el conjunto del patio principal para eventos culturales asignándose el área posterior, incluida el salón principal para las actividades bancarias. Se planteó superponer una estructura piramidal sobre pilares rectangulares de perfiles de metal que permiten una fácil lectura de los elementos arquitectónicos originales con el agregado de ser reversibles (*ilus. VII-90, 91*).

La obra se ejecutó entre 1995 y 1996, y la intervención comprendió, en primer término, la liberación de los elementos agregados de la estructura arquitectónica original, como el enrejado de las galerías del patio principal y la tabiquería de madera. Como parte de la consolidación se calzaron los muros de piedra, se reemplazaron piezas del fuste y capitel de las columnas de piedra que se encontraban muy dañadas, y se retejó el techo, resanando el cielo raso deteriorado por las filtraciones de aguas pluviales. Se trabajó también en la reintegración de piezas faltantes en capiteles, cornisas y algunos basamentos de piedra, así como parte de la balaustrada. La estructura de hierro que cubrió el segundo patio, con una cubierta de cristal especial, reflejante de los rayos solares, fue parte de la incorporación de algunos elementos modernos. Concluida la restauración del inmueble se inauguró el nuevo local del Banco de Crédito en julio de 1996.



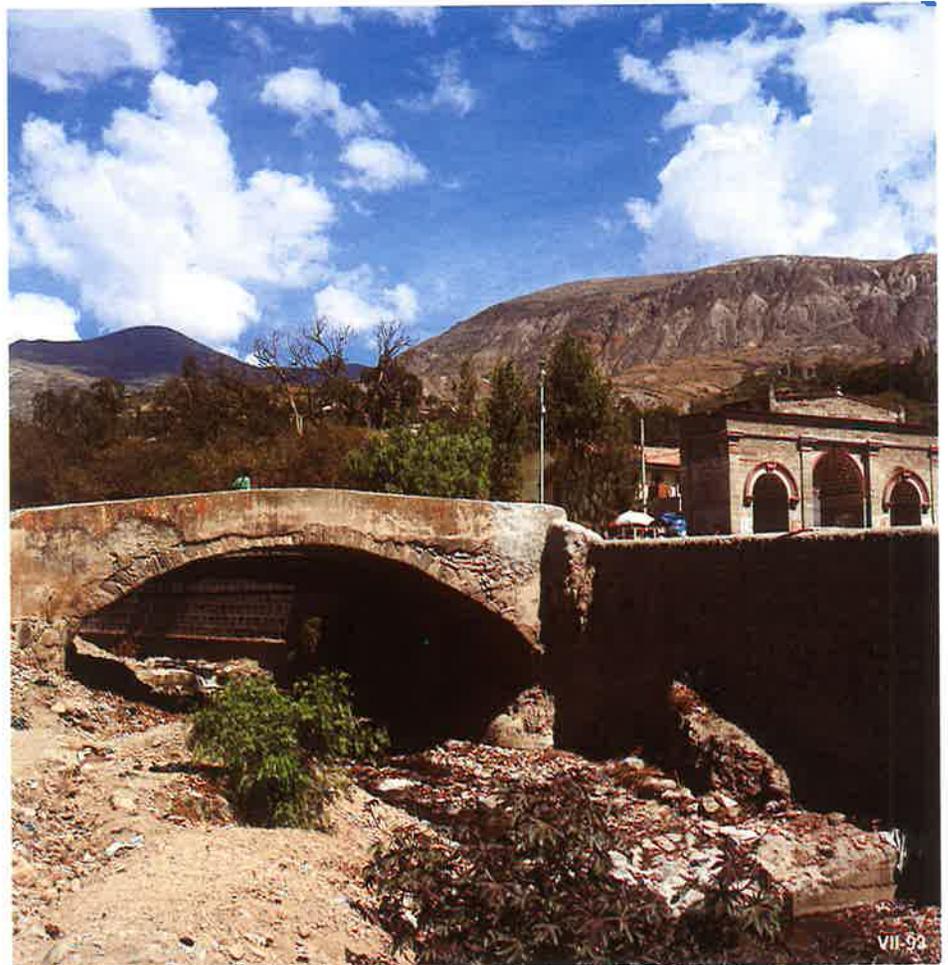
VII-92. Frontis interior de la casa Valdelirios.

VII-93. Vista general del puente de la Alameda.

La situación actual

Desde inicios de los años noventa se experimenta un retorno de familias huamanguinas y el establecimiento de otras foráneas, atraídas por la paz y el orden que imperan en el departamento que han hecho posible la normalización de las actividades y la recuperación del comercio. Se vislumbran mejoras para el desarrollo de la ciudad, iniciándose la ejecución del proyecto de irrigación del río Cachi. Se consolidan los asentamientos surgidos en la década pasada por la migración forzada, a los que se les dota parcialmente de los principales servicios básicos de agua, desagüe y electricidad.

Pero el interés comercial por ocupar la zona céntrica, que es donde aún se ubican el mercado de abastos y la mayoría de tiendas de la ciudad, se acrecienta, acelerándose el deterioro de su patrimonio. En un proceso idéntico al de las otras ciudades del país, especialmente Lima, muchas casonas son subdividas, demolidas en parte o en su totalidad. En su lugar aparecen nuevas edificaciones que alteran la imagen unitaria de la ciudad. Contra todas las



ordenanzas y declaraciones, el antiguo Hospicio de San Cristóbal fue demolido hace poco, y los puentes coloniales reemplazados por estructuras de concreto o sepultados por la canalización de arroyos y riachuelos. En la plazuela San Juan Bautista se ha construido un portal de concreto, limitando los alcances de la hermosa vista de la ciudad que se gozaba desde allí. A ello hay que sumar un polémico proyecto que “remodeló” la Plaza Mayor.

Como sucede en todo el territorio nacional, el robo de las obras de arte de las iglesias no ha cesado, incentivado por mercaderes que atienden y lucran con la demanda de inescrupulosos coleccionistas que delinquen a sabiendas.

En medio de problemas e incomprensiones, felizmente se anuncia la elaboración de un Plan Director de Ayacucho 1996- 2005 por convenio firmado entre el Instituto Nacional de Desarrollo Urbano y la Municipalidad Provincial de Huamanga.

Un Plan de Salvaguarda

A menudo tenemos conocimiento, o somos testigos de la presentación de intervenciones específicas, de proyectos y de la aprobación de normas al servicio de la conservación del patrimonio cultural, pero por lo general tales acciones se dan en forma aislada o sin la coordinación debida, y en muchos casos, incluso, con perjuicio de los bienes que se trata de proteger. Todo ello nos induce a plantear un nuevo enfoque, en el cual una acción interrelacionada garantice mejores resultados.

Conceptuamos la *salvaguarda* como un sistema de plantear y resolver los problemas de pérdida, destrucción, deterioro, permanencia y vigencia de los bienes culturales y de su contexto, mediante un trabajo interdisciplinario, que comprenda investigación, protección y difusión. La investigación es arqueológica e histórica; la protección en lo legal como en lo físico, es parte de la conservación; y la difusión comprende actividades de educación y museología.

Por la situación en que se encuentra el patrimonio cultural de Huamanga urge la elaboración de un Plan Maestro, de Salvaguarda, como propusiéramos anteriormente, que esté inscrito y forme parte del programa de Desarrollo Urbano y Regional. Por lo ya expuesto hay tareas inmediatas que realizar, como la delimitación de la ciudad histórica, la actualización del inventario de bienes culturales y la elaboración de un reglamento en el marco de la legislación vigente en materia de patrimonio cultural.

En los últimos años viene funcionando en Huamanga el Patronato Cultural de Ayacucho, institución que surge para desarrollar la tarea de defender, conser-

var y promover el patrimonio del departamento. Está integrado por representantes de las principales instituciones y por ciudadanos comprometidos con los valores históricos y culturales de nuestro país.

El Banco de Crédito no ha sido ajeno a esta iniciativa y las primeras acciones emprendidas por el Patronato ha contado con su comprensión y apoyo. Pensamos que este libro viene a ser parte de esta difícil tarea y con ello el Banco de Crédito no sólo se suma al impulso económico y financiero para que Ayacucho desarrolle y se proyecte en beneficio de sus pobladores, sino que participa en forma activa en su recuperación cultural y espiritual que le permita mantener su identidad e importancia en el conjunto de los pueblos andinos y mestizos que integran el Perú.

Como parte de las estrategias del Plan de Salvaguarda, proponemos que las autoridades soliciten a la Organización de los Estados Americanos, el reconocimiento de San Juan de la Frontera de Huamanga como patrimonio histórico de América y su inscripción en el Registro del Patrimonio Cultural Interamericano de acuerdo al artículo 17° de la Convención de San Salvador. Logrado este objetivo deberán iniciarse de inmediato las gestiones ante la UNESCO para que la ciudad se registre en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad.



Cultura e Identidad

Artesanías

"...la misma forma dialectal del quechua, una notable unidad folklórica musical -aunque de entraña asaz variada por acentos provinciales-; una arquitectura popular de procedencia hispánica pero muy aclimatada, cuya característica mas sobresaliente es el amplio corredor cuyo techo aparece sostenido por columnas de madera de base de piedra de diseño y forma muy característicos; el danzante de tijeras y aparatos barrocos de cera" (Arguedas 1958:152).

La vinculación entre la actividad económica y la producción cultural es el punto de partida de muchas investigaciones y ensayos sobre la cultura popular. Huamanga, ciudad de arrieros, hacendados, artesanos y comerciantes fue cuna, a lo largo de su historia, de costumbres y festividades que son parte del sentimiento de identidad de sus moradores, pero también un centro productor de objetos de gran demanda para ritos, costumbres y fiestas de otros lugares del país, adonde eran llevados por arrieros y comerciantes huamanguinos.

Desde la fundación de la ciudad, su particularidad reside en la intermediación económica. El puñado de jinetes que encabezó la fundación no hacia sino cumplir con llevar a la práctica lo que era una visión estratégica de las autoridades colonizadoras: la urgencia de establecer un núcleo administrativo a medio camino entre Lima y Cuzco, las dos principales ciudades del Bajo Perú. Huamanga, como toda ciudad constituida exprofesamente, es de alguna manera una utopía realizada. La planta urbana original estuvo primero en la mente de los fundadores y se plasmó en el trazado en cuadrícula que irradiaba desde la plaza mayor. La vida cotidiana se encargó luego de ir modelando este inicial pequeño proyecto urbano.

Las identidades locales y regionales se constituyen y refuerzan a través de símbolos, figuras representativas, tradiciones, que les sirven de elementos referenciales fundamentales. Este mecanismo complejo de construcción de la identidad incluye también en nuestro país el importante “proceso de distritalización”. Sería interesante establecer un listado nacional de las localidades que, para identificarse, se autodesignan capital de algo. Sea en referencia a la especialidad productiva (capital del pan, capital de la producción agropecuaria de la región) o a rasgos culturales propios (capital de la marinería, capital del folclore) o ya sea para reafirmar sentimientos de identidad, las “capitales” se multiplican. Huamanga detenta, desde las celebraciones del centenario de la independencia en 1924, el título de “Cuna de la libertad americana”. Pero, muchos huamanguinos han propuesto que también a la ciudad se le reconozca como *Capital de la artesanía* puesto que la producción de arte popular es uno de los rasgos más característicos de esta “...magnífica, serena y luminosa ciudad”, a la cual desde Cieza, el primer hombre de letras que la visitó, hasta Riva Agüero, ningún hombre que maneja la pluma...pudo resistir al irrenunciable impulso de describirla y exaltarla” (Arguedas 1958:153). Viajeros y escritores coinciden en señalar que Huamanga fue mucho más obra española que otras ciudades importantes de la sierra peruana, como Cuzco –de base y sello inca–, Cajamarca –de personalidad republicana– o Huaraz.

Aunque ahora aparece cada vez más destruida, la arquitectura del casco histórico de la ciudad reunía para los observadores, hasta hace unas décadas, un carácter hispánico penetrante, todavía profundo (Riva Agüero 1955). Las 37 iglesias de la ciudad hicieron de Huamanga una ciudad *bosque de iglesias*, y los dos *rollos* (columnas) que aún subsisten en los atrios de San Agustín y Santo Domingo quedaron asociados, en la imaginación y tradición populares, con el suplicio de los reos de la Inquisición.



VIII-2



VIII-3

VIII-1. Página 264:
Iglesia de Ayacucho
Cerámica de Quinua.
Museo de Arte Popular Instituto
Riva Agüero.

VIII-2. Hilandera huamanguina
Imaginería.
Museo Regional de Ayacucho - INC.

VIII-3. Campesino huamanguino
Imaginería.
Museo Regional de Ayacucho - INC.

El quechua generalizado es también una particularidad de la ciudad, como reconocía Arguedas hace 40 años. A pesar de hallarse arrinconado por la educación oficial, que ha generado un absurdo complejo de inferioridad, el *runa simi* se ha reproducido de generación en generación en todos los sectores sociales huamanguinos, ampliamente bilingües. La música huamanguina es una excelente expresión de ello, y aunque los últimos años muestran el lento retroceso del uso del quechua como idioma, éste sigue siendo de práctica corriente en la ciudad. Por último, señalemos que la pobreza de los recursos signa la culinaria huamanguina, escueta si se la compara con la de otras regiones culturales del país. Como describimos con mayor detalle en el capítulo sobre el ciclo ritual anual, mondongo, pucapicante, qapchi, chicharrón, puchero, chorizo, cuy, kanka, casi agotan el repertorio de lujo de la comida local, que buena parte del año gira alrededor de los “molidos” y, por supuesto, del arroz y pollo, presentes en la dieta de todos los peruanos.

En el espacio urbano huamanguino las peculiaridades culturales son producto del mestizaje. Las veremos a continuación.

Arte popular y artesanías

“La filigrana casi no se trabaja mejor en otra parte. Son muchos los encargos que se hacen para este genero de piezas...Las pelete-rías hacen un ramo de manufactura y de comercio muy considerable. Las badanas, suelas, baquetas, cordobanes y otras muchas cosas, tienen grande consumo. Se hacen prensados y dorados finos y exquisitos en bayetas para sillas, papeleras y petaquillas. En los pueblos principales del Reyno se aprecian y no se hacen mejores en otras partes.” (Muñoz 1947).

Tales fueron las palabras de un huamanguino, herido sin duda en su amor propio, en pleno gobierno del Intendente O Higgins, a inicios del siglo XIX. Algún panfleto posiblemente obligó a Ramón Muñoz a exaltar las cualidades artísticas de sus paisanos. Seis décadas después, Antonio Raimondi elogiaba con igual intensidad la habilidad de los artesanos huamanguinos:

“Los establecimientos principales de ocupación de la gente obrera de Ayacucho son de Platería y Sastrería; en efecto, no se puede dar un paso sin hallar una tienda de sastrería o de platería; pero de las dos ocupaciones, la Platería es la especial de Ayacucho, sobresaliendo principalmente en las obras de filigrana” (Raimondi 1945:318).

Platería y filigrana, tallado en piedra de Huamanga, y productos derivados de la curtiembre, tal sería el resumen de nuestros dos autores citados. A comienzos de este siglo esa visión permanece, pues Riva Agüero consigna en sus páginas de viaje la misma habilidad y especialización:

“La plebe mestiza, ingeniosa y bien parecida, trabajaba en los oficios de adobar cueros y pintar baquetas para asientos y baúles, en obras de platería y filigrana en pellones y monturas, en tejidos de lana y algodón, en famosas conservas de dulces, y en esculpir imágenes utilizando el blando alabastro de yeso llamado “piedra de Huamanga” (Riva Agüero 1955:94).

Al margen de los encomios de Muñoz, y las observaciones de Raimondi y Riva Agüero, Huamanga es aún reconocida por los foráneos, –si se prescinde de sus sufrimientos en las recientes y sangrientas décadas de violencia política– por dos expresiones particularmente distintivas: el ritual de Semana Santa y algunas actividades artesanales sumamente peculiares.

Huamanga fue centro de creación de objetos de culto o adorno que fueron distribuidos por sus viajeros y arrieros en un amplio espacio, al igual que eran amplios sus circuitos de viaje anuales:

“Era sorprendente verles con sus vestimentas pesadas y vistosas, adaptadas admirablemente al frío de las punas, conduciendo una recua de mulas ariscas enjaezadas de colorines. Pues todo esto implicaba algo más que una ocupación económica, y estaba acompañada de un trasfondo ritual con una vasta simbología religiosa (Mendizabal Losack). Llevaban consigo los adminículos más extraños que uno pudiera imaginarse, y que no eran producidos en los pueblos que visitaban, tanto que nos parecía encontrarnos contemplando alguna otra civilización exótica....Todos ellos quechua hablantes, todos ellos portadores de noticias, todos ellos introductores de alguna novedad que fabricaban en Huamanga, que era el verdadero centro de este mundo, a 500 o 600 km. al norte” (Sabogal 1978:71-72).

Los consumidores eran tanto la élite señorial como los sectores urbanos y rurales. Así, mientras el tallado en Piedra de Huamanga se supone asociado a un consumo señorial, los cajones Sanmarcos iban destinados a los criadores de ganado. Como puntualiza Arguedas, Huamanga abasteció con pinturas y esculturas a los miles de capillas e iglesias del área cultural chanka. Recor-

dando su niñez, Arguedas relata cómo salió, junto con todo el pueblo en un villorrio de Lucanas, a despedir la comisión que viajaba a Huamanga a traer una imagen de San Juan encargada a un *escúltor* (Arguedas 1958:155).

La artesanía que dio y aún da fama a la ciudad estuvo pues asociada a la actividad de los arrieros y viajeros que combinaban el comercio de ganado y artículos con el transporte de la producción citadina utilizada en las transacciones, sobre todo los objetos religiosos y de adorno, como veremos al hablar de los retablos.

La historia de la ciudad es en buena medida la historia de las especializaciones ocupacionales de sus barrios. En el de Carmen Alto vivían y trabajaban los arrieros, en el de San Juan los carniceros, en el de Santa Ana los tejedores y en el de Tenería los curtidores.

Extinguidas las especialidades del trabajo de plata y de los derivados de la curtiembre, tres expresiones artísticas artesanales aún persisten con importancia entre las actividades de la ciudad: tejidos, retablos y talla de piedra de Huamanga.

Tejidos

Si los turistas que compran tejidos en el Cuzco se enteraran que la mayor parte proviene de talleres de tejedores huamanguinos, se sorprenderían al conocer lo que es una de las más antiguas especializaciones de Huamanga: los tejidos artesanales. La mayor parte de los tejidos que se ofrecen en las tiendas especializadas del país son de procedencia huamanguina o se ciñen a sus patrones, aunque muchas veces el tejedor se haya mudado a Lima e instalado allí su taller, como sucede con frecuencia.

Durante el virreinato la región de Huamanga tuvo relativa importancia como productora textil, que exportaba a otras zonas las telas y tejidos que salían de obrajes y chorrillos, establecimientos donde trabajaban numerosas mujeres que hilaban lana, y hombres que tejían cordellates, tocuyos de algodón y frazadas.

Pero la fama de la ciudad de Huamanga en el siglo XVIII fue su producción de tejidos burdos –bayeta de lana y tocuyo de algodón– que los talleres familiares, instalados sobre todo en el barrio de Santa Ana, producían por miles de varas y entregaban en venta o concesión a arrieros y viajeros que las vendían desde Cerro de Pasco y el valle del Mantaro por el norte, hasta Lucanas y Andahuaylas por el sur.

Esta producción de telas burdas, que alcanzó en 1809 la importante cantidad de 700,000 varas, permitió la constitución del gremio de “obrajeros”, palabra que en Huamanga era sinónimo de tejedores. La independencia de su actividad les permitió liberarse del tributo, y junto con arrieros, comerciantes de ganado, vivanderas del mercado, se convirtieron en elemento central de la identidad huamanguina. El colapso de las minas de Cerro de Pasco poco antes de la fundación de la república, y la posterior introducción masiva de tejidos ingleses y de otras procedencias, redujo la producción local, aunque persistió la tradición de los “obrajeros”, dedicados ahora a abastecer el mercado local y regional.

Sobre la base de esa tradición familiar se reactivará, desde la década de 1960, la artesanía textil en la ciudad, gracias a la demanda e innovaciones de instituciones foráneas y promotores estatales (Cuerpo de Paz, Art Center, luego la EPPA). Se trata de producción de uso tanto utilitario como decorativo: alfombras y tapices, fundas de cojines y frazadas. Fueron integrantes del Cuerpo de Paz quienes introdujeron nuevos diseños, como por ejemplo las figuras geométricas, abriendo así el mercado de exportación.

En los últimos años, la artesanía textil huamanguina, incapaz de competir con la industria, se convierte en productora de tejidos netamente decorativos, que son los que encontramos diseminados en las tiendas especializadas de todo el país.

Fiel a sus líneas originales, y, al mismo tiempo, receptiva a los cambios, la técnica de la textilería artesanal huamanguina se ha transmitido, de generación en generación, entre familias que se han dedicado a esta actividad en forma exclusiva, según se puede apreciar en el siguiente informe:

| COMO APRENDIO A TEJER | PORCENTAJE |
|--------------------------|------------|
| Por transmisión familiar | 70.97% |
| Como operador | 22.58 |
| Otra forma | 6.45 |

FUENTE: Alarcón 1988.

El tejido con *telar de pedal* (de origen europeo, y adaptado a lo largo de los siglos) constituye la principal actividad artesanal de la ciudad, pues el 83% de los artesanos registrados hace diez años (204 sobre 265 del total de todas las especialidades) se dedicaban a ella. El telar a pedal es una suerte de cubo,

enteramente de madera, de 1.40 m. de lado. Lo componen el “liso”, con sus dos pedales, y el “peine”, que sostiene la urdimbre, a lo cual se suma el asiento del tejedor. La urdimbre no permite elaborar piezas individuales mayores a 0.60 m. de ancho, mientras que la longitud puede ser superior.

Las dimensiones del telar condicionan el tamaño de los productos, algunos de los cuales son de una sola pieza (pasadizo, piso, cojín), mientras que el tapiz propiamente dicho se logra cosiendo dos piezas simétricas de 0.60 m. cada una. Las formas más usuales son:

- Frazada: 1.20 m. de ancho por 1.60 m. de largo
- Pasadizo o alfombra: 0.60 m. de ancho por 1.60 m. de largo
- Piso o tapiz: 0.60 m. de ancho por 0.90 m. de largo
- Tapete: 0.30 m. de ancho por 0.35 m. de largo
- Cojín: tejido doble para rellenar; 0.40 m. de ancho

El tapiz de Huamanga es también conocido comúnmente con el nombre de “frazada”. Su elaboración se realiza sobre la base de una urdimbre de hilo de algodón en la cual se entrama la lana de ovino hilada. En tiempos recientes los artesanos producen también tejidos calados, con motivos paisajistas, llamados “telares”, que se sujetan con carrizos a lo ancho, y cuyas dimensiones son o bien de 0.60 m. de ancho por 0.90 m. de largo, o bien de 0.60 m. de ancho por 1.20 m. de largo.

También, como innovación de los últimos años, los talleres familiares producen trabajos sobre “marcos de madera”, con las mismas dimensiones que los “telares”, con la diferencia de que su urdimbre es de lana de ovino.

La confección de un tapiz toma casi una semana de trabajo en promedio, siempre y cuando no se trate de un diseño nuevo, en cuyo caso se requiere el doble de tiempo. Por supuesto, a mayor calidad mayor tiempo de trabajo. Un tapiz de calidad inferior apenas requiere de dos y tres días de trabajo.

La gran mayoría de tejedores en Huamanga adquiere su materia prima ya preparada en ovillos llamados *chullapas* (de fibra gruesa) y *warkus* (de fibra fina y suave), que se debe rehilar finamente en la rueca (*pushka*) del hogar. El *kawador* (del verbo *kaway*, cardar) sirve para enmadejar y ovillar.

A la cabeza de las innovaciones en diseños y colores están los artistas, que han logrado acabados de demanda sostenida en el mercado. La recuperación y recreación de diseños de tejidos Wari o de otras culturas prehispánicas ha sido importante para estos maestros. Los artistas son conocidos por familias:

Sulca, Oncebay, Pomataylla, entre otras. Estas familias en realidad son propietarias de talleres donde se emplean trabajadores asalariados al destajo, que cumplen las órdenes del maestro y, a la vez, aprenden de él. Los demás tejedores imitan a estos reconocidos artistas que producen, principalmente, para exportar.

El proceso de producción en todos los grupos es el mismo, desarrollándose operaciones similares y obteniéndose los mismos tapices a primera vista, pero junto al diseño, el tinte es el secreto del artesano, casi convertido en celoso alquimista cuando le preguntamos por las proporciones de sus colorantes y las técnicas de preparación.

Los arqueólogos sostienen que el conocimiento de la utilización de plantas tintóreas explica, entre otras razones, la expansión de la cultura Wari. Se trata, desde luego, de una hipótesis sujeta a discusión, pero que reconoce la amplia gama y la importancia de las plantas tintóreas existentes en la región. Un listado básico nos remite a la cochinilla, para los tonos guindas y rojos; el lambras o nogal, que otorga los marrones y cremas y es usado por todos los artesanos; la tara, para los negros y plomos; el molle, que brinda verdes, amarillos y naranjas. A esta gama básica se añaden las que producen la retama, la higuerrilla, el eucalipto, la muña, el tankar, usados en menor escala.

En suma, una vieja tradición textil de carácter artesanal se adapta a los requerimientos del mercado actual con técnicas tradicionales, diseños originales y tintes naturales.

Del Cajón Sanmarcos al Retablo

Hay una escena que, después del período de lluvias, es frecuente en las calles polvorientas de Huamanga, esto es la del quimicho, devoto de la Virgen de Cocharcas, que va de casa en casa con su chirisuyero y su lorito, portando su retablo de santero de hace siglos. En cada una de ellas se venera la imagen de la Virgen, allí en su cajón portátil. Todo aquel que desee ver cumplidos sus deseos tendrá que rezarle (*ilus. VIII-4*).

Este es el ejemplo vivo de la función que cumplía la caja de santero en una sociedad donde los rituales religiosos eran cotidianos en todas las ocupaciones. La illa prehispánica y el icono medieval se mezclaron en estas tierras, como se mezclaron las culturas, para hacer nacer un objeto particular, el cajón sanmarcos, pedido desde la colonia por los ganaderos y pastores que querían la protección y multiplicación de sus hatos:



“Dos barrios de Huamanga, los más poblados, se dedicaron por entero a la profesión del arrieraje, por cuenta propia. Los hombres de K’armenk’a y de San Juan, siempre acompañados de sus mujeres, recorrían durante el año completo todas las provincias que ocupan la gran región...Vendían, principalmente, toda clase de objetos de tipo religioso” (Arguedas 1958: 155).

Badanas, cordobanes, suelas, tocuyos, bayetas, filigranas de plata, salían de los barrios huamanguinos a toda la región. Figurillas de piedra de Huamanga se sumaban a esta producción artesanal de gran habilidad artística. Será quizás por la pobreza de la tierra, o por profundos sedimentos históricos, o por la luminosidad del aire, lo cierto es que en esos barrios mestizos, donde el arrieraje era una profesión, surgió la forma y la tradición del cajón, cuyas primeras figuras fueron, precisamente, talladas en piedra de Huamanga.

VIII-4. Cajón “Sanmarcos”,
Colección Liebana.

Cajoneros, imagineros, *escultores* (así, con acento, como lo expresaba don Joaquín López Antay), retablistas, son los diversos nombres de los cultores de un mismo arte, que resume el tránsito de la *illa* prehispánica y las capillas de santero al cajón sanmarcos, y luego al retablo, como se le conoce actualmente.

Se ha escrito mucho sobre el retablo ayacuchano, lanzado fuera de las fronteras y usos regionales por los intelectuales indigenistas limeños desde 1930. El *San Marcos* es un retablo portátil cuya demanda provenía, básicamente, de ganaderos que deseaban multiplicar y proteger su hato. Su forma, los dibujos exteriores y la función religiosa se uniformizaron hace mucho tiempo, posiblemente en el siglo pasado, cuando las ferias ganaderas de Semana Santa alcanzaron su apogeo. Según Mendizábal, la estructura y presentación tomó forma definitiva hacia fines del S.XVIII (*Mendizábal 1963-64*).

Por lo general el retablo es de doble puerta, y lo corona una especie de frontón. Sobre el fondo blanco que cubre el cajón en todo su exterior, se destaca el rojo en la policromía de la decoración de las puertas: motivos florales, volutas, rejillas y algunas veces motivos geométricos. Aunque se conocen ejemplares de cajones antiguos con las figuras interiores talladas en piedra de Huamanga y coloreadas, conocidas como *Niño rumi*, las figuras colocadas en el interior son preparadas al molde o modeladas a mano usando una masa que tiene papa y otros componentes.

Un cajón tradicional consta de dos niveles (*ilus. VIII-4, 6*). El superior, que alude al mundo “de arriba”, *Hanaq Pacha*, y es el espacio de los santos, es de mayores proporciones que el inferior. En este nivel celestial superior se colocan algunas de las imágenes de los santos patronos asociados con los animales: Santa Inés, patrona de las cabras; San Marcos, de los vacunos; San Juan Bautista, de las ovejas; San Lucas, del puma; San Antonio, de las mulas y viajeros. Algunas veces aparece Santiago, cuyo símbolo representativo es el rayo, y que protege a todos. El nivel inferior, es el *Kay Pacha*, “este mundo”, el de los humanos. Don Joaquín Lopez Antay, referencia obligada, decía que allí se representa al hacendado, y la escena se denominaba “Piedad”. El resto de la escenografía lo completa una escena del campo que él llamaba “Reunión”.

VIII-5. Dibujo del “Quimicho” retablo portátil en un grabado de Leonce Angrand. Siglo XIX. Tomado de Milla Baires, 1972.

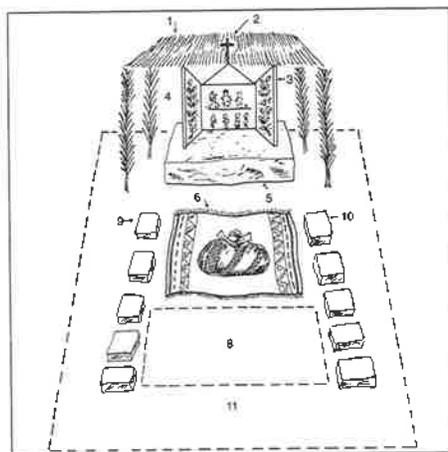


VIII-6. Retablo de Joaquin López Antay. Museo de Arte Popular. Instituto Riva Agüero.



VIII-7. Gráfico de la "Capilla de la Misión". Tomado de IEP, 1992.

- | | |
|--|--|
| 1. La Capilla o "Missa mayor". | suñay obsequio y colocación de las cintas a los ovinos. |
| 2. Cruz de waylla ichu. | |
| 3. Cajón de sanmarkos o missa. | 9. "Alliq" derecho: asiento para el mayordomo, seguido del qollana, capitán, taskulero y lacero. |
| 4. Sitial que ocupa el cantor o el sacristán. | |
| 5. "Missa rumi": piedra plana que es de base para sanmarkos. | 10. "Ichuq" izquierdo: asiento para la monedora, seguido del que pone el llampu, el que hace chirichip, la esposa del collana y la esposa del capitán. |
| 6. "Mesa": manta tendida. | |
| 7. "Qipi": atado ceremonial con los objetos mencionados anteriormente. | 11. Misión o QATUN MISSA, el coral. |
| 8. "Kay pacha": lugar donde se realiza el matrimonio de ganados del | |



La fiesta de la herranza, en los meses de julio y agosto, es la ocasión propicia para pedir la protección del ganado preparando una mesa en cuyo centro simbólico se coloca el cajón cual altar pastoril. Mesa/Misa, el quechua mezcla las dos palabras en una, lo cual otorga especial sentido simbólico a ambos términos unidos en uno solo (*ilus. VIII-7*). Con menor frecuencia, los pongos utilizan los retablos para tender mesas de petición a los cerros; incluso algunas veces, los retablos son usados en período de cosecha.

Las culturas que sobreviven son las culturas que van cambiando y añaden nuevos elementos a su tradición: el cajón se convirtió en retablo, los pedidos rurales pasaron a ser demanda urbana, y lo religioso abrió curso a la vida cotidiana. El cambio de clientela determinó el cambio de la función, y el cajón se desacralizó para convertirse en retablo. Surgieron nuevos e increíbles soportes y combinaciones (cajas de fósforo o chicle, trozos de caña o carrizo, cáscaras de huevo, mates, etc.).

El retablo de hoy, símbolo de la identidad huamanguina, es resultado de una creación en que se innovan sin cesar el diseño, los materiales, las formas, los colores. La función creativa artística se ha impuesto sobre la funcionalidad religiosa estandarizada. Ese es el inmenso potencial de los retablos: presentar metáforas de nuestra realidad o de nuestra imaginación colectiva, sugerir asociaciones, construir identidad.

Las cruces de la pasión

Las cruces de la Pasión de Cristo, para el culto en el interior de las casas, comprenden una cruz de madera, que sirve de soporte, y el rostro de Cristo modelado en la misma mezcla de harina de papa y de yeso que se usa en las figuras de los retablos. El tamaño varía entre veinte y cincuenta centímetros, y presenta la clásica simbología que también aparece en las cruces de camino: el rostro de Cristo, escalera y lanza, martillo y clavos, dados, túnica, y la cartela con la inscripción Jesús Nazareno Rey de los Judíos INRI (*ilus. VIII-8*).

Piedra de Huamanga

En primer lugar señalemos la importancia que siempre tuvo la talla en piedra de Huamanga, reuniendo nuevamente citas de autores que mencionamos anteriormente:

“Todo el reino conoce a cuanta perfección y hermosura ha llegado en Huamanga la Escultura. Las figuras de piedra, los fruteros, los nacimientos y otras muchas piezas de gusto y de primor que tanto estiman en el Reyno, es una grande prueba de la habilidad de los Huamanguinos. En muchas casas se ven laminas primorosas y de miniatura, hechas de piedra, tanto de la Pasión del Señor como de otros misterios y advocaciones, de pasta y de madera...” (Muñoz 1947).

“Los habitantes de Ayacucho tienen también inclinación particular a la Escultura; y no es raro ver a individuos sin principio alguno de dibujo, imitar de un modo admirable cualquiera obra de arte o modelar la fisonomía de una persona que se le presente. El material que emplean en sus obras de escultura es la piedra que lleva el nombre de Huamanga, que no es otra cosa sino un alabastro (sulfato de cal) como el de Toscana, en Italia” (Raimondi 1945:319).

La talla de esta piedra blanca, –cuya blandura conspira contra su preservación– llamada de Huamanga por ser de uso original en esta ciudad, en la que se utilizan las mismas herramientas con que se trabaja la madera, ha sido por siglos notoria especialidad regional. Recordamos incluso el envío a una exposición a Francia en el siglo pasado, junto con “productos del país”, de finas esculturas en ese alabastro; otras tuvieron acogida importante en plena época de Leguía, en varias de las exposiciones nacionales del oncenio.

El descubrimiento de una cantera de piedra de especiales propiedades, situada a varios días de marcha al sur de Huamanga, en lo que hoy es la provincia

VIII-8. *Cruces de la Pasión.*
Museo de Arte Popular.
Instituto Riva Agüero.



de Cangallo, dio lugar a la talla en este material, para fines sobre todo religiosos, desde el siglo XVI. Será en los siglos XVII (tardío), XVIII y XIX que adquiriera mayor auge y notoriedad (*ilus. VIII-9, 10, 12*). Raimondi menciona las canteras de Pomabamba; hoy se explotan las de Chacolla, en Chuschi, Cangallo.

Quien haya leído el libro sobre Santa Rosa de Lima, publicado en esta misma serie por el Banco de Crédito, habrá apreciado especialmente el capítulo sobre *Iconografía de la Santa en piedra de Huamanga*. Allí se mencionan las tres canteras clásicas que abastecían de materia prima a los talladores huamanguinos pero, sobre todo, se describe en varias páginas la excepcional calidad de la talla en alto relieve, cuya particularidad complementaria fue el pintado polícromo. Se mencionan en ese texto dos célebres series que datan posiblemente del siglo XVIII, existentes respectivamente en la Basílica de Santa Rosa, en Lima, y en el convento franciscano de Ocopa, en Concepción. La primera serie muestra, en medallones de 33x26 cm., escenas de la vida de la Santa. Otras tallas, en diversos repositorios, no hacen sino confirmar la alta calidad de los trabajos de talladores anónimos, como es el caso de la colección de los objetos existentes en el Museo de la Cultura Peruana, excelente muestra del dominio que adquirieron los escultores huamanguinos con este material. Varias imágenes en los retablos de la capilla del Convento de Santa Catalina, en Arequipa, están talladas en piedra de Huamanga, materia prima también utilizada en los tragaluces de ese convento.



VIII-9. *Piedra de Huamanga.*
Colección Liebana.



VIII-10. *Piedra de Huamanga.*
Colección Liebana.

En los libros de la Aduana de Huamanga, entre 1774 y 1824, aparece sistemáticamente la exportación de figuritas de piedra blanca y de pasta, –Nacimientos y Misterios, Santos Cristos de yeso o pasta y dorados, estatuas de piedra, figuritas de piedra en cajones– con destino a las ferias y mercados más importantes de todo el virreinato: Lima, Pisco, Ica, Huaura, Pativilca, Yauyos, Jauja, Tarma, Palpa, Cusco, Tinta, Chincheros, Acobamba, Ayaviri, Puno, inclusive Córdoba del Tucumán.

La extendida demanda de objetos de piedra de Huamanga en el virreinato peruano queda evidenciada a fines del siglo XVIII, cuando el licenciado Miguel de Cascante recita en Lima un poema que incluye la siguiente cuartilla:

*“Son sus dientes tan bruñidos
y tan limpios, que ellos son
por lo suave y lo blanco
piedra de Guamanga en flor”*

Además de rescatar este cuarteto, Jaime E. Bayly menciona a Pablo Patrón, en “Lima Antigua”, quien al describir el mobiliario y decorado de las casonas limeñas incluye en su inventario figuras de piedra de Huamanga (Bayly 1968). Utilizada algunas veces como si fuera vidrio en ventanales y claraboyas, también se usó en lápidas funerarias y en múltiples objetos de uso cotidiano: tinteros, saleros, azucareros.

Según Bayly la talla de piedra de Huamanga debió difundirse a fines del siglo XVII o comienzos del siguiente. De hecho las piezas más antiguas conocidas en colecciones y museos datan del siglo XVIII, son todas anónimas, aunque resulta evidente que eran muy pocos los escultores y sus tallas casi únicas.

Pero conforme la demanda religiosa declinó, el arte en piedra de Huamanga fue perdiendo importancia. En el siglo XIX la importación de objetos similares también contribuyó a disminuir la demanda señorial de tallados en esta piedra.

Hasta la década de 1960 los maestros Vega y Vera aun ejercían plenamente el oficio de escultor de piedra de Huamanga. El enchape lateral de una ventana cegada en el Paraninfo de la Universidad, que representa el escudo de la ciudad, fue encargado al maestro Vega para la reapertura de nuestra casa de estudios superiores en 1959. En los años 70 ejercía el oficio el maestro Paulino Oré, si bien sus tallas eran ya pequeñas, a la escala de nacimientos y alhajeritos de uso casero. Hoy quedan el maestro Galvez, con su sencilla vivienda y taller en el barrio de Santa Ana, y el maestro Pillaca de igual manera en el centro de la ciudad, como únicos verdaderos “escultores”, mientras proliferan los “ensambladores” que ofrecen iglesias, obeliscos y escudos al por mayor.

Como vemos, aún es posible encontrar talladores de calidad pero la piedra de Huamanga es ahora materia prima para la producción en serie resucitada con la guerra que ensangrentó la región desde 1980. En efecto, cuando la talla se había casi extinguido, militares, policías y visitantes en general empezaron a adquirir, como recuerdo de su paso por la ciudad, objetos ensamblados de esa piedra, con representaciones de la iglesia de Santo Domingo, escudos de los institutos armados, el obelisco de la pampa de Quinua. Como aparecieron también, para satisfacer los deseos de esa clientela, sombreros de lana semejantes a los tejanos, y edredones de piel de conejo.

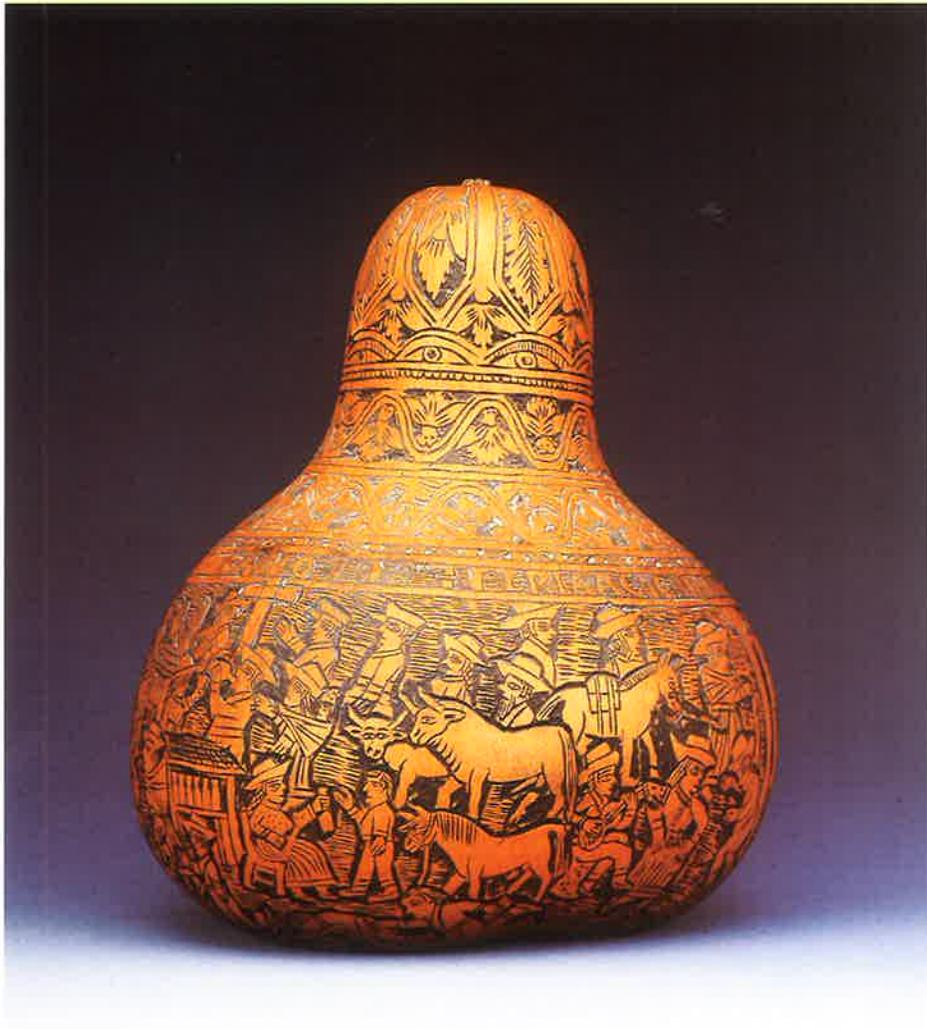
Ya no se trata propiamente —en la mayoría de casos— de “talla”, puesto que lo que hace el artesano es un “armado” de piezas rectas talladas en serie y luego pegadas. El artesano huamanguino, en resumidas cuentas, se acomodó al criterio y pedido de los visitantes. Quizás en un futuro cercano resurja la tradi-



VIII-11. *Petaca o baúl de cuero. Siglo XIX. Museo Andrés Avelino Cáceres - Ayacucho.*

VIII-12. *Piedra de Huamanga. Colección Liebana.*





VIII-13

ción de los talladores de piedra de Huamanga, y podamos mirar bellos objetos trabajados en este alabastro peculiar.

El mate burilado

Como continuación de sus usos prehispánicos, los recipientes de mate, junto con los de cerámica, constituyeron la vajilla usual, antes que el fierro enlozado, el vidrio y luego el plástico abastecieran de platos y tazas a las familias rurales. Pero las calabazas dieron origen también a una producción artística básicamente ornamental. Huamanga y Huanta fueron centro floreciente en el arte del mate burilado; no lo son ahora, y su mayor producción se da actualmente en el valle del Mantaro. Los mates burilados huamanguinos representan paisajes urbanos y rurales, personajes en ejecución de sus oficios, hechos históricos (*ilus. VIII-13, 14*).

VIII-13. *La feria ganadera de Acuchimay en un mate burilado.*
Museo Regional de Ayacucho - INC.

VIII-14. *Músicos y quema de castillos en un mate burilado.*
Museo Regional de Ayacucho - INC.

Curtiembre y Talabartería

Badanas, baquetas y cordobanes, monturas, reatas, petacas, asientos, han sido fabricados en cantidades importantes en Huamanga hasta las primeras décadas del presente siglo, tal como se constata en pleno gobierno de Leguía:

“Calculamos según nuestras observaciones que se exportan de 150 a 200 quintales de badanas al mes y el doble de cueros de chivato, en el mismo espacio de tiempo” (Ruiz Fowler 1924:130).

En museos y casas se puede apreciar la calidad de estos trabajos de talabartería, que se abastecían de materia prima en las curtientres del barrio de Tenería.



VIII-14

Los libros de Aduana de Huamanga registran el importante tráfico de derivados del cuero que, junto con los textiles, eran los principales productos de exportación de la ciudad hasta bien entrado el siglo XIX. En 1827 se registraron 56 curtidores en la Matricula municipal, y un siglo después, en 1934, el Municipio registra 33 miembros del gremio. La oferta de repujados y diversos derivados del cuero provenientes de Huancavelica o el valle del Mantaro, de una parte, y la sustitución o extinción del uso de otros productos de la curtiembre y talabartería, aniquilaron la manufactura huamanguina de cueros y badanas, pero quedó en el recuerdo el característico y fuerte olor de los pozos de curtiembre de la Tenería (*ilus. VIII-11*).

Filigrana, platería y orfebrería

Raimondi y Riva Agüero, con medio siglo de diferencia, fueron observadores de privilegio de la platería huamanguina. A la primorosa filigrana (*ilus. VIII-15, 16*), casi extinguida, se sumaban las técnicas de repujado, burilado, cincelado y martillado. Quizás los objetos más representativos sean las “pavas” y “pavitas” pero también las cucharas, cucharillas y otros utensilios. Tal como sucedió con los derivados del cuero, desde la década de 1950 la producción de platería huamanguina decrece, y los pocos plateros que quedan, sujetos a una demanda reducida, deben producir objetos que no guardan ninguna relación con los que produjeron sus antecesores.

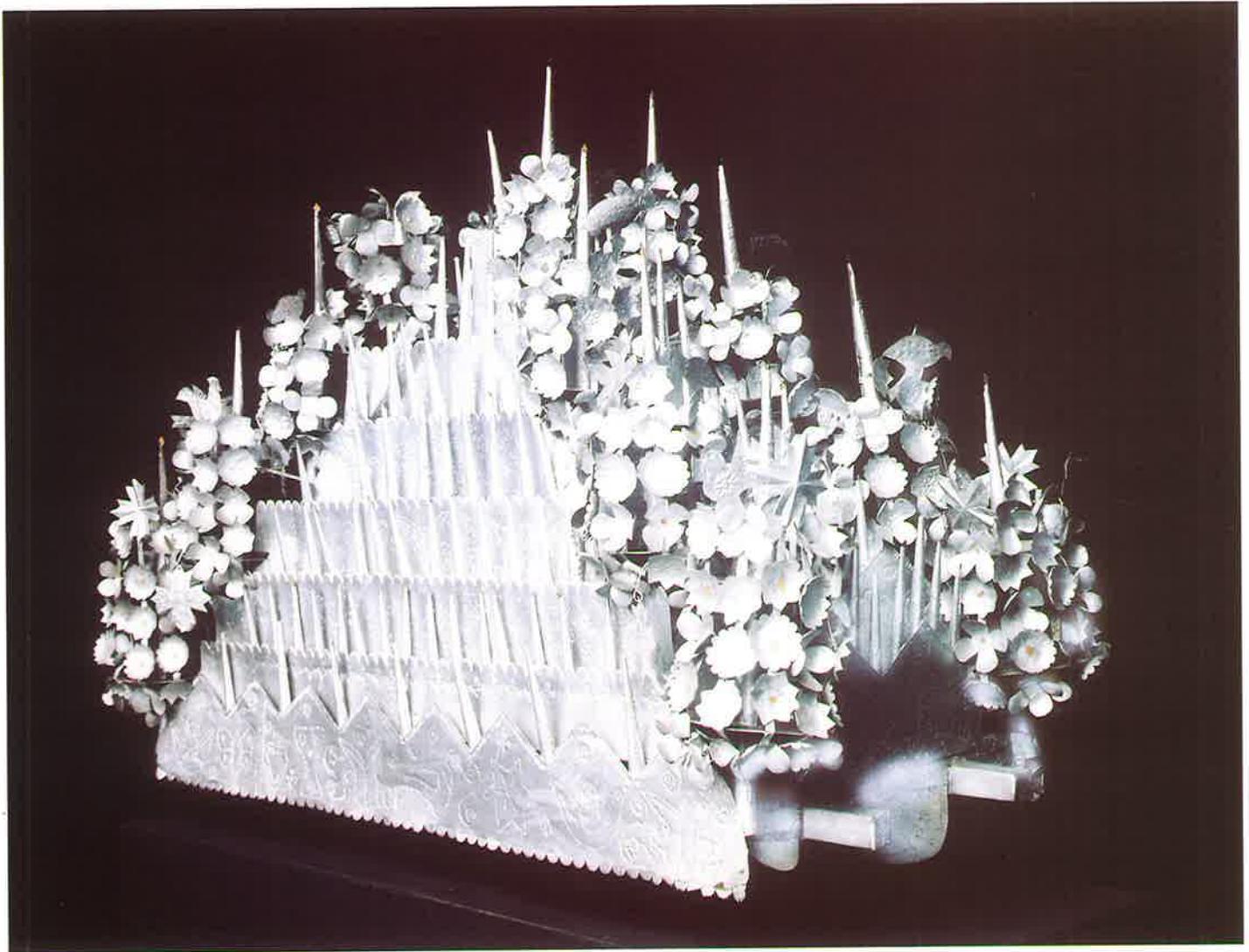


VIII-15



VIII-16

VIII-15, 16. Miniaturas de filigrana
Colección Barboza - Stern.



Hojalatería

Pariete pobre de la platería, con la cual tiene un parentesco lejano en sus técnicas, la hojalatería de adorno se confunde con la de uso funcional. Casi único representante de esta profesión, en que estaño y soldadura son fundamentales, don Alfonso Prada continúa ejerciendo su oficio en el barrio de San Juan Bautista, produciendo faroles, cruces, marcos de espejo y candelabros de variadas formas. El seco clima huamanguino ofrece ventajas para la preservación de objetos: la madera y los tejidos no se apolillan fácilmente, el óxido no corroe tan aprensivamente los metales. En contraste, en los *llanos de la mar* es totalmente a la inversa, quizás por ello la hojalatería huamanguina no ha podido encontrar fácilmente mercados en otros lugares para sus creaciones, como lo han logrado retablistas y tejedores (*ilus. VIII-17, 18*).

*VIII-17. Replica de anda de procesión en hojalata.
Museo de Arte Popular - Instituto
Riva Agüero.*



VIII-18. *Candelabros policromados de hojalata.*
Museo de Arte Popular - Instituto Riva Agüero.

VIII-19. *Iglesia de Ayacucho.*
Cerámica de Quinua.
Museo de Arte Popular - Instituto Riva Agüero.



La cerámica de Quinua

Sin ser precisamente un producto de la ciudad de Huamanga, la cerámica del pueblo de Quinua está plenamente vinculada con ella pues es actualmente su principal centro de destino, en el camino hacia Lima y la exportación.

En un espacio cultural mucho más reducido que el de los *danzaqs* o las formas arquitectónicas regionales, la costumbre de coronar los techos de las casas con objetos de cerámica es común en las provincias del norte del departamento, sobre todo Huamanga y Huanta. El centro de producción de esos objetos es el pueblito de Quinua, el mismo donde se encuentra la pampa de Ayacucho escenario de la

batalla final de nuestra gesta independentista.

En la frontera misma de esta ciudad campesina se encuentra Huamanguilla, que luego de la fundación original de la ciudad de Huamanga, fue trasladada adonde ahora se encuentra.

Quinua, hoy a 30 km. por carretera desde Huamanga, se encuentra en realidad sobre un antiguo camino de ingreso a la yunga cocalera. Es quizá por esa razón que los incas colocaron en ese espacio mitimae Acos orejones provenientes del Cusco, cuya presencia ha quedado en la etimología de pueblos de la zona como Acocro (de Acos-Ocros) y Acosvinchos, ambos cercanos a Quinua. Como veremos, algunas formas de los alfares de Quinua nos remiten al vínculo estrecho con la selva del río Apurímac.

El uso ritual más extendido de la cerámica de Quinua fue la coronación de las casas con las iglesias de barro que, al parecer, son una estilización de la catedral de Huamanga pues la iglesia del pueblo de Quinua es de una sola torre. Junto con el uso ritual, la función utilitaria de objetos de cerámica era importante hasta la introducción masiva de la hojalata, el fierro enlozado y, por último, el plástico y la locería industrial.

La “iglesita de Ayacucho”, al igual que el cajón sanmarcos convertido en retablo, comenzó a viajar fuera de la región gracias a la popularidad que le otorgaron los artistas y escritores indigenistas. Así ganó mercados y se introdujo en los hogares de los peruanos para después proyectarse internacionalmente (*ilus. VIII-1, 19, 20, 22, 25*).

La tecnología de los alfareros de Quinua es de vieja data. A ella se ha sumado el horno de origen colonial, de forma algo cónica, construido en barro con

Los objetos se van construyendo sobre un plato que gira sobre su base, colocado encima de una loza fija, luego pintados con arcillas diluídas, después secados en ambientes de sombra y por último “quemados”. Tecnología al parecer muy simple pero que oculta la habilidad del artesano y la tradición acumulada durante siglos.

Como dijimos, varias formas tradicionales nos remiten al vínculo con la selva: “chunchos” con *cushma*, antara y loro como figuras complementarias; “papayas” usadas para almacenar agua fresca, y sobre todo “*ukumaris*”, representación plástica de una expandida tradición andina relacionada con el oso raptor de una bella mujer, cuyo hijo -mitad hombre, mitad oso- tiene en la mayoría de las versiones un final trágico.



VIII-22. Iglesia de Ayacucho.
Cerámica de Quinua.
Museo de Arte Popular - Instituto
Riva Agüero.



VIII-23



VIII-24



VIII-25

Debemos mencionar además otras formas tradicionales como los toros destinados originalmente a beber chicha en las fiestas, los *Qarqachas* (condenados por incesto) en forma de venado bicéfalo, los Músicos de amplios pantalones. Las últimas décadas testifican la introducción de formas nuevas en la intención de los alfareros de Quinua de responder a demandas de consumo urbano, incluso de exportación: ceniceros, platos decorados, cerámica combinada con tejido de ramas, vasos, entre otros objetos.

Quien pase por Huamanga tiene entonces la obligación de acercarse a este pueblo de alfareros agricultores, que con sus manos crean belleza cotidiana traducida en tradicionales objetos de arcilla.

VIII-23. Artesano ceramista de Quinua.

VIII-24. Niño artesano de Quinua.

VIII-25. Iglesia de Ayacucho.
Cerámica de Quinua.
Museo de Arte Popular - Instituto
Riva Agüero.

Los nuevos mercados

En el curso de la primera mitad del presente siglo la producción artesanal huamanguina, vinculada en buena medida con el consumo regional utilitario o suntuario, tanto de sectores rurales como de los estratos señoriales, sufre cambios importantes que es conveniente reseñar (*Degregori 1977*).

Algunas artesanías desaparecen, como el mate burilado o la filigrana, y los artesanos emigran o se extinguen, pues la demanda señorial ya no existe. En otros casos se pierde el sentido original religioso, como sucede con el cajón sanmarcos, o la necesidad utilitaria es satisfecha por otros productos industriales de menor precio, como es el caso de los objetos de talabartería, y, en buena medida de los tejidos. La rica producción de frazadas de otrora es obra hoy de pocas familias, que han introducido nuevos diseños.

Es también por demanda del mercado turístico que surgen nuevas artesanías: objetos de cacho, de badana, o nuevas formas derivadas de otras tradicionales: retablos de huevo, de caja de fósforo, de carrizo, urdimbres enmarcadas, llamas de piel de conejo, sombreros. Los artesanos huamanguinos se vinculan, crecientemente desde 1950, con instituciones y personas que intermedian con el mercado nacional e internacional. Son estos intermediarios quienes introducen formas y diseños que modifican los tradicionales.

Música, esencia de la identidad huamanguina

Así como se expresó en las artesanías, la sociedad huamanguina creó sus propias expresiones musicales en forma de huaynos, yaravies, marineras, que se sustentan en el timbre peculiar de los instrumentos de cuerda, sobre todo la guitarra. Como remarca el dicho popular:

*“Huamanguino de honor,
músico, poeta y cantor”*

José María Arguedas resumió muy bien esta tradición musical:

“La clase señorial de Huamanga era famosa no solo por su virtuosismo en el arte de la guitarra sino por su talento en la composición de la letra y la música de huaynos.. En este arte se manifestaba con elocuencia extraordinaria el grado de influencia que la lengua y la música quechuas habían adquirido, con los siglos, en la cultura de la alta clase señorial de Huamanga...los terratenientes se quejaban de que sus hijos aprendieron mucho mas la guitarra que las letras y las ciencias en el colegio Nacional de Huamanga al que enviaban a sus hijos. Las serenatas huamanguinas y el estilo de los huaynos con que se rendía homenaje y se enamoraba a las muchachas, en las noches y madrugadas, eran justamente célebres por su belleza y el ingenio admirable con que se engarza en la letra el



quechua y el castellano. Este tipo de arte de las clases dominantes, durante la colonia y los primeros cien años de la república confirió el prestigio al quechua y a la música mestiza” (Arguedas 1958:159).

La tradición musical huamanguina -y de paso el gusto por los apodos, infaltables y precisos, que reflejan el peculiar y burlón humor de los habitantes de la ciudad- es resumida en los recuerdos de Alejandro Vivanco, conocido folklorista huamanguino, quien menciona a Manuel González “Gonzalito”, Fortunato “Taca” Alvarado, el trovador “Ñausa Lucho”, Manuel “Kunka” Ugarte, Arturo “Chipi” Prado, Hildauro “Buenmozo” Gutierrez, músicos de su juventud. Guitarristas, charanguistas, pianistas, quenistas, arpistas, la mayoría de veces músicos de oído, dieron forma a la música mestiza ayacuchana tal como la conocemos hoy (*ilus. VIII-26*). Alejandro Vivanco presentó estos recuerdos en el X Congreso Nacional de Folklore, refiriéndose además a un extenso inventario de música huamanguina que había recopilado: 79 huaynos, 40 estribillos, 26 carnavales, 5 pasacalles, 11 villancicos, 13 danzas de Navidad, y otras piezas, hasta un total de 187 composiciones (*Vivanco 1988*).

VIII-26. *Serenata huamanguina. Imaginería. Museo Regional de Ayacucho - INC.*

A mediados de la década de 1960 la guitarra de Raúl García Zárate colocó la música ayacuchana en un lugar muy alto en el sentir nacional. Es también la época de los tríos, entre los que destaca el trío Ayacucho.

En las décadas siguientes, la estilización del ritmo de guitarra ayacuchana, y sobre todo la creación de huaynos que expresan las penas y dolores de todo un pueblo víctima de la violencia irracional, son la particularidad de cantantes y conjuntos que, gracias a las tecnologías actuales, pueden darse a conocer con facilidad en Huamanga y en todo el país.

El punteo propio de la guitarra huamanguina, igual que el bordón y el ritmo lento, hacen fácilmente identificables los huaynos huamanguinos, en muchas de cuyas letras se combinan fluida y armoniosamente quechua y castellano.

En su propuesta de áreas musicales de la canción quechua los hermanos Montoya proponen siete en todo el país, entre las cuales incluyen la huamanguina, la cual, según ellos, abarca el espacio del antiguo corregimiento de Huamanga, es decir el mismo espacio del habla quechua chanka. Al interior de esta área musical, los autores señalan la existencia de dos vertientes bien marcadas: el huayno y la guitarra huamanguina señoriales, y, de otra parte, arpa, violín y charango indios (*Montoya 1987:22*).

Los instrumentos de cuerda son los privilegiados en Huamanga. Mientras que, según Arguedas, los españoles prohibieron la guitarra entre los indios por ser un instrumento *sensual y peligroso para la conservación de la inocencia de los naturales*, arpa y violín sí adquirieron carta de ciudadanía entre la población indígena (*Arguedas 1977*).

Los grupos mestizos, sin embargo, tomaron la guitarra como instrumento principal. Tal es el caso de Huamanga, donde compositores instrumentistas y cantores, como Carlos Falconi, Ranulfo Fuentes y muchos otros, continúan la tradición de un pueblo que sabe comunicar sus sentimientos, de un pueblo que sabe y desea expresarse a través de su música, renovándola una y otra vez, y tocada y cantada por todos.

Fiestas y ceremonias

El ciclo ritual condiciona en cualquier sociedad las ceremonias y festividades durante el año. Las pautas culturales producidas a lo largo de la historia ordenan y estructuran el calendario ritual incorporando o eliminando celebraciones, ritos colectivos, cultos. En Huamanga el calendario festivo estaba relacionado estrechamente con las celebraciones religiosas, e incluso el carnaval, fiesta lai-



VIII-27. *Danzante de Tijeras.*

ca por excelencia, se programa en función de la cuaresma y semana santa católicas.

Sin embargo las costumbres han cambiado y las festividades se han desvinculado crecientemente de los ritos religiosos católicos. En las últimas décadas, como producto casi directo de la ampliación del mercado de consumo, se ha impuesto la celebración de los “días” (de la madre, del padre, de la secretaria, del medio ambiente, etc.), en los cuales el rito se reduce casi sólo a comprar un obsequio para él o la agasajada. Los costos, las múltiples ocupaciones y, sobre todo, cambios en la escala de valores, modificaron significativamente el calendario ritual urbano también en Huamanga.

Fiesta, santo o santa y mayordomo son una trilogía indisoluble, que se traduce en procesiones, danzas colectivas y ofrecimiento de comidas. Además, varios componentes de las fiestas se repiten y están de alguna manera estandarizados: las andas de ceras y cenefas, la banda y el sonar de *araskaskas* (que es el equivalente huamanguino del pasacalle o paseo colectivo), el consumo de licor y chicha, los *killis* o arcos ornamentales, los castillos, *nina toros* y avellanas (cohetes), el *jarrochuqay* (una suerte de “padrino sebo” de dinero, frutos y objetos).

Para realizar una fiesta se necesita de muchas personas comprometidas y de numerosas actividades previas. Los maestros pirotécnicos preparan los castillos, cohetes, bombardas, cohetones y *ninatoros*, armazones de carrizo que semejan la cornamenta del toro y lanzan fuegos artificiales mientras persiguen juguetonamente a los presentes en la fiesta pública.

En muchas partes del país se puede observar la vinculación entre las festividades religiosas y el culto al fuego, pero ¿de dónde le vendrá a Huamanga, esa piromanía ritual sostenida, expresada en las chamizadas infaltables de cada procesión y de muchos eventos religiosos y también civiles?. Corresponde a la humilde retama alimentar, con sus tallos, la compulsión piromaníaca que se apodera de jóvenes y viejos con ocasión de las procesiones importantes. La alegre y bulliciosa entrada de chamiza marca el inicio de las celebraciones de Semana Santa; cerros, literalmente, de chamizo se forman en el patio del Municipio, y allí se quedan una semana, hasta la pira final de la Resurrección, la madrugada del Domingo de Gloria. Y, como veremos, en casi todas las procesiones, la chamizada es fundamental (*ilus. VIII-28*). Si el fuego realmente purifica, los huamanguinos están purificados de por vida con esta sostenida quemazón que se repite a lo largo del año en procesiones, festividades patronales de todo tipo e incluso fiestas y aniversarios escolares y universitarios.



VIII-28. La quema del “Chamizo”.

Aunque quedan muy pocos en Huamanga, los cereros ocupan un lugar importante, pues de ellos dependen los choclos, rosetas y otras formas de cera vaciada que ornán las mayoría de las andas de procesiones.

Sin banda no hay fiesta. A mayores recursos del mayordomo, mayor número de músicos será el que integre el conjunto musical que acompañe los festejos. Quien haya recorrido las calles de Huamanga en *araskaska* multitudinaria un día de fiesta, sabrá que aquel momento especial de alegría depende fundamentalmente de la banda.

El mayordomo es algo así como el director de orquesta de todos esos especialistas, pero cómo no podría encargarse de todas las responsabilidades que ello supone, recurre por ello al *ayni*, a la cooperación de amigos y vecinos, que se comprometen de diferente manera para que se realice la fiesta. Ser mayordomo es adquirir o reforzar prestigio ante la colectividad pero el cargo también implica una inversión importante que solo se logra con la cooperación de otras personas.

El mayordomo debe organizar las vísperas y el día central de la fiesta, ofreciendo agasajo tras agasajo en su casa a quienes considera sus invitados de honor, muchos de ellos comprometidos a apoyarlo.

Sin olvidar las aceleradas modificaciones resultado del crecimiento reciente de la ciudad, vamos a descubrir en las páginas siguientes, en forma resumida las principales fiestas y celebraciones que señalizan un calendario ritual reconocido por todos, y que en gran medida aún tiene importancia, pues pauta muchas actividades colectivas y familiares a lo largo del año, reafirmando rasgos de identidad y reproduciendo la cultura heredada.

El año comenzaba en los Andes con el equinoccio y en el día más corto, el 24 de junio, se celebraba la gran fiesta del dios sol. Nuestro año sigue las fechas del calendario gregoriano y el primero de enero se convierte entonces en fecha simbólica y festiva. Es curioso, pero en Huamanga no existe ninguna fiesta importante en el mes de enero.

La Virgen de la Candelaria

Al igual que en el altiplano puneño, en donde se celebra pomposamente, la fiesta de la Virgen de la Candelaria tiene fecha fija en Huamanga el 2 de febrero.

Dicen los huamanguinos que un paisano migrante residía en Lima y se dedicaba a la pesca para sobrevivir. Habiéndole pedido a la Virgen un día apoyo para una buena faena, capturó un pez de plata, que es el que la virgen lleva hoy colgando de la mano.

El Niño Plácido, reputado por ser ahuyentador del hambre con una *huaraca* que lleva en una mano, y tocado con un sombrero, es llevado por la mayordoma, que porta además una canasta de panecillos y maicillos que suele invitar, en todas las visitas que hace para recabar apoyo a sus obligaciones.

Pero la particularidad de la Candelaria –y de algunas otras fiestas en la ciudad– es la “siembra de la huerta” en la puerta de la iglesia, luego de la misa del día central y antes de la consabida procesión. Este ritual, llamado *huertayoq*, consiste en la delimitación de algunos metros cuadrados en los cuales se coloca (“se siembra”) col, repollo, lechuga, etc., en una demanda directa de abundancia de alimentos para los feligreses.

Compadres y comadres

Esta fiesta es la siguiente celebración de importancia, vinculada a Carnavales, por ende a la Cuaresma y la Semana Santa. Se festeja una semana antes de los carnavales y el compadrazgo es establecido por el apoyo que el mayordomo recibe para realizarla. Los *killis* (arcos ornamentales) son numerosos en las iglesias y el olor a fruta y comestibles impregna su interior. Al desatarse los *killis* al final de las ceremonias religiosas los productos serán obsequiados a los compadres y comadres. Una semana después empieza la barahúnda del carnaval (*ilus. VIII-29*).



VIII-29. *Escena del carnaval.*

VIII-30. *Comparsas organizadas.*



El gozoso tiempo del carnaval

“Las pandillas de carnavaleros, con sus “esquilas”, “badajo”, tinya, guitarra y quenas. Las mujeres con el “atacan” de carnero y “torronja” como arma de ataque y defensa en la hora del “Manto” o rapto de muchachas por parte del bando contrario. Los cabecillas competían su prioridad con el “Sequllunaki” y el “luqueo”, rematando con la visita obligada a los hogares donde el Cristo crucificado estaba rodeado de decenas de “killis” formados con productos del lugar” (A. Vivanco 1974).

Como en cualquier parte del mundo heredero de esa tradición pagana occidental, los carnavales tienen tres días centrales y un cuarto de culminación, el miércoles de ceniza. Si bien los cascarones de huevo con agua de colores, las serpentinas, el picapica, han sido desplazados por baldes de agua, betún, talco y cualquier grasa embadurnable, el carnaval borra las diferencias sociales por los días que dura. Todos participan: comerciantes, artesanos, vendedoras

del mercado, estudiantes, amas de casa, profesionales. El carnaval democratiza los comportamientos, relaja las normas sociales, y lo que realmente importa es divertirse, sobre todo si se pertenece a alguna comparsa. Las hay bien organizadas, aquellas que ensayan semanas antes para lucirse plenamente. Y por supuesto, las hay espontáneas, las que se forman por las circunstancias. No falta tampoco un ciudadano que, con sus buenas copas encima, vaya cantando y danzando al golpe de una una olla que lleva el ritmo catártico.

La regla general es que nadie arroje agua a los integrantes de las comparsas. Entalcados una y otra vez, con los cuellos envueltos por serpentinas de colores, se acomodan al monótono ritmo de los desplazamientos y cantos de la cuadrilla, siguiendo la tonada de las guitarras, y el marcapaso de la *tinya* y el silbato del capitán. El canto acompaña la danza callejera, mezclando picardía con quejas colectivas:

*“Huamanguina religiosa
no me llesves a la misa
mejor vamos a Huatatas
a bañarnos qalasiki”*

Bañarse “poto calato” con alguna dama amiga en el cercano río de Huatatas, aquel de los antiguos molinos de trigo de la ciudad, debe haber sido una constante fantasía de los abuelos en sus carnavales. También es eterna la queja de los carnavaleros sobre la brevedad de la diversión:



VIII-31. Escena del tradicional “Seqollo”.

VIII-32. Comparsas organizadas.



*“Carnavales tonto
porque te vas pronto
porque no te quedas
siquiera treinta días”*

*“Por las calles de Huamanga
pasearemos, cantaremos
estas calles son del pueblo
para que los pobres también caminen”*

La expansión de la ciudad y la modificación de las costumbres han hecho desaparecer las batallas rituales entre barrios, el *atipanakuy* de competencia individual. Sin embargo, aún se puede observar el *seqollo*, en el cual dos rivales se tiran latigazos alternadamente con el largo látigo de arreo de animales. Uno de los dos debe rendirse al ver brotar la sangre o no resistir el dolor (*ilus. VIII-31*).

Pero el alma del carnaval sigue siendo las comparsas que entremezclan, con sus particularidades, danza, vestimenta y música. La comparsa tiene un inevitable Director Musical, que prepara en ensayos previos el coro y los músicos del grupo. En las calles, la encabeza el Capitán (o los Capitanes, Capitana o Capitanas), y la integran los instrumentistas, siempre varones y las cantantes-danzarinas infaltables personajes de la coreografía carnavalesca (*ilus. VIII-30, 32*).

Reflejo de la influencia del valle del Mantaro y la dependencia de Huamanga, luego de la apertura de la carretera Ayacucho-Huancayo, el cortamonte (yunza



VIII-33

en buena parte de la costa y las cabezadas de los valles) se ha entronizado en la ciudad, al igual que las alfombras de flores que tienen la misma procedencia, y el arboricidio de molles es ahora parte inseparable de los festejos del carnaval.

El perdón de los pecados: Semana Santa

“Al amanecer el Viernes Santo todos los niños de la ciudad sin excepción, éramos azotados en cuerpo desnudo por nuestros padres, para amortiguar los dolores del Señor.” (A. Vivanco 1974).

El cronograma ritual que rige a lo largo de la semana, y originalísimas manifestaciones culturales, han convertido a la Semana Santa de Huamanga en la festividad más conocida de la ciudad, haciendo que miles de visitantes vengán a participar en sus celebraciones. El turismo foráneo casi se reduce a esta invasión de siete días que sobrepasa la reducida capacidad de hospedaje público en la zona. La celebración más tradicional de la ciudad mezcla los actos

VIII-33. *Procesión del Viernes de Dolores.*

VIII-34. *Detalle de las ceras y cenefas del anda principal.*



litúrgicos con manifestaciones populares laicas, y representa fielmente, día a día, la pasión y muerte de Cristo narrada por los textos religiosos.

J.M. Arguedas señaló otra particularidad de las expresiones religiosas huamanguinas, especialmente las de Semana Santa: el ornamento de las andas procesionales con ceras y cenefas blancas (*ilus. VIII-33, 34, 37*). También para él esta manera de ornar las andas era elemento de identidad fundamental de lo que llamó área cultural pokra-chanka, junto con los danzantes de tijera, el habla, el folklore y la arquitectura (*Arguedas 1958:152*).

La Semana Santa huamanguina comienza el *Viernes de Dolores*, en la Iglesia de la Magdalena, *Uray Parroquia*, precisamente con la primera procesión preparada ricamente con ceras y cenefas por los adornistas encargados. Participan cuatro andas en la procesión: la Virgen Dolorosa, el Señor de la Agonía, la Verónica y San Juan. Pero la particularidad de esta procesión no está tanto en las andas ornamentadas sino en que los asistentes, principalmente los muchachos palomillas, concurren con agujas o espinas largas para pincharse rápidamente, compartiendo aunque sea por algunos segundos el dolor del Viernes Santo.

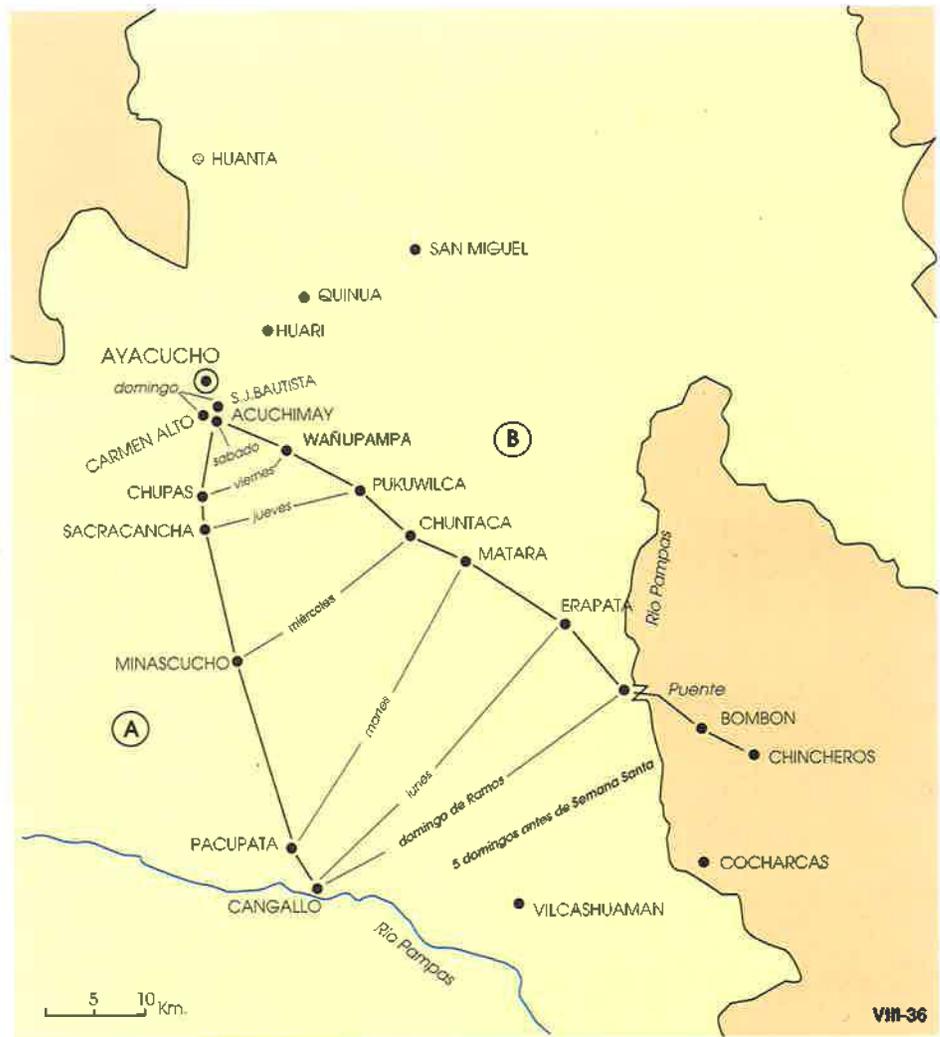
El Sábado es dedicado al trenzado de las palmas que serán benditas en la catedral para agitarse purificadas en la procesión del *Domingo de Ramos*.

En contraste con el Viernes de Dolores, lleno de “pinchazos” y con trágicas imágenes en procesión, el Domingo de Ramos es un día de fiesta pueblerina cabal. La ruidosa entrada del chamizo cargado en caballos, burros, mulas, culmina en la Municipalidad, en cuyo patio queda depositada, formando grandes rumas, la chamiza del Domingo de Resurrección.

En la tarde del Domingo de Ramos sale del convento de Santa Teresa, de monjas de clausura, la imagen de Cristo, que montada en un pollino blanco y rodeada de doce “apóstoles” recorrerá bajo lluvia de pétalos y agitar de palmas una solá calle hasta llegar a la plaza e ingresar a la Catedral; otro pollino carga dos canastas con frutas. Se diría que el Cristo del Domingo de Ramos no es llevado en procesión, sino que participa, en olor de multitud, de un alegre paseo, coloreado por el amarillo de las palmas.

El *Domingo de Ramos*, luego de la procesión de las palmas, el Mayordomo de la Semana Santa y sus allegados, montados en caballos enjaezados, hacen su ingreso a la plaza mayor a la cabeza de una recua interminable de animales que traen el chamizo del Domingo de Resurrección. Un pequeño icono, llamado “guión”, que data del siglo XVIII, con la imagen de un crucificado, (en cuya parte posterior una particular agarradera permite que se pueda asirlo), es el símbolo de la continuidad de la tradición, pues al entregarse la responsabilidad de la mayordomía se hace también entrega de aquélla, que estará en custodia durante un año en casa de quien se





encarga de solventar los gastos centrales de la Pascua de Resurrección, es decir la fiesta y procesión del sábado en la noche. Dicen los huamanguinos que a quien asume la mayordomía el Señor le hace milagros:

“Un zapatero, en medio de su borrachera, había recibido el cargo de mayordomo y por ello recibió el “guión” del encargo. Pasada la borrachera entró en desesperación por la responsabilidad y la falta de recursos. Faltando dos meses para la fiesta, su esposa le aconsejó irse lejos para evitar las burlas del pueblo huamanguino. Vivían en la ladera del Acuchimay, donde el agua escaseaba y por ello la reunían de filtraciones en las rocas con ayuda de poronguitos y matecitos. Llovió y colocaron sus pequeños recipientes para juntar agua. Al día siguiente comprobaron que en vez de agua había plata, y con la venta que hicieron de ella pasaron con pompa el cargo” (González 1980).

VIII-35. Fervor religioso.
Semana Santa.

VIII-36. Ferias y circuitos de Semana Santa.



VIII-37. *Detalle de ceras y cenefas. Viernes de Dolores.*

VIII-38. *Una cuadrilla de Semana Santa.*

Del barrio de la Buena Muerte sale la procesión del día siguiente, *Lunes Santo*. Es el Señor del Huerto, adornado con choclos, piñas y diversas frutas, que en silencio, sin cohetes ni ninatoros, recuerda a Jesús en la soledad del Huerto de los Olivos. Como todas las procesiones, el recorrido central de ésta es alrededor de la Plaza Mayor.

El Cristo que sale simbólicamente en andas el *Martes Santo* no es el que fue aprehendido como reo vulgar por los judíos, sino el severo Señor de la Sentencia, que visita, una a una las catorce estaciones del Vía Crucis.

El encuentro entre madre e hijo, uno de los puntos culminantes de la Semana Santa, es escenificado el *Miércoles Santo*. La procesión del Nazareno, patrón jurado de la ciudad de Huamanga (*ilus. VIII-39*), sale del convento de Santa Clara, también de monjas de clausura. Lleva una pesada cruz sobre los hombros y, dice la leyenda, que debe ser rasurado por las monjas que preparan el anda, pues durante el año barba y cabello le han crecido.

Efrain Morote Best, estudioso de costumbres y estructuras simbólicas andinas, ha relacionado la leyenda del Nazareno huamanguino con otras similares expandidas por todo el continente americano (*Morote Best 1988:3*). La versión huamanguina relata que en el siglo XVI el párroco de Julcamarca, poblado de Huancavelica colindante con el valle de Huanta, recibió a unos forasteros que pidieron hospedaje, y al enterarse que los viajeros eran escultores los contrató inmediatamente para que tallaran la imagen del Nazareno en actitud de llevar una cruz a cuestas. Al amanecer del día siguiente, cuando el cura fue a buscarlos, los huéspedes habían partido, y en medio de la habitación estaba



VIII-38

la figura tallada del Nazareno. Al enterarse de lo ocurrido, el Obispo ordenó el traslado de la imagen al convento de Santa Teresa. Las monjas de Santa Clara suplicaron al Obispo que la dejase con ellas una tarde para adorarla. Los arrieros encargados del traslado a su destino previsto, no pudieron mover la imagen y ésta se quedó donde hoy está.

Otra versión cuenta que el párroco de Julcamarca fue trasladado a Huamanga y llevo la escultura consigo para sacarla en Semana Santa. Cuando la procesión pasaba delante del convento de Santa Clara el anda se hizo tan pesada que fue imposible cargarla, por lo cual los fieles acordaron dejarla en el convento, apenas tomado el acuerdo, el anda se hizo liviana.

Es la noche del *Miércoles Santo*, y el anda del Nazareno, acompañada por cuatro sayones con túnicas marrones que van tocando campana, tambor y flautín, ingresa a la plaza para encontrarse con su madre, la Virgen Dolorosa, que en otra imponente anda ha hecho el recorrido inverso. Dos pequeñas andas, de San Juan y la Verónica, van y vienen, se saludan entre ellas, simulando una conversación, y retornan a las andas mayores varias veces, mientras los sayones tocan sus instrumentos, hasta que en una de las esquinas la Virgen, al toparse con su hijo, se inclina saludándolo tres veces. Las andas abandonan al mismo tiempo la plaza.

El *Jueves Santo* es el día de la Reseña, que hasta hace unas décadas se celebraba cinco veces durante la Semana Santa, y cuyo significado cabal se nos escapa en el pasado virreynal, o acaso en las tradiciones del medioevo euro-



VIII-39. El Nazareno en procesión.



VIII-40

peo. Al finalizar la mañana se inicia esta ceremonia especial, mientras las campanas tañen lentamente desde los momentos previos a su realización. En el interior de la iglesia se coloca una larga alfombra desde el altar mayor hasta el cancel, a cuyos lados se disponen sillones para que se sienten los canónigos y el Deán en orden de jerarquía. Después, el Deán y los canónigos se visten con largas capas negras y se colocan en la cabeza una capucha a manera de tocado. Al vestirse son ayudados por niños. En el altar mayor se hallan tres banderas: una de color rojo, otra negra y una tercera que combina ambos colores en la cruz de San Andrés. Desde el altar mayor sale un canónigo con capa morada y adornos portando la bandera rojinegra con el diseño de la cruz. Lo acompañan dos niños, uno de poncho blanco, ligeramente adelante, y otro a su costado. Cada canónigo tiene también a su lado un niño de poncho blanco con una pequeña cruz de madera en el pecho. Cuando comienzan los cánticos se ponen de pie y van avanzando hacia el altar mayor

VIII-40. *Fuegos artificiales en Semana Santa.*

VIII-41. *El Santo Sepulcro en procesión de Semana Santa.*

mientras que cada niño desenrolla la larguísima capa que porta el dignatario religioso al cual acompaña. El último de los canónigos, que es el Deán, avanza y recibe la bandera que le entrega el canónigo de la capa morada. Los canónigos se arrodillan y luego se echan boca abajo, mientras el Deán agita rítmicamente la bandera encima de ellos, como barriendo el aire. Luego se levantan, retiran sus capuchas, recogen la cola de la túnica, y acompañan al Deán hasta el altar mayor a cuyo lado ocupan los sillones que les son destinados para el resto de la ceremonia.

Ceremonia de sumisión, de arrepentimiento, de reflexión, la Reseña se impone a nuestros espíritus con sus extraños ropajes y su oscuro simbolismo. El llamado a la humildad se representa en el lavado que el Obispo realiza a doce menesterosos, tal como se hace en todo el mundo católico ese día. Mientras tanto, los fieles visitan las iglesias, pues en el Jueves Santo no hay procesiones.

Saliendo de la iglesia de Santo Domingo, los “notables” de la ciudad se encargan de portar la urna del *Viernes Santo* (ilus. VIII-41), la del Santo Sepulcro, al cual acompaña en otra anda la Virgen Dolorosa. Dos hileras de cirios flanquean la urna, que a diferencia de las otras procesiones, no avanza al ritmo lento y cadencioso de la música de procesión, sino que es llevada a paso militar por los cargadores, siguiendo el ritmo marcial y cortante de la banda del cuartel.

A su paso, el Santo Sepulcro se detiene a recibir el homenaje de coros e instituciones, mientras que, se diría, las luces artificiales tratan de ocultarse para que resalte mejor el mar de cirios que acompaña la procesión.



VIII-41

A las nueve de la mañana del día siguiente, las campanas de los templos de Huamanga, echadas a repique, anuncian la Resurrección, y se enciende con ello los cirios en los altares. La vida renace, el sufrimiento de Jesucristo ha pasado y es el momento de caminar hasta la afamada feria del cerro Acuchimay.

Todo parece indicar que la Semana Santa adquirió aún mayor importancia en la segunda mitad del siglo pasado, cuando la bonanza guanera activó el comercio de ganado en pie, de la región, con la costa. Tal como sucedía en la feria colonial de Vilque, en el altiplano puneño, o en las de Tungasuca y Coporaque, en el Cusco, la feria de Resurrección, como se le conocía, congregaba miles de comerciantes en el cerro Acumichay, punto final de un circuito de ferias ganaderas rurales, en donde las transacciones y el trago caldeaban los ánimos, que debían ser controlados por las autoridades:

“Como la feria de Pascua de Resurrección se aproxima solicito (a Ud.) me franquee unos seis individuos de la fuerza de la Prefectura para que se constituyan al punto Lambras-huaycco en los días jueves y viernes santo, lugar donde transitan innumerables negociantes” (Oficios Recibidos, Municipalidad. 1892, Archivo Regional de Ayacucho).

El calendario ritual de la Semana Santa se articuló así con un rosario de ferias rurales, que culminaba en el Sábado de Gloria en la frontera de los dos barrios de arrieros y ganaderos de la ciudad, San Juan Bautista y Carmen Alto (*ilus. VIII-36*).

El *Sábado de Gloria* es día de jolgorio. Bajar de la feria y descansar un rato, para luego acudir a bailar por la noche en la Plaza Mayor, mientras se preparan los montones de chamiza y se arman los castillos, es de ley para todos. Los transeúntes pueden ingresar a la Catedral, beber un vaso de chicha ofrecido por la cofradía de armadores de la maciza anda de Resurrección, y luego seguir su paseo. Cuando las puertas de la Iglesia Mayor se cierran, ya la fiesta comienza a tomar punto en la plaza. Las araskaskas arrastran en interminables cordones humanos a todo aquel que se quiera sumar al zigzaguear de su marcha. Bandas y trago sostienen a los danzantes prácticamente toda la noche. En el interior del templo, los adornistas concluyen el arreglo del anda más espectacular de toda la Semana Santa.

Casi amanece cuando, luego de la quema de los castillos, persecuciones de ninatoros, quema de la chamizada, y reventar sostenido de “avellanas”, las puertas de la Catedral se abren para dar paso al anda del Domingo de Resurrección (*ilus. VIII-42*). Sólo al transponer el umbral emerge en la cúspide de

VIII-42. Castillos de juegos pirotécnicos.



la alta estructura la imagen de Jesucristo. Se diría que el anda tiene el tamaño exacto para poder pasar por la puerta de la Catedral. Cientos de voluntarios, dispuestos a borrar sus pecados y su borrachera, se apiñan bajo la torre armada con cenefas y cientos de velas, de una blancura excepcional que realza, conforme avanza, este homenaje de más de una tonelada de peso que recorre el perímetro de la plaza para volver a entrar a la Catedral cuando el día ya se abrió. Habrá que esperar hasta el año siguiente para disfrutar de nuevo de este imponente espectáculo, y expiar los pecados en otra Semana Santa.

Quasimodo o Cuasimodo

El domingo siguiente de Resurrección y como real culminación de la Semana Santa, se celebra en Carmen Alto y sale en procesión el señor de Quasimodo. La acepción original del término Quasimodo es “deformidad” o más precisamente “desarmonía” corporal humana. Podría asociarse el término a la “joroba” de la Semana Santa, tal como se saluda la joroba de un cumpleaños al día siguiente del mismo. La fiesta de Quasimodo en cierta forma, es la conclusión de los festejos de Semana Santa. Es entonces, al término de la procesión, que el mayordomo que lleva el guión lo entrega a quien asumirá la mayordomía el próximo año.

Fiesta de las Cruces

La fecha es la misma en todo el país, 2 y 3 de mayo. El barrio de Puka Cruz festeja la cruz que corona el arco de entrada del lugar. Las cruces se limpian, adorman, visten o pintan. Se llevan a misa y luego la procesión regresa al punto de partida.

La artesanía huamanguina reproduce, para esta fiesta las cruces de camino que podemos observar en pueblos y ciudades de nuestro país. La preparación de la cruz en Huamanga queda a cargo de un mayordomo, que la adorna a veces con objetos de plata y tela fina. Ocho son las cruces más importantes de la ciudad, en un rezago del culto andino a los *apus* y *apachetas*: Verde Cruz, Molle Cruz, Conchopata, Acuchimay, Campanayoq, Picota, Cruz Moqo y Cruz Pata.

Santísima Trinidad

El 17 de junio de 1719 un terremoto se abate sobre la ciudad a las siete de la mañana, echado por tierra algunos edificios y casonas. En un acta del libro de Cabildo consta que el 6 de julio siguiente se acuerda:

“... se haga las fiestas de esta ciudad en cada un año en honra y gloria de este soberano misterio de la Santísima Trinidad... que se celebre dos corridas de toro de plaza pública ... teniendo bastante necesidad el reparar de sus casas por los temblores experimentados no hay dichas corridas de toros” (Libro de Cabildo de Huamanga 6/7/1719)

Esta fue en la época colonial una de las fiestas más importantes de la ciudad, como se puede constatar en los numerosos acuerdos del Cabildo asignando responsabilidades y mayordomías para su celebración. En 1750, según el libro de sesiones, los gastos asignados por el Cabildo para su celebración ascendieron a más de 1500 pesos en los cuales se incluye, entre otros rubros, dos castillos, 32 montantes, 32 ruedas, 24 docenas de cohetes, 8 ruedas y 8 montantes “para las dos tardes”, 22 toros, aguardiente, *sora* (jora) y pan, refrescos, forraje, los músicos (cajeros y clarineros) y, por supuesto... chamiza.

La fiesta se ha circunscrito ahora al barrio de Molle Cruz, en El Calvario, y se celebra ocho semanas después de Pascua de Resurrección. La víspera, que debe ser sábado, se festeja en un toldo levantado en el lugar donde antes hubo un molle y que da nombre al barrio, árbol en el cual se colocaba la imagen de Cristo crucificado. Música de una banda, bebida, comida, son ofrecidas por el mayordomo, al igual que abundantes cohetes y la correspondiente chamizada. Una *araskaska* general culmina la víspera. El domingo se celebra la misa, y luego la fiesta sigue a lo largo del día. No quedan fuerzas para desarmar la carpa, acción que sólo se realiza al día siguiente.

Corpus Christi

Al igual que la Santísima Trinidad, la fiesta de Corpus fue una de las más importantes de la ciudad. Hasta hace unas cuatro décadas los gremios de trabajadores de la ciudad se encargaban de levantar sus “altares” en la Plaza Mayor, en competencia unos con otros. La rivalidad se muestra en la designación de cada uno de ellos: Sastres (*allqokuna*, perros), panaderos (*taqllakuna*, arados), herreros (*kuchikuna*, chanchos), curtidores (*qaramancheros*, pellejeros), zapateros (*suelakachukuna*, suela de cachos), carpinteros (*kola mankakuna*, kola de ollas), sombrereros (*tiksikuna*, sobras de lana), etc. El barrio de Santa preparaba un altar con un telar al lado, y el de San Juan Bautista colocaba al costado del suyo reproducciones de animales en estuco o piedra de Huamanga.

La extinción de los gremios obligó a que los altares ofrecidos por parroquias, capellanías, instituciones o personas, sean preparados hoy por adornistas con-

tratados. El palio con la eucaristía llevada por el arzobispo, recorre el perímetro de la Plaza y es saludado en cada altar, donde se detiene para entonar cánticos, bendecir el altar y continuar luego su recorrido.

San Juan Bautista

El barrio de carniceros y negociantes de ganado celebra su fiesta el 24 de junio, el día que los incas celebraban al dios sol. Pero la iglesia de San Juan tiene una particularidad: la torre derecha “pertenece” al mismo San Juan, mientras que la torre izquierda es reclamada por el barrio de curtidores de Tenería, que colinda con aquel. En las fiestas, cada barrio utiliza la torre que les corresponde.

La víspera del 24 es la noche de las fogatas en todos los cerros que circundan la ciudad. Durante el día ha entrado a la plaza el chamizo con el jolgorio de siempre. En la noche de víspera, junto con la quema de chamizo, dos hombres con máscara y cachos fungen de «toros barrocos», e intentan cornear a los asistentes. Mientras la chamizada ilumina la plaza de San Juan, hay quienes simulan insultarse –y ello es parte del ritual– con gran despliegue de ingenio:

*“San Juan, San Juan
qamta nisurqanki
mama Salomina
perolnin hina wiswiq
yana hocico nispa”*

*“San Juan, San Juan
qamtachu nisurqanki
chicharro qaywina hina
wiswiq kunan maqta nispa”*

*(San Juan, San Juan,
a ti te ha dicho
que tienes el hocico
grasiento y negro
como el perol
de mama Salomina
San Juan, San Juan,
a ti te ha dicho
que tienes el cuello grasiento
como el palo de mover chicharrones)*

El 24 se realiza la misa, y paralelamente se levanta la “huerta” delante de la iglesia. Se colocan en ella frutas verdes mezcladas con *itana* (ortiga) y espinos. A un lado, una señora reserva los frutos buenos y maduros en un costal. A media misa, cuando se encienden los castillos, la señora tira esos frutos en la “huerta”, y los chiquillos, sin medir demasiado el ardor de la *itana* o el aguijón de las espinas, se lanzan en pos de los frutos. La misa termina y sale la procesión de San Juan. Detrás va el anda del Niño, a quien la imagen de un militar negro protege con una sombrilla.

Después se inicia el baile colectivo auspiciado por los mayordomos, generalmente marido y mujer del gremio de carniceros, y que deberán, el día 26, entregar el cargo a los nuevos mayordomos.

Virgen del Carmen

No obstante que la «fiesta» de la Virgen del Carmen tiene mayor importancia en el contexto social de las actividades que se realizan en la costa, sobre todo entre quienes cultivan la «música criolla», en Huamanga el 16 de julio, luego de la misa y procesión, se celebran en la plazuela del convento de Santa Teresa, de las carmelitas los festejos tradicionales, con chamizada, castillos y ninatoros.

La Virgen del Carmen está asociada a celebraciones principalmente mestizas. En Huamanga, las imágenes más importantes de esta Virgen se encuentran en el convento de Santa Teresa y en el convento de San Francisco de Paula, que fuera igualmente de la orden carmelita.

San Lorenzo

El 10 de agosto es la fiesta del barrio de los curtidores, Tenería, cuyo patrón es San Lorenzo, quien lleva en la mano un estandarte, cuya efigie central es el Cordero pascual, sobre el cual está bordado el libro de los siete sellos. El santo sale del templo de San Juan Bautista, cuya torre izquierda es repicada por los de Tenería. Como en toda fiesta, la chamizada, los cohetes y el castillo son quemados en homenaje al santo.

El culto a San Lorenzo ha disminuido acorde con la reducción de la labor de los curtidores en la ciudad. En efecto, en la ciudad de Huamanga, San Lorenzo es un santo exclusivamente gremial pues aparte del culto que recibía de quienes se dedicaban a trabajar en cueros, pellejos, badanas, baquetas y cordobanes, su imagen no fue objeto de veneración por el resto de la población.

Santa María Magdalena

La *Uray*, parroquia colonial de San Juan de la Frontera se convirtió en el barrio de la Magdalena, que celebra su día el 22 de agosto. La antevíspera, mientras la araskaska suena en la plaza que lleva el nombre de la santa y el mayordomo compromete a algunos asistentes para que lleven adornos a la virgen, se realiza el «lucheo» que también se observa en el carnaval y otras fiestas. En él compiten, cual lucha grecorromana, parejas de hombres o de mujeres que, cogiéndose de la correa o del *chumpi*, intentan tumbar al rival. Al igual que en las zonas rurales, el combate de las mujeres tironeándose es seguido con atención, pues parte del jolgorio será observar la caída de la vencida, que no porta, como es costumbre, ropa interior bajo la pollera.

*“Wishur sambachay
wishur sambachay
sunichallatam sayanki
amam wischuchikunkichu
qariña warmiña kaspapas
sunichallatam sayanki”*

*(Vas a pararte con firmeza
no te vas a hacer botar
aunque seas hombre o mujer
vas a pararte con firmeza)*

En la víspera se realiza el ‘*watakuy*’, es decir el amarre de la imagen al anda, mientras la banda continua tocando. La procesión sale el día central casi al mediodía y el mayordomo (llamado también “*trono*”) entrega la bandera de plata al entrante para luego festejar con los invitados de ambos.

Abuelita Santa Ana

El barrio de los tejedores celebra a Santa Ana el último día de agosto, aunque en realidad hay festejos durante toda la última semana de este mes. Cuatro son los “tronos” o mayordomos que deben realizar la fiesta en el barrio, y días antes de la actividad central se visitan unos a otros con la banda contratada y arrastrando los pies en la araskaska. Ese día, Santa Ana sale en su anda de ceras y cenefas, acompañada por las andas del Abuelito San Joaquín, San José y la “Mamacha reina chiquita”. La corrida de toros es tradicional por la tarde.

El barrio de Belén celebra la fiesta de Santa Rosa y del Niño de Praga el 30 de agosto, cada uno con su propio mayordomo. Además de la procesión de am-

bas andas, la chamizada, los castillos, etc., se realizan competencias de danza o danzantes de tijeras y una corrida de toros.

Señor de Quinuapata

El Santuario del Señor de Quinuapata, ahora incorporado a la trama urbana de Huamanga, ha ido adquiriendo importancia en las últimas décadas. Muchos de los rezos y rogativas que viajeros y camioneros hacían anteriormente en el importante Santuario de Cocharcas, en Uripa, Andahuaylas, se realizan ahora en Quinuapata, pidiendo al Señor la curación de una enfermedad, la bendición de un camión, la solución feliz de un juicio, etc. y especialmente van los enamorados para que se haga realidad su romance y el matrimonio.

Los huamanguinos relatan que en un solar de tunas alguien cultivó quinua, lo cual no deja de ser un milagro si se recuerda las características de semidesierto de estas laderas que bordean la ciudad. De allí viene el nombre de una humilde capilla que se ha convertido en Santuario.

El barrio de Quinuapata celebra la fiesta el 14 de setiembre. Siete días antes se corta el chamizo en Sacsamarca y se traslada a Quinuapata la víspera del día central. La entrada del chamizo es encabezada por el mayordomo y su esposa. El lleva una bandera peruana terciada al hombro y carga el estandarte del Señor de Quinuapata. Luego de un paseo de jinetes y chamizo en recuas por el perímetro de la Plaza Mayor de la ciudad, la comitiva sube hasta Quinuapata, en donde el chamizo queda depositado en la plazuela. En la noche, la chamizada, el baile colectivo, los castillos y cohetes redondean la jornada.

En el día central, como corresponde a todo Santuario de importancia, las misas se suceden desde las 4 de la mañana hasta casi el mediodía, cuando emerge el palio con el santísimo. El mayordomo lleva el guión, que en este caso es una bandera de metal plateado. En medio de la procesión hace entrega del guión al nuevo mayordomo. Como debe ser, la corrida de toros se realiza por la tarde, y a ella concurre, entusiasta todo Huamanga.

Santa Teresa, “la Doctora”

En el convento de este nombre se venera esta imagen que sale en procesión el 15 de octubre. Desde el primer día del mes hay dos tipos de misas: la «misa aurora», en quechua a las 4 de la mañana, y la «misa mayor», a las 6 de la mañana y en castellano. La víspera es similar a cualquier otra: chamizada, castillos, banda, ninatoros, cohetes.

El día central cinco sacerdotes concelebran una misa en la iglesia del convento, antes que la procesión recorra la plazoleta de Santa Teresa y retorne a su lugar.

Todos los Santos: la honra de los ancestros

“La fiesta de “todos santos”, con su “wara biscocho”, “caballito” de badana, el “bautizo de muñeca”, con su “cura” y “sacristán” y mucho coheteillo de la China; con su romería al cementerio de las “Huamanguinas:”, primorosamente ataviadas, con su centro de merino, fina blusa y “llicllita” de terciopelo, rebozo de Castilla, con pendientes de oro y plata; las carreras de caballos, en la parte posterior del cementerio juegos de envite o “carne”; fiesta que generalmente terminaba en el “wara entierro” (A. Vivanco 1974).

Junto con los Carnavales y la Semana Santa, la fiesta de Todos los Santos completa la trilogía de las celebraciones colectivas mayores de la ciudad de Huamanga, y del recuerdo de don Alejandro Vivanco quedan aún los biscochos y la romería.

Guaguas y caballos son los bizcochos tradicionales de esta fiesta, celebrada el 1 y 2 de noviembre; el 1 es el día de todos los santos y el 2 el de todos los muertos. Las guaguas y los caballos se regalan entre compadres y los padrinos deben obsequiar en reciprocidad a sus ahijados, que son quienes traen los bizcochos a casa del padrino.

Estrenar ropa y calzado nuevo ha sido una particularidad de esta fiesta, cuyo evento central es la romería a las tumbas: música, cantos, recogimiento, flores, se juntan en la costumbre colectiva. La alameda del cementerio se llena de “carpas” que ofrecen comidas y bebidas a quienes acuden al camposanto a saludar a sus difuntos.

En las familias, cocinar para el difunto su plato favorito en vida y luego depositarlo en la tumba, es parte del homenaje de los parientes, que asean la lápida, le colocan flores y beben en honor al muerto o, mejor dicho, brindan con el muerto para que esté vivo en la memoria. Delante del nicho se tiende la mesa con las viandas que prefería el difunto, pues ese día San Pedro les da permiso para moverse con libertad y visitar a los suyos, debiendo volver a una hora determinada, pues el alma que se

VIII-43. Niño Nakaq.
Anónimo.
Talla en madera
Iglesia Del Arco.



demora en retornar al cielo, se convierte en animal domestico, o camina con mortaja entre los humanos.

Virgen del Pilar de Zaragoza

El mismo día de Todos los Santos se celebra esta festividad en la iglesia de las Maravillas. La tradición relata que la señora Carolina Hierro era dueña de una casa hacienda en ese lugar. Un día recibió la visita de una mujer que dijo llamarse Zaragoza, llevando tres niños que llamó Chapito, Nacacho y Manuel Jesús, y que le pidió alojamiento. La dueña de casa los albergo en un corredor y les proporcionó frazadas, pero más tarde, preocupada porque dormían a la intemperie, envió un sirviente a preguntar a la mujer si necesitaba más abrigo. El sirviente volvió asustado pues había observado un resplandor y a la señora de pie junto a una de las columnas del corredor. La patrona, intrigada, acudió al lugar y encontró a la señora y sus tres hijos convertidos en estatuas. En ese lugar se construyó la iglesia.

La Virgen se llama Zaragoza del Pilar pues junto a un pilar se convirtió en estatua, y los niños: Chapi el que esta en sus brazos, y los otros Nakaq y Jesús. El Niño Nakaq (es decir degollador, llamado *pishtaco* en otras partes de los Andes) tiene un pequeño cuchillo en su mano y su culto es muy especial pues se le solicita, nada menos, que un daño a un enemigo; pero también, antiguamente, en las épocas de epidemia, se le pedia poner fin a la dolorosa agonía de un niño que ya no tenía remedio (Morote Best 1988: 166). El Niño Nakaq ayudaba así a que se convirtieran en ángeles (*ilus. VIII-43*). El día central es similar al de cualquier otra fiesta de la ciudad.

Virgen del Patrocinio

Una ciudad con tantos hornos y panaderos no puede dejar de celebrar a la patrona de ellos, la Virgen del Patrocinio. En la iglesia de la Buena Muerte, barrio donde aún hoy se concentra la mayor cantidad de hornos a leña de la ciudad, se prepara el anda de la patrona y se realizan las vísperas con todos los componentes que hemos descrito para otras celebraciones. Como vimos en las fiestas de la Candelaria y San Juan, también se prepara delante del templo "la huerta" con hortalizas y frutas.

Tres son las andas de ceras y cenefas que salen del templo, luego de 'recogerse' el huerto, en procesión por la plaza mayor: la Virgen del Patrocinio, el Niño Laqucha (sin dientes) y San Camilo. Las panaderas se preocupan porque el jarrochuqay del día siguiente esté bien provisto de obsequios cuando se le lance al público participante.

Si las fiestas anteriores representan los hitos festivos mas importantes de la ciudad, hay costumbres y ceremonias que, con una trascendencia mucho más reducida, marcan también la vida ayacuchana. Entre ellas destacaremos el *rutuchiku* cortepelo, y el *yaykupakuy* o pedido de mano.

El *rutuchiku* o cortepelo, de clara ascendencia prehispánica como rito de iniciación, se festeja en toda la sierra peruana. Con variantes, a un niño no se le corta el pelo durante tres años. Nombrado el padrino por los padres, el cabello del pequeño es peinado en trenzas de diferente grosor, las más gruesas serán cortadas por el padrino y allegados directos de los padres, y las más pequeñas por el resto de los asistentes. En un recipiente, los cortadores van depositando una cantidad de dinero que el padrino entregará, al final de la ceremonia, a sus compadres, padres del niño. El cortapelo se acompaña, muchas veces, con música, viandas y bebidas, en una fiesta eminentemente familiar.

VIII-44. Preparación del tradicional "mondongo huamanguino".



El *yaykupakuy* o pedido de mano necesita de la ayuda de los amigos del novio, que son los que deben acercarse donde los padres de la novia para, en un diálogo ritualizado que incluye fingidos insultos y bebidas, solicitar se sirvan recibir al interesado. Se fija el día del *yaukupakuy* y los futuros suegros invitan a parientes y amigos. Los primeros en presentarse son los padres del aspirante, a quienes se les invita a tomar asiento. A continuación los mismos amigos reiteran el pedido de que se reciba al joven, y es sólo luego de que los progenitores de la novia acceden, que éste se presenta, con viandas y licores, formalizándose de esta manera el compromiso

En suma, el ciclo ritual se cumple cada año gracias a los mayordomos, y se acompaña de las bandas de música, chamizadas, araskaskas, ceras y cenefas, infaltables en las fiestas de la ciudad. A lo cual se agrega, como veremos, un abundante comer y beber.

Huamangapi mikuyninchik, lo que comemos en Huamanga

La alimentación no sólo satisface una necesidad biológica y calma el hambre; la acción de alimentarse constituye parte de los usos y costumbres de una sociedad. La dieta y usos culinarios de un pueblo son parte importantísima de su modo de vida, esto es de su cultura, y responden a patrones que se forjan a lo largo del tiempo, tanto en lo que concierne a los alimentos que se consumen como a los gustos y sabores preferidos. Las ocasiones son, además de las comidas diarias, el gran almuerzo o cena que acompaña a matrimonios y bautizos y también se realiza después de los funerales.

En la ciudad de Huamanga las comidas en el seno de la casa suelen completarse con los platos o bocadillos que se ingieren en restaurantes y picanterías. El horario alimenticio se inicia a las 6.30 a.m., con un desayuno consistente en un plato de *qonichi*, que viene a ser el calentado del día anterior, servido bien caliente. En algunos casos, en lugar de pan, se acompaña con papas sancochadas, y a falta del calentado se toma una sopa o una fritura o guiso. Después viene una taza de café y algunos panes, preferentemente la *chapla*, muy fresca, caliente y casi sin miga.

Luego de concurrir a su trabajo, el huamanguino, entre las 10 y 11 de la mañana, acude a algún restaurante para saciar su apetito con un plato de chicharrones, un caldo de sancochado o mondongo, o algún otro potaje que lo mantenga activo hasta pasado el mediodía, cuando retorna a su casa para

almorzar una sopa y un segundo plato, siempre con arroz, papas y carne. Como digestivo, toma un té o un mate de hierba que puede ser coca, cedrón, hierbaluisa, todas de gran consumo.

Entre las 4 y 6 de la tarde, un café caliente o té, con un par de panes untados con mantequilla o acompañados con algo, constituyen el lonche. Luego, hacia las 8 de la noche, en la casa familiar se consume una sopa bien caliente, un segundo siempre con arroz y guiso, y se repite el mate caliente de alguna yerba, para evitar las indigestiones, que no deben ser pocas.

Debemos advertir que en los tiempos de escasez en que vivimos los huamanguinos se han visto obligados a recortar parte de su menú diario, y no porque piensen que se debe comer menos, ya que al menor indicio de mejora económica se vuelve al amplio repertorio gastronómico que ocupa buena parte del día y de los bolsillos, y que tiene al huamanguino en permanente somnolencia.

La cocina huamanguina no es muy variada, quizás por las limitaciones de la "suma pobreza de la tierra", pero sí bastante consistente. Los alimentos y las especies que se utilizan son más bien limitados, pero ello se suple con la inventiva y la mano de cocineros y cocineras, habilísimos en lograr combinaciones que, en conjunto, constituyen lo que bien puede llamarse la cocina tradicional.

Los principales potajes constituyen expresión cabalmente mestiza de una culinaria que combina lo andino con lo local, representado por las plantas y animales propios de la serranía ayacuchana, y los vegetales, animales y especies y condimentos que llegaron de España a Huamanga a partir de 1540, cuando los conquistadores fundaron la ciudad.

Entre los caldos más renombrados se encuentra el *Uman caldo*, o caldo de cabeza de carnero, hervido durante muchas horas y condimentado con hierbabuena, perejil y culantro. Se toma muy caliente en las mañanas, o de madrugada, para reponerse de alguna mala noche y reconfortar el cuerpo; se acompaña, como casi todas las comidas, con ají y con un trozo de queso a un lado del potaje. Otro caldo reputado es el caldo blanco de carnero, bien hervido, con arroz, papas, hierbas aromáticas y otros condimentos.

El mondongo huamanguino es posiblemente la sopa o el caldo (*ilus. VIII-44*), que tiene más renombre en la culinaria de la ciudad. Es un caldo que se hierve por muchas horas y contiene carne de chanco, con su *cuchiqara* o pellejo, pata y panza o estómago de vaca y carne, mote de maíz especial, previa-

mente descascarado con ceniza de los hornos de carbón o leña. El caldo, luego de horas de hervido, adquiere una tonalidad blanquecina, y se sirve con un aderezo de ají colorado, cebolla, ají rocoto y hierbabuena. Es una comida de fiesta y celebración, de gran aprecio, generalmente el comensal se sirve dos platos hondos llenos y rebosantes.

Las sopas o caldos de molidos, también denominados *kuta*, se preparan a base de garbanzo, chuño, trigo, cebada, *pusra* y sietesemillas, que es una combinación de molidos. Es una comida de diario, pero que se caracteriza por los diferentes sabores que adquiere según el molido que se usa. En su preparación muchas veces no entra la carne y viene a ser una comida de pobres.

Los chupes (*chupi* significa sopa, en runasimi) son también plato del lugar. El de chuño, con repollo y carne de res (*chuñochupi*), de consistencia ligosa y buena para el estomago, a decir de muchos. El de *pusra* o cebada partida (*pusrachupi*), con queso, huevo batido y *muña* u otras hierbas del campo. En Semana Santa, el *pusrachupi*, una vez servido, es cubierto con los pétalos de *labanus*, también llamado mostaza o simplemente yuyo.

El *Qapchi* es una entrada a base de *cachipa* o quesillo fresco de vaca. La *cachipa* se deshace con un tenedor, se combina con cebolla, rocoto y leche, alcanzando una consistencia pastosa y se le da con un punto de picante. Se sirve con papa *huayro* o papas largas, y algunas veces se acompaña de un tierno choclo, ya que el maíz sancochado con queso es del gusto huamanguino.

Entre los platos de fondo se encuentra el *pukapikante*, elaborado a base de papa menuda, aderezada con ají colorado, cebolla, maní, betarraga, y complementado con trozos de chicharrón de cerdo y ensalada de cebolla y lechuga. Otro plato de fondo es el *patachi*, en base a trigo guisado, carne de cerdo y *kuchiqara* (pellejo de chanco). Este potaje puede tener consistencia de sopa o ser ligeramente seco como un guiso.

El *teqte* constituye potaje muy apreciado por el paladar huamanguino. Su consistencia es similar a la de un puré. Puede ser de arveja, haba, olluco, chuño, quinua, *ataqo*. Es un guiso con ají amarillo, cebolla, ajo, *cachipa* o quesillo, un punto de leche y trozos de papa, sirviéndose con arroz, mientras que en las zonas rurales se acompaña con mote.

Las *kankas* constituyen el campo de las carnes rojas. La *mankakanka*, que puede ser de res o carnero, es una suerte de asado a la olla. La *kanka*, que es de cerdo o carnero, constituye un asado muy condimentado con especias, y cocinado al horno, preferentemente de leña.

El *adobo* es de carne de cerdo hervida con cebollas de rabo y especias; la carne conserva su grasa y se debe servir caliente, acompañados de papa sancochada y mote.

Si a los huamanguinos se les preguntara por su comida predilecta la respuesta sería una: el cuy. En Huamanga el cuy es *chaqtado* (partido). Luego de sancochado el animal es untado con especias y maíz molido, y freído. En algunos casos no se le sancocha sino que directamente se fríe. Se sirve con papas, ensalada de cebollas y ají molido. Es muy apreciado por su sabor y su consistencia crocante.

Los chicharrones son elaborados con carne de cerdo sancochada y luego dorada con hierbabuena y ajo. Se sirven con papa, *pushpu* (haba sancochada) y cebolla picada. Constituyen un alimento diario que se vende en casi toda la ciudad.

El chorizo huamanguino (llamado *chorrizo*) se prepara con carne molida de chancho aderezada con ají panca y curtida con vinagre blanco. Se sirve, luego de frita, con una ensalada de lechuga y cebollas, con algunos trozos de papa como complemento. Es plato predilecto en Semana Santa.

La *pachamanka* huamanguina se cocina en un hoyo en el cual se han colocado piedras previamente calentadas casi al rojo. Encima de esas piedras y cuidando siempre pies y zapatos, se colocan, en orden de consistencia y tiempo de cocción, los trozos, previamente aderezados, de carne de cerdo, carnero y gallina. Luego se desparrama encima camotes, papa, habas, humitas y, en una pequeña olla, con un poco de agua, los quesos. Todo es cubierto con huacatay silvestre o alfalfa, costalillos humedecidos, y finalmente tierra, sin



VIII-45. Joven jinete.

que salga ningún trazo de humo. Evidentemente, es una comida sólo de fiesta, y su preparación se justifica para grupos, pues la pachamanca individual no existe.

Pero todo huamanguino, o aquel que sin serlo ha sido adoptado por la ciudad, debe aceptar los cambios que los nuevos tiempos han producido en la culinaria. En la feria sabatina de ganado del barrio de San Juan Bautista se inventó el *triplay*, que combina en un mismo plato *puka pikante*, tallarines con salsa, acompañados de arroz y cebolla, y cubriendo cual sábana el plato, un buen apanado. Pero esta innovación resulta corta ante la introducción del consumo de pescado, masivo desde la década de 1970: chilcanos, sudados, pescado frito, jaleas, cebiches, son ahora consumidos por todos, y están presentes, cómo no, en la feria del Acuchimay el Sábado de Gloria. Toda sociedad cambia paulatinamente sus usos e inventa nuevos platos. El más reciente ejemplo en Huamanga recibe el nombre de *childongo*, un plato de caldo de mondongo tradicional, con carnes y motes, al cual se le coloca en la parte superior una porción de cebiche de pescado.

Por último, mencionaremos algunos postres. En primer lugar las mazamorras (*api*), entre las que destacan la de maíz y leche llamada *llipta*, y la de *qawinka* (calabaza). Los dulces de frutas confitadas son llamados mixtura, especialidad de Semana Santa. Aún es posible consumir los helados batidos a mano en recipientes que giran dentro de una batea llena de hielo; los hay de maní, leche, ajonjolí. Las jaleas de níspero o *pasñacha* (mujercita), pero si el níspero queda entero se le llama *maqtacha* (hombrecito). El dulce de *achita* (llamada *kiwicha* en el sur del país), los maicillos, bizcochuelos y bizcochos, completan la lista de postres y dulces tradicionales de Huamanga. Solo nos queda terminar diciendo, antes de sumarnos al vértigo de una *araskaska* ¡salud y buen provecho!

Los Morochucos

En San Juan de La Frontera de Huamanga, el Sábado de Gloria de cada Semana Santa amanece con el tradicional y cercano cerro Acuchimay cubierto de una multicolor y polícroma presencia de hombres, carpas y animales. Acuchimay es un cerro que se ubica hacia el sur de la ciudad y es escenario durante el Sábado de Gloria, de una feria tradicional que supone la reunión en el lugar de varias caravanas de feriantes que vienen de diversos pueblos de Andahuaylas, Puquio, Cangallo, Ica y muchos otros otros sitios. Entre quienes llegan a Acuchimay están los denominados pampinos que son gente de

Pampa Cangallo y entre ellos destaca un grupo de hombres y mujeres a quienes llaman morochucos (*ilus. VIII-45*).

Cangallo es una provincia sureña del departamento de Ayacucho. Su capital, del mismo nombre, se ubica a 3,000 metros sobre el nivel del mar. Entre octubre y abril el clima es cálido y durante los otros dos meses se vuelve más frío especialmente durante junio, julio y agosto. Es en este territorio donde se ubican las grandes planicies cangallinas, escenario de vida de pampinos y morochucos, lugar que se caracteriza por inmensos territorios que se pierden en el horizonte y donde la libertad de movimiento ha permitido que hombres y caballos encuentren los espacios requeridos para mostrar su fuerza y destreza.

Al anochecer del Sábado de Gloria, los morochucos se trasladan a la ciudad de Huamanga para sumarse a la procesión y a la algarabía de toda la gente que ha esperado el amanecer del Domingo de Ramos, entonando y bailando música pampina y otros huaynos interpretados por bandas y guitarristas entre tragos de aguardiente (*ilus. VIII-46*). El nuevo día se anuncia con las primeras luces del sol y con las de miles de cirios, fuegos artificiales y cohetes proclamando que el hijo de Dios ha resucitado en Huamanga, como en todo el mundo. Es este el encuentro obligado de los morochucos con la ciudad que se viene repitiendo, probablemente, desde tiempos del virreinato como parte de un rito anual en el contexto de la Semana Santa de Ayacucho.

La denominación de morochuco viene del quechua, donde chuco significa gorro y moro polícromo. Es el gorro de colores hecho de lana de oveja que el Morochuco coloca en su cabeza antes de cubrirse con un sombrero de ala amplia, distinto a la de otros pampinos. Tradicionalmente el morochuco viste pantalón y camisa hechos de bayeta y un chaleco de lana de oveja. Para el frío usan un poncho de lana de color tabaco o marrón y los pies están cubiertos por medias gruesas tejidas, encima de las cuales se colocan ojotas de cuero conocidas como siquy (*ilus. VIII-47, 50*). Las mujeres usan como vestimenta faldas o “centros”, blusas, mantas para el frío y sus vestidos son adornados con flores y se trenzan el cabello brillante y negro combinándolo con cintas de colores. La mujer morochuca resalta por su belleza a la que une su valentía y su vigor para hacer frente a una vida dura y difícil (*ilus. VIII-48*).

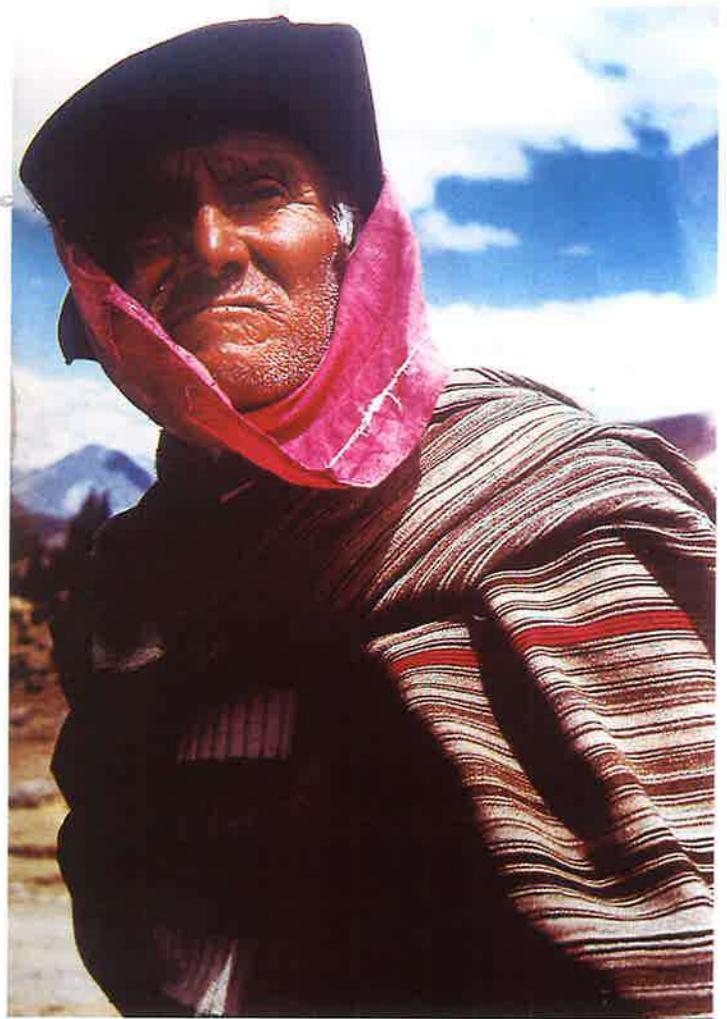
El morochuco tiene como arma de defensa o ataque el cocobolo, que viene a ser una tira larga de cuero de vacuno que tiene recubierta en uno de sus extremos una bola de metal compacta. Esta tira o látigo se utiliza con gran habilidad, ya sea en tierra o sobre el caballo, y a velocidad, la destreza, precisión y

VIII-46. Guitarristas en Domingo de Ramos.



energía con que es utilizado el cocobolo lo convierte en un arma útil y definitiva frente a cualquier tipo de enemigo. El caballo de los morochucos es resistente, bajo, de poca alzada, con bastante pelambre, y se ha adaptado en forma notable a las condiciones ambientales difíciles que supone vivir a 3,000 mts. de altura con una alimentación no siempre adecuada. Es domado y amansado por su jinete, quien desde los siete años cabalga sin montura sea hombre o mujer. Más tarde será vistosamente enjaezado con montura de cuero y adornos de plata, aunque no es raro que también sean montados “a pelo”. Durante los carnavales y la Semana Santa de la ciudad de Huamanga, los morochucos son los triunfadores en las carreras de caballos y en las competencias de valentía y habilidad a que se someten jinetes y cabalgaduras.

El morochuco es aguerrido y valiente, amistoso pero reservado con quien recién conoce, generalmente es un católico que practica un catolicismo popular y telúrico donde se mezclan las ideas occidentales y andinas. Su valentía lo ha llevado a la Historia del Perú a combatir en las guerras de la independencia, dirigidos por su líder Basilio Auqui, guerrillero patriota que viene a ser su héroe grupal. Igualmente en la batalla de Ayacucho y en la guerra del Pacífico, donde los morochucos participaron apoyando al ilustre militar ayacuchano Don Andrés Avelino Cáceres, luchando con destreza y valentía y demostrando las bondades de su cabalgadura para dominar el difícil territorio andino. El morochuco tiene gran apego a su tierra y sus costumbres. El contexto social en el cual vive en cierta forma le garantiza una conducta libre y sin especiales sometimientos a exigencias sociales rígidas. Valora su libertad y la ejercita a partir de una práctica social que se orienta a demostrar que los morochucos son diferentes, con un sentimiento de su participación en la Historia del Perú que transmiten generacionalmente mediante la tradición oral. Entre los morochucos, antiguamente se practicaba lo que ellos llaman “la vida fácil”, que suponía la práctica de la bebida tomando licor de caña y alcohol hidratado que era el estímulo para pleitos y agresiones entre grupos de diferentes lugares. Se les acusó algunas veces, de cometer asaltos y abigeatos en la región ayacuchana, actividades para las cuales mal utilizaban el sabio concepto de la ayuda mutua o ayni.



VIII-47. Longevo morochuco.

El morochuco tiene tendencia endogámica por lo que contrae matrimonio con quien es reconocido socialmente como integrante del grupo. El enamoramiento de una pareja se realiza en las carreras de caballos o, la monta de los animales entre jóvenes con fines de juego, utilizando espejos mediante los cuales el varón orienta la luz del sol a la cara de la mujer y, si ella está de acuerdo con el galán hace lo mismo con otro pequeño espejo estableciéndose un romance de luces y colores que termina con la unión de la pareja. El warmi rimacuy es la ceremonia para legitimar la unión y finalmente el matrimonio de la nueva pareja. Warmi significa mujer en quechua y rimacuy es el verbo hablar. Este es pues el acto de hablar por o para la mujer, donde los padres del novio y los padrinos hablan con los padres de la novia para llegar a un acuerdo que garantice la unión de los novios o enamorados. Concluidos los términos del acuerdo los familiares de ambos contrayentes se unen en una gran fiesta, luego de lo cual se puede realizar el matrimonio civil o religioso. Como vemos el morochuco practica primero las costumbres y tradiciones andinas y luego concluye con las occidentales consiguiendo un pleno reconocimiento social.

Durante sus fiestas y celebraciones el morochuco demuestra sus habilidades instrumentales con la guitarra, el charango, la quena o la tinya ya sea pie a tierra, o montado sobre su cabalgadura. Entona huaynos o tonadas conocidas como pampinas, donde la música y especialmente la letra le permite expresar mensajes de amor y ternura, o hacer burla y humorismo mediante letrillas y tonadas que se refieren a situaciones de actualidad en el país o en su región.

Los morochucos guardan memoria de muchos acontecimientos del pasado en una historia oral que merece ser registrada. Entre sus recuerdos también hacen mención a jinetes y abigeos destacados y a familias enteras que se distinguieron por su bravura, fiereza y gran prontuario de hazañas y fechorías. El día 15 de agosto que se conoce en la región de Ayacucho como la principal Fiesta de la Herranza los morochucos celebran su fiesta principal. El principal acontecimiento de ésta fiesta es la marca del ganado en general y especialmente de los caballos para los habitantes de las pampas de Cangallo (*ilus. VIII-49*).

Los grupos de morochucos se asientan en poblaciones de 200 y 300 familias en pequeños pueblos o anexos como Satica, Chiriya, Chanquil, Inca raqay, Walchanqa, Paco Pata, Ñuñumwayqu y algunos otros. Sus actividades económicas son el cultivo de la papa, el trigo, la cebada, el maíz, el olluco, la mashua y otros productos andinos y asimismo, la crianza de vacunos, ovinos, caballos y algunos animales menores. Practican el intercambio o trueque de

VIII-48. Morochucas en carrera de caballos durante la Semana Santa.





VIII-49. 10,000 morochucos y 7,000 diestros jinetes en las Pampas de Cangallo.

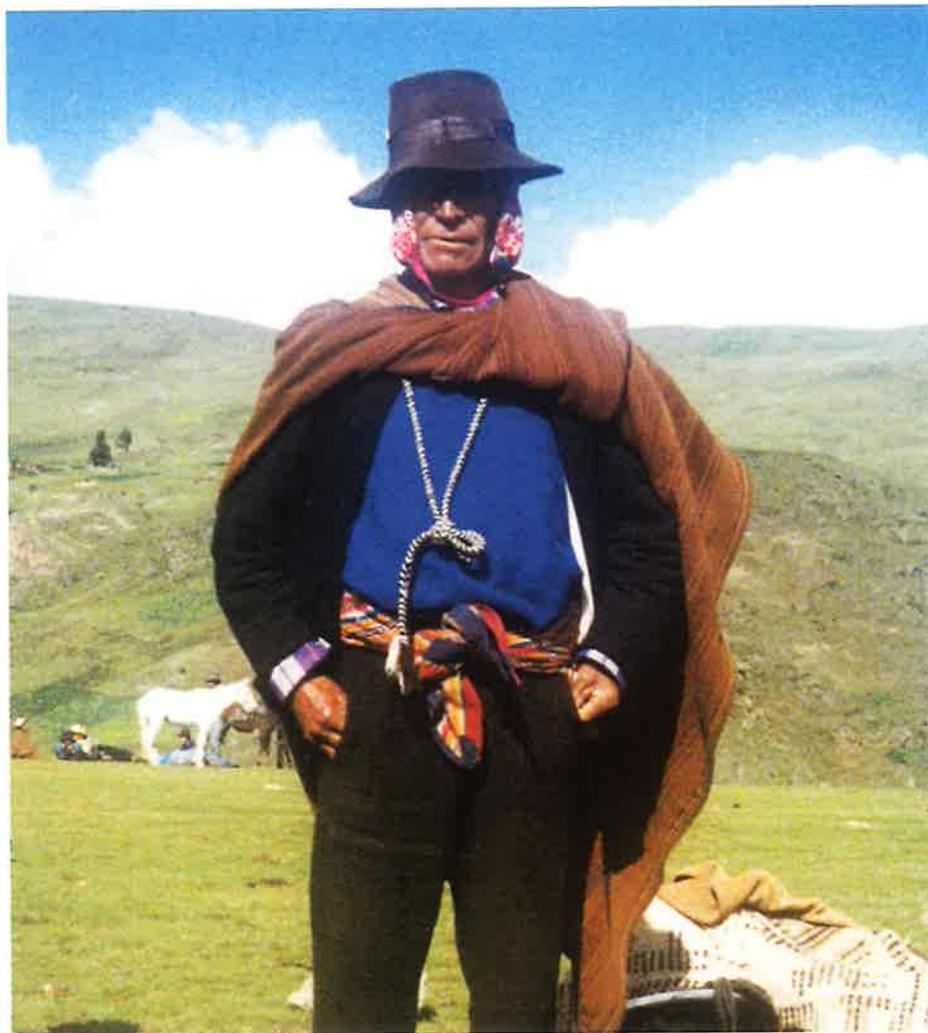
sus productos con arrieros o en las ferias dominicales a las cuales suelen acudir.

Don Aurelio Miro Quesada en su libro “Costa, Sierra y Montaña” nos da ésta visión de los morochucos:

“De pronto, escuchamos una voz: ¡Los Morochucos!. Vienen en sus caballos pequeños y lanudos, envueltos en sus ponchos, con amplios sombreros de ala ancha, bajo los que distinguimos los pañuelos, generalmente rojos, con que se ciñen la cabeza. Son precisamente estos pañuelos, que antes deben haber tenido motas de colores, los que parecen haber dado nombre a los habitantes de la pampa de Cangallo; ya que moro-chuco se interpreta como gorro con motas.

La arrogancia física de estos pampinos es notable. De estatura media y a veces alta, de color a menudo blanco y siempre claro, con barbas tupidas y rizadas tan sorprendentes en nuestra sierra, donde los habitantes de raza indígena son lampiños de frente despejada y nariz aguileña, tienen una apostura y una seguridad en si mismos, que evidentemente sugestionan. Las mujeres que los acompañan son hermosas, de aspecto sano y fuerte y aún algunas con crespas trenzas rubias y con ojos azules. Descendientes según se afirma de los almagristas que pasaron por Cangallo en 1542, algunos tienen sonoros apellidos españoles: Quijano, Salvatierra, Ruíz de la Vega, Almagro, Méndez. Se diría que son conquistadores del siglo XVI; pero que hablan en quechua y usan poncho.”

Hasta aquí la visión que podemos recuperar de los morochucos en el tiempo y que en muchos de sus aspectos aun podemos ver y comprobar en los actuales habitantes de las pampas de Cangallo. Pero el avance de la cultura occi-



dental y la llamada modernización ya han tocado sus puertas. Los jóvenes morochucos estudian ahora en los colegios de su provincia, muchos de ellos están cursando o han cursado estudios profesionales en la Universidad de Huamanga. Sin embargo siguen desarrollando las actividades que los une e identifica con los valores de sus ancestros. Así retornan a sus inmensas pampas para asistir a las fiestas patronales, encontrarse con sus familias y montar a caballo para volver a sentir el aire frío golpeándoles la cara, que son libres y dueños de su espacio, de su cabalgadura y la naturaleza.



Arte Religioso en Ayacucho

Iglesias

- Basílica Catedral*
- La Merced*
- Santo Domingo*
- San Francisco de Asís*
- San Juan de Dios*
- Santa Clara*
- Santa Ana*
- Santa María Magdalena*
- Compañía de Jesús*
- San Agustín*
- Santa Teresa*
- San Francisco de Paula*
- Buena Muerte*



1. *Dolorosa.*
Anónimo.
Talla en madera,
1.50 m.
Iglesia de la Merced.



2. *San José y el Niño.*
Anónimo.
Talla en madera - tela encolada,
1.30 m.
Iglesia de la Merced.



3. *San Pedro Nolasco.*
Anónimo.
Talla en madera,
1.60 m.
Iglesia de la Merced.



4. *Pesca Milagrosa.*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo, 2.30 x 5.30 m.
Iglesia de la Merced.



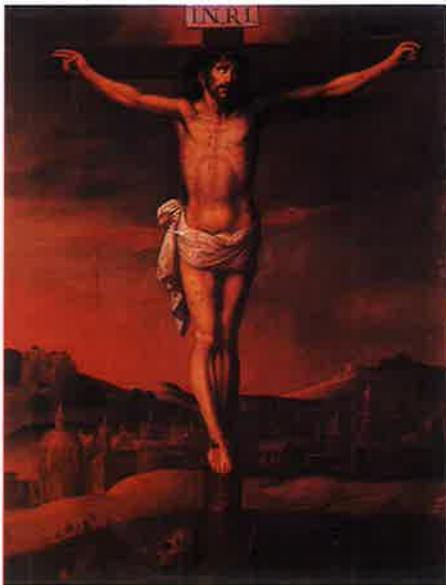
5. *Cristo eligiendo a Pedro.*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
2.00 x 2.65 m.
Iglesia de la Merced.



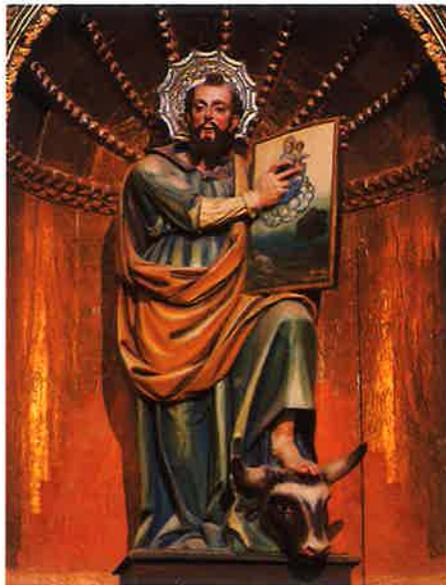
6. *Nazareno*
Anónimo.
Talla en madera,
1.30 m.
Iglesia de la Merced.



7. *Santa Catalina de Siena*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
1.20 x 1.08 m.
Iglesia de Santo Domingo.



8. *Crucifixión*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo
2.50 x 1.50 m.
Iglesia de Santo Domingo.



9. *San Mateo*
Anónimo.
Talla en madera,
1.70 m.
Iglesia de Santo Domingo.



10. *Virgen del Carmen*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
1.60 x 1.20 m.
Iglesia de Santo Domingo.



11. *Inmaculada*
Anónimo, Siglo XVIII.
Oleo sobre lienzo,
1.60 X 1.20 m.
Iglesia de San Francisco de Asís.



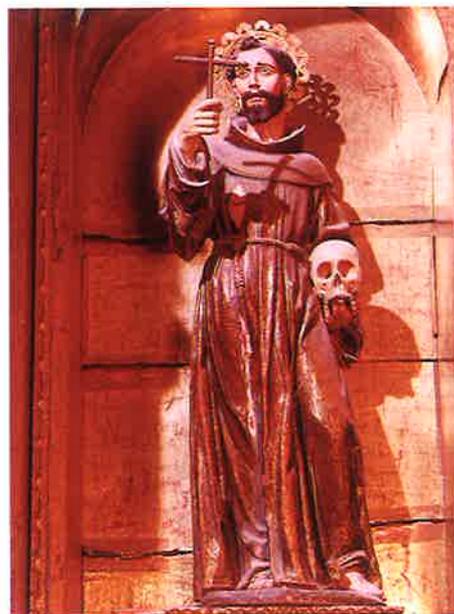
12. *San Francisco y los Doctores de la Iglesia*
Anónimo, Siglo XVII.
Oleo sobre lienzo, 2.40 X 1.70 m.
Iglesia de San Francisco de Asís.



13. *Descendimiento de la Cruz*
Anónimo, Siglo XVII.
Técnica mixta sobre lienzo,
4.00 x 3.90 m.
Iglesia de San Juan de Dios.



14. *Pentecostés*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
4.00 x 3.90 m.
Iglesia de San Juan de Dios.



15. *San Francisco de Asís*
Anónimo.
Talla en madera,
1.20 m.
Iglesia de Santa Clara.



16. *Señor de la Sentencia*
Anónimo, Siglo XVIII.
Oleo sobre lienzo,
1.75 X 2.35 m.
Iglesia de Santa Clara.



17. *San José y el Niño*
 Anónimo.
 Talla en madera,
 1,20 m.
 Iglesia de Santa Clara.



18. *Inmaculada*
 Anónimo.
 Oleo sobre lienzo,
 2,15 X 1,20 m.
 Iglesia de Santa Clara.



19. *Virgen de los Remedios*
 Anónimo, Siglo XIX.
 Oleo sobre lienzo,
 1,96 X 1,20 m.
 Iglesia de San Francisco de Asis.



11. *Inmaculada*
Anónimo, Siglo XVIII.
Oleo sobre lienzo,
1.60 X 1.20 m.
Iglesia de San Francisco de Asís.



12. *San Francisco y los Doctores de la Iglesia*
Anónimo, Siglo XVII.
Oleo sobre lienzo, 2.40 X 1.70 m.
Iglesia de San Francisco de Asís.



13. *Descendimiento de la Cruz*
Anónimo, Siglo XVII.
Técnica mixta sobre lienzo,
4.00 x 3.90 m.
Iglesia de San Juan de Dios.



14. *Pentecostés*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
4.00 x 3.90 m.
Iglesia de San Juan de Dios.



15. *San Francisco de Asís*
Anónimo.
Talla en madera,
1.20 m.
Iglesia de Santa Clara.



16. *Señor de la Sentencia*
Anónimo, Siglo XVIII.
Oleo sobre lienzo,
1.75 X 2.35 m.
Iglesia de Santa Clara.



17. *San José y el Niño*
 Anónimo.
 Talla en madera,
 1,20 m.
 Iglesia de Santa Clara.



18. *Inmaculada*
 Anónimo.
 Oleo sobre lienzo,
 2.15 X 1.20 m.
 Iglesia de Santa Clara.



19. *Virgen de los Remedios*
 Anónimo, Siglo XIX.
 Oleo sobre lienzo,
 1.96 X 1.20 m.
 Iglesia de San Francisco de Asis.



20. *San Ambrosio*
Anónimo, Siglo XVIII.
Oleo sobre lienzo,
1.80 x 1.14 m.
Iglesia de la Magdalena.



21. *Santa Bárbara*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
2.21 x 1.87 m.
Iglesia de Santa Ana.



22. *Santa Catalina de Alejandría*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
2.24 x 1.67 m.
Iglesia de Santa Ana.



23. *Cristo Crucificado*
Anónimo, Siglo XVIII.
Oleo sobre lienzo,
2.10 X 1.27 m.
Iglesia de la Compañía de Jesús.



24. *Muerte de San Francisco Javier*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
3.00 x 2.73 m.
Iglesia de la Compañía de Jesús.



25. *Virgen de Cocharcas*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
2.50 x 1.85 m.
Iglesia de la Compañía de Jesús.



26. San Francisco Javier resucitando
a incrédulo
Anónimo
Técnica mixta sobre lienzo,
2.70 x 2.95 m.
Iglesia de la Compañía de Jesús.





27. *Señor de la caída*
 Anónimo.
 Talla en madera,
 1.15 m.
 Iglesia de la Compañía de Jesús.



28. *Salvador del Mundo*
 Anónimo, Siglo XVII.
 Oleo sobre lienzo,
 2.05 x 1.64 m.
 Iglesia de la Compañía de Jesús.



29. *Señor de la columna*
 Anónimo.
 Talla en madera,
 1.30 m.
 Iglesia de la Compañía de Jesús.



30. *Piedad*
 Anónimo.
 Técnica mixta sobre lienzo,
 1.84 x 1.53 m.
 Iglesia de la Compañía de Jesús.



31. *San Francisco Javier resucitando a incrédulo*
 Anónimo.
 Técnica mixta sobre lienzo, 2.70 x 2.95 m.
 Iglesia de la Compañía de Jesús.



32. *San Antonio de Padua*
 Anónimo.
 Talla en madera,
 1.00 x 0.80 m.
 Iglesia de San Agustín.



33. *Santísima Trinidad*
Anónimo, Siglo XVIII.
Esculturas policromadas,
1.50 m.
Catedral de Ayacucho.



34. *Sagrada Familia*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo pegado
en madera, 0.89 x 0.74 m.
Catedral de Ayacucho.



35. *Inmaculada*
Anónimo, Siglo XVIII.
Oleo sobre lienzo,
2.50 X 2.08 m.
Catedral de Ayacucho.



36. *San Cristóbal*
Anónimo.
Técnica mixta sobre tela,
6.90 x 3.95 m.
Catedral de Ayacucho.



37. *Virgen Dolorosa*
Anónimo, Siglo XVIII.
Talla en madera,
1.40 x 0.60 m.
Iglesia de Santa Teresa.



38. *San Agustín*
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
3.62 x 2.74 m.
Iglesia de San Agustín.





39. *Virgen con el Niño*
 Anónimo, Siglo XVIII.
 Oleo sobre lienzo,
 0.82 x 0.65 m.
 Iglesia de Santa Teresa.



40. *Sagrada Familia*
 con San Luis Gonzaga
 Anónimo, Siglo XVIII.
 Oleo sobre lienzo, 1.85 x 1.21 m.
 Iglesia de Santa Teresa.



41. *Virgen del Carmen*
 Anónimo, Siglo XVIII.
 Talla en madera,
 1.30 m.
 Iglesia de Santa Teresa.



42. *Virgen del Rosario*
 Anónimo, Siglo XVIII.
 Talla en madera,
 0.14 m.
 Iglesia de Santa Teresa.



43. *Inmaculada*
 Anónimo, Siglo XVIII.
 Oleo sobre lienzo,
 1.69 x 1.11 m.
 Iglesia de Santa Teresa.



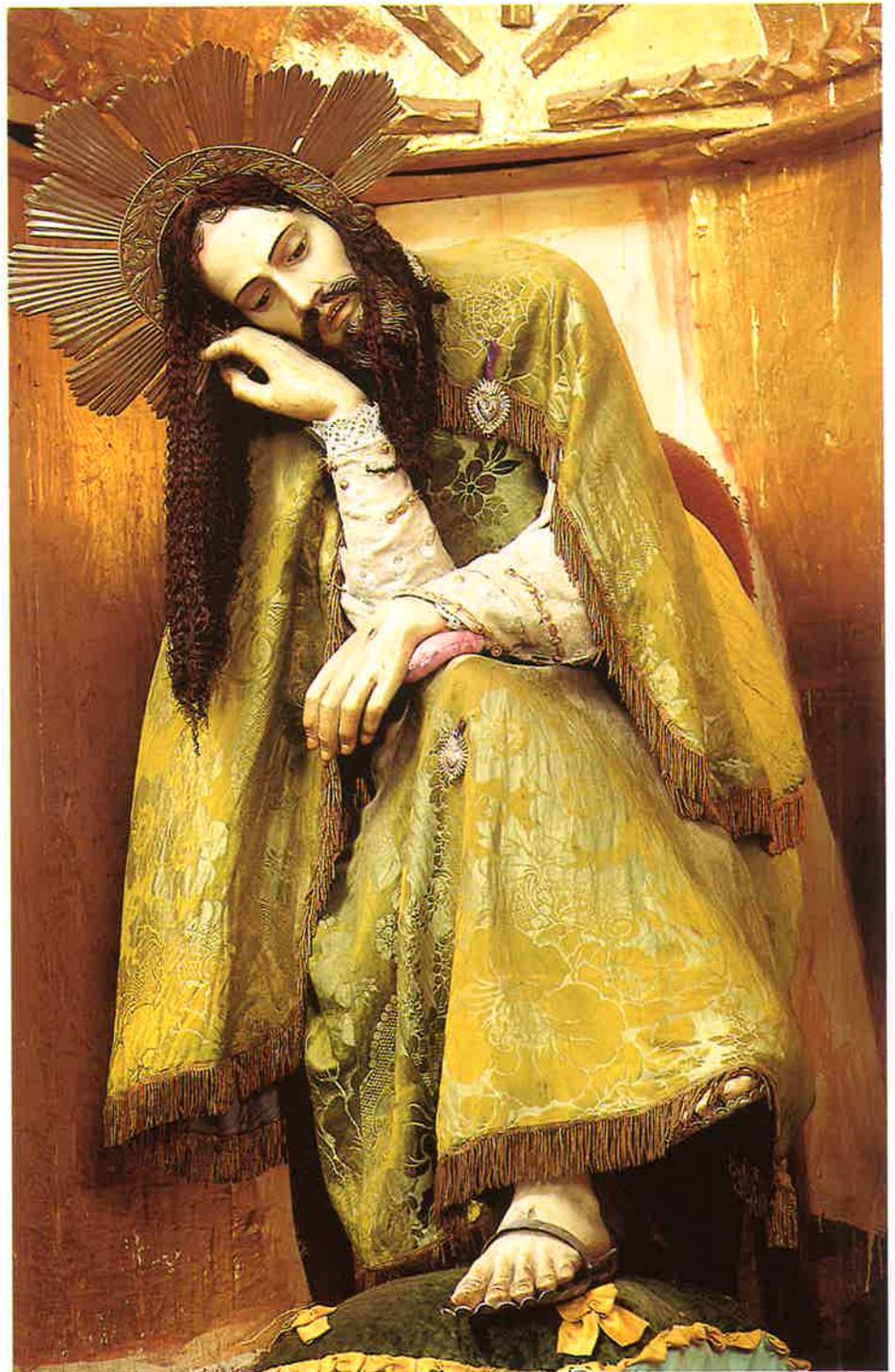
44. *Calvario*
 Anónimo, Siglo XVIII.
 Talla en madera,
 1.80 X 1.20 m.
 Iglesia de Santa Teresa.



45. *Vida de Cristo*
Anónimo, Siglo XVIII.
Oleo sobre lienzo,
0.67 x 0.36 m.
Iglesia de Santa Teresa.



46. *Custodia*
Anónimo.
Plata labrada,
0.40 m.
Iglesia de San Francisco de Paula.



47. *Señor de la Sentencia*
Anónimo, Siglo XIX.
Talla en madera,
1.10 m.
Iglesia de San Francisco de Paula.



48. Anunciación.
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
3.10 x 2.10 m.
Iglesia de San Francisco de Paula.



49. Esponsales de la Virgen
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
3.00 x 2.10 m.
Iglesia de San Francisco de Paula.



50. Visitación.
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
3.10 x 2.10 m.
Iglesia de San Francisco de Paula.



51. Adoración de los Pastores
Anónimo
Técnica mixta sobre lienzo,
2.20 x 1.92 m.
Iglesia de San Francisco de Paula.



52. Santo Rey don Fernando
Anónimo, 1768.
Oleo Sobre lienzo,
2.10 X 1.27 m.
Iglesia de San Francisco de Paula.



53. San Francisco de Paula
Anónimo.
Talla en madera,
1.50 m.
Iglesia de San Francisco de Paula.



54. Adoración del Niño
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
1.52 x 1.33 m.
Iglesia de la Buena Muerte.



55. San Nicolás de Bari
Anónimo.
Técnica mixta sobre lienzo,
1.45 x 1.32 m.
Iglesia de la Buena Muerte.





Bibliografía

- ALARCON, Edwin
1988 "Artesanía textil en Ayacucho". En: **Artesanía Textil Andina**, ITDG, Lima.
- ALAYZA Y PAZ SOLDAN, Luis
1957 **Mi país. Dos viajeros en el Ande peruano**. Talleres Gráficos Cecil. Lima.
- ANDERS, Martha
1986 Dual Organization and calendars inferred from the planned site of Azángaro-Wari Administrative. Tesis. 3 Vol. Cornell University. Ann Arbor, Michigan.
- ARGUEDAS, José María
1958 El arte popular religioso y la cultura mestiza. En: **Revista del Museo Nacional**, T. XXVII. Lima.
- 1977 **Nuestra música popular y sus intérpretes**, Mosca azul y Horizonte. Editores. Lima.
- BANDERA, Damián de la
1965 (1557) "Relación general de la disposición y calidad de la Provincia de Huamanga, llamada San Juan de la Frontera y de la vivienda y costumbres de los naturales della" En: **Relaciones Geográficas de Indias**. B.A.E. Tomo Y. Madrid.
- BAYLY, Jaime
1968 "La talla en piedra de Huamanga". En: **Universidad**. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Año III. N° 9. Ayacucho.
- BENAVIDES, Mario
1976 Yacimientos Arqueológicos en Ayacucho. Ayacucho. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- BENNETT, Wendell Clark
1953 **Excavations at Wari, Ayacucho, Perú**. Yale University Publications in Anthropology N° 49. New Haven.
- BETANZOS, Juan Diez de
1880 (1552) Suma y Narración de los Ingas que los yndios llamaron Capac Cuna. Madrid. Publicado por J. Jiménez de la Espada. En: **Biblioteca Hispano Ultramarina**, Vol. V. Madrid.
- BLANCO, José María
1974 **Diario del Viaje del Presidente Orbegoso al sur del Perú**. Edición Félix Denegri L., Universidad Católica, Lima.
- BONAVIA, Duccio
1968 "Núcleos de Población en la Ceja de Selva de Ayacucho. (Perú)". En: **Actas y Memorias. Congreso de Americanistas XXXVII**. Tomo I. Buenos Aires.
- CABALLERO, Víctor; Enrique GONZALEZ CARRE, Teresa CARRASCO CAVERO, Efraim PALOMINO VALLEJO
1995 **Ayacucho: las Migraciones y el problema Laboral**, Chirapaq, Ayacucho
- CARBAJAL, Pedro de
1965 (1586). "Descripción fecha de la provincia de Vilcas Guamán por el ilustre señor." En: **Relaciones Geográficas de Indias**. B.A.E. Tomo I. Madrid.
- CARRASCO CAVERO, Teresa
1983 **Revista de la ciudad de Huamanga de 1770**. Archivo Departamental de Ayacucho, Ayacucho.
- CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN Y VIVIENDA. INEI. 1993.
- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO. INEI. 1994
- CIEZA DE LEON, Pedro de
1945 (1551) **La Crónica del Perú** Editorial Espasa Calpe. Buenos Aires.
- 1880 La segunda parte de la crónica del Perú que trata del Señorío de los incas en sus grandes hechos y gobernación. En: **Biblioteca Hispano Ultramarina**. Vol. II. Madrid.
- CHAHUD GUTIERREZ, Carlos
1966 Ms. Investigaciones Arqueológicas en Vilcas Huamán. Ayacucho. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- 1969 Ms. Exploraciones Arqueológicas en la Provincia de Huanta. Ayacucho. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- EARLS, John
1979 Señoríos antiguos y políticas modernas en Víctor Fajardo, Ayacucho. Ayacucho.
- ENRIQUEZ, Raúl
1980 **Introducción al estudio de la arquitectura occidental**, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ESPINOZA, Waldemar
1978 "Los Chachapoyas y Cañares de Chiara (Huamanga). aliados de España". En: **Historia, Problema y Promesa**. Homenaje a Jorge Basadre. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- FLORES ESPINOZA, Isabel
1960 "Wichqana, Sitio Temprano en Ayacucho". En: **Antiguo Perú: Espacio y Tiempo**. Edit. Mejía Baca, Lima.
- GARCIA RAMOS, Domingo
1983 **Iniciación al urbanismo**. Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1943 (1609) **Primera parte de los Comentarios Reales**. Emecé Editores. 2 Tomos. Buenos Aires.
- GONZALEZ CARRE, Enrique
1976 "Arqueología en la Región de los Chocorbos. Ayacucho". En: **La Revisita de los Chocorbos de 1683**. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- 1981 "La antigua Ciudad de Wari en Ayacucho". En: **Boletín de Lima**. N° 16-17-18. Lima.
- 1992 **Historia Prehispánica de Ayacucho**. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Lima.
- GONZALEZ CARRE, E., Teresa CARRASCO, Virgilio GALDO; Alina CAVERO
1980 **Fiestas y ceremonias tradicionales en Ayacucho**. INC-ORDE, Ayacucho.
- GONZALEZ CARRE, E.; Jorge COSMOPOLIS y Jorge LEVANO.
1981 **La Ciudad Inca de Vilcashuamán**. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

- GONZALEZ CARRE, E. y BRAGAYRAC, E.
1986 "El Templo Mayor de Wari: Ayacucho".
En: **Boletín de Lima** N° 47, Edit. Los
Pinos. Lima.
- GONZALEZ CARRE, E.; y Fermín RIVERA
PINEDA
1983 "Pati: El Arbol Sagrado de los Wari".
En: **Boletín de Lima** N° 27, Edit Los
Pinos, Lima.
- GONZALEZ CARRE, Enrique; Denise POZZI-
ESCOT y Cirilo VIVANCO P.
1988 **El Area Histórica Chanka**. Universi-
dad Nacional de San Cristóbal de
Huamanga. Ayacucho.
- GONZALEZ C., Enrique, Yuri GUTIERREZ
G. y Jaime URRUTIA C.
1995 **La ciudad de Huamanga. Espacio,
Historia, Cultura**. Universidad Nacio-
nal San Cristobal de Huamanga, Con-
cejo Provincial de Huamanga y CEPES,
Ayacucho.
- GONZALEZ J., Martín
1981 **Historia de la Arquitectura**. Editorial
Gredos, Madrid.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1936 (1580-1613) **El Primer Nueva Crónica
y Buen Gobierno**. Edición Facsimilar.
Institut d'Ethnologie. París.
- HARDOY E., Jorge et. al.
1981 **Impacto de la urbanización en los
centros históricos de America Latina**.
Proyecto Regional de Patrimonio Cul-
tural PNUD/UNESCO, Lima.
- HUERTAS, Lorenzo
1977 **Investigaciones históricas sobre la
casa Olano**. Instituto Nacional de Cul-
tura, Lima.
- ISBELL, William y SCHREIBER, Katharina
1978 "Was a Huari a state?" En: **American
Antiquity** - Vol. 43, N° 03.
- LAVALLEE, Danielle y Michele JULIEN
1983 **Asto: curacazgo prehispánico en los
Andes Centrales**, IEP, Lima.
- LEVANO PEÑA, Jorge
1987 **Investigación y conservación del sitio
León Viejo, Plan Maestro**. Ministerio
de Cultura de Nicaragua, Dirección
General del Patrimonio Cultural de la
Nación. Trabajo por encargo de la Or-
ganización de los Estados Americanos,
Managua, Nicaragua.
- LEVANO PEÑA, Jorge et. al.
1984 **Tepoztlan, Morelos, Estudio para la
conservación y rehabilitación**. Tesis de
Maestría, Instituto Nacional de Antro-
pología e Historia, México.
- 1986 **Un acercamiento a los principios de
salvaguardia del patrimonio cons-
truido en América Latina**. Instituto
Hondureño de Antropología e Historia,
Tegucigalpa, Honduras.
- LOHMANN, Guillermo
1988 **Fundación de Huamanga**. En: **El Co-
mercio** 4/4/1988, Lima.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo
1959 "Esquema Arqueológico de la Sierra
Central del Perú". En: **Revista del
Museo Nacional**. Tomo XXVIII. Lima.
- 1969 **De los Pueblos, las Culturas y las Ar-
tes del Antiguo Perú**. Lima, Editores
Moncloa Campodónico. Lima.
- 1975 **Las Fundaciones de Huamanga. Ha-
cia una Preshistoria de Ayacucho**.
Editorial Nueva Educación. Lima.
- 1981 "El Imperio Wari". En: **Historia del
Perú, Perú Antiguo**, Tomo II. Editori-
al Juan Mejía Baca. Lima.
- MACNEISH, Richard S.
1969 **First Annual Report of the Ayacucho
Archaeological Botanical Project**.
Roberts, S. Peabody Foundation for
Archaeology. Massachusetts Andover.
- 1971 "Early man in the Andes". En: **Scientific
American**. Vol CCXXIV. N° 4.
- MACNEISH, R. S., R. BERGER and R.
PROSTCH
1970 "Megafauna and man from Ayacucho.
Highland Perú". En: **Science**. Vol.
CLXVIII.
- MACNEISH, R. S.; NELKEN TERNER,
Antionette; and GARCIA COOK, Angel
1970 **Second Annual Report of the Ayacucho
Archaeological Botanical Project**.
Robert S. Peabody Foundation for Ar-
chaeology. Masachusetts Andover.
- MANCILLA MANTILLA, Raúl
1987a "Notas sobre el estudio de la arquitec-
tura del templo de San Juan de Dios".
En: **VII Congreso peruano del hom-
bre y la cultura andina "Santiago
Antúnez de Mayolo"**. Huaraz.
- 1987b "Apuntes para un estudio de la arqui-
tectura religiosa del templo de Santa
Ana en Ayacucho". En: **Revista Cal** y
Canto, Círculo de Periodistas de Aya-
cucho, Ayacucho.
- 1989 "El retablo mayor de la Compañía de
Jesús de Ayacucho y el taller de ensam-
bladores en la primera década del si-
glo XVIII". En: **Boletín del Instituto
Riva Agüero** N° 16, Lima.
- 1990a Investigación de arqueología histórica:
arquitectura del convento de La Mer-
ced de Ayacucho. Tesis de grado, Fa-
cultad de Ciencias Sociales, Universi-
dad Nacional de San Cristóbal Hua-
manga, Ayacucho.
- 1990b "El altar de Santa Liberata del monas-
terio de Santa Teresa de Jesús de Aya-
cucho". En: **Boletín del Instituto Riva
Agüero** N° 17, Lima.
- 1992a "El altar de la Santísima Trinidad de la
Catedral de Ayacucho". En: **Simposio
sobre la evangelización de Huamanga
en los siglos XVI, XVII y XVIII**, Ar-
zobispado de Ayacucho.
- 1992b "Contribución el estudio de la arquitec-
tura de Santa Clara". En: **Wari** N° 2,
Instituto Nacional de Cultura de
Ayacucho.
- MAÑARICUA, Pedro
1953 **IV Centenario de la fundación de San
Francisco de Asís**. Ayacucho.
- MATOS MENDIETA, Ramiro
1958 Ms. Reconocimiento del Sitio Arqueo-
lógico de Coras, Provincia de Acobam-
ba Huancavelica. Trabajo presentado a
la Mesa Redonda de Ciencias Antro-
pológicas. Universidad Nacional Mayor
de San Marcos. Lima.
- MEDINA, Pío Max
1942 **Monumentos coloniales de Huaman-
ga**. Ayacucho.
- MENDIZABAL L., Emilio
1963-64 "La difusión, aculturación y reinter-
pretación de las cajas de imaginero aya-
cuchano". En: **Folklore Americano**,
Tomo XI-XII, Lima.
- MENZEL, Dorothy
1958 "Problemas en el Estudio del Horizon-
te Medio en la Arqueología Peruana".
En: **Revista del Museo Regional de
Ica**. Año IX N° 10.
- 1968 **La cultura Huari**. Peruano Suiza.
Compañía de Seguros. Lima.
- MIRO QUESADA, Aurelio
1974 **Costa, Sierra y Montaña**. Lima. Edit.
Cultura Antártica S.A.

- MOROTE BEST, Efraín
1974 "Huamanga entre 1539 y 1547 (Examen del Primer Libro del Cabildo)". En: "Huamanga, una larga historia", CONUP, Lima.
- 1988 **Aldeas sumergidas**, Centro Bartolomé de las Casas; Cusco.
- MUÑOZ, Ramón
1947 (1803) **Huamanga vindicada**, Imprenta Gonzales, Ayacucho.
- NIETO VELEZ, Armando, et. al.
1992 **Simposio sobre la evangelización de Huamanga, en los siglos XVI, XVII y XVIII**. Arzobispado de Ayacucho. Ayacucho.
- O'HIGGINS, Demetrio
1953 "Informe del Intendente de Guamanga...al Ministro de Indias D. Miguel Cayetano Soler". En: Jorge JUAN y Antonio de ULLOA, "Noticias Secretas de América", Ediciones Mar Océano, Buenos Aires.
- OCHATOMA P., José
1989 **Aqo Wayqo: Un Poblado Rural en la Epoca Wari**. CONCYTEC.
- OCHATOMA, José; Ulises LARREA y Antonio PARIHUAMAN
1984 "¿Cupisnique en Ayacucho?", En: **Gaceta Arqueológica Andina** N° 9, INDEA. Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1948 **El cronista indio Felipe Huamán Poma de Ayala**. Talleres Gráficos Lumen S.A., Lima.
- POZZI-ESCOT, Denise
1985 "Conchopata: Un Poblado de Especialistas Durante el Horizonte Medio". En: **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos**; XIV N° 3 y 4. Lima.
- POZZI-ESCOT, Denise y Carmen Rosa CARDOZA
1986 **El Consumo de Camélidos, entre el Formativo y Wari en Ayacucho**. Ayacucho, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. INDEA.
- PRADO TELLO, Elias y Alfredo PRADO PRADO
1991 **Phelipe Guaman Poma. Y no hay remedio**, CIPA, Lima.
- RAIMONDI, Antonio
1945 **Notas de Viajes para su obra "El Perú**. Edit. Torres Aguirre. Lima.
- RAZETTO, Mario
1982 **Don Joaquín. Testimonio de un artista popular andino**. Instituto Andino de Artes Populares, Lima.
- RIBERA, Pedro de; Antonio de CHAVEZ Y de GUEVARA,
1965 (1586) "Relación de la ciudad de Huamanga y sus términos". En: **Relaciones Geográficas de Indias** B.A.E. Tomo I. Madrid.
- RICHTER PRADA, Federico
1995 **Presencia franciscana en el Perú en los siglos XVI al XX**. Provincia Franciscana de los Doce Apóstoles del Perú, Lima.
- RIVA AGUERO, José de la
1955 **Paisajes peruanos**. Edit. Imp. Santa María, Lima.
- RIVERA PALOMINO, Jaime
1971 **Geografía General de Ayacucho**, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- RIVERA SERNA, Raúl
1966 **Libro de Cabildo de la Ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga. 1539-1547**. Describido por...Casa de la Cultura del Perú, Lima.
- ROWE, John H.; Donald COLLIER, and Gordon WILLEY,
1950 "Reconnaissance Notes on the Site of Huari, Near Ayacucho, Perú". En: **American Antiquity**. Vol. XVI. N° 2
- RUIZ FOWLER, José
1924 **Monografía Histórico-Geográfica del Departamento de Ayacucho**. Edit. Torres Aguirre, Lima.
- SABOGAL W., José
1978 Ms. Relaciones económicas y alimentos en Socos, Provincia de Huamanga. Ministerio de Agricultura y Alimentación. Lima.
- SANDOVAL MILLONES, Abelardo
1978 **El Formativo en Ayacucho; Excavaciones en Wichqana**. En: **Actas y Trabajos del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina**. Tomo II. Lima.
- TIBESAR, Antonio
1991 **Comienzos de los franciscanos en el Perú**. Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, Iquitos.
- TORD, Luis Enrique
1974 **Ayacucho la libertad de América**. Comisión Mixta de los sesquicentenarios de Junín, Ayacucho y Convocatoria al Congreso de Panamá, Lima.
- URRUTIA CERUTI, Jaime
1982 **Comerciantes, arrieros y viajeros en Huamanga 1770-1870**. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- VARGAS UGARTE, Rubén
1972 **Itinerario por las iglesias del Perú**. Editorial Milla Batres, Lima.
- VIVANCO, Alejandro
1974 **El folklore ayacuchano y sus intérpretes**. ANEA. Lima.
1988 Valor documental de la notación de los géneros musicales del folklore ayacuchano. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Folklore, Ayacucho.
- WILLIAMS, Carlos y José PINEDA
1985 "Desde Ayacucho hasta Cajamarca: Formas Arquitectónicas con Filiación Wari". En: **Boletín de Lima** N° 40. Lima. Editorial Los Pinos.
- ZORRILLA, Juan
1977 "La posesión de Chilca por los indios Chachepapo". En **Revista Wari**, N° 1, INC, Ayacucho.
- ZUIDEMA, Tom
1966 "Algunos problemas etnohistóricos del Departamento de Ayacucho". En: **Revista Wamani**. Asociación Peruana de Antropología. Año I. N° 1, Ayacucho.
1967 "El Origen del Imperio Inca". En: **Universidad**. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Año III. N° 9. Ayacucho.



Indice onomástico y toponímico

- A**
Abancay 9 110, 130
Acobamba 279
Acos 111, 116, 287
Acos - Ocos 287
Acos Vinchos 111
Acuchimay 16, 125, 230, 282
Akillawasi 102
Alameda 15, 135, 230, 318
Alameda de Bolognesi 249
Alarcón Fernando 18, 213, 270
Albornoz Cristobal de 147
Almagro 116, 152, 330
Almagro el Mozo, Diego de 152
Altiplano 57, 100, 297
Alvarado Alonso de 154
Alvarado Joseph de 203, 204, 213
Alvarez Jervasio 178
Allpachaka 105
Amaru Tupac Yupanqui 105
América 62, 133, 165, 206, 242
Ancash 38
Anco Ayllu 94
Anco Vilca 92, 94
Ancoaillos 92
Anchorena Paulina de 145
Andahuaylas 5, 92, 95, 269
Andalucía 2, 210
Andamarca 42, 249
Andes 1, 23, 46, 62, 99, 116, 154, 196, 297
Andrade, Juan Manuel 260
Andueza, Martín 174
Angaráes 7, 116, 153
Anta 111
Apu Conde Mayta 100
Apurimac 287
Aqo wayqo 47, 58
Aramburú, Angela 258
Araskaskas 296
Archivo General de Indias 6, 125
Archivo General de la Nación 153
Archivo Regional de Ayacucho 126, 310
Arequipa 62, 143, 169, 202, 278
Argentina 169
Arguedas, José María 292
Arqalla 55, 91, 95
Art Center 270
Asto Angaraes 7
Asto Huaraca 98
- Atarco 83
Atlántico 6
Atoq puquio 41
Auqui, Basilio 328
Avellanas 296
Aya orqo 45, 96
Ayacucho 2, 24, 38, 58, 95, 117, 152, 193, 206, 230, 266
Ayala, Diego de 154
Ayala, Martín de 161, 182
Ayaviri 279
Aycas 41
Aymaraes 111
- B**
Banco de Crédito del Perú 255
Banco de la Nación 234
Banco de la Vivienda del Perú 258
Banco Hipotecario del Perú 252
Banco Industrial del Perú 252
Banco Popular 252
Bandera, Damián de la 2, 115
Barreto, Joseph de 195
Bayly, Jaime E. 280
Belén 224, 230, 316
Benavides, Mario 47
Bennett, Wendel C. 47
Berrio, Juan de 174
Bohatinta 154
Bolívar, Simón 133,
Bolivia 9
Boza, Nicolás 233
Buena Muerte 134, 222, 306
- C**
Cáceres 135, 228, 328
Cáceres Andrés Avelino 135, 236
Cachi 10, 30, 55, 158, 261
Caja 42, 272
Cajamarca 46, 62, 165, 266
Calvario 111, 171, 204, 254, 313
Campanayoq 71, 312
Canaria 111
Canas 109
Candelaria 297
Cangallo 2, 41, 111, 156, 278
Canterón 67
Cañaris 111, 154
- Capilla Pata 65
Carmen Alto 122, 166, 224, 230, 269
Carmenqa 122
Castilla y Zamora, Cristobal de 126, 182, 204, 206, 211, 216
Cayara 109
Ccollana, Juan 198
Cerro de Pasco 131, 269
Cieza de León 2, 117, 228
Cochabamba 9, 110
Cochella, Gino 260
Collier, Donald 47
Comalipas 288
Compañía de Jesús 202, 234
Concepción de Gualcabamba de 6
Conchopata 312
Convención de El Salvador 263
Copello, Hector 141
Coporague 310
Coquimbo 169
Corporación de Desarrollo de Ayacucho 143
Costa, Sierra y Selva 30, 38, 57, 111, 130, 193, 302
Cristo 167, 209, 276
Cruz Moqo 312
Cruz Pata 51, 312
Cuaresma 296
Cuerpo de Paz 270
Cueva de la Pimienta 26
Cueva de la Pulga 26
Cupisnique 42
Cusco 42, 62, 96, 115, 156, 165, 279
Cusianovich, José Luis 260
Cuzco 8, 98, 113, 154, 165, 209, 266
- CH**
Chacolla 278
Chacón 228
Chacón, Benigno 258
Chachapoyas 111, 119, 149, 169
Chanapata 40
Chanca 55, 95
Chanka 2, 91, 268
Chanquil 329
Chapito 319
Chapla 321
Charcas 15
Chávez de Guevara, Antonio 16, 169
Chávez Antonio de 16

Chavín 38
Cheqo Wasi 65
Chiara 111, 154
Chicama 42
Chilcapampa 154
Chile 133, 169
Chilques 92, 109, 155
China 318
Chincheros 111, 279
Chirisuyero 272
Chiriya 329
Chiwa 34
Chocán 42
Choclococha 6, 92, 94
Chocne Juan 130
Chocorbos 7
Choquebamba 41
Chukchu 13
Chupas 41, 116, 148, 168
Chuisaca 169
Churucana 72
Chuschi 111, 156, 278

D
Danzaq 4, 317
Degregori Carlos Ivan 291
Domingo de Gloria 214, 296
Domingo de Ramos 304

E
Eco, Umberto 152
Ecuador 111
Ene 2, 109
EPPA 270
Escobedo, Jorge 130
España 1, 114, 163, 322
Espinoza, Waldemar 154
Europa 164
Extremadura 228

F
Fajardo, Víctor 6
Falconi, Carlos 294
Flores, Pedro 255
Francia 133, 276
Frías, Ismael 255
Frías, Manuel 255
Fuentes, Ranulfo 294

G
Gálvez 236
Gálvez, María Jacinta 236
Gálvezchayoq 71
Garay, Martín de 170
García de Solís 232

García Martínez 174
García Solís de Portocarrero, Diego 124
García Zárate, Raúl 294
García, Catalina 195
García, Ximón 122
Garrido, Andrés 255
Gastelu, Miguel 135
Guayacóndores 116
Godoy, Francisco 190
Gonzalez Carré, Enrique XI, 363
González, Manuel 293
Gran Colombia 133
Gran Pajonal 129
Granada 211, 248
Guaiacóndos 158
Guainacaba 15
Guaman Malque de Ayala 153
Guamán Poma de Ayala 182, 232
Guaman Poma de Ayala, Felipe 145, 190
Guevara, Vasco de 115
Gutierrez, Hildauro, "Buenmozo" 293

H
Hanan 94, 122, 153, 167, 230
Hanan Chanka 94
Hanan Parroquia 122, 153, 167, 230
Hanaq Pacha 274
Hatun ñam 105
Hatun Arpuy 9
Hatunsulla 124
Hernandez Girón 117
Herrera, Antonio 206
Herrera, Diego 181
Herrera, Gonzalo 184
Herrera, Juan de 160
Hierro, Carolina 319
Holoceno 29
Hontiveros, Crisóstomo 174
Horduña, Alberto de 174
Hualla 111
Huamanga 2, 23, 41, 77, 96, 113, 147, 165, 202, 226, 265
Huamanguilla 108, 115, 148, 287
Huambalpa 110
Huanca 2
Huanca-Sancos 111
Huancasolar 111, 119
Huancavelica 4, 42, 92, 95, 117, 284
Huancayo 140
Huanta 4, 29, 38, 100, 133, 156, 282
Huánuco 99, 153, 169
Huaraz 266
Huarcaya 111
Huarochiri 288
Huarpa 45, 57
Huatatas 15, 127, 156, 231, 300
Huaura 279

Huaychao 156
Huayllay 124
Huertas, Lorenzo 109
Huertos de los Olivos 306
Hurin parroquia 122
Hurtado de Mendoza, Andrés 181

I
Ica 38, 258, 279
Ichu 4, 166, 275
Illa 272
Inca Raqay 329
Inca Roca 98
Inca Urcón 98
Inca Viracocha 98
Inca Yupanqui 98
Incaraqay 90
Intiwatana 102
Isbell, William 47
Italia 164, 276
Ivazeta 231

J
Jargam Pata 42
Jarrochuqay 296
Jauja 115, 165, 279
Jáuregui 236
Jaywa 33
Jesús 193, 202, 229, 276
Jesús Nazareno 198, 276
Jueves Santo 307
Julcamarca 306
Juli 202
Junín 2, 33, 38

K
Kajatt, Abraham 141
Kajatt, Moises 141
Kanka 267
Kay Pacha 274
Kichka pata 41
Killis 296

L
La Concepción 6, 88, 169, 242
La Cueva del Infiernillo 71
La Imperial 169
La Libertad 134, 266
La Mar 6, 111, 158, 286
La Merced 127, 164, 254
La Paz 95, 143, 169, 202, 261
La Picota 6, 145, 231
La Reforma 141
Ladrón de Guevara, Diego 216
Lamas 99

Lambayeque 62
Leguía, Augusto B. 276
León Pampa 143
Lévano, Jorge 260
Lima 46, 90, 113, 147, 165, 202, 248, 266
Lima Antigua 280
López Antay Joaquín 274
López de Zúñiga y Velasco, Diego 190
Lucanas 5, 100, 116, 145, 182, 269
Lucanas-Andamarcas 154
Ludeña 241
Lumbreras, Luis Guillermo 38, 236
Lurinchilques 111

LL

Llacuaces 8
Llanupampa 16, 231
Llimpi 6

M

Mac Neish, Richard 24
Macedo, Rufino 251
Macera, Pablo 155
Machigüengas 13
Madrid 159
Magdalena 122, 153, 201, 230, 304
Mama Anahuarqui 105
Mancilla, Raúl 173, 203
Manco Inca 13, 113
Mantaro 2, 47, 109, 140, 269
Manuel Jesús 319
Mañueco, Antonio de 159
María 229
Marques de Lara 130
Marqués de Andamarca 249
Martes Santo 306
Martinelli 241
Mayo 9, 99, 114, 171, 312
Mayonmarca 123
Maza, Francisco de la 202
Maza, Juan de la 216
Medina, Cipriano de 210
Méndez 330
Mendizabal Losack 268
Menzel, Dorothy 47
Mérida 228
México 165
Miércoles Santo 198, 299
Miro Quesada, Aurelio 330
Mishka 9
Mita 125, 154
Moche 42
Molle Cruz 312
Monqachayoq 65
Montoya, hermanos 294

Moqo 55, 58, 312
Morado-Chayoq 83
Morochucos 325
Morote Best, Efraín 9
Moya 236
Mozobamba 232
Muñoz, Ramón 267
Murúa, Martín de 159
Museo de la Cultura Peruana 134, 278
Muyu Orqo 47

N

Nacacho 319
Nasca 46, 57
Negro sobre Blanco 49
Neotérmico 29
Nicaragua 181
Ninatoros 296

Ñ

Niño de Praga 188, 316
Niño Laqucha 319
Niño Nakaq 224, 318
Niño Plácido 298
Niño Rumi 274
Nueva Crónica y Buen Gobierno 348
Ñawinpuquio 49
Ñuñumwayqu 329

O

O'Higgins, Demetrio 140, 230
Ocopa 278
Ochatoma, José 42
Ochoa, Juan 171
Odría, Manuel A. 231
Okros 50
Olano 234
Olano, Antonio 236
Oliva, Anello 152
Oncebay 272
Oré de la Purificación, María 193
Oré, Antonio de 124, 193
Oré, Jerónimo de 123, 182
Oré, Luis Jerónimo 182
Oré, Paulino 280

P

Pacaicasa 28, 55
Pacarina 92
Paccioli, Luca 164
Pacífico 2, 142, 208, 328
Paco Pata 329
Pachacutec Inca Yupanqui 99
Pachachaca 130

Palpa 279
Pampa Galeras 2
Pampacharca 41
Pampas 2, 27, 47, 92, 94, 141, 329
Panamá 169
Papres 111
Paracas 41, 133
Parado de Bellido, María 131, 224, 233
Paras 111, 156
Parco 124
Parinacochas 2, 140
Parodi, José 141
Pascos 100
Pascua de Resurrección 305
Pataraqay 96
Pati 74
Pativilca 279
Patrón, Pablo 280
Paucar de Sarasara 6
Perú 24, 38, 62, 100, 116, 145, 165, 202, 228, 266
Picota 16, 145, 231, 312
Piedad 274
Piki 34, 55
Pikimachay 26
Pilacucho 42
Pillucho 96
Pizarro, Francisco 113, 165
Pocovilca 156
Pochyoq 41
Pokra 115
Pokra Chanka 5, 229, 303
Pomabamba 111, 278
Pomapampa 158
Pomaqocha 102
Pomataylla 272
Ponce de León, Juan 159
Pontificia y Real Universidad de San Cristobal de Huamanga 127
Porres, Diego de 170
Potosí 169, 202
Pozo 232
Prado Tello, Elías 19, 152
Prado, Alfredo 152
Prado, Arturo 293
Prado, Leoncio 231
Prado, Mariano Ignacio 137
Prado, Pedro de 159
Pucapicante 267
Puente 30, 55, 85, 115, 156, 231
Puka Cruz 312
Puka Pikante 325
Pukaray 108, 115
Puno 279
Pushka 271
Putica 156

- Q**
 Qachisqo 55, 96
 Qapchi 267
 Qarqachas 291
 Qawinka 9, 325
 Qaywamachay 26
 Qonchopata 47, 58
 Qonichi 321
 Quasimodo 312
 Quicapata 143
 Quijano 330
 Quimicho 272
 Quinoa 16, 34, 38, 105, 115, 156, 266
 Quinuapata 317
 Quiñuales 92
 Quirós y Tinoco, Antonio 190
 Quispillaqta 111
 Quito 15, 169, 202, 251
- R**
 Raimondi, Antonio 267
 Rancho 158
 Rasuwillka 4
 Recuay 46
 Ribera, Pedro de 16
 Riquelme, Juan 171
 Riva Agüero, José de la 18, 163, 226, 266
 Rivera Serna, Jaime 15, 123, 169
 Robles 55, 58
 Robles Moqo 55, 58
 Roma 209
 Romero 141, 202, 241
 Romero Juan 202
 Romero Moisés 141
 Rossi, Federico 141
 Rowe, John 47
 Rubens 209
 Ruíz Fowler, José 330
 Runa simi 100, 267
 Rutuchiku 320
- S**
 Sábado de Gloria 310
 Sabogal, José 268
 Sacsamarca 317
 Sagredo, Diego 164
 Salamanca 163
 Salas y Valdéz, Francisco 190
 Sallqas 8
 San Agustín 127, 167, 206, 243, 266
 San Andrés 308
 San Antonio 181, 274
 San Bernardino 188
 San Blas 251
 San Buenaventura 188
 San Camilo 319
 San Cristóbal 30, 50, 77, 96, 117, 167, 204, 231
 San Francisco de Asís 181, 216, 231
 San Francisco de Paula 134, 198, 221, 233, 315
 San Jerónimo 215
 San Joaquín 199, 215, 316
 San José 171, 204, 316
 San Juan 23, 111, 113, 145, 165, 216, 226, 269
 San Juan Bautista 126, 179, 222, 230, 274
 San Juan Bosco 241
 San Juan de Capistrano 188
 San Juan de Dios 127, 167, 254
 San Juan de la Frontera de Huamanga 23, 111, 113, 165, 226, 325
 San Lorenzo 315
 San Lucas 179, 216, 274
 San Marcos 209, 273
 San Martín 99, 133, 174
 San Martín, Tomás de, 174
 San Mateo 216
 San Miguel de Tucumán 169
 San Pablo 209
 San Pedro 209, 318
 San Pedro Nolasco 216
 San Rafael, Arcangel 193
 San Salvador 263
 San Sebastián 215, 251
 Sánchez, Pedro 170
 Sanmarcos 268
 Santa Ana 15, 111, 122, 153, 167, 215, 230, 269
 Santa Bertha 143
 Santa Catalina de Chupas 278
 Santa Clara 117, 167, 226, 306
 Santa Cruz de la Sierra 202
 Santa Cruz, Bernardo Cipriano 222
 Santa Fe 211
 Santa Inés 274
 Santa Inquisición 210
 Santa Justa 199
 Santa Liberata 216
 Santa María Magdalena 201, 316
 Santa Rosa 143, 181, 278
 Santa Rufina 199
 Santa Teresa 117, 167, 216, 226, 304
 Santa Teresa de Jesús 348
 Santiago 169, 213, 274
 Santiago del Estero 169
 Santiago, Gabriel de 211, 213
 Santo Domingo 127, 158, 167, 202, 255, 266
 Santo Domingo de los Olleros 288
 Sarasara 2
 Sarhua 111
 Satica 329
 Sayhuas 152
 Segovia 163, 206
 Semana Santa 198, 268
 Seminario Conciliar de San Cristobal 126, 204, 246
 Señor de Arequipa 143
 Señor de la Agonía 304
 Señor de la Caída 182, 204
 Señor de la Meditación 221
 Señor de la Sentencia 306
 Señor de Quasimodo 312
 Señor del Huerto 222, 306
 Seqollo 301
 Sequllunaki 299
 Serpa, Ana Sancti Spiritu 193
 Sinchis 98
 Socos 108, 156
 Socosvinchos 139
 Sol Sol, Baltazar 155
 Solier, Tomás 198
 Solís y Aliaga, Andrea 124, 232
 Sondondo 161, 182
 Soras 7, 100, 155
 Soriano, Francisco 182
 Sosa, Bernardino 174
 Antonio José de Sucre 134, 226
 Sudamérica 24
 Sulca 272
 Sutucchaca 128, 249
 Symbolo Catholico Indiano 123
- T**
 Tacmanas 92
 Taki Onqoy 8
 Takilla 12
 Talamanca, Andrés de 173
 Tambo 15, 156, 251
 Tanqui huas 110
 Tanta Orqo 55, 96
 Tarma 279
 Tawantinsuyo 55, 92, 114
 Tejarpata 139
 Tello, Julio C. 47
 Tenería 126, 222, 251, 269
 Texada, Leonor de Jesús 193
 The Foundation 233
 Tibesar, Antonio 181
 Ticllas 156
 Tincopa, Francisco 133
 Tingo, Juan 148
 Tinta 279
 Tipina 12
 Titicaca 6, 111
 Tiwanaku 46, 57
 Toledo, Francisco de 116
 Tomay Huaraca 98
 Torres y Portugal, Fernando 190
 Toscana 276
 Totos 111, 156
 Tovar, Bárbola de 160

Trankaqasa 71
Trujillo 228
Tucumán 202, 279
Tunasniyoq 42
Tungasuca 310
Tupac Amaru 130, 153
Tupac Amaru Inga 153
Turquesayoc 67
Tuturutu 226

U

Uchuymarca 160
Ugarte, Manuel 293
Ukumaris 290
UNESCO 251
Unidad Escolar Mariscal Cáceres 231
Universidad de Granada 248
Universidad Nacional San Cristobal de
Huamanga 9, 48
Uramarcas 92
Uray 122, 153, 201, 230, 304
Uray parroquia 153, 201, 230, 304
Urin 94
Urin Chanka 94
Urubamba 109
Usco Vilca 92, 94
Ushnu 101
Ushpa Qoto 67
Utunsullas 92

V

Vaca de Castro, Cristóbal 41, 117
Vadajoz, Hernando Alonso 159
Valdelirios 241

Valdelomar Abraham, 258
Valdivia 169
Valera, Blas 152
Valverde, Vicente 174
Van Dyck 209
Vargas Ugarte, Rubén 168
Vega 79, 154, 280
Vega Chayoq Moqo 79
Vega, Esteban de 154
Vera 280
Verástegui, Juan de la R. 141
Verde Cruz 312
Verdugo, Francisco 125, 210
Verónica 304
Victor Fajardo 6
Viernes Santo 302
Vilcabamba 109, 113
Vilcas 6, 100, 115
Vilcashuamán, 6, 101, 165
Vilque, 310
Villalobos, Hernando, 174
Vinatea 251
Vinchos 108, 156
Viñaque 55, 88
Virgen de Cocharcas 272
Virgen de Chiquinquirá 224
Virgen de la Candelaria 297
Virgen de las Nieves 126, 211
Virgen de Lourdes 204
Virgen del Carmen 221, 315
Virgen del Patrocinio 319
Virgen del Pilar de Zaragoza 319
Virgen del Rosario 179
Virgen Dolorosa 304
Virgen Inmaculada 216

Virgen María 171
Virú 42
Vischongo 105
Vitemberg Arizón Jorge, 217
Vito Coca 154
Vitoria, Francisco 181
Vivanco, Alejandro 293

W

Wamani 109
Wari 8, 45, 57, 96, 152, 271
Warkus 271
Wichqana 38, 39, 40, 41, 42
Willcas 92
Willey, Gordon 47

X

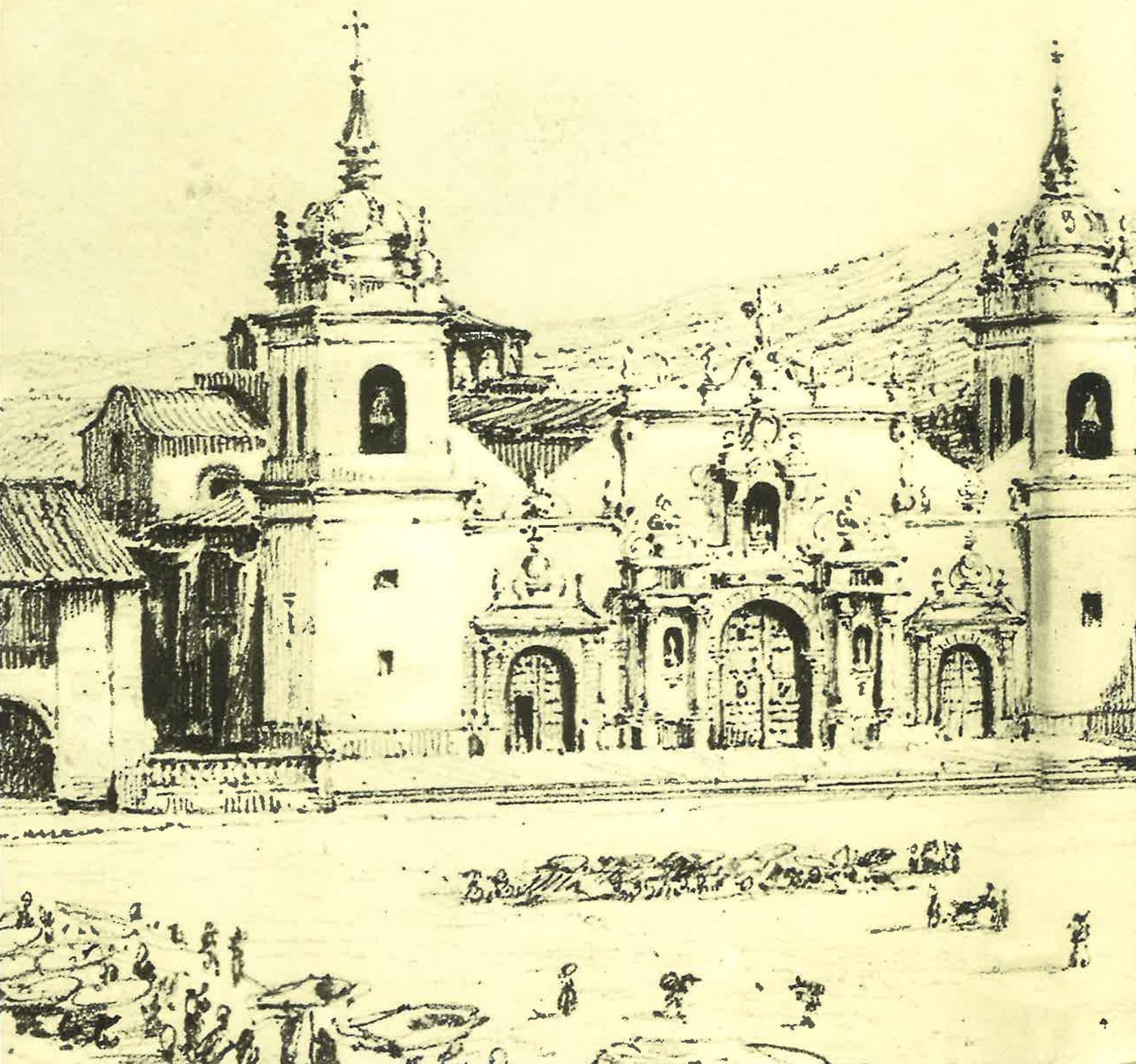
Xaquijahuana 98

Y

Yanacocha 105
Yanapunta 67
Yanayaco 158
Yarqa aspiy 11
Yauyos 279
Yaykupakuy 320
Yuraq Yuraq 143

Z

Zaragoza 319
Zea mays 34
Zorilla, Juan de 152
Zuñiga, Gaspar de 202

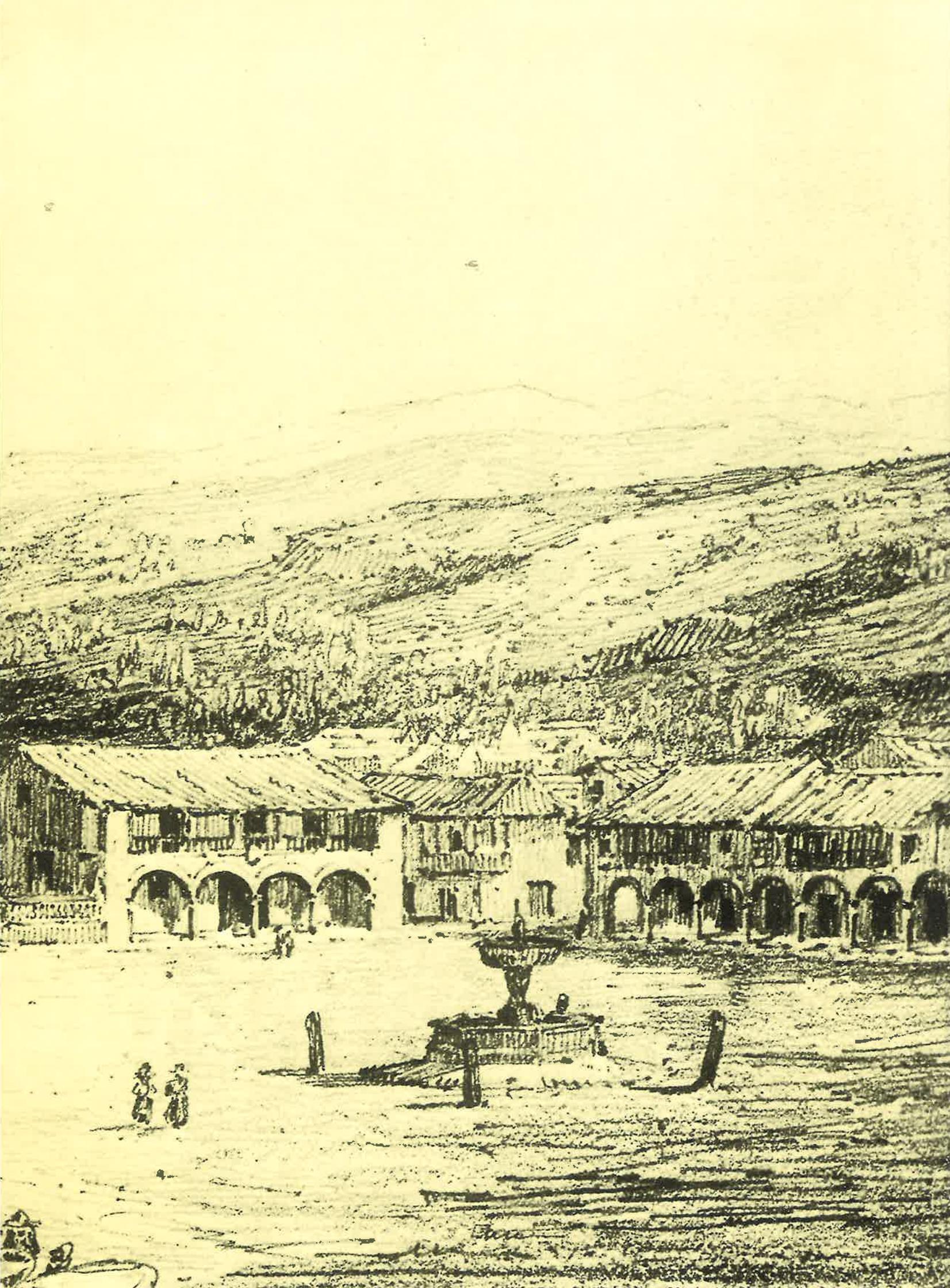


Índice de ilustraciones

- Iglesia de María Magdalena, V
- Muralla del sitio de Vilcashuaman, VI
- Altar de la Inmaculada, Catedral de Ayacucho, X
- Detalle interior de la casa de Vivanco, XII
- Altar de Santa Liberata, Iglesia de Santa Teresa, XVI
- Ave de rapiña, Pampa Galeras, 2
- Paisaje de puna, Tocto, 2, 3
- Puma, Pampa Galeras, 3
- Vizcacha, Pampa Galeras, 3
- Vicuñas, Pampa Galeras, 3
- Chichilla, Pampa Galeras, 3
- Danzantes de Tijeras, 4
- Danzante de Tijeras, 5
- Laguna de Choclococha-Guamanga, 6
- Pampa Galeras, 7
- Cochinita parasitaria de las pencas, 10
- "Limpia acequia" en retablo ayacuchano, 11
- Escena de la "Limpia acequia", 12
- Foto aérea de la ciudad de Ayacucho, 14
- Vista panorámica de la ciudad desde Santa Ana, 16, 17
- Tunales de la floresta huamanguina, 18
- Cuadro del crecimiento poblacional de Ayacucho, 19
- Cuadro de la población de, 20
- Inventario de las organizaciones de vivienda, 20
- Escultura de cerámica de la época Horizonte Medio II, 22
- Cuadro de la secuencia arqueológica de MacNeish, 1970, 24, 25
- Vista del cerro Pikimachay, 26
- Cueva de Pikimachay, 27
- Interior de la cueva de Pikimachay, 27
- Puntas de proyectil del complejo Cachi, 31
- Punta de proyectil del complejo Puente, 31
- Vasija escultórica de la época Horizonte Medio II, 36
- Plato del estilo Wichqana, 39
- Botella del estilo Wichqana, 40
- Vaso decorado del estilo Chupas, 41
- Botella omitomorfa del estilo Jargam Pata, 42
- Botella de cuerpo complejo del estilo Jargam Pata, 43
- Botella antropomorfa del estilo Jargam Pata, 43
- Botella de cuerpo complejo del estilo Jargam Pata, 43
- Olla del estilo Huarpa Negro sobre Blanco, 49
- Cántaro del estilo Huarpa Tricolor, 50
- Botella compleja del estilo Huarpa Tricolor, 50
- Tazón del estilo Okros, 50
- Bol con asa del estilo Huarpa, 50
- Plato hondo del estilo Okros, 51
- Cuenco del estilo Huarpa, 52
- Vaso del estilo Cruz Pata, 52
- Cuenco del estilo Huarpa Negro sobre Blanco, 52
- Ocarina del estilo Huarpa Negro sobre Blanco, 52
- Plato hondo del estilo Okros, 53
- Vasija compleja del estilo Okros, 53
- Tazón del estilo Okros, 53
- Cuadro de la evolución y cronología de Ayacucho, 55
- Mapa de las expansiones del imperio Wari, 56
- Mapa de Ayacucho con la ubicación de Wari, 58
- Camisa con diseños geométricos, 59
- Urna del estilo Robles Moqo, 59
- Gorra y tocado de la época Wari, 59
- Vincha con diseños fitomorfos, 59
- Botella del estilo Chakipampa, 60
- Cántaro escultórico del estilo Chakipampa, 60
- Vasija escultórica del estilo Wari norteño, 60
- Botella de doble pico del estilo Pachacamac, 60
- Urna del estilo Pacheco, 61
- Cántaro del estilo Chakipampa, 61
- Cántaro del estilo Pachacamac, 61
- Sectores y área ceremonial de Wari, 62
- Gorro de cuatro puntas, Wari, 63
- Tazón de la época Horizonte Medio II, 63
- Bolsa con diseño del "glifo", Wari, 63
- Paño con diseños geométricos, Wari, 63
- Cámara lítica de Cheqo Wasi, 64
- Apunte de cámara circular de Cheqo Wasi, 65
- Sector Wari-Capillapata, 66
- Sector Wari-Capillapata, 67
- Figurina de turquesa, 68, 69
- Foto aérea de la ciudad de Wari, 70
- Monolito de felino, 72
- Monolitos de figura humana, 73
- El árbol Pati, 74
- Muro perimétrico de Capilla Pata, 75
- Botella Wari con representación Tiwanaku, 76
- Vaso de la época Horizonte Medio II, 76
- Figurina de la época Horizonte Medio, 76
- Taza escultórica de la época Horizonte Medio, 77
- Ocarina escultórica del estilo Qonchopata, 77
- Plato del estilo Huamanga, 77
- Figurina escultórica de la época Horizonte Medio II, 77
- Resto de muros y hornacinas, Cheqo Wasi, 78
- Plano con detalle de cámaras, Cheqo Wasi, 79
- Corte de las cámaras, Cheqo Wasi, 79
- Vista del Templo Mayor, Vega Chayoq Moqo, 80, 81
- Muro del complejo arqueológico Wari, 82
- Botella de cuerpo complejo del estilo Atarco, 83
- Botella escultórica del estilo Atarco, 84
- Botella de pico alto del estilo Atarco, 84
- Vasija escultórica de camélido, Atarco, 84
- Tazón del estilo Atarco, 85
- Botella doble pico y asa puente, Atarco, 85
- Botella de pico alto del estilo Atarco, 85
- Orejeras de madera de la época Wari, 86
- Vaso de madera del estilo Wari, 86
- Máscara de oro y plata, Wari, 87
- Vasija doble cuerpo de felino, estilo Robles Moqo, 88
- Cántaro modelado del estilo Robles Moqo, 89
- Vasija escultórica de camélido, Robles Moqo, 90

- Cántaro modelado del estilo Arqalla, 91
- Jarra incisa del estilo Arqalla, 92
- Tazón modelado del estilo Arqalla, 93
- Foto aérea de la Laguna de Choclococha, 94
- Reconstrucción Hipotética de Chullpa Chanca, 95
- Croquis del sitio Arqalla, 95
- Cántaro modelado del estilo Qachisqo, 96
- Cántaro modelado del estilo Tanta Orqo, 97
- Vasija modelada del estilo Qachisqo, 97
- Olla de cuello ancho del estilo Arqalla, 97
- Botella modelada del estilo Qashisqo, 98
- Botalle modelada del estrilo Qachisqo, 99
- Piedra del sacrificio, 100
- "Ushnu" de Vilcashuamán, 101
- Templo del sol e iglesia colonial, Vilcashuamán, 102
- Dos grandes "asientos" de piedra, Vilcashuamán, 102
- Detalle del "Ushnu" de Vilcashuamán, 103
- Paramento inca del sitio de Intiwatana, 104
- Detalles arquitectónicos del sitio de Intiwatana, 105
- Laguna de Intiwatana, 106, 107
- Cántaro inca proveniente de Vilcashuamán, 108
- Paramento inca del sitio de Intiwatana, 109
- Cántaro escultórico en forma de tubérculo, 110
- Aríbalo inca proveniente de Vilcashuamán, 111
- Mapa original de la Intendencia de Guamanga, 112
- Escudo oficial de la ciudad de Huamanga, 115
- Vista panorámica de la ciudad de Ayacucho 1943, 118, 119
- Plaza de armas de Ayacucho, 120, 121
- Acta de la fundación de la Universidad San Cristobal, 126
- Sello antiguo con el escudo de la Universidad Nacional San Cristobal de Huamanga, 127
- Acta de fundación de la Universidad San Cristobal de Huamnaga, 127
- Escudo oficial de la Universidad Nacional, 127
- Puente de Suntucchaca, 128
- Carátula del libro de Cabildos de 1742, 130
- Fusilamiento de María Parado de, 132, 133
- Taller de talabartería de Mariano Peña, 134
- Plazuela de la Alameda, 135
- Andrés Avelino Cáceres y sus seguidores, 136, 137
- Plano de la "Ciudad de Guamanga", 138, 139
- Plano topográfico de la ciudad de Ayacucho, 140
- "La Nueva Coronica y Bven Gobierno...", 144
- El autor de la "Nueva coronica...", 146
- Firma de Felipe Guamán Poma de Ayala, 147
- Descripción de la ciudad de Guamanga, 148
- Dibujo de Felipe Guaman Poma, 149
- Territorio reclamado por Guamán Poma, 150, 151
- Dibujo de Felipe Guamán Poma, 152
- Relación de tambos incas según Guamán Poma, 157
- Texto final de la obra de Guamán Poma 161
- Detalle de la puerta lateral de la Iglesia de la Merced 162
- Vista general de la Iglesia de San Cristobal, 168
- Vista general de la Iglesia de la Merced, 169
- Portada lateral de la Iglesia de la Merced, 170
- Altar mayor de la Iglesia de la Merced, 172
- Retablo de la Iglesia de Santo Domingo, 175
- Vista general de la Iglesia de Santo Domingo, 176, 177
- Portada lateral de la Iglesia de Santo Domingo, 178
- Virgen del Rosario. Iglesia de Santo Domingo, 179
- Claustro principal. Iglesia de San Francisco de Asis, 180
- Púlpito de la Iglesia de San Francisco de Asís, 182
- Detalle del altar del Señor de la Caída. Iglesia de San Francisco de Asís, 183
- Portada de la Iglesia de San Francisco de Asís, 184
- Iglesia de San Francisco de Asís, 185
- Detalle del altar mayor de la Iglesia de San Francisco de Asís, 186
- Altar del Señor de la Caída. Iglesia de San Francisco de Asís, 187
- Fachada de la Iglesia de San Juan de Dios, 188, 189
- Púlpito de la Iglesia de San Juan de Dios, 191
- Iglesia de Santa Clara, 192
- Altar mayor de la Iglesia de Santa Ana, 194
- Altar mayor de la Iglesia de Santa Clara 196
- Techo del artesonado. Iglesia de Santa Clara, 197
- Señor de la caída. Iglesia de Santa Clara, 198
- Altar del Señor de la Caída. Iglesia de Santa Clara, 199
- Torre de la Iglesia de Santa María Magdalena, 200
- Detalles de la torre de la Iglesia de Santa María Magdalena, 201
- Portada lateral de la Iglesia de la Compañía de Jesús, 202
- Fachada de la Iglesia de la Compañía de Jesús, 203
- Portada de la Iglesia de la Compañía de Jesús, 203
- Altar Mayor de la Iglesia de la Compañía de Jesús, 205
- Púlpito de la Iglesia de la Compañía de Jesús, 206
- Púlpito de la Iglesia de la Magdalena, 207
- Confesionario Catedral de Ayacucho, 207
- Iglesia de San Agustín, 207
- Fachada de la Catedral de Ayacucho, 208
- Vista de la Catedral de Ayacucho, 210
- Altar del Cristo Resucitado. Catedral de Ayacucho, 211
- Altar Mayor de la Catedral de Ayacucho, 212
- Detalle del Altar de la Inmaculada. Catedral de Ayacucho, 213
- Púlpito de la Catedral de Ayacucho, 214
- Portada lateral de la Catedral de Ayacucho, 215
- Vista de la Iglesia de Santa Teresa, 216
- Detalle del claustro principal Iglesia de Santa Teresa, 216
- Detalle del segundo claustro. Iglesia de Santa Teresa, 217
- Celosía del coro. Iglesia de Santa Teresa, 218, 219
- Altar Mayor. Iglesia de San Francisco de Paula, 220
- Iglesia de San Francisco de Paula, 221
- Iglesia Pampa de San Agustín, 222
- Detalle altar mayor. Iglesia San Francisco de Paula, 223
- Altar mayor. Iglesia de la Buena Muerte, 223
- Detalle del púlpito. Iglesia San Francisco de Paula, 223
- Iglesia de San Juan Bautista, 223
- Iglesia del Arco, 224
- Iglesia de Carmen Alto, 224
- Portada interior de la capilla de Chiquinquirá, 224
- Iglesia de Belén, 224
- Arquerías exteriores. Casa Boza y Solis, 226
- Arquerías interiores. Casa Boza y Solis, 227

- Primer patio de la casa Chacón, 228
- Portada, 228
- Balcón con celosías, 229
- Casa Ivazeta, 231
- Arquerías. Casa Velarde, 232
- Patio principal de la casa Boza Solis, 233
- Casa Olano, 234
- Patio principal de la casa Olano, 235
- Restos de muros de la casa Olano, 236
- Patio principal de la casa Vivanco, 237
- Casa Moya, 238
- Casa Lumbreras, 238
- Arquerías de la casa Ladrón de Guevara, 238
- Pasadizo de la casa Andrés Avelino Cáceres, 238
- Casa Jáuregui, 239
- Escalera interior de la casa Mori, 240
- Fachada típica del barrio de Belén, 241
- Fachada típica del barrio de Santa Ana, 242
- Portada lateral de la Municipalidad, 243
- Fachada y arquería de la Municipalidad, 244, 245
- Universidad de Huamanga, 246
- Patio de la higuera. Universidad de Huamanga, 247
- Arco menor de la Alameda, 248
- Arco mayor de la Alameda, 249
- Acueducto de Sutucchaca, 250
- Puente de San Sebastián, 251
- Arco del Triunfo o de San Francisco, 253
- Primer patio de la casa Chacón, 254
- Arquerías interiores de la casa Chacón, 255
- Escalera del primer patio de la casa Chacón, 256, 257
- Segundo patio de la casa Chacón, 258
- Segundo patio de la casa Chacón, 259
- Frontis interior de la casa Valdelirios, 260
- Puente de la Alameda, 261
- Iglesia de Ayacucho. Cerámica de Quinua, 264
- Hilandera huamanguina. Imaginería, 266
- Campesino huamanguino, 266
- Cajón "Sanmarcos", 273
- "Quimicho" en grabado de Leonce Angrand, 274
- Retablo de Joaquín López Antay, 275
- Gráfico de la "Capilla de la Misión" IEP, 275
- Cruces de la pasión, 277
- Piedra de Huamnaga, 278
- Piedra de Huamnaga, 279
- Petaca o baúl de cuero, 280
- Piedra de Huamnaga, 281
- Feria ganadera de Acuchimay en un mate burilado, 282
- Músicos y quema de castillos en un mate burilado, 283
- Miniaturas de filigrana, 284, 285
- Réplica del anda de procesión en hojalata, 286
- Candelabros policromados de hojalata, 287
- Iglesia de Ayacucho. Cerámica de Quinua, 287
- Iglesia de Ayacucho. Cerámica de Quinua, 288
- Descendimiento de la Cruz. Cerámica, 289
- Iglesia de Ayacucho. Cerámica de Quinua, 290
- Artesano ceramista de Quinua, 291
- Niño artesano de Quinua, 291
- Iglesia de Ayacucho. Cerámica de Quinua, 291
- Serenata huamanguina. Imaginería, 293
- Danzante de Tijeras, 295
- La quema de "Chamizo", 296
- Escena del carnaval, 298
- Comparsas organizadas, 299
- Escena del tradicional "Seqollo", 300
- Comparsas organizadas, 301
- Procesión del Viernes de Dolores, 302
- Detalle de las ceras y cenefas del anda principal, 303
- Fervor religioso. Semana Santa, 304
- Ferias y circuitos de Semana Santa, 305
- Detalle de ceras y cenefas. Viernes de Dolores, 306
- Una cuadrilla de Semana Santa, 306
- El Nazareno en procesión, 307
- Fuegos artificiales en Semana Santa, 308
- El Santo Sepulcro en procesión de Semana Santa, 309
- Castillos de juegos pirotécnicos, 311
- Niño Nakaq. Talla en madera, 318
- Preparación del tradicional "mondongo huamanguino", 320
- Jinete morochuco, 324
- Destreza musical de los morochucos, 327
- Longevo morochuco, 328
- Morochucos en carrera de Semana Santa, 329
- 10,000 morochucos y 7,000 jinetes en las Pampas de Cangallo, 330
- Aguerrido morochuco, 331



Registro de autores

Enrique Gonzalez Carré

Antropólogo por la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Dedicado a la docencia e investigación, principalmente en esa universidad, donde ha desempeñado importantes funciones en el Departamento de Ciencias Histórico Sociales, el Vice Rectorado Académico y la Dirección Universitaria de Evaluación Pedagógica y Presidencia de la Comisión de Admisión. Actualmente ejerce el Rectorado y es Profesor Principal en la Facultad de Ciencias Sociales en la cual fue Decano en dos períodos. Ha sido Presidente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en la región de Ayacucho y ha tenido a su cargo la Sub Dirección de los museos de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de Antropología y Arqueología de Lima. Catedrático en las Universidades Mayor de San Marcos, Católica de Lima, Nacional del Callao y Nacional de Educación. Su actividad académica lo ha llevado a eventos de su especialidad en Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Japón, México y República Popular China. Autor y editor de numerosos libros entre los que figuran: "Socialización Andina", "La Ciudad Inca de Vilcashuamán", "Historia

Prehispánica de Ayacucho”. “Los Señoríos Chancas”, “Historia de la Educación en el Perú”, “La Ciudad de Huamanga: Espacio, Historia y Cultura”.

Jaime Urrutia Ceruti

Historiador por la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga con Diploma de Maestría (DEA) en la Universidad de La Sorbona, París. Ha sido Director de Extensión Cultural de la Universidad de Huamanga y del Instituto de Estudios Regionales “José María Arguedas” de Ayacucho. Catedrático en la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Coordinador responsable del Proyecto de Forestación Comunal Participativa de la FAO en Quito, Ecuador, en donde se evaluó la problemática de las comunidades campesinas de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Investigador afiliado al Instituto de Estudios Peruanos (IEP), al Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) y miembro del Comité Directivo del Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA). Autor y editor de numerosos libros entre los que figuran: “Comerciantes, arrieros y viajeros 1770-1870”, “Huamanga: región e historia 1530-1770”, “La Ciudad de Huamanga: Espacio, Historia y Cultura”, “Mercancías y Tejidos en Huamanga 1719-1818”, “Las comunidades campesinas en la región de Ayacucho 1824-1968”, “La violencia en la región de Ayacucho”, “Tuna y Cochinilla en la historia de Ayacucho”, “Comunidades Campesinas y Antropología: historia de un amor (casi) eterno”, “La diversidad huamanguina: tres momentos en sus orígenes”, “Tejidos huamanguinos en Cerro de Pasco”, “Relaciones laborales y sociedad rural: Huamanga y Huanta”.

Jorge Levano Peña

Arquitecto por la Universidad Nacional de Ingeniería y Master en Restauración de Monumentos en el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, en la cual recibió el premio, “Francisco de la Maza”, a la mejor tesis. Ha realizado estudios en Conservación de Monumentos en la ciudad de México y Registro de los Bienes Culturales en Bogotá, Colombia, habiendo participado en foros interamericanos sobre legislación del Patrimonio Cultural. Ex funcionario del Instituto Nacional de Cultura, ha sido Jefe de las Divisiones de Proyectos de Conservación y Restauración y de Registro e Inventario de la Dirección General del Patrimonio Cultural Monumental. Tuvo a su cargo en calidad de Director de obras, el Proyecto de Restauración del Conjunto Monumental de San Francisco de Lima. Asesor en la elaboración del Plan Maestro de Investigación y Conservación del Asentamiento Histórico de León Viejo en Nicaragua y Observador Internacional por la Organización de Estados Americanos (OEA) en las elecciones realizadas en 1990 en Nicaragua y El Salvador y en Paraguay en 1991. Autor del libro “La Ciudad Inca de Vilcashuamán” y de numerosos informes, artículos y ensayos relativos a la conservación de Monumentos Históricos.

Créditos

Edición:

Banco de Crédito del Perú
Relaciones Institucionales

Diseño Gráfico:

Yolanda Carlessi

Fotografías:

Archivo INC-Ayacucho 136-137

Roberto Fantozzi VIII-33, 34, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42

Daniel Giannoni Pág. X, Pág. XVI, I-9, II-1, 6, 7, 8, 9, III-1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, IV-1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 31, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 65, 66, 67, 68, 69, 80, 82, 83, V-1, 5, 6, 7, 8, 10, 15, 16, VI-1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, VII-5, 6, 9, 12, 15, 16, 20, 21, 22, 23, 24, 31, 38, 39, 40, 46, 47, 50, 51, VIII-1, 2, 3, 4, 6, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 25, 26

Wilfredo Loayza Pág. V, Pág. VI, Pág. XII, I-2, 15, II-3, 4, III-5, IV-17, 19, 20, 32, 33, 40, 44, 45, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 81, V-9, 13, VII-1, 2, 3, 4, 7, 8, 10, 11, 13, 14, 17, 18, 19, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 41, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, VIII-1, 23, 24

Ana Loli V-2, 11, 12

Juan Ossio I-12, 13, VIII-28, 29, 30, 31, 32, 44

Heinz Plenge I-1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 16

SAN I-15, IV-27, 62, V-3

Dibujos:

Lucio Caballero 62, 65, 79, 275

Impresión:

Ausonia S. A.

Supervisión de impresión: Alejandro Urbano A. y Jorge Yllanes O.

Pre-Prensa:

Pilar Marín y Eduardo Ruiz S. con la colaboración de:

Elvira Quiróz P.; Elizabeth La Cotera R.; Maritza Gutiérrez G.; Darío Corihuamán C.; José Luis Pacherras Z.; Ana María Arone O.; Joaquín Condori H.; Delfín Guadalupe A.; José Abanto M. y Manuel Calderón B.

Impresión:

Lucas Pacherras F.; César Coronado A. y Rafael Calderón B.; con la colaboración de: Wilfredo Arce; Carlos Rodríguez; Wilfredo Estrada R.; Lina Torres R. y David Pilco A.

Encuadernación:

Nicolás Robles L. con la colaboración de:

Florentino Pilco C.; Erasmo Castañeda A.; Santiago Arpasi H.; Marco Salazar P. y Jacinto Llerena; Richard Laime O.; César Viera S. y Adolfo Dextre B.

ESTE LIBRO
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1997
ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA
BATALLA DE TARAPACA
EN AUSONIA S.A.
LIMA-PERU